2° 7a 6
7a
11434
R. Alphonso
41

BIBLIOTECA
DE LA
Universidad de Salamanca.
Sala 1ª Est. 29 Tab. 9 Núm. 35

[illegible] [illegible]

[illegible] [illegible] sancta [illegible]

amore Christi ardent

anens sesa sancta ara

b 15852040

1a
11434

~~Num. 22. . cap. 6.~~

~~Num. .~~ 41.

EL ALPHONSO,

O

LA FUNDACION D'EL REINO DE PORTUGAL,

ESTABLECIDA I PERFECTA EN LA CONQUISTA DE LYSBOA.

D'EL CABALLERO
Franciſco Botello de Moráes i Vaſconcélos.

****

Impreſſo en Salamanca : En la Imprenta de Antonio Villargordo i Alcaràz. Año de 1731.

EL ALFONSO,

O

LA FUNDACION DEL REINO

DE PORTUGAL,

ESTABLECIDA I PERFECTA

EN LA CONQUISTA

DE LYSBOA.

EL CABALLERO

Francisco Botello de Morães

i Vasconcellos.

***

PROLOGO

D'EL AUTOR.

EDICO mi Alphonso à un Mecenas digno d'èl, pues le dedico à mi siempre Augusto Monarcha el SERENISSIMO DON JOAN QUINTO. Sus preclaras Virtudes que no sufren violencia alguna en el Mundo, hacen al mismo Mundo la dichosa violencia de no poder dexar de adorarlas. El precepto en que ni toda su verdaderamente Augusta resolucion conseguiria hacerse obedecer, seria mandandonos que dexémos de amarle i aplaudirle. Notable influencia de su Real merecimiento! Siendo mui dificultoso que seamos agradecidos, es totalmente imposible que seamos ingratos.

Si contra la disonante i bachillera temeridad de los malignos Lectores huviesse de ser tutéla el Mecénas, bastante i ahun sobradamente estaba yo seguro con

el

el sagrado antemural d' este nombre Semivino. Pero mostrando la experiencia que no se embarazan los detractores en semejantes defensas, es preciso apelèmos a hacer ver nuestra razon.

Dicen algunos insultuosos, que la Poesìa es facultad desvalida, i que no la aprecian los Soberanos. Yo por experiencia conozco lo contrario. Besando la mano en Lysbòa a MI GRAN REI, me mandó SU MAGESTAD que concluyesse mi Alphonso, imperfecto entonces; i para animaìme, me dió su Habito, i una pension efectiva en la Encomienda de San Pedro de Felgosiño. Si a otros Ingenios no les confieren sus Principes semejantes benignidades, les tendrê lástima; i si no se las confieren por ser sus Obras segun la Secta de la Poesía reformada, les tendrè lástima dos veces.

Otros ciertos Comunèros con cautèla pia impugnan a los Poetas, por que se sirven de las Deidades Gentilicas. En nuestra Religion (como la unicamente verdadera) se nos prohibe inventar milagros. I què cosa es traher visible un Angel, o otros personages Divinos a servir à lo

que

que yo quiero, sino un milagro o muchos milagros mentirosos ? Este genero de travesuras es indecentisimo, i opuesto a las adoraciones summas con que debe ser tratada nuestra Religion. A Jupiter, Palas, i los demás Dioses fingidos, los mandamos como se nos antója, i en esto no hai inconveniente; pero le hai grandisimo en que mandèmos a los Sacrosantos personages de nuestros Mysterios. Colócanse i se veneran estos dignamente en los altares; pero sin razon se mezclan en los theatros, i en las libres ficciones de las Musas. Es nuestra Creencia un Rito de Santidad, penitencia, i abnegacion de nosotros proprios; i es la Poesía una Arte que tiene por su primario fin deleitar. *Lex est omnium prima placere*, dice defendiendo a Virgilio en los amores de Africa el grande Jesuíta *Carlos Ruèo*; i lo dicen los mejores Maestros modernos i antiguos. Dexa arrebatarse más de un Poeta de una aparencia Religiosa, como sucedió a *Julio Scilero*. Quiso este devotamente vanaglorioso reformador emendar al mismo Cielo, desterrando de las Estrellas los nombres de Jupiter, Mercurio, Venus, i los res-

tantes. Llamò al Signo de Aries San Pedro, al Cabello de Berenice Azòte de Chriſto, i formò de las Conſtelaciones una Letanía, intitulando a ſu reforma *Cielo Chriſtiano*. Pero la erudita Francia, la circunſpecta Roma, i las otras Naciones cultas, deſpreciaron aquel invento, pues en la eſtablecida luz de las doctrinas Catholicas nada eſtorvan unos nombres conocidos por notoriamente chimèricos; i el mudarlos cauſaría embarazos en la Aſtronomía. Por eſtas conſideraciones introdùxe en mi Alphonſo una Divinidad commun a todas las gentes, ſin atreverme a ſu individuacion. Occurrióme la ſentencia de Marco Tulio: *De hominibus nulla gens eſt tam immanſueta, quæ non, etiamſi ignoret qualem Deum habere deceat, tamen habendum ſciat.*

Otros ciertos Seductores, no ſabiendo, o no acordandoſe, que la Poeſía es *Arte de imitar con palabras*, como la Pintura *Arte de imitar con colores*, dicen que las ficciones ſolo agradan a los Lectores de pocos años, por que las creen verdades. Error i falſedad; pues es ignorante, i no ſabe que coſa ſea Poeſía, quien

buſ-

busca en ella lo cierto, i las narraciones Historicas. Assi lo entienden, los que no son parvulos en la capacidad.

Lino, i algunos antes de Homéro, solo atendían a la enseñanza de la gente barbara; por esso dice Horacio, que domesticaron a las fieras, i a los riscos. Pero todas las Artes en sus principios fueron defectuosas, i despues el tiempo, la aplicacion, i el buen gusto las perfeccionaron. No negarè, que en la Poesía son preciosos los buenos documentos i recomendacion de las Virtudes. Assi dice *Platon* en su diálogo intitulado *Lysis*, que los Poetas ahun entre los Philosophos *son los Padres i directores de la Sabiduría*, Pero siempre lo más preciso son las ingeniosas ficciones, i la imitacion sublíme. *Quamquam universa componat metra, si imitationem non fecerit, non jam Poeta appellandus*, dice el primer Maestro. Por lo concerniente a las ficciones, es cierto que trahen lo marabilloso, tan encargado a los Poetas por los mejores Preceptistas. Ellas han grangeado a los Latinos (omito los Griegos, como no conocidos de todos los Lectores) el nunca disputado elogio con que el Mundo los

solemniza o idolátra. Digna gratitud al gusto que nos dan sus navíos de tablas eloquentes que vaticinaban, sus escollos vigilantes que desasidos de la tierra corrían por el Mar como bastardas olas de su superficie, sus vaxéles vueltos Nymphas, penetrado el Averno, i premeditada una perpetua contextura de portentosas singularidades. Para ser Poeta a este modo (i nunca he dicho esto de otra suerte) es menester Ingenio más que Humano, i erudicion casi infinita. Osan repplicar algunos ciertos Criticos modernos, que para hallar los admirables inventos poeticos (que ellos llaman *chiméras*) bastaría echarse a dormir, pues el sueño por sí solo las presenta, sin socorro alguno d? el ingenio u de la erudicion. Yo afirmo, que si todos los Recopiladores i Plagiarios de Europa se echassen a dormir por mucho tiempo, nunca soñarían un thesoro como la Ilíada, la Eneida, o qualquiera otra de las ilustres Obras Poeticas de la Antiguedad.

Persuaden los mencionados Críticos, que en la Pharsalia de Lucano no hai ficciones, i que tuvo por mejor el famoso Cordubès *referir la verdad pura i sin mezcla*

cla de fabulas. Aſſeveracion falſiſsima, i deſmentida por el miſmo Lucano. Luego al principio de ſu Pharſalia en el tranſito d' el Rubicón aparece a Cæſar la tímida imagen de Roma, i le habla: *Patriæ trepidantis imago*. Es eſto ficcion, o verdad pura? En Roma corre por la Ciudad una Matrona enfurecida por los Dioſes, vaticinando todo el ſucceſſo de la guerra Civil haſta la muerte de Cæſar, i haſta vengarſa Octaviano. Es eſta verdad pura, o ficcion?

En el Libro tercero ſale Julia expulſa de los Campos Elyſios para las Eſtygias obſcuridades, i aparece a Pompeyo en ſueños, i le habla prolixamente. La aparicion, i todas las coſas que le dice, ſon puras verdades? *Pompejo per quietem Juliæ umbram oblatam fingit Poëta*, dicen los Críticos no engañoſos. En la batalla naval con los Maſsilienſes atribuye Lucano a uno de Marſella la hazaña de *Acílio*, ſoldado de Cæſar, que dexò hacerſe pedazos por no dexar la embarcacion contraria que había aſido. Eſtas infracciones de la verdad, introducidas con mucha reiteracion a favor de los Pompeyanos, ſon verdades puras? *Vel ex hoc loco vide quam Cæſarianis iniquus ſit Poeta*,

qui Maſsilienſi id tribuit quod erat Acilii, militis Cæſaris, eſcriben los no engañoſos Críticos.

En el Libro quarto introduce i refiere difuſamente Lucano la fabula de Antèo quando luchò con Hercules. Es eſta fabula, o pura verdad? *Poeta quò detur anſa fabulandi, certamen Herculis cum Anteo latè deſcribit*, dicen los Críticos verdaderos. Recurre Sexto Pompeyo a las Hechiceras de Theſalia para ſaber lo futuro. Aquella Ericto, i lo que execùta, es ficcion, o què es? Trahe Lucano, i cuenta con difuſion la fabula de Persèo que cortò la cabeza a Medúſa, i de la ſangre que cayò en Africa ſe engendraron ſus venenoſas ſerpientes. Eſta fabula ha de llamarſe fabula, o como hemos de llamarla?

Dice Lucano en el libro ſexto, que la mano de Hercules dividió al monte Oſſa d' el monte Olympo. I que la reballada laguna entre aquellos inacceſsibles eſtotvos, deſamparando al terrèno, dexo ſitio en que ſe eſtableciéron varios pueblos i Ciudades. Amontòna otras muchas fábulas: la de los Centauros, hijos de Ixion i de una nube, los furores de Agáve,

ve, i la muerte violenta de su hijo; ondas que salian de la laguna Estygia, la serpiente Python muerta por Apolo, Echion nacido de los dientes de la culebra que sembrò Cádmo; i otras Thessalicas impostúras. Es esto escribir la verdad sin mézcla de fábulas?

En el Libro nono dice, que la Tritonia laguna es estimada d' el Dios Triton, el qual tocando su concha se hace oír en distancia dilatada. Que a la misma laguna estima Pálas, i tomo d' ella nuevo nombre, mirandose en sus ondas, por estar aquella tierra cerca d' el Cielo. Refiere que à los huertos que producian pomos de oro los guardaban las mozas Hespérides, i un dragon vigilante. I que Hercules dexò sin precio los ramos, despojandolos de la fruta preciosa, i llevandola al Griego Tyranno. Estas, i otras cosas a este modo, que allí dice, son verdades, i sin mezcla de falsedad?

Despues de la batalla de Pharsália, lleva Lucano a Cæsar a Troya, contra lo que consta de los Historiadores. Esta inversion de lo cierto, i lo que se finge haber hecho Cæsar en Troya, què es?

Pos-

Poeta Cæsarem per Troadem circunducit; ut fabulandi ansam captet, dicen los Críticos parciales de la verdad. La Region de los Semidioses entre la Tierra i la Luna, i el haber ido a ella el muerto Pompeyo, i luego con Poetica metempsychosis passar la alma d' el mismo a assistir en otros individuos, es verdad pura, o fingimiento? Otras innumerables cosas d' este genero pondría aqui; pero sería hacer difusíssimo este Prólogo. Entre las muchas calumnias de Lucano contra Cæsar, no olvidarè las impiedades con que le pervierte en la tormenta d' el Libro quinto. Toda ella es ficcion, pues con mucho menos se perdería sin remedio un barco tan pequeño que en èl iban solos Cæsar i el barquero Amyclas. Temía este la inquietud d' el mar, que no era menester fuesse mui grande. I Cæsar le dixo para animarle: *No temas; llevas en tu barco a Cæsar*. Lucano añade muchas cosas; i entre ellas hace decir a Cæsar, hablando con el barquero: *Si no aspiras a llegar a Italia con el favor d' el Cielo, aspira a llegar con mi favor.*

. . . . . *Italiam si Cœlo authore recusas,*
Me pete.

Es-

Esto celebra como Heroica animosidad de Cæsar un cierto Crítico moderno. *Cosa notable*, applaudir que un Hombre se atribuya a sí proprio más poder que a la Divinidad! Si Lucano fuesse Escritor verdadero i no enemigo de Cæsar, le habría representado constante, pero no ímpio. Juzgan que el ser Heróe de Poèma consiste en ser baladròn o gladiator, i con estas erradas preocupaciones impugnan la characteristica sublimidad de Gofredo en el Poèma de Torquato Tasso. Llaman luego Poèmas épicos perfectisímos a ciertas mal formadas Composiciones, en algunas de las quales no hai Heróe, i en otras no hai unidad de Accion, ni inseparable contextura de episódios. Para llenar la Obra de amontonadas i no infalibles erudiciones, de Genealogías, de Historias, i de Cathálogos de Reyes (sin que en ella se vea imitacion que pueda llamarse Poética) poco ingenio es menester. I el Parnasso desèa inventos delicados, i quintas essencias de discrecion, destiladas i defecadas a la ardentísima hoguéra d' el calor Poético.

Volviendo a hablar de Lucano, no cés-

céſſo de reirme de que Hombres con la no debil avilanteza de Legisladores univerſales funden en eſte Poéta la insípida Secta de la Poesia ſin ficciones. El miſmo Lucano afirma, que *es injuſto quien deróga la fama de la edad antigua, i quien obliga los Poétas à la verdad.* Eſtas ſon ſus palabras en el Libro nono:

Invidus annoſo famam qui derogat ævo,
Qui Vates ad vera vocat.

Quando yo imprima mi *Alphonſo* con los ultimos reparos (como hoi le conſérvo) darè tambien al publico unas obſervaciones ſobre la *Pharſália*. Allí hablarè de *Manílio*, de *Lucrécio*, i de algunos Verſificantes eſtimados. Ni por que no es Latino me olvidarè d' el chiſtoſo i fecundo Arioſto, con quien dignamente ſe honra la docta Italia. Entretanto ſolo digo que hai diſtancia caſi infinita de copiar a producir. I añado, que de què ſirve infatuar a la crédula muchedumbre con engaños tan faciles de convencerſe?

Procuran otros eclypſar a los dos mayores Luminares d' el Pindo; a Virgilio digo, i a Homéro. Llaman a eſte Ciego en el entendimiento como en los ojos

por

por que su Achiles tratò como Racionales a los Caballos. Vulgar i insubsistente dicterio! El passage i transmigracion de las Almas Racionales a animar a los Hombres saliendo de los brutos, i a los brutos saliendo de los Hombres, fue opinion de los antiquisimos Egypcios participada a los antiquisimos Griegos. Pythagoras, confiriendola i apurandola en el mismo Egypto, la divulgò en Italia. I uno de sus posthumos Sectários fue Virgilio, apreciando entre otras su doctrina, como se evidencia de no pocos lugares de la Enéida. Què mucho luego que traten Virgilio i Homéro a los Caballos de Palante i Achiles como a Racionales, no dudando que lo fuessen?

En la conversacion d' el hijo de Tethys con sus Caballos Xantho i Balio (introducida por Homéro en el Libro 19. de la Iliada) fue Xántho el que respondió a Achiles. Añade Homéro que *la Diosa Juno dió habla al Caballo*. Si bien no era menester, siendo la habla en los brutos uno de los agueros con que se intimaban los venideros infortunios, como allí vaticino Xantho la muerte de Achiles.

Ni

Ni este Heróe pidió consejo al Caballo, ni le consultò sus particulares. El mismo Achiles en el Libro 23. de la Iliada insinúa nuevas dignidades en aquellos brutos, i los excepta de la muerte afirmando ser immortales, i que Neptuno los habia dado a Peleo, i Peleo a su hijo. Replicarán que estas son chiméras increíbles i discordancias harmonicas. Yo protésto que no las crèo. Como tambien no créo que el Cabo de Buena Esperanza se hizo Gigante Adamastor, i desde el Aire hablò prolixamente a los Argonautas Portugueses. D' el mismo modo no crèo que una Isla anduvo peregrinando por el Mar hasta encontrarlos. Pero digo que unas i otras cosas me dan muchisimo gusto, i que el Ingenio que fingió *Promontorios* habladores i Islas vagabundas es un apreciable i optimo Poéta. Lo proprio me sucede con los Pintores i su Poesía muda. Vèo (por exemplo) una pintura de cáza; escollos, arboledas, muchos perros, muchos Cazadores, llena la selva de Javalíes, Osos, Leones, Panthèras, i otros brutos horribles. Bien sè que todo aquello es mentira. Pero si la imi-

imitacion fuere valiente i pefecta, digo que los que no la eſtimáren i applaudieren ſeràn no ya pintados, ſino verdaderos brutos.

Menos eſtímo los devanèos temerarios de quien pretende transformar en defectos las Heroicas i Regias Virtudes de Enéas. El temor d' eſte Heróe en el Mar Tyrrheno fue temor generoſo, hijo de la magnanimidad. Sería Enéas fátuo o vil, ſino ſe congojaſſe viendo en una tempeſtad fomentada por toda la ira de Juno, i por el mayor empeño de Eolo, caſi perderſe los Dioſes de Troya, i todas las gentes Troyanas, de quienes era Dueño i auguſto Protector. El miſmo ſuſto igualmente magnanimo tuvo en Troya quando libraba de la Ciudad a ſu Padre i a ſus Dioſes. Aſsi lo refirió èl miſmo en Carthago:

Et me, quem dudum non ulla injecta movebant
Tela, neque adverſo glomerati ex agmine Graii,
Nunc omnes terrent auræ, ſonus excitat omnis
Suſpenſum, & pariter comitique, onerique timentem.

En

En las guerras de Troya i de Italia nadie más constante o más valeroso. En fin siempre Heróe. Ni le faltò la Virtud de la Humanidad, precisísima, ahunque rara, en los Reyes. A influxos d'ella sintió i llorò la muerte de su famoso Pilòto Palinúro que por mares peligrosos i entonces mui temidos conduxo a Enéas, a su Hijo, a sus Dioses, i a su Nacion hasta el termino decretado por el Destino. Tambien, obrando como Heróe, cortò los ramos para el tumulo de Miséno, Personage tambien famoso, *Hijo d' el Dios Eolo*, i que habia sido *compañero de Héctor*, no solo tocando el lituo (que en aquel tiempo no era indecencia como en el nuestro) sino tambien *peleando con la lanza*, i siendo *Heróe fortisimo*. Todo lo dice el Author de la Enéida en el Libro sexto;

Misenum Æolidem.
Hectoris hic magni fuerat comes: Hectora circum
Et lituo pugnas insignis obibat, & hasta.
Dardanio Æneæ sese fortissimus Heros
Addiderat socium,

Pero ahunque faltassen en Misèno tantas estimables prerogativas, nada se dis-

disminuía la excelente accion de Enéas; pues quanto más humilde fuere el subdito con quien el Principe exercíte su benignidad, tanto más se remonta i acrysóla esta. La qual con personas de la mayor distincion sería interès i política, no beneficencia. Con las despóticas soberbias, i con el destierro de la Regia Humanidad, se formáron los Nerones, los Domicianos, i quantos pseudoaugustos funestaron a barbarísimas impiedades la Tierra.

Què dirían nuestros nimiamente Cortesanos, si viessen al gran Alexandro (en cuya presencia tímido i obsequioso emmudeció el Mundo) hecho ganapàn llevar a cuestas a un miserable soldado de la infima fortuna? Hallábase Alexandro en País frio, siendo fria tambien la Estacion, i habiendose duplicado la malignidad d' el ambiente con asperas tempestades. Púsose mucha lumbre junto al throno d' el Rei para abrigarle. Llegaba a este tiempo el referido humilde soldado, medio muerto de frio. Levantóse Alexandro, i trahiendole èl mismo, le sentò en el Real throno, quedando Alexandro en pie, o mal acomodado a la

lumbre. Volvió en su acuerdo el soldado; i viendo a Alexandro, i al Regio Solio, quiso huir. Dirè lo restante con las palabras de Quinto Curcio: *Quem intuens Alexander, ecquid intelligis miles, inquit, quantò meliore sorte quam Persæ sub Rege vivatis? Illis enim in sella Regis consedisse capitale foret, tibi saluti fuit.* Esta indecencia i abatimiento de la Magestad sería reida con dictérios de nuestros Maestros de Ceremonias. Pero entre los mayores Sabios fue, es, i será applaudida en quanto en el Mundo hubiere memoria de Alexandro.

Acriminan la llamada indecencia de Enéas, diciendo ser indigna d' el Fundador d' el Imperio Romano. Pero tan mentira es la Dignidad que le prohijan, como ser abyeccion la de que le infaman. No fundò Enéas el Imperio Romano; ni Virgilio se atrevió a fingir o soñar tanto. Dice que el hijo de Anchises fundò a la Ciudad Lavinio, donde introduxo los Dioses de Troya, i de donde procedieron los Latinos, los Padres Albanos (no los Reyes de Albania, como entendió un Docto moderno) i los muros de la alta

ta Roma. Deduce de los muchos Troyanos i Troyanas que Enéas trahía consigo, los ampliadores d'el primigenio Asylo de Romulo, i la togada gente d' el Tyber. Quien fundò al Imperio Romano (como es bien sabido) fue Julio Cæsar. I si por ser su Ascendiente, quieren atribuir a Enèas esta memorable arduidad, mejor pueden decir que al Romano Imperio fundò Adàn, pues de Adàn descendia Julio Cæsar sin duda alguna; i de Enéas es dudoso que descendiesse.

La quexa de Dido tan ponderada, no necesita de más apologia, que saber que cosa sea facultad Poética. Dice Aristóteles que para introducidos i imitados en los Poèmas son buenos los casos marabillosos ya succedidos, pues trahen consigo la prueba de ser semejantes a la verdad. Atento a esta doctrina el siempre advertido Virgilio, viendo marabillosos los acaecimientos de la Reina Dido, fingió por ellos otra Dido, que establecida tambien en Africa, i quexosa de los Progenitores de los Romanos, diesse motivo a la segunda guerra Púnica. I que esta no sea la Dido casta, le prueba con las

diversas costumbres; i con la diferencia de casi trecientos años que mediaron entre los progressos de ambas. Yo aconsejaria a los Dogmatizantes, que gobiernen sus fabulas, i dexen las nuestras.

En la muerte de Túrno, què bien supo el Apolo Mantuàno hermanar en su Heróe los dos Heroicos actos de la Clemencia, i la justa Venganza! Rindióselo Túrno. I reportandole Enéas, cessò en la hostilidad, i le concedia la vida:

. . . . *dextramque repressit.*

Mas lo estorvò el mismo Túrno, con la jactanciosa ostentacion de los despojos d'el muerto Palante. Habia Evandro arriesgado su Reino, i sacrificado sus Vassallos, i su proprio Hijo a la defensa i exaltacion de Enéas. I sería abyecta insensibilidad, i enorme iugratitud, que el Troyano Heróe, ni ahun vengasse la muerte de Palante a vista de los intolerables recuerdos de tanta ofensa.

El ramo de oro que dió passo a Enéas para las sobreguecidas jurisdicciones de Pluton, no sé porque se impugna. Son muchos los Authores que afirman haber vegetado el oro en arboleda. Ni fal-

tan

tán Escritores que defiendan haber sido oro verdadero los cabellos de Absalòn. Para la Poesía basta que lo digan algunos de otra Facultad, pues no toca a los Poetas la averiguacion de lo cierto. Mayormente quando en los Poèmas hai partes d' el todo alegóricas. Quien no percibiére, que en mi *Alphonso* la habitacion de la Edad d' el Oro con sus bosques de metal riquisimo son la preciosidad de las primitivas candideces, i aquellos esplendores los que le añadían visibles las Virtudes, lèa la Gazèta, o algunas Historias, i Genealogías, donde hallará ficciones de ótra suerte.

Las naves transformadas en Nymphas, i qualquiera otra especie admirable, nunca es impropriedad, en la suppossicion mithológica, quando se dá agente capaz de producir el prodigio. Ni Virgilio debió en profecia proporcionarse al achacoso gusto i grossera eleccion de nuestra edad. Hai en los Poèmas épicos partes que los constituyen, i partes que los pulen i hermosean. Sin las que los forman no hai Poèma; pero el faltarles alguna de las otras, no los destruye. Ni

deben llamarse chimera imposible ; si bien los mui perfectos son las más arduas fecundidades d' el Ingenio Humano.

En la Enéida se descuellan las partes todas que forman un Poêma épico perfectisimo , i los más bellos primores que conducen a exornarle. Ni es de poca consideracion la lengua en que Virgilio escribió. Es cierto que en la Republica de Carthago , aspirante al dominio d' el Orbe entonces conocido , hubo Escritores de prosa i verso. Pero porque su idioma no tenía qualidad intrinseca o merecimiento para la perpetuidad de las lenguas Griega i Latina , perecieron todos los Escritos Carthagineses , i ninguno logrò sobrevivir a su Republica. Lo mismo succederá i ha succedido a otras Naciones. Yo , ahunque no fio mucho de las lenguas vivas que hoi se hablan en Europa , escribí en la Hespañola (que es una de las mejores) dos Poèmas épicos ; uno de guerra , i otro de navegacion. Fueron estos *el de la fundacion d' el Reino de Portugal* , perfecta i asegurada con la conquista de Lysbòa ; i el d' el *Nuevo Mundo* , descubierto por Colòn.

En

En este mudè el Heróe, i le hice Accion d'el antiguo Rei Héspero, domador de la Atlàntide o América. El Poèma d'el *Nuevo Mundo* me imprimieron los Catalànes en Barcelòna, en el año 1701, sin saberlo, ni presenciarlo yo. Si bien doi agradecimiento summo al buen afecto con que lo executaron; i a los impressos panegyricos con que nos honrò a mi, i a aquel Libro mio, *el Reverendissimo Joseph Rocaberti*, digno lucero de la esclarecida Compañia de Jesus, i Maestro i esplendor nobilissimo de su Nacion.

Segunda vez imprimieron los Castellanos en Madrid gran parte de mi *Nuevo Mundo* (tambien sin saberlo yo, i honrandome tambien con parciales cortesanías) pero no se concluyó la impression, por sobrevenir la guerra, i no haber fiado yo todos mis borradores.

El Poèma de la Fundacion d'el Reino de Portugal me imprimieron en Roma, estando yo en Parma. Inventaron una carta dedicatoria mia, que nunca hice; i introduxeron en la Obra Genealogías que nunca existieron. Esto se executò

tò en el año 1712, fingiendo ser impresion de Paris. Déxo de exponer que compúse para el theatro Lòas, bailes, i otras Poesías, i a diversos assumtos no pocos Romances, Sonetos, i Canciones. Viendome con más de dos mil i quinientas Octavas de que se componían mis dos Poèmas épicos, i con tantas Obras varias, i templandose en mí el primer hervor de la sangre, empecè a afligirme, i a decir a mi mismo lo que *Marcial* (habiendo compuesto mucho menos que yo) dixo a su amigo *Pudente*:

Obstat, chare Pudens, nostris sua turba libellis.

Abandonè todo lo que se llama *Obras varias*. I considerando que a muchos de los applaudidos Escritores los hizo ilustres un libro solo, i no de corpulencia desmedida, procurè reducir a solo uno mis dos Poemas épicos. Querían los Castellanos que fuesse al Poèma d' el *Nuevo Mundo*; i deseaban algunos Portugueses que al d' el *Alphonso*. Mas yo, despues de varias consideraciones, abandonè tambien mi *Nuevo Mundo*. I unicamente (en obsequio de MI REI, i de mi Patria) ajus-

ajustè mi *Alphonso*, i le dí a la prensa en Salamanca, en el año 1731. I esta fue la vez primera que se imprimió con beneplácito mio. Tiene en aquella impresion pocas más de mil i cien octavas, que es el tamaño de que yo quiero el Poèma épico. Ni el no hacerle de mayor volumen puede atribuirse a falta de caudál o ingenio, pues he desechado sin emplearlas más de mil i trecientas octavas ya impressas. Ocho mil i ochocientos versos, si son buenos, son muchos; i si son malos, son infinitos.

Desocupado d'el Poèma, adverti que los Hespañoles en lo perteneciente a su lengua estàn desunidos, i se impugnan los unos a los otros. Cierto Crítico, i los que le siguen, adultéran el idioma con phrases i voces Francèsas. Vulgar afectacion que los de mejor talento condenan. Yo hice mis reflexiones; i segun ellas (approbadas i applaudidas por los Castellanos más doctos) volví à imprimir mi *Alphonso*, reducido a mil octavas (i es la actual edicion) por precepto i dictamen de una Señora inclinada a los versos. Pero le conservo (i assi determino

no imprimirle) con el numero de octavas de la edicion d' el año 1731; mejorado i con la ultima mano. Era mi resolucion no escribir más. Pero la fuerza d' el genio, i las instancias de personas doctas me hicieron dar a luz un *Satiricon o Historia fabulosa* de las encantadas i decantadas *Cuevas de Salamanca* en lengua Hespañola, i un libro de *Sátyras en Latín*; producciones que no me desagradan, como hijos engendrados en mi vejèz, i hijos traviessos i facétos que me divierten i me hacen reir. Las *Sátyras* añadí, i añadirè, pues sus assumtos han ido creciendo, i suppongo proseguirán en crecer; a cuyo passo es natural que crezcan tambien las Sátyras. A la Historia de las *Cuevas de Salamanca* tengo que añadir i que quitar. Ni para su perfeccion desayudarán las maledicencias de algunos èmulos; por los quales hacemos nueva applicacion sobre nuestras Obras, i nos ocurren nuevas culturas con que ilustrarlas; siendo estos malignos un extraño genero de bienhechores, a quienes sin ingratitud negamos el agradecimiento.

Passando a otra materia, pondrè aqui

aqui la justa quexa que tengo de un Excelente contemporaneo, de quien nunca creí pudiesse estar quexoso. Assistiendo yo en Lysbòa, huesped de los Reverendissimos Padres de la Congregacion de la Mission, me visitò en aquella Casa el Illustrissimo i Excelentissimo Conde de la Ericeira, i me leyó los dos primeros Cantos de su Poèma *Enriqueida*, en que es Heróe el Conde Don Enrique, progenitor de nuestros REYES. Preguntèle, qual era el fin d' el Poèma? I me respondió, que la ereccion de un templo en la Ciudad de Lamègo. Supe ahora que intitula a su Heróe, *Fundador d' el Reino de Portugal*. Si me lo huviera dicho quando me leyó el principio de la Obra, le hubiera yo cedido mi assumto, sin repugnancia; pues a nada tengo más aversion que a inquietar assumtos agenos, i a embarazar mis escritos con los de otros. Siento que a los Eruditos ha de desagradar como no verdadero este dictado d'el Conde Don Enrique. Si el empezar a conquistar a Portugal constituye Fundador d' el Reino, fueron sus Fundadores los Castellanos i Leoneses, que conquistaron de los Moros el Portugal Condado que se dió en

do-

dote à Don Enrique. I ya un Rei de Leon había conquiſtado a Lysbòa, que luego volvieron a cobrar los Moros. Diràn, que fueron mayores las conquiſtas d' el Conde Don Enrique. No lo impúgno. Pero ahunque hubieſſe conquiſtado a todo Portugal, le darían eſtas victorias el renombre de Conquiſtador de aquella tierra, no el de Fundador d' el Reino, quando eſte antes de la batalla de Ourique nunca fue ſino Condado, i ſu Dueño Conde. Si el Padre d' el famoſo Eſcultor Praxiteles adquirieſſe un admirable marmol, d' el qual el Hijo formaſſe una Eſtatua marabilloſa, ſería falſedad decir que el Padre la había hecho; pues Praxíteles fue quien introduxo en el adquirido mármol la forma i perfeccion de Eſtatua.

La introducida conquiſta de Lysbòa, Capitàl de la Monarchía, no fue fundacion d' el Conde Don Enrique, ſino fundamento ſobre que los Mahometànos reproduxeron un nuevo Dominio d' el Alcoràn; pues la reſtauraron luego, ſi es que la habian perdido. Quien ganò a Lysbòa, i la hizo perpetuamente Portuguèſa (deſpues de fundar el Reino en

la

la muchas veces admirable campaña de Ouríque) fue el siempre Augusto, siempre Invicto, i siempre adorable REI ALPHPONSO. Ni me persuádo a que Lysbòa ha de incurrir en las ingratitudes de negar a su prodigioso Libertador la indisputable i notoria prerogativa de haber fundado al Reino. Sería inaudita deformidad que los ofendidos Moros pareciessen buenos Portugueses no negando à ALPHONSO aquella gloria especialissima, i que los redimidos Portugueses pareciessen Moros injustos impugnàndola.

Si el Illustrissimo, i Excelentissimo Author de la Enriqueida quería Heróe Fundador, podía haber escrito Poèma de la fundacion de las Conquistas Portuguesas por el SEñOR REI DON JOAN PRIMERO, assegurada i unida en la conquista de Ceuta. Assumto sublime, i capaz de las mejores ficciones i hermosuras poeticas, i no escrito hasta ahora. En el monte Abyla, Mauritána columna de Hercules, rompiò nuestro GLORIOSISSIMO REI à celebrado i pavoroso *Non plus ultra*, franqueando todos los mares a los navíos i incomparables hazañas de sus Portugueses.

All;

Allí debemos aplaudir i aprehender comprometidas nuestras estupendas expediciones i victorias de la Africa Occidental i Oriental, de la Asia, i de la Amèrica; no habiendo clima en que las Quinas Portuguesas no se exaltassen triumphantes, como armas que se insinúan dictadas por el Cielo, ahun en la especial Soberanía de presidir a todas las Zonas. Puede decir Portugal, mejor que el Hercules d' el Trágico:

Te, clare Titan, testor, occurri tibi
Quacunque fulges; nec meos lux prosequi
Potuit triumphos. Solis excessi vices,
Infraque nostras substitit metas dies.

Esto enquanto a la fundacion d'el Conde Don Enrique. Pero por lo concerniente al notable Poèma *Enriqueida*, subscribo a todo lo que dicen sus Excelentíssimos i Eruditíssimos Approbantes. I dixéra más, si ellos hubieran dexado algo que decir. Solo perjudican a su Excelencia en llamarle *uno de los mayores Hombres d' el Mundo*, debiendo llamarle el mayor; pues nadie hasta ahora, sino el Author de la *Enriquéida*, compuso treinta i siete volumenes, con la circunstan-

tancia de transcendentes i exquisitos. Tambien no aciertan acordando que se corresponde con Alemanes, Franceses, Italianos, Ingleses, Valencianos, i Gallégos. Esto a ellos los ilustra; no al famoso Conde, Grande de Portugal, favorecido de SU MONARCHA, i por sus talentos (vuelvo a decirlo) el mayor Hombre d' el Mundo. Su *Enriquéida* nos hace reflexionar, que un Genio elevado ábre nuevos i dificiles caminos, como hizo Hércules en los Alpes; ni está aguardando a que otros inventen, para seguirlos con passos que siempre tengan el desaire de no primeros. No se adquiere por leve precio la gloria i cognomento de Author: Dáse a Dios, porque sin que remède o usúrpe, sacò a luz con perfecciones milagrosas el inefable Poèma que llamamos Universo.

Pondrè fin a estos advertimientos, protestando, que de las palabras, *Dioses*, *Hados*, *Omnipotente*, *Divino*, i otras semejantes, me sirvo como Poéta, en fe de mis estudios i mi inclinacion; i que crèo como Catholico, en virtud de la Creencia infalible con que las Divinas be-

beneficencias se dignáron de instruirme i felicitarme.

Los avisos Historicos d'el assumto d'este Poèma, se hallaràn a lo ultimo, despues de la fé i correccion de errátas.

EL ALPHONSO

D'EL CABALLERO FRANCISCO BOTELLO
DE MORAES I VASCONCELOS.

DEDICADO

A LA MAGESTAD DE

DON JOAN QUINTO,

REI DE PORTUGAL,

I DE LOS ALGARBES.

LIBRO PRIMERO.

ARGUMENTO.

DICESE DE QUE MODO HABIA dispuesto Alphonso los Quartéles con que sitia-

ba a Lysbòa. Habla a su exercito. Previene la Summa Deidad las multitudes Celestes a favor d'el Heróe. Decreta que Theopnéa frustre i desárme las tragicas influencias que amenazan a Amyntor i a su Esposa Hyale, como tambien a Aucólo i a Aurinda. Los quales deben ser instrumentos para quitarse dos peligrosos embarazos a la victoria de Alphonso. Protegido Alathár por Harchryso Numen de las Riquezas, examina las tropas que le han quedado de los anteriores conflictos. Dase noticia d'ellas; i de los Barbaros Sárrios. Habla Amyntor a su Rei con expresiones libres; i este le prende en Palacio.

I

EL Sol, fuente de luz i de harmonía,
Sea, oh Musa, a mi ardor Castália fuente;
Que a mis labios ahòra mal podría
Bañarlos menos inclyta corriente.
Cànto el Rei, que al fundar su Monarchia,
Puso término al triumpho preeminente,
Donde al Tajo le es término opportuno
La extensa Monarchia de Neptuno.

El

2

El Estygio furor los instrumentos
Ahun oppugnaba d'el Divino influxo;
De otras Zonas exercitos sangrientos,
Extraños monstruos, i infeccion produxo;
I el Heróe logrò tambien portentos,
Con que el gran Solio a perfeccion reduxo;
Tan felice, que ni ahun en su decóro
Ser Laurél merecieron bosques de oro.

3

Tu, Monarcha triumphal, que excelso animas
Al Poder que más arduo se comprende,
No la Deidad harmonica reprimas
Que rayar tus alcázares pretende.
Si dentro de tu nombre i de tus climas
Arde la etherea llama que me enciende,
Al Poèma immortal que premedito
Le sea tu attencion premio infinito.

4

Cesárea multitud de Emperadores,
I altos Reyes de glorias ineffables,
Por ser Mayores tuyos, son mayores
Que por ser siempre Augustos, o adorables.
Las Quinas lucen más; más esplendores
Dan al Tusòn sus Dueños admirables,
Queriendo que por tí con más thesoro
Brille pendiente la Innocencia de oro.

5

La América, Señor, nó sin mysterio;
En reinos cuyo límite ahun se duda,
Por darle gratitudes a tu Imperio
Más i más opulencias vierte o suda.
Tiene menos Estrellas su Hemispherio
Que las que hai en est'otro; i es sin duda
Que su clima dorando minerales
Gastò la luz d'el Sol toda en metales.

6

Roma, de quien fue throno el Mundo entero,
Buscò tu auxilio en riesgo furibundo;
I fuiste con tu Armada, oh Real guerrero,
Arbitro de los arbitros d'el Mundo.
Temblò Byzancio al rayo de tu acero;
I más negro el Mar Negro, i más profundo,
Se impelió por el Bósphoro al empleo
De enlutar la Propòntis i el Egèo.

7

Ahun cercano a los Astros el Atlante
De tí se assombra en su dificil rumbo;
I tremulo aquel Mar sin furia undante
A tus naves arrulla en docil tumbo.
Mas quitese d'el cerro allá brillante
La montaña infinita que derrumbo,
I gástense con siempre excelsos modos
En tus estatuas sus peñascos todos.

Si

8

Si ahora en mi expresion Sólio gallardo
Fórmo a tu Alphonso i leal te le presento;
Ahun Divino a mi plectro ver aguardo
Quando cànte los frutos de tu aliento.
Mas què digo? Desde hoi sin plazo tardo
Divinidad se arroga mi concento;
Pues colocado en celsitudes muchas
Quien no le ha de adorar, si tu le escuchas?

9

Continuando el Assédio, en que se vía
Que nada a nuestro Campo estrèche o frustre,
Ya vencedor Alphonso casi hacía
Que Lysbòa al rendirse más se ilustre.
Despossèer a la Africa emprendía
Sin causarla más daño o más desluſtre;
Nunca unió la más prospera victoria
Naciones i Monarchas de igual gloria.

10

Para que immenso el Reino se instituya,
Consigue el Rei, sin belicos deseos,
Que sea toda Europa legion suya,
Y sea Africa toda sus tropheos.
Presagio de que al fin se constituya,
Que a su Corte, por inclytos empleos,
Sirvan Africa ardiente, Asia olorosa,
Europa ilustre, América preciosa.

11

Era entonces Lysbòa lo que hoi liga
El monte d'el castillo en arduo trecho;
Con quanta poblacion su gyro abriga
Dilatada por ambito no estrecho.
Qual Gigante Marcial que a lid se obliga;
De mallas de edificios vistió el pecho;
Armando la gran sien, por ferreas artes;
Con peñascosos yelmos de baluartes.

12

Varias puertas dan passo al Regio cerro;
La que llaman d'el Mar, al Sur procuran;
Con la que Real se nombra, el muro cierro
Que al Occaso defienden i asseguran.
Al Occaso tambien fue la d'el Hierro,
I a la Alba la d'el Sol; nombres que ahun du-
Sin gastar (de edad tanta en las porfias) (ran,
El Océano al Hierro, al Sol los dias.

13

Hácia el Norte, à la Aurora, i Occidente;
Lo exterior en tres montes es erguido;
Bárrios en nuestra edad; i antiguamente
Despueblo en que las fieras pueblo han sido;
Con toda Lusitania Alphonso ardiente
Las Orientales cumbres ha elegido:
Por designio que eterno sombra ignora
Puso el mayor quartél hácia la Aurora.

En

14

En la cumbre d'el Norte Dània estuvo;
A adquirir celsitud i heroico nombre.
D'el valor que en sus Cymbros se mantuvo
No hai Libyco Adalid que no se assombre;
Sus Cymbros, de quien traxo i digna obtuvo
Su Chersonéso Cymbrica el renombre;
Entre ellos las esquadras Imperiales,
Como en sitio, en valor le han sido iguales.

15

Naciones de altivéz endurecida,
Que el sustento por armas solo adquieren;
Las muertes d'el combate son su vida;
No suffren la quietud, i el ocio quieren.
Aborrecen, arando, la comida, (ren;
Y el manjar que dà el riesgo a aquel prefie-
Más queriendo, ahunque el pecho se desan-
Que sudar el sudor, sudar la sangre. (gre,

16

Erico, Rei de Dània, luz dichosa
A todo aquel quartél pone, i reparte;
Rei, que ahun busca en la caza más briosa
Simulacros indomitos de Marte.
Sus monteros conduce, i su ruidosa
Prevencion venatoria, a toda parte;
Dos Canes appreciò por más renombres;
Y Alástor, i Nyctéo son sus nombres.

Quan-

17

Quando, para Real pompa, Erico fuerte
De Africa hizo traher lo menos blando,
Aquellos Canes con heroica fuerte
Herían al Leon, siempre triumphando.
Al Césaf de las fieras daban muerte
Con impaciencia libre; i no dexando
Que haya brutos que imperen absolutos;
Eran el Casio i Bruto de los brutos.

18

El gran Conde de Flandes Theodorico
Se oppone d'el Occaso al Africano;
Unióle Brémen su elevado Hartvico,
I unió Borgoña Eudòn su Soberano.
Galos i Anglos sin numero le applico;
I Holandeses con brío más que humano;
De la parte que el Mar circunda immune,
I ess'otra que penetra i que desune.

19

Alli la Tierra, i Mar, ni es Mar, ni Tierra,
Pues a la Tierra, i Mar, el Mar confunde;
Por sus pueblos, qual Tierra, el Mar se encier-
I la Tierra en el Mar asciende, i se hunde. (ra,
Roba a la Tierra el Mar en Mar que yerra;
Si al Mar la Tierra en muros que diffunde;
Inchan ondas que a Tierra, i Mar expliques,
En tormentas el Mar, la Tierra en diques.

For-

20

Forma a los peces, i hombres igualmente
Inundado el país sendas no escasas;
Ya las naves son casas de su gente,
Ya los peces son gente de sus casas.
Nada el dueño en el pielago eminente,
Rúmia la Phoca de la mies las massas,
I Labrador el monstruo al sulco abruma,
Sulcando el Labrador campos de espuma.

21

Assi por los tres montes puso Alphonso
Las invencibles huestes que regía;
I el linde su gran hijo Pedro Alphonso
Con los caballos rapidos batía.
Ni ha visto iguales naves Phebo intonso
A las que el Tajo entonces contenía;
Fernando, a quien Berganza Real venera,
En ducientos Vaxeles digno impera.

22

I exaltarse en el páramo espumante
Otros ducientos buques vió el profundo;
Mandábalos Guillelmo, Heróe ovante
I de un Rei de Inglaterra hijo segundo.
Si al hermano, en paz siempre, vió Reinante
La Britannia que es profuga d'el Mundo,
Rubia i nevada fue dentro d'el yelmo
Toda la edad glorioſa de Guillelmo.

Era

23

Era al tiempo en que a la Aura matutina
Deſcoge el Cielo purpuras lucientes,
I el prado, el Mar, el Aire ſe ilumína,
Ríe el Amor, el Zephyro, i las fuentes;
La voz de Philoméla más ſe afina;
I en ramas i matices florecientes,
Qual Hermoſura que nupcial ſe exorna,
Felíz la Tierra para el Sol ſe adorna.

24

La preſencia de Alphonſo vigilante
Precede a la d'el Aſtro preſuroſo;
Ni en ſola promtitud al Ser brillante
Ha excedido el Monarcha prodigioſo.
Alphonſo a eſplendor firme, a gyro errante
Se mueſtra el Sol; cada uno es luminoſo;
Mas forma, con diſtintas claridades,
Siglos el Sol, i Alphonſo Eternidades.

25

D'el Heróe llamados, con el dia
Concurren a ſu tienda, a obſequio juſto,
Los Reyes, i Caudillos, que applaudia
De la Fama el concento más robuſto.
Dexóſe Alphonſo ver; en èl ſe vía
Triumphal Mavorte, Jupiter auguſto;
Fiando luego ſu dictamen fixo
A las turbas intrépidas, las dixo:

In-

26

Invencibles Campeones, con quien fundo,
Por gloria que infinita se pondera,
Un admirable Reino, donde infúndo
Las harmonicas dichas de la Esphera.
Ya, domado el Contrario furibundo,
Cerca el excelso fin se considera:
Descansaréis, Leones de altas glorias,
En bosques de laureles de victorias.

27

Mil batallas vencísteis; i igualmente
Quanto socorro el Arabe destina;
I Adhérbe, con Granada, ultimamente
Junto a essa ría nuestra encontrò ruina.
Essa ría, que vemos hácia Oriente,
I de los anchos lindes se origina,
Donde abrazan d'el Tajo en copia larga
Náyades dulces a Amphitríte amarga.

28

Falta perficionar la Monarchia
En esse muro, para que al Oriente
D'el admirable Solio que se os fia
Occasos no occasione el Occidente.
Què Reino el que fundamos ser podría,
Si con tropas de Libya siempre ardiente,
Se obstinasse a impedir a Lusitania
El conducto mayor de Mauritania?

Lyf-

29

Lysbòa digo, que Imperial Colonia
De Assyrio pueblo es justo se intitule;
Pues Elysa el país de Babylonia
Dexò, porque su nombre acá vincule.
Siguióle Ulysses, i a la luz Tritonia
Dió templo en la Ciudad que aumenta i pule:
Fue Elysia, fue Ulysséa; el nombre Griego
En Lysbòa la Edad transmutò luego.

30

Tambien Baccho en la cumbre magestuosa
Estuvo; i d'el Peñon que al golfo pende
A la agua vió humear, i hervir ruidosa
Con el carro d'el Sol, que al Mar desciende.
Surta estaba su Nave, que frondosa
Bacchantes, i Silenos comprehende;
Yacen las Tigres, i el falerno lamen
Que destilan las xarcias, i el velamen;

31

Con esse muro, sin temer castigo,
Pues tan sólida linea le circunda,
Evitò jactancioso el enemigo
Que en sus estragos vuestro aliento le hunda;
I en esse albergue, nuevo Ser i abrigo
Tuvo Africa vencida i moribunda:
Más esfuerzo la han dado essas almenas,
Que el que a Antèo infundian sus arenas.

Mas

32

Mas ya (si tanto fue, si desmedidos
Orgullos introduxo al Africano)
Por la hambre, i vuestros lauros repetidos,
Yace la alta Ciudad, yace el Tyranno.
Con gran difficultad son impelidos
Los Reyes de lo summo a lo mediano;
Mas leve oppoſicion, sin fuerza nueva,
De lo mediano a lo infimo los lleva.

33

Despues de tanto auxilio debelado,
Qual nacion a su afán traherá remedio?
Al Transtagano clima le he intimado
Nuestro yugo, o la guerra, sin más medio.
Es triumphar sin más sangre, mi cuidado;
Y quiero, a hacer pacífico el assedio,
Aumentar los reparos; i que envano
Procúre o muerte, o guerra el Africano.

34

Venzàmos, no lidiemos; i perciba
Su gente, que a más guerra la reportan;
En que vivan sin víveres estriba
La paz a que mis leyes los exhortan.
Ahun ir otros allá no se prohiba,
Si ni armas, ni alimento les transportan;
Con presidio mayor son menos fuertes;
Quien más vidas les dá, les dá más muertes.

Los

35

Los que la paz procuren, la consigan;
Y de vuestra amistad el timbre adquieran;
Mas si hai nuevas esquadras que los sigan,
A vuestro filo, a vuestro esfuerzo mueran.
Ni conteis quantas gentes los abrigan;
Pues yo, sin excluír ahun las que esperan,
Uno cuento no más en sus legiones,
Un Miedo en un millon de corazones.

36

Dixo. I los que más cerca le escuchaban,
Prorumpen: Viva el Rei; cuyos accentos
Luego a todo el exercito passaban;
I todos, Viva el Rei claman contentos.
Ya labrarle más glorias deseaban;
I con gratos, i alegres ardimientos
(Hecho mil por exercitos que excita)
Otro Alphonso en cada animo palpita.

37

En virtud de sus maximas, que puras
Fomentan sin más sangre más blasones,
Marchan a un gran vergél quadrillas duras
A traher las frondosas producciones.
Con los que han de talar las espessuras
Van de escólta volantes esquadrones;
I en todo es la segúr inexorable
Parca ruidosa al vulgo vegetable.

Suc-

38

Succede el Aire en el vacío aſsiento
Que abandonan los árboles rendidos,
Porque denſa haſta allí gran parte al viento
Mazizáron, a cúpulas texidos.
Huyen triſtes las aves, cuyo accento
Gimió los infortunios de ſus nidos;
I con ellas el monte por los huecos
Duplicaba los daños en los eccos.

39

Víaſe no ſin pompa en verde ruina
Vagar el deſperdicio cortezudo,
Movimiento copiando i diſciplina
De la hueſte feroz que le era eſcudo.
O attenta a eſſ'otra marcha peregrina
De los montes que Orpheo mover pudo,
Seguía nueſtra ſelva en ſus confines
A la dulce attraccion de los clarines.

40

Con exceſſo que al muro cauſa eſpanto
Ya los alojamientos ſe guarnecen;
I otros muros el Rei forma entretanto,
Los quales más le exaltan i eſclarecen.
Forma en cada quartél un templo ſanto,
Donde al Cielo los triumphos ſe aggradecen,
I donde el Culto que al altár ſe applica
Los triumphos que aggradece multiplica.

41

A unas i otras tarèas admirable
Por todos sítios el Heróe attiende:
A la Esphera el Olympo inexpugnable
De las diffusas fábricas asciende.
Mas ahun más se le acérca el genio affable
Que el Ser Summo en Alphonso comprehen-
Quando entre guerras es, i ahun irritado, (de,
De la Clemencia, i Paz, templo animado.

42

Crece allá, más brillante que el de Apolo,
Un mayor Cielo donde el Cielo acaba;
Diffuso la alta diextra edificólo
A albergar quantos Mundos ideaba.
De congelada luz compuesta es solo
La immoble claridad que en èl se alaba;
Fixo ardor, en cuyo inclyto dispendio
Ahun tiene su carambano el incendio.

43

La celsitud mejor del sacro ambiente
Al Supremo dá Solio, i Real palacio,
Cuyo muro desluce más luciente
Chrysólithos, rubíes, i topacio.
El rayo, en la alta mano sceptro ardiente,
Reverbera hácia el rayo en cada espacio,
I a sí propria su llama peregrina
Desde el diaphano muro se fulmina.

Los

44

Los ánimos entorno le veneran
Que al Mundo nueſtro accontecieron raros;
I por leyes altiſsimas proſperan
El Univerſo en jubilos, i amparos.
Otras Divinas turbas ſe numeran;
Entre cuyos exercitos preclaros
Theopnéa, a ſer de Alphonſo imitadora;
Guerrero trage ſe previno ahora.

45

Alli el gran Dueño a multitud brillante;
Oh Curia, dixo, en que alta luz ſe encierra;
Débeſe Alphonſo a eſta region triumphante
Cuyos rumbos difficiles no yerra.
Exemplar de Alma iluſtre, que inceſſante
Naciendo al bien d'el Mundo, ya en la Tier-
Percibe con dichoſas plenitudes (ra
Todo el nectáreo Ser de las Virtudes.

46

Prèmio es proprio, i riquiſsimos lauréles,
La Virtud, ſola en ſí fauſta, i benigna;
En ſagrados lucientes Capiteles
Triumpha con las riquezas que ſe aſsigna.
Los premios de la Tierra huella infieles,
I es de la Suerte independencia digna;
Que nunca aumentan en la etherea Corte
Los cultos d'el Imán la luz d'el Norte.

47

Mas, por ſegundo premio, determíno
Que exceda a los más raros triumphadores;
Bien víſteis quan conſtante ſe previno
Mi auxilio a ſus progreſſos anteriores.
Ser forzoſo en ſus hechos examíno
Que tambien en lo infauſto adquiera honores;
Debiendo accryſolarſe entre las peſtes
Su conſtancia, i ſus muertos ſer celeſtes.

48

Dos peligros hai grandes; que ſucceda
El contagio que el Hérebo procura;
I que al firme Alathár unirſe pueda
La Nacion de los Sárrios vaſta i dura.
A que inutil la peſte retroceda,
I a adquirir la Nacion no bien ſegura,
Prevengo dos Conſórcios elevados,
De tragica influencia amenazados.

49

Aurinda bella i ſu modeſto Aucólo
Ganaràn a los Sárrios hoi neutrales,
Conſiguiendo que en vinculo ſin dolo
Sirvan a Alphonſo attentos i leales.
I Amyntor con ſu Hyale que al Polo
Reverencian piadoſos i leales,
La peſte ahuyentaràn en que iracunda
Fúnde venganzas la Region profunda.

Theop-

50

Theopnéa pues, con placido mysterio
I con modos i estudio peregrino,
A unos i otros impida el improperio
I ahogo que el influxo les previno.
I todos a exaltar al nuevo Imperio
Concurran quantos Genios ilumino:
Ahun por èl tenga impulsos militares
La undosa Inteligencia de los Mares.

51

Tambien vereis con triumpho el más ameno
Para effectos, i glorias soberanas,
Reducirse en el Tajo de luz lleno
Los Astros a ser naves Lusitanas.
Dixo. I con todo el ambito sereno
Hasta el Polo, i las lumbres más lexanas
Obsequios a la voz Omnipotente
Dió trèmulo el confin resplandeciente.

52

En Lysbòa entretanto enfurecido
Juntaba el Rei contrario, ahun sin espanto
Las relíquias d'el Campo desmedido
Que al principio conduxo a nuestro llanto.
O en Africa se había el Mundo unido,
O quiso ella, al verter numero tanto,
Mostrar que hai con exceso furibundo
Menos gente que en Africa en el Mundo.

53

Yerra (oh Libya) la gran Naturaleza
El modo de animar tantas naciones?
I introduxo en tus hombres la fiereza
Prevenida a tus Sierpes, i Leones?
El Mar, la Tierra, el Centro ardió en braveza;
Fueron los Elementos perverſiones;
Caſi en Chaos d'el otro no diverſo
Volvió a ſer el no Ser d'el Univerſo.

54

El Dios de la riqueza el tropél duro
Movió que en eſtos impetus ſe encierra;
Harchryſo, de Pluton aliado impuro,
I que al Orbe más Orcos deſencierra.
Eſte, que perſpicàz ahun lo futuro
Tal vez regiſtra, ni el ſucceſſo yerra,
Previó que Alphonſo fundaría auguſto
En Lysbòa alto imperio, i ſolio juſto.

55

I previó, que a eſte Reino ſe uniría
De las riquezas un mayor decoro,
Saliendo por ſu triumpho a ver al dia
El ſacro erario de la Edad d'el Oro.
Siente que contra la honda Monarchia
Siga al excelſo Alphonſo aquel theſoro;
I expreſſó ſu avaricia ſus rencores
En prodigalidades de furores.

Me-

56

Menos entre el relàmpago sangriento
Es el trueno clamor que al aire injuria;
Quando cruxe ruidoso el Firmamento,
Como si le rasgasse alguna Fúria.
Menos el terremoto más violento,
A ser d'el Universo infausta injuria
(Rota la trabazon que al Mundo enlaza)
Océanos, i Atlantes despedaza.

57

Que se aggrégue a Alathár fixo i robusto
Sus iras i furor le persuadieron;
A Alathár, que en Lysbòa nieto Augusto
A Augustos succedió que intrusos fueron;
Era de índole Real, ni luego injusto;
Mas sus aduladores le perdieron:
Pomos las plantas dan, las miesses granos;
Peces el Mar, la adulacion Tyrannos.

58

Pero no en Alathár la Tyrannía
Fue el robo, el homicidio, o sacrilegio;
Sino aquella altivèz que el Solio cria
Fundando en lo despótico lo egregio;
El dar fuerza a la infausta demasía
Por quien cada Valído es Numen Regio;
I el seguir sus antojos i lograllos
Con perjuicio i baldòn de los Vassallos.

59

De ſu Eſpoſa (ya polvo) una hija bella
I unica le quedò, Cydippe amable;
Ni algun Regio Garzon debe a ſu eſtrella
Que le aſsiſta o ſucceda inſuperable.
Inclinòſe a la paz, i amante d'ella
Penſó al ajuſte; mas le han hecho indable
Su ſoberbia, i ſus Idolos, unidos
Con ſus idolatrados o Valídos.

60

A eſte pues Soberano inconſeqüente
Mil defenſas Harchryſo le introduxo;
I de Africa mil tropas de odio ardiente,
Que Alphonſo a menos impetu reduxo.
Sitiándole en Lysbòa ultimamente,
Más ruina en más facciones le produxo.
Què gentes le han quedado d'eſſas lides
Examina Alathár, i què Adalídes.

61

Entre la multitud perverſa i dura,
Es Bomílcar ſupremo Commandante;
I el favor de ſu Rei que le aſſegura,
Hacía a ſu altivez más arrogante.
Fue vaſta, qual ſu arrojo, ſu eſtatura;
Sus ojos un Veſuvio fulminante;
I era lo obſcuro que a ſu roſtro ateza
Soſpecha de infernal Naturaleza.

Por

62

Por orden de su Dueño está a su lado
Un Jóven applaudido en summo extremo;
Como a apprender la guerra, i destinado
A ser en sus exercitos Supremo.
Pero siendo del Pueblo siempre amado,
Le aborrece Alathár con odio extremo;
Que solo nace el mérito a la ruina
Quando nace en Imperio que declina.

63

I ahun más la invidia contra Amyntor crece
Produciendo cautelas i furores,
Por constar que la sangre le esclarece
De Reyes a Alathár predecessores.
Junto al Cálypo undante que ennoblece,
Habitaba entre selvas i entre flores;
De Hyale es Esposo; bien que impide
Sus dichas lei cruel que los divide.

64

Sin que de sus antídotos se acuerden,
Los Psylos a iras bélicas aspiran;
Los Psylos, que con gusto al aspid muerden;
Chupan peste, i con tósigos respiran.
Si dudas de adulterio los remuerden,
Van adonde más viboras admiran;
I el hijo que las huye, o siente el daño;
Desechan i abomínan como extraño.

65

Micípsa el Cabo fue, joven lucido;
I alumno de Sebilla dignamente;
Pues siguiendo al valor nunca invertido
Distingue lo Marcial de lo inclemente.
A Amyntor aborrece, i vive unido
Con Hypséo, que es Prócer dessa gente;
A un hermano d'el qual en duelo horrible
Matò el padre de Amyntor invencible.

66

Achímo el Reino allí traxo brioso,
Principe d'el Algarbe; fue igualmente
Si dueño d'el erario más copioso,
Subdito de la luz más floreciente.
Cupido a Marte le conduxo ansioso;
I buscando laurél más excelente,
A Cydíppe adorò correspondido
Que de espoſa la fé le ha prometido.

67

Causarnos intentò sustos, i estragos
Barbara juventud de aquellos cotos,
Donde al rudo Lothóphago es halagos
La dulce produccion d'el arbol Lothos.
Donde Ulysses perdió sus Lócros vagos;
Pobladores de climas tan remotos,
Luego que en essos pomos singulares
Comieron el olvido de sus Lares.

68

Es Cabo de su trozo inculto, i fiero,
Un Heróe de amable gallardia;
Digo Anympho, magnanimo guerrero,
Si hermoso quanto el Dios que ilustra al dia.
En Platònico amor es su lucero
Cydippe; en el silencio el fuego hundia;
Reduciendo a mysterio, i virtud pura
El placer de mirar a la hermosura.

69

Mahárbal furibundos a su accento
De los Cyniphes Mácas vè los claustros,
Con los vagos Getúlos sin asiento
Cuya errante morada son sus plaustros.
Seguian a Lystòmanes violento
Autóloles más leves que Euros, i Austros;
A su vuelo ahun los paxaros humillo;
Mas no el velóz el horrido Caudillo.

70

Su yelmo es de un leon la frente bruta,
Si ropage la piel a igual fiereza;
La cimera le muerde, siendo hirsuta
Lengua a una muerta boca otra cabeza.
Su hueste que el tropheo nos enluta,
De otros brutos vistió piel, i braveza;
Por su trage, i por barbara, i temida,
La hueste de las fieras se apellida.

D'es-

71

D'esta, i de más Catervas, ahun comprende
Belicosos presidios la muralla;
Ni entre el diffuso enojo que le enciende,
Sin aviso i consulta el Dueño se halla.
A muchos d'essos Libycos attiende;
I a Ismár, que desde Oríque i su batalla
Seguia de Alathár la Regia Corte,
I el furor proseguía de Mavorte.

72

Poco ha, le había escrito a un confidente,
Que procúre quemar nuestros navíos;
I en mil partes su influxo indeficiente
Solicíta soccorros de arduos brios.
Mas Libya, por el daño antecedente,
Convertía el ardor en sustos frios;
Responde que más tropas no se esperen,
Si a estas lides los Sárrios no se unieren.

73

Lo mismo, sin mover parciales filos,
Respondieron Sebilla, i sus regiones.
Estos a quienes buscan como Asylos,
No eran de antiguos Sárrios producciones.
El tener su país, vigor, i estylos,
Appellido les dió sin distinciones;
Viéron, triumphando siempre en Golfo, i
No ser varios los casos de la guerra. (Tierra,

La

74

La cósta d'el Océano contiguo
(Entre el Tajo, i Algarbe) cultivaron;
Son Republica ya; d'el Rei antiguo
La estirpe i la memoria desterraron.
Ser brutos los más d'ellos averiguo
Segun la rustiqueza que mostraron;
I si alguien los irrita, ser infiero
Más que brutos en lo aspero i lo fiero.

75

Mas por Virtudes mil los applaudian
Sus naciones con juicio tan extraño,
Que a su arbítrio, i dictamen, se confian
Sin temer en su union ruinas, o engaño.
Duran ellos neutrales, ahunque vían
Que les es conveniente nuestro daño;
Ser malquisto Alathár sin que lo emiende,
I mudarlos el Numen, los suspende.

76

I ahun ahora extrañando otra perfidia
Se apartan más; pues se habla communmente
De que Alathár a Amyntor siempre insidia
El qual ahun tuvo applauso entre essa gente.
Con algunos soldados de Numidia
Concurriendo en palacio casualmente,
No percibía el Joven los engaños
I enojos que conspiran a sus daños.

Un

77

Un eſpíritu raro le conduxo
A voz, ni de ſu edad, ni de ſu genio;
Eſpíritu, o furor de ſacro influxo,
Que para occulto fin mueve ſu ingenio:
Viendo que en los Valídos ſe produxo
La infamia contra el luſtre primigenio,
En impaciencias nobles i leales
Expuſo al ciego Rei clauſulas tales:

78

Señor. No es tan ſacrilega mi idea,
Que júzgue os offendeis de oír verdades;
Ni la fiel gratitud que en mi ſe emplea
Suffre ocioſas en algo mis lealtades.
Fuera culpa el ſilencio, al ver ſe crea
Son vueſtras las agenas impiedades;
I al ver que eſtas induzgan a que odioſo
Sea al Reino un Monarcha tan glorioſo.

79

Deſdeña ya vueſtro menor tropheo,
(Por más luz, que en ſus gyros ſe reſume)
Las fugitivas ramas d'el Penèo,
Los boſcages magnanimos de Idume.
No me aſſuſta la guerra; otra vez veo
Soccorreros Granada; i que preſume
Ser Africa puntal de vueſtro anhelo,
Como en ella ſu Atlante lo es d'el Cielo:

El

80

El Contrario que temo es la osadía
Que a vuestros elegidos dais freqüente;
Mostrando, al olvidar la Monarchia,
Que os rendís al antojo incongruente.
Los Valídos mil daños, i agonía,
Dan a quien los exalta o los consiente;
I ni Rei, ni vassallo, ni Reino hallo,
Quando el Rei se hace Reino d'el vassallo.

81

En estas causas el effecto inclúyo
D'el commun desconsuelo i desagrado;
Pues negandoos a todos, bien arguyo
Que el carácter augusto os han frustrado.
Como pueden creer que sois Rei suyo
Los restantes vassallos d'el Estado,
Si es a vuestros vassallos ya patente
Que sois Rei d? estos Hombres solamente?

82

Si acaso (lo que pido se convierta
Contra la sinrazon de monstruos tantos)
Por alevosa mano en urna yerta
Cayéisseis, quales fueran nuestros llantos?
Cláme pues el sollozo, viendo cierta
Mayor pena, i más fúnebres espantos:
Oh assombro! quien creyéra que la Suerte
Pudo hallar más horror que vuestra muerte?

Mas

83

Mas ai! Yace cadaver infamado
Vueſtro honor, yace muerta la Juſticia;
I eſte Imperio ſe vè desfigurado
Ser tragica manſion de la Injuſticia.
Es al monſtruo fatal de vueſtro Eſtado
Manos el Hurto, vientre la Cudicia,
Lengua la Fraude, i pervertiendo el orden;
Viſta la Ceguedad, alma el Deſorden.

84

Contra el Libyco honor, ſolo ſe eſtiman
Coſtumbres que ſon manchas quando affrentan
De que haſta los ſepulcros ſe laſtiman,
De que haſta las cenizas ſe lamentan.
Las leyes que al principio a un Reino animan,
Solas deſpues le fixan, o le aumentan:
Con las coſtumbres, ſin tardanza alguna,
Se muda en los Imperios la Fortuna.

85

La Aſſyria Mageſtad que a Bélo adora,
En Medos, i Caldéos dividida,
La Perſa luego, i Griega, oh quanto llora
Si de ſus leyes inclytas ſe olvida!
Roma, con ſus Virtudes vencedora,
Con ſus luxos de todos fue vencida;
I el Vício al Univerſo (en tal mudanza)
De ſus eſclavitudes dió venganza.

Mas

86

Mas no creais que el daño o vituperio
En que os vemos, a todos no enternece;
O que en el belicoso ministerio
El veros desairado se appetece.
Solo al Campo enemigo vuestro Imperio
Dá favor, al suffrir lo que padece;
Pues hace (injustamente maltratado)
Parcial de Alphonso al Numen irritado.

87

Decidme, de qual pena fuera digno
Quien d'el Sol nos turbasse los fulgores?
Quanto errára el Mortal que árbitro indigno
Se hiciesse en sus influxos interiores?
Mas decid, què peccára quien maligno
Llegasse a avenenar sus esplendores,
Disponiendo que tosigo iracundo
La Fuente de la Luz explaye al Mundo?

88

De tanto mal cada Valído es réo
Siendo vuestra infeccion su estudio i voto;
Hasta el mentir más vil, que adulan veo;
Hasta el más vil servir, que sirven noto.
Arruinando, por odios, o recreo,
Con media voz al inclyto, o remoto,
Dan con vueströs despachos premio a aquellos
Que lo que ellos a vos han sido à ellos.

Rei

89

Rei que algunos distingue, pierde a todos;
Irrita a est'otros, a essos desvanece;
I el Estado (qual vimos a los Godos)
Divididos los animos, fallece.
Con la union hasta immenso, por mil modos,
El Dominio más corto, avulta, i crece;
La Discordia a quanto hai mil ruinas traza;
I ya a quanto desune despedaza.

90

Que es dueño el Rei, i esclava la otra gente;
Os persuade su engaño, i lengua inculta;
Que reina por sí mismo independente,
I d'èl su magnitud nace, i resulta.
Asi clamando al Cielo solamente
Quando vuestra attencion se difficulta,
Hiere de vuestros pueblos el gemido
Primero a todo vos, que a vuestro oïdo.

91

Oh engañosos! Lo affable es el modelo
De hacerse los Monarchas Semidioses;
Por benigna influencia es sacro el Cielo,
Sus dueños por beneficos son Dioses.
Compras, oh Alcides, con la paz d'el suelo
Que en lechos de Astros immortal reposes;
No es Heróe quien Hombres deseestime,
No hai sin humanidad gloria sublime.

Nu-

92

Numen Baccho existió, por las dispuestas
Venganzas contra injustos como Scinis;
I por bienes, que ilustra con sus fiestas;
I con su baile que llamò sicínnis.
Cantaban en los Pueblos, i florestas,
Contra el Orco, i rencor de cada Erinnys;
No hai empleo más digno, i soberano
Entre lo humano, que auxiliar lo Humano.

93

A un tal Rei honor sacro le resulta,
I le es Ara cada Orbe, i cada Zona;
Mira de la Virtud la essencia culta,
Cada influxo a su lei se proporciona:
Ahun darle el Numen provido consulta
Diadema con que él mismo le corona:
I hai quien dude, por tantas magnitudes,
Buscar la Heroicidad con las Virtudes?

94

Con las Virtudes digo, senda etherea
Que nos guia a los Orbes de diamantes,
I más alla de la region aërea
En Divos nos transforma, i centelleantes;
Sudar en esta ecliptica siderea
Deben continuamente los Reinantes:
Causa en otros insulto el ocio inculto,
Mas ocio en el Monarcha ya es insulto.

95

Hacer justicia es preeminencia rara
De que nunca un Rei grande se desvía;
Sino es definicion que nos declara
Todo el Ser de la Real Soberanía.
Como es su Dignidad la más preclara,
No admite en su existencia medianía:
No es Rei (no siendo Justo) el más Augusto;
I es Rei (i Rei excelso) aquel que es Justo.

96

Las musicas extrañas que en los Cielos
Ser estruendos juzgaba la impericia,
Fueron Attica phrase que en sus velos
Dibuxan la igualdad de la Justicia.
El orden de sus luces, i sus vuelos,
Son d'el Cielo la musica propicia;
El Numen la conforma en su volumen;
I ha de copiarla el Rei, pues copia al Numen.

97

Ved ahora si es orden i harmonia
Que el Reino que la Esphera os ha fiado,
Al robo confieis, i tyrannia,
De los que en darle afan ponen cuidado.
I ved, quando el Imperio que se os fia
Habeis a sus contrarios entregado,
Si lo es que el Numen a imitaros llegue,
I à los contrarios vuestros os entregue.

Pro-

98

Proseguiría Amyntor, si encendido
No mostrára en mil furias el Tyranno
Quan peligrosa Esphera siempre ha sido
Lo indocil d'el oído Soberano.
Traidor (clama) ya veo has pretendido
Deslucirme, exaltandote profano;
Mi honor i mi gobierno contamínas,
Porque cercano al Solio te imaginas.

99

Soi Rei; todo me es licito, i decente;
Ni hai vista que registre a tanta lumbre;
Debeis, ahun en lo injusto, ciegamente
Servir, no examinar, a la Real cumbre.
Pienfas tu que el Destino Omnipotente
Se acuerda de la Humana muchedumbre?
Los Reyes su cuidado solo han sido,
Los demás (viles almas) sois su olvido.

100

Quitadme, leales mios, de delante
Esse vestiglo de Tartáreo fuego:
En cárcel le poned, que cada instante
Le acuerde su delicto infame i ciego.
Dixo. I porque de todo estè distante,
A Amyntor en palacio prende luego;
I a Micipsa, que oppuesto más le grave,
De la horrible prision, fiò la llave.

EL ALPHONSO

D'EL CABALLERO FRANCISCO BOTELLO DE MORAES I VASCONCELOS.

LIBRO SEGUNDO.

ARGUMENTO.

SUCCEDEN A LA PRISION DE Amyntor varios prodigios. Vá disponiendo el Averno una disforme serpiente contra Alphonso. Estaba festivo nuestro exército. Pondéra la Fama los primitivos triumphos d'el Heróe. Destierran los Sárrios a la Sacerdotísa Prománthis. Oye i responde Alphonso a Icétes Embaxador de los mismos Sárrios. Quieren algunos d'ellos ir a la Isla Vulcánia.

I

MAS culpan la prision varios portentos
Dando al Pueblo más pasmo i desvarío,
Vibraba el mismo Sol rayos violentos,
O se aparta con fúnebre desvio.
Tuvo la Alba arreboles macilentos;
I en vez de aquel aljófar, o rocío,
Que a dar sangre a las flores suda i vierte,
Con sangre que lloraba las dió muerte.

D'el

2

D'el techo de Palacio, mil dragones
Volar se vían entre globos de humo;
Formando la paréd trepidaciones
Que precipicios tragicos presumo.
Cópia el Pueblo el temblor de los torreones;
I ni respira entre el asiombro sumo:
Poblándose de estrago su elemento,
Ahun en soplo vital temen el Viento.

3

Hácia el Boreal districto en la muralla
Hubo una antigua puerta de hondo aguero;
Que cerrada con piedra entonces se halla;
Mas cáe, i queda abierta qual primero.
Con sólidos tablones a guardalla
Corrieron, dupliçandola de acero;
Confusos (como en horrido naufragio)
A un tiempo d'el peligro, i d'el presagio.

4

Tambien hubo (ahunque ya no se descubre)
Júnto adonde Alathár su alcázar tiene,
En parda breña un concavo lugúbre,
Que nadie, por temor, a inquirir viene.
Dice la tradicion (i más le encúbre)
Que el hueco a estragos Regios se previene;
I que tumba o prision la peña inculta
Dichas de immenso júbilo sepulta.

5

De la puerta, i d'el concavo se oía
Gran voz, quando la Noche al viento embo-
Que el tropheo de Alphonso predecia, (za,
I al Líbyco dosél huella, i destroza.
Incierto a tanto annuncio que le heria
El avariento Dios arde i solloza;
Qual d'el Orco en las fauces ruge ciego
Con rabias summas estrechado el fuego.

6

Prevía en conjectura pavorosa
Que el Consorcio de Amyntor floreciente,
I otro de un Regio Isleño, affrenta odiosa
Darán a todo el Hérebo inclemente.
Un Isleño, de una Isla mysterioса
Que de los fieros Sárrios está enfrente;
Ignea por un Volcán, ni horror la frustra
Un gran templo de Phebo que la ilustra.

7

Por Apolo fue la Isla respectada;
Insultandola solo furibundo
Un pueblo, a cuyas hueftes dió morada
En Libya occidental yermo infecundo.
Es entre ellos la Noche venerada;
I en odio d'el Planeta rubicundo
Llevan d'essos Isleños grei copiosa
Con que la ara ensangrientan de su Diosa.

En

8

En dudas tales irrirado Harchryſo;
A una Furia que en Africa detiene
Por uno de ſus monſtruos llamar quiſo;
Contra el daño que el Hado les previene;
A que la Africa déxe lo indeciſo
Eſſa Furia, que es Sépſis, ſe mantiene;
Quiere que en más ponzoñas Libya ſe hunda;
I en exercitos nuevos ſe diffunda.

9

Llamábala. Mas queda en ſuſpenſiones
Por Miniſtros d'el Bárathro recientes,
Que le aviſan con gratas expreſsiones
Quanto annuncian las Parcas permanentes;
Que Libya a ſoccorrer a ſus Naciones
Hervirá en más eſquadras que ſerpientes;
I que a Amyntor i a Hyale gallarda
Trágica muerte ſin más plazo aguarda.

10

Que no ſe oppone a los Tartareos gozos
De la Isla d'el Volcàn el nudo tierno,
Pues a todos Isleños mil deſtrozos
Previene la inquietud d'el fuego eterno;
Que deſpeños Aurinda, i mil ſollozos
Concíbe Aucólo en el undoſo Averno;
I que d'ellos al Orco ahun ſobran ſañas
Para matar a la Isla i ſus montañas.

11

Que faltando otros medios, ya evidente
Llega de Alphonso el llanto i desventura;
Produciendo el Cocyto una serpiente
Con que el fin d'estas guerras asslegura.
Monstruo que excede a todos, i es vehemente
Impura Estygia ahun de la Estygia impura,
de quien ahun se assombra el Numen mismo
Que es assombro a las Furias i al Abysmo:

12

Que al tiempo que más fiera se examine
Vendrá la sierpe, i quando immensa avulte;
Para que en lid o en peste a Alphonso arruine,
I con èl a su exercito sepulte.
Decían, I lograron se extermine
La congoxa, i que al Dios gusto resulte;
Si bien pena le dàn i horror no vano
Los festines d'el Campo Lusitano.

13

Era de hermosa pompa maridages
El mirar triumphadoras tantas gentes,
Tantas tiendas preciosas, tantos trages;
Tantas armas, i adornos differentes.
De unos se vian ir a otros parages
Las guardias, i concursos florecientes;
Quien visita al amigo, quien curioso
Vaga por el exercito glorioso.

Los

14

Los navíos lo bélico interpolan
Con galas, i manjares; ni están mudos;
Trompas, caxas, applausos accryſolan,
Deleitando ahun d'el Mar los monſtruos ru-
Al viento en eſtandartes ſe tremolan (dos.
De las varias Naciones los Eſcudos:
En tafetanes que la luz recrea
Poblacion d'el Favonio Europa ondea.

15

Ni entre tanta Nacion hubo inquietudes;
O Invidia que ſus pechos embarace;
Pareció que a tan vaſtas multitudes
Una alma las aliente, i las enlace.
Fundada la amiſtad en las Virtudes,
A eterna duracion, como ellas, nace;
Conſervando en los pechos que la eligen,
Las celeſtes edades de ſu origen.

16

Leyes todas de Alphonſo indefectivo,
Que es alma de ſu Campo, i de ſu Imperio;
Qual Phebo en influencias progreſsivo
Alienta el más recondito Hemiſpherio.
Diría que en repoſo eſtá feſtivo
Por ſus triumphos, i el Líbyco improperio,
Si no fuera error perfido (tratando
De Alphonſo) el no decir que conſultando.

17

A las nuevas Provincias Leyes terſas
En vigilancias próvidas influye;
I glorias de ſu Imperio no diverſas
A quanto ſe le rinde conſtituye.
Mil aviſos apura; las adverſas
Máchinas de Alathár huella, i deſtruye;
Mereciendo, con luſtre, i dicha extenſa;
Que la Fama en ſu applauſo anhele intenſa.

18

Tiene albergue la Fama peregrina,
De que el Lethes antípoda demueſtro;
En la etherea region, donde confina
Con el Mundo Celeſte el Mundo nueſtro;
En denſos globos de vapor que affina
Sus cimientos diſpuſo eſtudio diextro;
Permanente hácia el Sol, o alcázar, ſubes
Sobre ſierras altiſsimas de nubes.

19

Raro el orden, i fabrica ſe offrece,
D'el extraño edificio, no entendido;
Todo es roturas, donde en eccos crece
Prodigioſa la imagen d'el ſonido.
Que es de diamante, u de cryſtal, parece;
Mas aire congelado le he creïdo;
I cada parte, con el Todo hermoſo,
Es d'eſte no sè què marabilloſo.

Qual

20

Qual en sueños, oh humano pensamiento,
De ver obras magnificas te pasmas,
Edificios que son sin fundamento
Vagas combinaciones de phantasmas;
O como hacen las nubes en el viento
Varias torres, i spectros, i otros phasmas,
Pretendiendo en sus densas tropelías
Ser las casualidades symmetrías:

21

Asi mal divisado aquel se annuda;
Mas tan sólido el Orbe le celébra,
Que ahun el bronce con èl cera se duda;
Las cordilleras de Alpes facil hebra.
Sus acerados dientes, quando suda
Mordiendole el cimiento, el Tiempo quiebra;
I pierde, conspirando a hacerle daños,
Baterías de siglos, huestes de años.

22

En la cumbre mejor al Dia extensa,
El gran Dueño se vé; monstruo notable;
De la frente a la planta se condensa
De ojos, bocas, oïdos, i aura instable.
Es fea, es culta, es mínima, es immensa,
Verdadera, engañosa, atroz, i affable;
I creciendo en las turbas que amotina,
Cielos, Mundos, i Avernos examina.

Pi-

23

Pisa el concavo raro; i la presteza
D'el vasto pecho al Zéphyro entregada
(En accion de volar) la ligereza
De sus plumas meciendo está templada.
Vuelve a qualquiera estruendo la cabeza;
I en la punta d'el pie toda librada,
Hácia la parte que el rumor se explica;
Inclina el cuerpo, i el oïdo applica.

24

De los triumphos de Alphonso cuidadosa;
Rasga el aire con vuelo arrebatado;
Por digno estudio se infundió ruidosa
En alientos al bronce emmarañado.
Vistiendose estatura pavorosa,
I anhélito de truenos fabricado,
Hasta el postrer confin de Africa vuela;
I en mil consternaciones la desvela.

25

En Europa estremece la alta orilla (Acria;
D'el mar nuestro, dá horror a Hispalis, i
I á Granada, que en selvas no se humilla
Ahun a la amenidad Cypria, o Nonácria.
Ni fingió que el Escudo se martilla
Para el gran Rei en Lípari, o Trinácria;
Reconoce invencible sin Vulcano
En si mismo al Monarcha Lusitano.

Que

26

Que es debido, grandiloqua publica,
Un nuevo premio al Triumphador preclaro;
A tanta Heroicidad se communica
D'el Destino el empeño, i summo amparo;
La gloria de ser Rei se le dedica,
I ser Rei Fundador triumphante, i raro,
I Fundador de un Reino que a más crece,
Bien que noble yá Oríque le amanece.

27

Oríque, donde Alphonso hallò blasones
Contra Ismár i Alathár confederados;
Si bien conciben duda, i confusiones
En riesgo tan cruel nuestros soldados.
Nativo opprobrio de aridas regiones,
Por la agena campaña derramados
Hervian a impugnar nuestros renombres,
Exercitos de reinos más que de hombres.

28

Cessen de Xérxes en el Campo horrendo
Quantas conduxo a ferreos desvarios
Innumerables tropas, que bebiendo
Apartaban d'el Pielago los rios.
Ver est'otras no más, fue horror tremendo
Que excede ahun al orgullo de más brios:
En no hallada extension (sin sus arrojos)
Eran vulto invencible ahun a los ojos.

Na-

29

Nació risueña la Alba; i la urna hermosa
Trastornandò en raudal de perlas sumas,
Consiguió que la admiren delicioſa
Las hojas, los crystales, i las plumas.
Cada estrella desmáyase dudosa,
Naciendo immenso el Sol de las espumas;
A un mar de llamas cierra con desvelo
Todos sus ojos deslumbrado el Cielo.

30

Fuerte ya el Campo, a Alphonso incompa-
Rei apellida; i entre el culto i ruego, (rable,
Brotó d'el yelmo Real, con rayo affable,
Qual segundo penacho, un docil fuego.
Sobre el Rei en la lid imponderable
Una Aguila volaba con sossiego:
Tan bella, que por gala brilladora
Si es Phenix o si es Aguila se ignora.

31

Precediendo a catervas militantes,
Alphonso a todo oppugna, i deshacía;
Sin que turbe a sus brios fulminantes
El tropél de la barbara osadia.
Mas no puede romper las incessantes
Hueſtes, que el Mauritano le opponía;
Si bien la immensa grei que le provoca,
Ahun d'el Campo Africàno es porcion poca.

Qual

32

Qual Nínive, de exercito inclemente
Llorando en unos sitios lid i estrago,
En otros, como en clima differente,
Ni ahun tuvo la noticia d'el amago;
I como el Mar, por vasto immensamente,
Siendo a alguna region furioso i vago,
A muchas (sin que espantos cause, o ruinas)
Es affables perezas crystalinas:

33

Tal de Africa el exercito comprehendo
En las distantes ultimas legiones;
Mas afuer de raudales, succediendo
Progresivos sus vastos batallones,
Ya ondean avanzando, ya cediendo
Se vuelven a sí mismos sin blasones;
I ya con mil torrentes que le minan,
En torno d'el Real Campo remolinan.

34

Mas por más que la Libya, en sangre rojos
Innumerables Barbaros diffunde,
Son de nuestro gran Rei lauro, i despojos;
I alta ruina sin término los hunde.
Hierense con las frentes, i los ojos;
Hombres, i brutos el furor confunde,
I estrechas (tantas ya se desenlazan!)
Unas a otras las almas se embarazan.

Phe-

35

Phebo mismo en lid tanta no emprendiera
Describir cada trance luctuoso,
Pues quien (muriendo el Mundo) percibiera
D'este u de aquel viviente lo penoso?
Ser todo un Rojo Mar, con la más fiera
Inquietud veo el sítio belicoso;
I engolfandome en èl (perdido el suelo)
Ya no alcànzo a ver más que sangre, i Cielo.

36

Fue vencedor Alphonso. Ni al olvido
La otra lid de Leiria es bien se ferie,
Donde numero igual juntò el vencido
A ser de igual destrozo igual congerie.
De Santarèn Adhérbe fue expelido,
Rei que allí se exaltò por larga serie;
A Cynthra luego el Vencedor no injusto
La cerviz lapidosa opprime augusto.

37

Es Cynthra la montaña que le impone
Más coyunda al Océano indomable;
Las iras lo diràn con que èl se oppone,
Repugnando al dominio incontrastable.
Diola nombre un gran templo que ahun expo-
De Cynthia; tan magnifico i notable, (ne,
Que ser pudo d'el risco allá opportuna
Casa d'el Sol el templo de la Luna.

De-

38

Dedicaban su fábrica devotos
A un César vano, el interès i el ruego;
I por èl no admittir cultos ni votos,
A la casta Deidad se offrecen luego.
Oh error! Ahun estos rusticos ignotos
Adulan; i con animo tan ciego,
Que dieron de los Dioses a los nombres
Altares desechados de los Hombres.

39

Quando el Rei á la sierra promto assalta
Encendiendo su exercito robusto,
Con cólera más aspera, i más alta,
Le embaraza, i se oppone Harchryso adusto,
Como allí se recluta, i más se exalta
Nuestro Campo, a impedirlo, i darnos susto
Se hizo todo el Averno en su horizonte
Caliginoso espiritu d'el monte.

40

Por terremotos súbitos, i ariscos
Hirvió la sierra en máchinas extrañas;
Propagandose a abortos de obeliscos
Huían de sí mismas sus entrañas.
Brotan de cada concavo otros riscos,
Nacen de cada cumbre otras montañas,
Como que estudien entre Cielo, i Tierra,
Hacer un tercer Orbe a la grán sierra.

41

A este modo si pròdigo el Vesuvio
Vomíta infiernos que en su centro yacen;
Dispára rios de humos u diluvio
Hácia el Sol que entristecen, deshacen;
I propagado el tenebroso effluvio,
De un globo de humo nuevos globos nacen,
Erizando en assombro corpulento
Las quietudes más diaphanas d'el Viento.

42.

De un risco al otro hicieron en la sierra
Muchas veces con vigas senda o puentes;
Muchas suben las machinas de guerra
Por los torcidos cañamos pendientes.
Ya terrible Aquilón contra ellos cierra,
Ya Líbycos tumultos inclementes,
Que de las cumbres dan por toda parte
Los ceños más horríficos de Marte.

43

No estorvan al gran Rei las invasiones
Que le insultan con rabia indeficiente;
Desde el trèmulo risco a sus Campeones
El exemplo, i la mano, dá igualmente.
Vence el prodigio, i barbaras legiones
La cumbre i la muralla preeminente;
I es toda la alta sierra en la victoria
Pedestal de la estatua de su gloria.

Tam-

44

Tambien, causando a la Africa desluſtres;
Allí le buſcan luego, i ſe le unían,
Con las gentes de Europa ſiempre iluſtres,
Sus Dueños, que hoi como ellas le ſervían.
Las nauticas Armadas de arduos luſtres,
Boreal, i nueſtra, el Tajo eſtremecían,
Deshaciendo las Líbycas, en quanto
Les dá el Rei en la tierra muerte i llanto.

45

Eſtas lides, oh Alphonſo, que debieron
Elculpirſe en eſtrellas exquiſitas,
Camino en tus eſfuerzos ſolo fueron:
Aſsi la alta Lysboa ſolicitas.
Las voces de la Fama lo expuſieron
A diſtancias i gentes infinitas;
Caſi, a abortar ſu voz, raſgaba entonces
Las concavas entrañas de ſus bronces.

46

D'eſta ſuerte la Fama el gran preludio,
I alta Empreſſa eſparcía en climas varios,
Quando ſobre Lysboa ſummo eſtudio
Es de Alphonſo, ahun el bien de ſus Contra-
El país Tranſtagano (ya repudio (rios.
Haciendo con ſus odios temerarios)
A los Regios Quartéles a porfia
Obſequios, i tributos offrecía.

47

Solo hacían los Sárrios más discursos;
Sin encontrar quietud que paz les preste;
Ya les dá la politica recursos,
Ya les arma el rigor Mavorcia hueste.
De sus ambiguedades los transcursos
Con mysterios rompió Nympha Celeste;
Promànthis, que de Phebo quando ahora
Sacerdotisa fue, ser pudo Aurora.

48

Creyóse que la infunde el sabio Apolo,
En premio d'el obsequio antecedente,
La luz d'el vaticinio; i que no solo
Toda posteridad vea patente;
Sino que en faz tambien, qual la d'el Polo
Exhale perfeccion resplandeciente,
I que ahun d'el mismo Alphonso en la victo-
Pueda instrumento ser de nuestra gloria. (ria

49

Ella pues (sin que daño les prometa)
En los Sárrios divulga el vaticinio
De que el Cielo otras leyes les decreta,
I traher el Rei proprio a aquel Dominio.
La expresion de la Nympha se interpreta
Como de esclavitudes, o exterminio;
I tanto crecen más las afliccíones,
Quanto infalibles ven sus predicciones.

El

50

El Senado, i los Barbaros supremos,
Claman que al pueblo altéra i desanima;
I en un barco sin velas i sin remos
La expulsan a que el piélago la opprima;
I como nuestro Rei los dos extremos
De subjeccion, o guerra les intíma,
Embaxador a Icétes luego nombran
Al excelso Campeon de quien se assombran.

51

Era Icétes una horrida fiereza;
Gruesso el labio, los ojos sepultados,
El cabello i la barba gran maleza,
I todo el rostro assombros erizados.
Despojos de un Leopardo la estrañeza
D'el trage, con mimbre aspera ligados;
Media encina el baston, i hirsuta i fiera
La piel de un Osso las sandálias era.

52

Fueron sus modos improperio inculto;
Sin mirar que es debida, por mil leyes,
Alta veneracion, i immenso culto,
A las sacras personas de los Reyes.
Más noticioso si, mas no más culto
Que allá de su Republica las greyes,
Al Rei miró (ni a obsequio se conforma)
I empezò su Embaxada en esta forma:

53

Qual nombre te he de dar dudo i extraño,
Quando en tí más extremos se eslabonan;
Insinúate Dios tu culto extraño,
I Hombre tus ambiciones te pregonan.
Es tal luego en los Reyes el engaño,
Que ciegos por los humos que os coronan,
Con poco examen de uno i de otro nombre,
No appreciais el de Dios, vengais el de Hom-
(bre.

54

Mas ya sean los Dioses opportuno
Congresso, a empleos varios repartido,
O su pluralidad se ciña en uno,
Jamás puedo adaptarte su appellido.
De nuestros Dioses no verás alguno
Al espácio aspirar a otro debido;
I de uno siempre oí, que Soberano
Violencia no hace al libre arbítrio Humano.

55

Yo aguardaba, al mirarte, ver un vulto
Mayor que nuestro Atlante o nuestro Antéo,
Cuyo aspecto entre nubes allá occulto
Cercano fuesse al círculo Phebéo.
Capaz con brazos ciento, o más adulto,
De arrastrar ahun al túmido Briaréo,
I promto en alas mil para incessante
Circumvagar mil Mundos cada instante.

Mas

56

Mas quanto horror dispuse al arduo ceño;
Risa i desprecio ya se conficiona;
Viendo una alma disforme, cuyo empeño
A tu cuerpo commun desproporciona.
Es loca la alma que naciendo dueño
De la breve region de tu pērsona,
Quiere (por la altivez que se lo influye)
Prender immensa quanto el Mundo incluye;

57

Acaso el Ser Divino (cuya Essencia
Sola es dueño de nuestras libertades)
Ha muerto? i te ha dexado por herencia
Con nuestra adoracion, nuestras Ciudades?
Oh injustos Reyes! aspera sentencia
Dando al robo, robais immensidades;
I que sea quereis de un mismo vicio
La fama vil, i Augusto el exercicio.

58

Dices que has de ilustrarnos con lucida
Novedad que al pais no offenda o grave;
Mas essa esclavitud tan applaudida
Mal podrá, siendo yugo, ser suave.
No hai en el corazon pequeña herida;
Ni hai en la libertad golpe no grave;
Por ser esta essemcion appetecible
De nuestra alma la parte más sensible.

Nas

59

Nada en favor de todos se consiente
Donde todo por uno se introduce;
Principio, porque el mando en nuestra gente
Recíproco se alterna, i reproduce.
Tu, que te jactas de emendar prudente
A la barbaridad que nos desluce,
Que examines es bien si hai en vosotros
Essa gran luz que diffundais en otros.

60

Serás Rei de influencias adorables;
Mas de injustos vendrá turba no corta;
Ya los hace tu impulso inexorables;
El buen principio al mal exemplo aborta.
En su origen los Solios son loables;
Mas ni Jupiter luego los reporta:
Uno a quien poder todo se concede,
Siempre quiere poder lo que no puede.

61

La justicia los Sárrios administran
Justa i promta; i sus pleitos son verbales;
Quando en mar de papel, que no registran,
La ahogan vuestros árbitros venales.
Qual gigantes de mármol que ministran
Adórno a augusta puerta, son los tales;
Fingen que el Reino elevan en sus cuellos,
I le son carga i le deplóman ellos.

Li-

62

Librerías lloveis, sin ver que nada
Puede saberse; i conservais como util
Essa peste, i ponzoña celebrada,
Que solo a vuestro mal no es vana o futil.
A un Docto quanto vé le desaggrada;
Para sí, para todo queda inutil:
Como no es dable comprehender essencias,
Saber palabras graduais de Sciencias.

63

Desde la Tierra al Sol dais un desguince;
I en la alta applicacion que os importuna
Fingir que son los Cielos doce, o quince,
Es quantos frutos vuestro arrojo aúna.
Màs de alguno a estudiar nocturno Lynce
Vá los Astros; mas riese la Luna;
I ahun se rie la Noche, al ver que puebla
Al vano empléo otra mayor tiniebla.

64

Oh furor! Vuestro espiritu repúdia
Quanto no es dominar ahun al Acaso;
Por vosotros creeis que và i tripudia
Cada Estrella d'el Orto hácia el Occaso.
Mas la Naturaleza al Todo estudia;
I a las partes ni piensa ni hace caso:
Burla el Tiempo a quanto hai; Reinos que pi-
Son polvo en su relox, mofa en su risa. (sa

No-

65

Nosotros no estudiamos essos puntos
Que de la mesa son ceremoniales;
Comemos con la mano, sin que adjuntos
Se introduzgan a dedos los metales.
Ni vamos en carrozas, qual diffuntos,
Arrastrados con vuelcos desiguales
Como acá vuestros Próceres se miran;
Más bestias que las bestias que los tiran.

66

Al beber, no es phrenèticas acciones
El que estè quien te sirve arrodillado?
Enfria (qual la nieve) las pociones
Esse honor a los Dioses usurpado?
Hará d'el Rito estolido cocciones
El estómago, d'ellas animado?
O sabrá el Gusto (que en beber se emplea)
Qual de la Adoracion el sabor sea?

67

I en quièn no causa fiebre i paralysis
Ver la carga i colores de los trages?
Fuera excesso en las Diosas Venus i Isis
Tal variedad pomposa de ropages.
Al principio no supe; haciendo crisis,
Si erais Hombres, o tiendas, o bagages;
Delinqüentes o Esclavos luego os creo,
I prision de otro modo el vano asseo.

68

I por esta impiedad, i que a ninguno
Sus desperdicios inferiores queden,
Qual pecho acá no atropelló importuno
Las Leyes, i el Honor, que al luxo ahun ce-
Solas sus opiniones a cada uno (den?
Dichoso u desdichado hacerle pueden;
I en los Sárrios, de oppuestas apprensiones,
Fueran vuestrás delicias afflicciones.

69

Nuestra súpplica al Cielo, es cada dia
Pedir en fuerte cuerpo Alma robusta,
Que al Dolor, i a la Muerte i su agonía,
Dadivas crea de Clemencia justa;
Que a quanto Hercules vago padecía
Apprehenda (con maxima no injusta)
Más dulce que las dichas i regalo
De tu gente, u d'el vil Sardanapálo.

70

Pedimos se eternice a Edad extensa
Siempre en nuestra Nacion insuperable
El Valor summo, la Constancia immensa,
La firme Religion, la Fé inviolable,
La sabia Industria, el Mando sin offensa,
El Juicio en los consejos no alterable,
El adorar la Patria en digno zelo,
I de alta Fama un implacable anhelo.

Mas

71

Mas vosotros, con ciegos apparatos;
Al arbitrio vagais de inutil moda;
I haceros cada vez más mentecatos
Os cuesta mucho, i mucho os incommóda:
Sois a la Esphera, i a la Patria ingratos,
I ahun a vosotros mismos; i en fin toda
En especulacion necia i vacía
Se vá vuestra infeliz Sabiduría.

72

Si acaso los estylos Racionales
Debe perficionar vuestro Instituto,
El Hombre entre los otros animales
Es el más infeliz, i ahun el más bruto:
Amais la Libertad; i en nuevos males
Correis a más cadena i más tributo;
Ser dichosos quereis; i sin reposos
Los medios destruis de ser dichosos.

73

Bien dicen que los Dioses i los Hados,
Por excessos de Néctar que bebieron,
Caïan con desorden embriagados
El dia que d'el Hombre Authores fueron;
I que en festiva burla (ya cobrados)
De otro modo al mirarle enloquecieron:
Todos los Immortales, sin mesura,
Se morian de risa de su Hechura.

Mas

74

Mas, donde me arrebata el dolor ciego?
D'el Senado otras leyes traigo impuestas,
En nombre suyo, que nos dés te ruego
Quince Soles de plazo a las respuestas.
Podrás trahernos bienes, no lo niego,
Podrán ser Celestiales tus propuestas;
Mas empiéce a mostrar que en tu dictamen
Tienes razon, el permittir su examen.

75

Dixo el Bárbaro. I toda nuestra gente
Quedó de oírle absorta ahunque offendida;
I al Rei miran, creyendo que impaciente
Dé castigo a expresion tan desabrida.
Mas él, a quien es grato interiormente
Ver aquella nacion casi rendida,
Sin alterar la paz que busca en todo,
Responde al bronco Icétes deste modo:

76

Es nuevas causas de que nos admittan
Tus climas, el oïr lo que attendemos,
Quando en tus voces barbaras se excitan
Discursos de no barbaros extremos.
Los embriones de almas que os habitan
Es bien pulir; es bien perficionemos
Essos troncos de espiritus no iguales,
Reduciendoos d'el todo a Racionales.

Li-

77

Libres hizo a los Hombres el precioso
Ephímero candor d'el primer Mundo;
No assí la Férrea Edad, Siglo monstruoso
En que el Hombre es perverso i furibundo.
Que en todo exista un orden harmonioso
Manda el Cielo, en oppósito al Profundo;
I se hace quien le impugna, o quien le altera,
Réo a un tiempo d'el Mundo, i de la Esphera.

78

Enquanto al plazo que tu voz previno,
Le doi, por no turbar vuestros acuerdos;
Mas si elegís la guerra, determino
Compensarle en más asperos recuerdos.
Dixo. I, volviendo el Sárrio a su camino,
Vuelve el Rei a su accion, i assumtos cuerdos;
Creciendo siempre a celsitud segura,
D'el Campo la firmissima estructura.

79

Solo el Quartél de Erico no crecía,
Porque toda la gente de su espacio
Dividida en los vandos se attendía
I odio antiguo de Eubósio, i de Scilácio.
Soldados ambos; i tambien regía
Este la caza Real, esse el Palacio;
Que muren el Quartél su Rei desea,
Mas uno estorva lo que el otro idea.

Quan-

80

Quando Icétes llegó con la brioſa
Reſpueſta que en ſu vóz ſe comprehende;
Más quieta la Republica, o guſtoſa,
No malograr el término pretende..
De los Sabios que junta cuidadoſa
El dictamen al vulgo no ſe extiende;
Recatada con máximas occultas
Los conſejos repite, i las conſultas.

81

Empieza de las Aras; i primero
El dar a Apolo victimas le aggrada;
Quexoſo diſcurriendole i ſevero,
Por ſu Sacerdotiſa exterminada.
Mas ſu Oraculo, a impulſo verdadero,
Con perſuaſión les dice venerada,
Que traigan (ſin trazar furor Mavorcio)
De la Isla d'el Volcán el Real Conſorcio.

82

A obedecer al Numen ſe previenen,
Ahunque la Auguſta Union no ſe percibe,
Fiando d'el Oraculo que obtienen
Acertar con el bien que les exhibe.
Mas quando prevenido todo tienen,
Suſpenden quanto barco ſe appercibe;
Por cauſarles eſtorvos pavoroſos
El Volcán en bramidos eſpantoſos.

EL ALPHONSO

D'EL CABALLERO FRANCISCO BOTELLO DE MORAES I VASCONCELOS.

LIBRO TERCERO.

ARGUMENTO.

UN SARRIO, CONFIDENTE DE Alphonso, le presenta una relacion de la tragedia de la Isla Vulcania. Leela el Heróe, i en ella las fortunas de Aucólo i Aurinda. Avisale el Confidente, que la Republica elegió entregarse al augusto arbitrio. Viene a esta formalidad otro Sárrio despachado por los Senadores. Manda Alphonso que reine Aucólo. Rehusa este la Regia Dignidad.

I

A Alphonso desvelaba la pendiente
Respuesta de los Barbaros neutrales;
I emprendia por más de un Confidente
Reducirlos de huraños a parciales.
En las guerras benefico i prudente
Por guardar Hombres, esparció metales;
Siendo cimiento a su triumphal decoro
Vestido el Hierro, i derramado el Oro.

2

A influxos d'este, llega recatado
Un Sárrio, i dice: Oh Mageſtad auguſta!
Reſolvió la Republica i Senado
A Apolo conſultar en la Isla aduſta.
Con los que a tanto emplèo ſe han juntado
Me unió en los barcos mi advertencia juſta;
Ví portentos, vi Eſtygias, i al fin glorias
Debidas a tus inclytas victorias.

3

Mas rezelando que en mi voz declíne
O ſe eſtrèche prodigio tan diffuſo,
Traherte ſus imagenes previne
Que un Poéta extrangero en verſo expuſo;
Paſsò, ſin que el temor le contamíne,
A la Isla; a mirar todo ſe diſpuſo;
I eſto es lo que le dicta Phebo intonſo.
Dixo: I la fiel Poeſia offrece a Alphonſo;

4

Mira el Rei los harmonicos atiertos,
Ni en darles gratitudes ceſſa ò falta;
Que en favores i aggrados nunca inciertos
Quien es digno d'el Verſo al Verſo exalta;
Los aviſos apura con deſpiertos
Ojos de la Política más alta;
I a la luz d'eſta Real ſabiduría
Lèe Alphonſo el papel, que aſsi decía:

5

Impulso de las Llamas ineffable,
O vehemencia de intrepidos vestigios;
Tu me influye, al decir un formidable
O mayor de tus horridos prodigios.
Tuyo es d'el receptaculo insondable
Dar al Aire los piélagos Estygios,
I en adusto matiz de otro Elemento
Listar de hogueras rapidas el Viento.

6

Referir solamente solicito,
No saber, la extrañeza immensa, i dura;
Tus leyes que reconditas medito
Me recáten la causa en niebla obscura.
I como en estos vuelos d'el Cocyto
Firme o cierta será la conjectura,
Quando en sùbito ahogo que le absorbe
Ahun incierto de sí vacila el Orbe?

7

Al principio con impetus extraños
(Oh gran pasmo!) las cumbres se diffunden;
I con ellas Pastores i rebaños
En vuelo infausto se despeñan i hunden.
En la orilla los marmoles hurаños
El Océano expelen i confunden:
Náufrago el Mar en límites ariscos,
Eran las olas naves de los riscos.

Her-

8

Hervian, reventando en quiebras ciento;
D'el sulphúreo peñasco las entrañas;
I en delirio Infernal i horror violento
Se rasgaban el rostro sus montañas.
Muchos globos de un globo el humo al Vien-
Producía por diaphanas campañas; (to
Qual si de otros Gigantes el anhelo
Montes de montes oppusiesse al Cielo.

9

Era en cenizas con que la aura entóldo
Desde ella el Orco bobedas pendientes;
I denso estorba el Infernal rescoldo
Que el Cielo miren las absortas gentes.
Las gentes, que el temblor d'el risco, i tol-
Copiaban, desmintiendose vivientes; (do
Què mucho, si en afan vían profundo
Negarse el Cielo, al deshacerse el Mundo?

10

I què mucho, si nieblas i alquitranes
Con que oh rapido assombro al Viento ahu-
Causaban con su vista ahun más afanes (mas,
Que el mortal golpe de sus pestes sumas?
Aisi quando en decrepitos desmanes
Agonize la Tierra i las espumas,
Verá el Cielo, i la Estygia, i sus vestiglos
Devorar los Instantes a los Siglos.

11

Quien al templo se acoge desvelado
En las aras buscando el sacro abrigo;
Mas viendole caer, temió assustado
D'el aureo techo al ímpetu enemigo.
Quien huïa a las selvas, d'el poblado;
Quien d'el campo dexaba el desabrígo;
Muchos al monte van, quando extrangeras
Corren al pueblo attonitas las fieras.

12

Porque sienta infortunio más penoso,
Vuelve la Madre con dolor propicio
A los llantos d'el hijo, congojoso
Debaxo de algun lúbrico edificio.
Viendo ansiosa la Dama que a su Esposo
Dan las súbitas grutas precipicio,
Los brazos a librarle, envano extiende;
I no envano a morir tras èl desciende.

13

Cáen mil bosques, altas las raíces,
I admira a las Nereides allá dentro
Ver que admitta en portentos infelices
Nàyades i Hamadryades su centro.
Más de algun pescador, que los deslices
D'el anzuelo dispone al vago encuentro,
Con los peces se hundió, i en mas desvío
Ahun con èl i los peces se hunde el rio.

En-

14

Entran ondas sin fin; corriendo ahora
A los rios el Mar con accion nueva;
Ni es de menos ahogos productora
La llama que en los mares se renueva;
La Isleña multitud con pasmos llora
Que el Mundo dos diluvios le une i lleva;
Anticipa i repite en mortal fragua
El Averno al de fuego, el Mar al de agua.

15

Mil esquadras por la Isla se esparcieron
De las que eran assombro a sus orillas;
Mas yendo a poner fuego, en fuego ardieron;
I se hallan en las ondas sin sus quillas.
Con las llamas i mares se invertieron
Los muros, esquadrones, i cuchillas;
Al triumphante el vencido alli accompaña;
Murió con los Soldados la campaña.

16

Quantas aves que el daño no prescinde
Cayeron a los golfos esparcidos,
Porque el vuelo contínuo ya las rinde,
O a buscar sus hijuelos sumergidos!
Quantos brutos que el Mar i undoso linde
Los fatigó, se ahogaron opprimidos,
I tal vez en su misma sierra bruta
Sepulcro les dió allá su antigua gruta!

17

Asi gemía en ruínas vinculado
Aquel pueblo al más duro sentimiento;
Quándo entre el humo d'el Volcán airado
Vieron los Sárrios un mayor portento.
Vieron de obscuro fuego desatado
Vestirse toda la Isla en un momento;
Donde la vista, que suspensa yerra,
Encontrò una ascua, si buscò una sierra.

18

Mas poco a poco ya desvanecidos
Los fuegos, los bramidos, i temblores,
Poco a poco tambien restituídos
Van perdiendo los Sárrios sus temores.
Buscan muchos los barcos prevenidos,
Dan impulso a los remos nadadores,
I seguros el piélago sulcaron
Los que en la tierra a sustos naufragaron.

19

Oh assombro! Un risco solo se attendía
De la ruina en las ondas perdonado;
I un hombre en èl, que immoble parecía
Vulto de aquellas peñas fabricado.
Tu fuiste, oh noble Aucólo, a quien debía
Fortunas menos tragicas el Hado;
I debían, por inclytos ardores,
Proteccion más benigna los Amores.

Sen-

20

Sentado en el escollo, reclinaba
Sobre la diextra mano el rostro yerto;
El rostro, donde pálido explicaba
La congoja más viva el color muerto;
Congeladas las cejas erizaba,
Las pestañas abría en pasmo incierto;
I el mismo corazon, lento i perdido,
Más pareció ninguno, que opprimído.

21

Negado a todo el júbilo i contento
Que algun tiempo en edad gozó dichosa;
Ni ahun lloraba; en profundo arrobamiento
Le sumergía la ansia riguroſa.
Quitóle el monte en su furor violento
La patria, amigos, bienes, i la esposa;
Quedaba el llanto; i d'este ahun le enagena,
Volcán nuevo a sus lagrymas, su pena.

22

Ningun Sárrio, con tibias lentitudes
Al gemido se niega, u d'él desiste;
Viendo de las Isleñas longitudes
El fragmento que mísero subsiste.
Las antiguas alegres inquietudes
Hallaron vueltas en silencio triste;
Solo el Mar júnto al risco murmuraba,
Como que tierno de la ruína hablaba.

23

Por ver ſi Aucólo vive, ſe convoca
Mucho Sárrio a la peña velozmente;
Aucólo, que hecho imagen de la roca
Ni vuelve a verlos, ni ſus paſſos ſiente.
Van, i ciñendo con piedad no poca
Al congelado attonito viviente,
Lograron que a vivir a horror no improprio
Salieſſe d'el ſepulcro de ſi proprio.

24

Echarſe al Mar, deſeſperado elige;
I ſiente que lo impida otra ternura.
Oh injuſtos (clama) la piedad que os rige
Me dá muerte más aſpera i más dura.
Más allá d'el morir mata i afflige
Quien vivir hace al que morir procura.
Cómo el debido fin me quita el Polo?
Ahun halla el Hado que le quite a Aucólo?

25

Rindióſe enfin por lucha reiterada;
Diciendo con ſuſpiros i impaciencia:
Mis caſos contarè, por que impugnada
Sea ahun de vueſtra voz vueſtra violencia.
En eſſa Isla, que ahora es ſombra i nada,
Nací infelíz. Oh tragica exiſtencia!
Què mucho (ai Dios!) que viva i ſe eternice
Más que los montes, quien nació infelice?

A

26

A amar viví; desde aquel tierno instante
Fueron siempre finezas mis deseos,
Mi ignorar ciego ceguedad amante,
Quexa el llanto, suspiros los gorgeos.
Milagro de mi Aurínda, que brillante
Nació entonces a hacerme sus tropheos;
En nuestros ahun mal vivos corazones,
Puso Amor ya immortales sus pasiones.

27

Quando de mi apartaban su belleza,
Nuestro pueril sollozo se explayaba;
Fuí a seguirla; mas ai! que la firmeza
De mi affecto a mis plantas ahun faltaba;
Luego al volver a vernos, la fineza
En balbuciente risa se explicaba:
La primer voz que pronunciamos, solo
A Aucólo Aurínda fue; i a Aurínda Aucólo.

28

Crecimos; i el ardor tambien crecía
Con las tiernas medúlas dilatado;
Ya el temor, i el recato persuadía
A encubrir, no a templar nuestro cuidado.
Qué no enseña el Amor? Ahun se creïa
Que hubiesemos el nuestro abandonado;
En cuya fé, sin nota de quererla,
Entre sus deudos pude hablarla, i verla.

A

29

A un tierno hermano, con festivo exceſſo
(Mirándome) beſaba, i ſe reïa;
I ſolícito yó, la dicha y beſo
De la boca d'el niño a hurtar corría.
Bebiendo ella, de ardor me via oppreſſo;
I en el vaſo, aumentando la ſed mia,
Donde de Aurinda le ha encendido el tacto,
Hydrópico de luz bebí el contacto.

30

Si a otra parte miró la Madre auſtera,
Furtivos i amoroſos nos miramos;
I con viſta entendiendonos parlera,
De ſu engaño i deſcuido nos burlamos.
Algun caſo de Amor, que anguſtias era,
Expuſe; i quando a ſolas nos hablamos:
Yo amante verdadero (la decia)
Era el fingido amante, Aurinda mia.

31

Quantas veces, oh quantas! en ſus cunas
Sin hijuelos dexé las avecillas!
Quantas por las marítimas lagunas
Tráxe el coral d'el fondo a las orillas!
I oh quantas al vergél cogí opportunas
D'el Abril las más dulces marabillas!
Todo ſervia a mi amoroſo empeño,
Siendo appacible victima a mi Dueño.

32

I yá el amor, i alegre adoleſcencia,
Corrían de Hymenéo al voto amable;
Como d'el Dios, la igual condeſcendencia
De los Padres de Aurinda inquiero affable,
Ni faltó quien con plácida eloqüencia
Les inſte por noſotros, i les hable;
Mas ellos avarientos me excluïan,
Viendo que en la riqueza me excedían.

33

Llorámos tanto mal; ni hubo triáca
Para la venenoſa deſventura;
I entonces ſuccedió que la reſaca
Traxo a eſtas playas la crueldad más dura.
Digo el Libyco exercito que applaca
Con nueſtras muertes ſu Deidad obſcura;
A la Isla el robador deſaſſoſsiego (go.
En llama, en ſangre, en rabia la hundió lue-

34

Juntaron ahun d'el ſitio más ſagrado
Gran deſpojo, a peſar de nueſtra gente;
I immenſos priſioneros que han llevado
A ſus barbaras naves promtamente.
Con eſtos infelices, ultrajado,
I (oh en mis congojas la mayor!) auſente,
Me hallé d'el Mar en el indocil yelo
Huyendo de mi tierra, i de mi Cielo.

Me-

35

Menos triſte Leàndro, quando anſioſo
De la adorada torre ſe apartaba,
Pedia al Mar le ahógue proceloſo,
I al romperle nadando, le irritaba;
Pues violento, ſi bien al vidrio undoſo
Por la antigua coſtumbre el pecho daba;
Mal rompe al agua con ſu pecho ciego,
Porque bien a ſu pecho rompe el fuego.

36

Soi yo (me preguntaba) el que invidiable
Logrè con precioſiſsimos deſcuellos
Vivir ſiglos de gloria, al ineffable
Divino encanto de unos ojos bellos?
Soi yo quien altamente incomparable,
Immune tanto bien creïa en ellos?
Como hiciſte acabar (Suerte inconſtante)
La Eternidad feliz de aquel inſtante?

37

Que ſoi otro me affirma en lo que peno
Ver que nada yá en mi ſu eſſencia goze;
Mi aliento, que a ſollozos deſordeno,
Los Sentidos que inquiere, deſconoce.
El corazon me anima como ageno;
Tu horror ſolo (Fortuna) me conoce:
Sin duda es en mi pecho, oh fementida;
Más propria mi deſgracia, que mi vida.

Cie-

38

Cielo airado que el júbilo me estrechas;
Auras a mi afflicion más vagabundas,
Espumas que en mi estrago satisfechas
Dais passo a estas esquadras furibundas;
Como no rezelais de Amor las flechas
Por mis daños, i lagrymas profundas,
Quando Amor por un mínimo desaire
Quema el Mar, pisa el Cielo, ahoga el Aire?

39

Nada me alivian en sollozo tanto
El Aire, el Cielo, i Ondas mal seguras;
Veo en el Mar la imagen de mi llanto,
En el Viento inconstantes mis venturas.
I si mirar, en el Olympo santo
Quiero de mi Deidad las copias puras,
Ahun más que por sublime, de mi anhelo
Por copia de mi Bien se aparta el Cielo.

40

D'este modo llorè mi desventura; (da;
Mas por más que en el Mar morír me aggra-
Ni el rigor de la ausencia, i prision dura,
Era entonces mi Suerte más airada.
Hubo tiempo en que puso otra Hermosura
En mi su inclinacion: mas despreciada;
I a Aurinda, por causarnos duras guerras,
La dixo que yo amaba en otras tierras.

Llo-

41

Llorólo mi Deidad; i si bien cuerdo
La satisfice, en fin aquella duda
Brotò despues con fúnebre recuerdo
En desesperacion tragica i ruda.
Quando ahora mi esposa, i patria pierdo;
Es otra Dama nuevo engaño annuda;
Que he esparcido (la dice) los rumores
De ir preso, i que lo fui de otros amores.

42

Mas ya (por más dolor) la furia vaga
De mi adversa Fortuna se vió inerme;
Sentí, quando la sombra se propaga,
Que todo el esquadron se olvida, i duerme;
A que lógre el huír me instó presaga
La Noche, condensandose a esconderme;
I amigo entre el horror que reverencio
Me estaba dando voces el Silencio.

43

Conduciendo vencida mucha gente,
Nos llevaron (ligados pies i manos)
En barcos que enlazaban tenazmente
A las naves en que iban los tyrannos;
I como el vasto robo antecedente
Mal cabía en los buques inhumanos,
Ahun en los cortos iba i succesivos
El cautivo caudal con los Cautivos.

Aca-

44

Acaso de algun Astro la clemencia
Que estuviesse trazó con fausto influxo,
De los Padres de Aurínda la opulencia
En el leño que solo me conduxo;
I que yo desatasse la violencia
I los lazos que el Hado me produxo;
I d'el navío (para huír desdoros)
El barco desatasse, i los thesoros.

45

Vime (al nacer la Aurora) ya distante,
Mirando si ahun el riesgo me atropella;
I libre d'estos sustos al instante
Le debí más alivios a mi Estrella.
Una Diosa en el Mayo hallè fragrante
De una Isla, breve sí, mas verde i bella;
Que era Flora juzgarais, i a la Diosa
Florido Throno la colina hermosa.

46

Condúxela a mi patria; i luego al templo
Donde a Antístio busquè, vencido el susto;
Antístio, Sacerdote en quien contemplo
El más digno Cultor de Apolo augusto.
Avisèle la dicha sin exemplo
Que a la Isla transportè; i el Varon justo
Me ordenò que lo calle, hasta aquel dia
En que al Culto ostentarla disponia.

Vien-

47

Viendo que búrlo el espumoso jaspe;
Cessa el dudar, i el gusto se renueva;
Quantas minas occulta el Arimaspe
Diéra Aurínda en albricias de tal nueva:
I ahun lo que dió el Monarcha de Campaspe
Que de más liberal la palma lleva:
En nuestra union (tan fertil se asegura!)
Nace, al vernos, ya immensa la ventura.

48

A sus Padres, con gusto relevante
De que suyo por mi su erario sea,
En ricas joyas, i metal brillante
Nueva luz les debió la nupcial tea;
Desattendiendo al risco fulminante,
Quisieron que este dia la hora vea
De premiar a mi llama, que importuno
Tanto ha feriado a la esperanza de uno.

49

Oh Cielo! oh plazo! oh Numines supremos!
Dirè vuestra impiedad, i el yerto arrobo
En que la Isla mejor perecer vemos,
Siendo ya de la nada inutil robo?
Dirè d'el mar, i llama en los extremos
Antiosa tanta vida? Oh sacro Globo!
Permittase al que opprimen tus crueldades
La infamia repetir de tus Deidades.

Hu-

50

Hubo en este peñón, que en vano imploro
Un templo de opulencia no concisa;
Phebo fue la Deidad, i era un thesoro
Su imagen o alegórica divisa.
De oro (i al rededor con rayos de oro)
Una lámina fue redonda, i lisa:
Darla pudo a la sien el Sol bizarro,
Creyendola el diadema de su carro.

51

Consagrandose allí la docil téa,
Salimos a convites i reposos;
Quando a assustarnos, de Marcial peléa
Percibimos estruendos ahun dudosos.
Con la infiel novedad que nos saltéa
Omittiendo los trafagos gustosos,
Suspensos luego a examinar el ruido
Quedamos todos, con attento oïdo.

52

Assi de temerosos conejuelos
Pacífico esquadron en la espessura,
Muerde alegre tal vez los verdes velos
En que el prado alimento le assegura.
I si oye algun estruendo, con recelos
Se suspende, olvidando la verdura,
Sin que ahun pague (de tímido, i de attento)
En la respiracion el viento al viento.

53

Supimos luego que otra lid llegaſſe;
I las meſas attonitos dexamos;
Encargandole a Antíſtio que apartaſſe
Las mugeres d'el trance que eſcuchamos.
Tiembla el monte, ſin que horrido eſtorbaſſe
Los ſangrientos conflictos q' lloramos;
El Centro, el Aire a un tiempo, i la Isla en-
Barbaras furias de eſpantoſa guerra. (cierra

54

Yo al ver que más que eſpigas mira el Junio
Hueſtes fieras mi patria padecieſſe,
I que a las llamas, i al furor Neptunio,
Mucha parte de la Isla pereciesſe,
En Aurinda el alivio a mi infortunio
Procurè; mas en vez de que la vieſſe,
Ví la Deidad que tràxe al confin patrio,
En eſta peña, que era al templo el atrio.

55

A implorarla ſolícito corrìa;
I viendo luego a Aurinda, me alegraba;
Mas ai! que la ſoſpecha de algun dia
Ahun en tanta affliccion ſe fomentaba.
Deſde el principio Antíſtio dicho habia
Que al templo todos fueſſen, donde eſtaba
Una rara Deidad de aſtros brillantes,
Que de tierras condúxe no diſtantes.

Que

56

Que es esta su rival, a Aurinda bella
Los phrenéticos Zelos luego imprimen;
I que yo recatar pretendo d'ella
Con los divinos titulos el crimen.
Ni la desengañaba quanta estrella
Las perfecciones inclytas exprimen:
Mas como, al ser las sombras que la guian
Contrarias de la luz, la luz verian?

57

Oh Zelos! oh execrable dissonancia
D'el amoroso lazo en el concento!
Entendimiento sois de la ignorancia,
I os passais más allá de Entendimiento?
Ceguedad de affectada vigilancia,
Solicito de paz rencor violento,
I desorden adonde sin recurso
Irracionalidad se hace el discurso.

58

En humos eclipsais la luz más alta,
Enigmas de implicancias, i de errores;
Si teneis algun ser, el ser os falta;
La injuria nace, muertos los temores.
Miente quien con lisonjas os exalta
De que a la amante llama dais vigores:
Como al Ser d'el Amor dareis essencia,
Si formais de un no Ser vuestra existencia?

59

Corría por un valle o precipicios
Sujetos a este escollo, un erizado
Raudal de fuego, enormes desperdicios
Con que en la Estygia se escondia el prado;
Quando Aurinda implacable (dando indicios
Con mirar fiero, de su atroz cuidado)
Abrazada a la exrraña Deidad bella,
Dixo, precipitandose con ella:

60

Tyranna, que has turbado injustamente
La paz que en mis affectos se accrysola;
A vengarme, a vengarme solamente,
Tantos fuegos el Hérebo enarbola.
Parcial a mis enojos, i obediente,
Las hogueras fierisimas tremóla;
Muramos pues, i en el sulphureo lago,
A quien robas la paz roba el estrago.

61

Dixo. I se despeñaron. Mas oh Cielo!
Guardásteme, a un desmayo allí rendido;
I ahora embarazando a mi desvelo
Que en los senos d'el Mar se acábe hundido.
Llegando Aucólo aqui, miró en el suelo
Un puñal que las víctimas ha herido;
De las ruinas d'el templo le hurta ansioso,
I a darse muerte se apartó furioso.

No

62

No a clamores los Sárrios d'èl obtienen
Que las iras deponga o las olvide;
Sordo a quantos alivios le previenen,
Ya casi al corazon hiere i divide.
Mas sintiendo que el brazo le detienen;
Vuelve, i vè que su Aurinda es quien lo im-
Cayósele el puñal; i en pasmo noble, (pide.
De delicia al mirarla quedò immoble.

63

Tal la planta d'el Sol, que en palidezes
Nos expone de Clycie los desmayos,
Con èxtasis de tiernas estrechezes
Mira obsequiosa a los amados rayos.
I entretanto que el Sol a esplendidezes
Dora las verdes pompas de sus Mayos,
Embelesada se une i palpitante
Con famélica vista al Dios brillante.

64

Mas los pasmos que el Joven manifiesta
Le interrumpe la Dama, a glorias solo:
Aurinda soi, no imitacion suppuesta
(Le dice) oh siempre delicioso Aucólo;
Quando mi error me despeñó con esta
Sacerdotisa Celestial de Apolo,
Un arbol d'este risco altas defensas
I albergue nos previno en ramas densas.

65

Ni el fuego le offendió; fuesse gallarda
Virtud d'el tronco, o ya que en sus verdores
El Numen de la luz su Nympha guarda,
I a mí el Amor, Deidad de otros ardores.
Allí ví quanta dicha nos aguarda,
I ví, oh esposo, injustos mis furores.
Festejemos el bien que se predice:
Ya se gastó en presagios lo infelice.

66

Assi dixo. I su esposo siempre amante
Corre a abrazarla en vinculos estrechos;
Tanto, que pareció quiere anhelante
Unos, en vez de unidos, ver los pechos.
Oh mi Bien (dice) oh gloria! oh luz brillan-
Ahora sí que impúgno mis despechos; (te!
Ahun adóro mi vida, que al hallarte
Dádiva es tuya, i vive a idolatrarte.

67

Ahora sí que ningun Hado adverso
Me assusta; fálte la Isla hecha pedazos,
I en la nada se ahógue el Universo,
Como existas, oh esposa, entre mis brazos.
Viviendo tu, por más que el Dios perverso
Lograsse desprender mis vivos lazos,
Volvería a vivir de entre Etnas rojos,
Por volver a morirme por tus ojos.

Oh

68

Oh venturoso dia! Oh gran clemencia
D'el Cielo, que infamè ciego i culpable!
No pudo de menor beneficencia
Ser influxo esta dicha imponderable.
I sola una infinita inteligencia
Sabría, para dádiva ineffable,
Que más gloria que ver mi esposa hermosa;
Es despues de perderla el ver mi esposa.

69

Mi luz, todo mi Bien, si la ventura
No te acierto a explicar, ábreme el pecho;
Lèe en mi corazon quanto se apura
Tu Aucólo en tiernos júbilos deshecho.
Verás que en letras dice de ascua pura:
Soi victima a mi Diosa, i satisfecho
Aurinda vuelvo a Aurinda d'este modo;
Corazon, vida, i alma, Aurinda es todo.

70

Este dichoso applauso proseguian;
Quando ahun le hace Promànthis más dicho-
Ella es por quien los Zelos se encendian, (so:
I a quien vaga Deidad creyó el Esposo.
La tabla en que los Sarrios la expelian
La conduxo a la Islèta o risco hermoso;
I a sus marchas, por piélagos seguros,
Fueron las mismas ondas Palinúros.

71

No la induxo a temor la tyrannía
De ver al Orco en el espacio ethereo;
Ni la enoja que Aurinda la impelía
A que ambas caigan al raudal funereo;
Porque ya por Theopnéa que la guía
Entre llamas o Eridano Cerbereo,
Sabe quanto laurél (sin que disluenen)
Las marabillas trágicas previenen.

72

Ella pues, por más Numen que el de Apolo
Destinada a que Prónuba presida:
Oh bella Aurinda (exclama) oh noble Aucólo,
Oh union de todo el Cielo protegída!
Entre otro digno fin nos junta el Polo
A que oigais vuestra gloria prevenida.
No túrbe a vuestro bien la fe sinestra
De creer se arruinó la patria vuestra.

73

D'el país de los Sárrios, de su augusto
Solio, el origen fue que os ilumina;
De los Reyes venís que el Pueblo injusto
Depuestos i olvidados extermína.
Buscad la patria, donde Numen justo
A más ahun elevaros determína;
Yo en techo más felice que el de Phebo,
A que guárde estas ramas quedar debo.

El

74

El Pyrágmo es esse árbol, que desvia
Incendios, humos, i aura caluroſa;
I al que veis, más virtud se le confia
Para empleo i faccion marabilloſa.
Dixo. I todo inundado de alegria,
El Joven a Prománthis mysterioſa
Otros cultos dedica más plausibles;
I Aurínda otros abrazos no terribles.

75

Díxoles que en la paz i aggrado intenſo
Con Alphonſo, ſus glorias se reſumen;
Pues el Reino que funda es Orbe immenſo,
Un Cielo la Ciudad, i Alphonſo un Numen.
D'el eſcollo a este tiempo bronco i denſo
Dividiendoſe el íntimo volumen
Fue con digna techumbre, a fin propicio,
No bronco aborto un inclyto edificio.

76

De la Sacerdotíſa protectora
Los Eſpoſos en él ſe deſpidieron;
Occupando el Real Joven i ſu Aurora
Fiel popa que los Sárrios le offrecieron.
Gran paſſage! Al doſél que los adora,
Deſde un aſſómbro en que la Eſtygia vieron;
I de un zeloſo Infierno, al Cielo hallado
De un recíproco amor, i amor logrado.

No

77

No pierden ſin deleites un inſtante
En la tranſmutacion fauſta, i propicia;
Reducidos ſin fin la Eſphera undante
A un abrazo los vió, i a una caricia.
Con riſas, con finezas, i anſia amante
Fomentan (ſin ſaciarſe en la delicia)
De gloria un mejor mar que el que navegan;
I a ſu néctar hydrópicos ſe entregan.

78

La ſérie de ſus caſos importuna
Cuentan, libres d'el fuego, i feroz lympha;
Sin Aurinda omittir quanto opportuna
Predixo ſu ya amable Paranympha.
Mas no fue la cruel, o Real fortuna,
La que poſſee al Joven o a la Nympha;
De entre unas i otras ſuertes que comprime
Rompió el Amor a dominar ſublime.

79

Aſsi la exhalacion, quando ſe arredra
Introducida en íntima montaña,
Se irríta de mezclarſe como hiedra
Por los occultos marmoles que extraña;
I con más inquietud que Baleár piedra
Encuentra o ſe fabríca ſenda huraña,
Trahiendola a más Orbe la nobleza
De ſu ardiente veloz Naturaleza.

Lle-

80

Llenòſe todo el Mar por la Real proa
De Nymphas, i Deidades que derrama;
I Acaſta, Eſperia, Plótos, Nyſe, i Thoa
Son choro excelſo que a Hymeneo acclama.
Por Aucólo, de Phebo en la onda Eóa
Se acuérdan; i de Venus por la Dama,
Quando al nacer fue en nácar vagabundo,
Rayo al Mar, luſtre al Cielo, encanto al Mun-

81 (do.

En Real concha el gran Padre a noble Scena
De Nereídes guió que le ſeguian;
Amphitríte, i Salácia en la onda amena
Eſplendores celeſtes deſcogian.
Los brutos que Neptuno al carro enfrena
El Mar con fuertes brazos dividian,
Deſpidiendo a la herida de ſus huellas
El mármol vago eſpumas por centellas.

82

Tritones, i Sirenas, digno eſtruendo
Forman; cada coral parece un Aſtro;
Pule Tethys las ondas, eſparciendo
Flores con que ahun la roſa es oleáſtro.
La carroza de Venus van moviendo
Sus aves por el líquido alabaſtro;
Ambar exhala el Mar; i humos mejores
Debe el Aire a las ondas que a las flores.

Cu-

83

Cupido entre los Zéphyros volando;
En vez de alas batió dos Primaveras;
Vierte rosas el Genio alegre i blando,
I mil tropas de Amores lisongeras.
Delicioso Hymeneo va agitando
Las más dichosas llamas, i sinceras;
Pareció que su tea, que al Sol rinda,
El reflexo o los ojos es de Aurinda.

84

Con mayor gratitud que al Duero o Betis;
Al Real Consorcio el piélago recrea;
I ahun mejor que Neptuno es dulce a Tethys,
O que a Scyla su Glauco lisongea.
Perlas ricas la nuera de Siméthis
Trahe a Aurinda la rubia Galatea;
Juntas, por no mancharse en hilo improprio,
En hebras d'el cabello d'el Sol proprio.

85

Ni cessaban las Phocas no insuaves
De exercitar obsequios i contento;
Danzan hasta otros monstruos ahun más gra-
I estrenan los escollos movimiento. (ves,
A la Tierra los ruidos van suaves;
I en Faunos i Napéas ciento a ciento,
Corren absortos al crystal poblado
Los divinos Espíritus d'el prado.

As-

86

Asi los dos Amantes el Destino
Ilustra en pompas que alto applauso piden;
I de la playa al Solio (a su camino
Término augusto) la distancia miden.
De ambos brilla en la faz un Ser divino;
I ahun quantos Sárrios por más odio impiden
Nombrar la Monarchia en sus comarcas,
Arden en digno amor de los Monarchas.

87

Esto leía Alphonso ya contento,
Como antes lastimado a tanta ruina;
Mas allí d'el Poéta el sabio accento
Fin impuso a la Historia peregrina.
En essas pompas (dixo el Sárrio attento)
La admirable aventura se termina;
Su effecto que omittió la voz canora
Debe mi buena lei decirte ahora.

88

Nuestros riesgos a Aucólo i quanto siente
Conto el Senado; i en urgencias tantas
El Joven resolvió que es conveniente
Se rindan todos a tus leyes santas.
I assi glorioso Alphonso, promtamente
Verás nuestra Republica a tus plantas.
Dixo. I partió con premios. Ni se oppuso
Retardado el successo a quanto expuso.

Pues

89

Pues de la ya Republica benigna
Llega otro Sárrio que al Heróe implora;
I (qual dixo el primero) la reſigna
En la Soberanía triumphadora.
Icétes era. Mas con voz no indigna;
Pues vè que el Solio donde a Alphonſo adora,
El cuidado mayor d'el Cielo encierra
En el mejor Monarcha de la Tierra.

90

Su Embaxada expreſsò fiel i obſequioſa,
Poſtrandoſe al Caudillo más que Humano.
Sabe Alphonſo que prole Mageſtuoſa
Son los Eſpoſos, apartada envano.
I ordena en ſu reſpueſta generoſa,
Que reinaſſe el Conſorcio Soberano;
Leyes ſolo invió con que inſtruyeſſen
Todo el clima, en que enfin árbitros fueſſen.

91

Introduxo en los Sárrios alegria
Eſta reſolucion; ninguno ignora
Que ahun en quien impugnó la Monarchia,
El ſer proprio el Monarcha la mejora.
I viendo que a ſu Aucólo ſe confia,
Caſi la libertad culpan ahora;
Sujetarſe a Rei tanto es en ſu apprecio
Ventura no coſtoſa a qualquier precio.

Lle-

92

Llegò el dia; i concurren commovídos
A la Corte los Pueblos más remotos;
Con bailes, con feſtejos repetidos,
I applauſos haſta allí raros o ignotos.
Mirábanſe los templos ſumergidos
En aromas, en victimas, i votos;
I era en la abierta res d'el ſacrificio
Otra alegría pública el auſpicio.

93

Que reine i triumphe, clauſula halagueña
Clamaba en las feſtivas commociones;
Mas hízoſe eſcuchar; a cuya ſeña
Dan todos ſilencioſas attenciones.
Mucha Divinidad primero enſeña
Su roſtro en admirables perfecciones,
I ſu eloqüencia luego vertió iguales
Mucho nectar i ambroſia en voces tales:

94

Hoi que vueſtra lealtad me galardona
Excelſo en magnitud la más extenſa,
Es juſto a quien me offrece una Corona
Prevenir no inferior la recompenſa.
Siendo un bien que los bienes perficiona
La Libertad, qual joya i dicha immenſa,
Eſta os doi; conſervad ſin fauſtos Regios,
Republica, Senado, i privilegios.

No

95

No os admitto el reinar; penosos males
Me fuera (distinguiendonos nosotros)
Ser uno de los Reyes más triumphales,
Dexando de ser uno de vosotros:
Mas no el ócio procúro en sendas tales;
Trabajaré leal como los otros;
Distinguiendome solo quanto obliga
Más aggradecimiento a más fatiga.

96

Haré de mis acciones instituto
Vuestra prosperidad; siendo en lo obrado
Mia la applicacion, commun el fruto;
I el applauso, i la gloria, d'el Senado.
Toda la edad de Aucólo, hasta un minuto,
Será de vuestras dichas fiel cuidado,
Pedir que dicha immensa os vierta el Polo
Será el ultimo aliento i voz de Aucólo.

97

A mayor gratitud el sacrificio
Me debiera empeñar de vuestra offrenda,
Quando encuentro en tan raro beneficio
Causas con que infinito se comprehenda.
Hicisteis que cercano al precipicio
Le examine, i d'el riesgo me defienda,
Al hacer, por que gusto i paz me sobre,
Que me acerque al reinar, i horror le cobre.

Ni

98

Ni los ritos, i elogios estudiados
De quanto adulador el Solio cria,
Ni el voto i Panegyricos comprados
De la venal Historia, o la Poesía;
Ni los Vivas d'el vulgo, articulados
Por la servil costumbre, i cobardía,
Ni ambiciosos Hypócritas sin leyes,
La qualidad deciden de los Reyes.

99

El público interès disculpa solo
Que a un Mortal divinizen los Mortales;
A este precio en quanto Orbe mide Apolo
Dan los Dominios predominios Reales.
Sin dignos frutos, es violencia, u dolo,
Quanta lei protegiere ascensos tales:
Por más que invente la Lisonja inutil,
Solo es util que reine el Rei que es util.

100

I que ahun sea un Ser mismo en lazo ardiente
Con el Estado (amandole) es forzoso;
Pues el Rei venturoso unicamente
Ser puede, si el Estado es venturoso.
Solo se animará quando le aliente
D'el Estado el anhélito animoso;
I solo Racional será juzgado,
Siendo en èl la Razon Razon de Estado.

101

Ser sus pueblos dichosos, o infelices,
Le hace enfin u divino, u despreciable:
Es adorable el Rei, siendo felices;
I es, quando no lo son, vituperable.
Oh adversidad! Inquieto en mil deslices
Produce tyrannia inevitable:
Por fuerza le ha de hacer su ministerio
Tyranno, u de sí mismo, u de su Imperio.

102

Patente, o pise sombras, o rubíes,
Descubre a todo el Orbe sus acciones;
I a juzgarlas de precio, o baladíes,
Son Juez todos los siglos, i naciones.
Mas no sè por que ciegos phrenesíes
La Tierra, qual vió el Lacio en sus Campeo-
Siendo a Reyes benéficos traidora, (nes,
Sus pestes, sus carnífices adora.

103

César, la maldad summa executando
Que hoi venga en Catilina el Orco adusto,
Consiguió más laurel, i amor más blando
Que Fabio, que Scipion, i que otro Augusto.
Parricída, sacrilego, nefando,
De lo util destruidor, i de lo Justo,
No entre los hombres queda o Semidioses;
Es Dios, i ahun Dios de luz entre los Dioses.

104

De otros monſtruos magníficos podría
Turbas innumerables acordares;
I exemplos, de que dá la Monarchia
Premio indigno a los Principes preclaros;
Mas d'eſtos corto el numero ſería;
No ya por que los buenos ſean raros,
Sino porque ſus glorias nos ſepulta
La humana ingratitud que las occulta.

105

Proſiga en libertad el clima nueſtro,
Sin cauſarnos el Solio ahogo o ſuſto;
Ahun aſsi más político demueſtro
Que al commun pundonor mi zelo ajuſto.
Ni quiero, al no reinar por util vueſtro,
Oh Sárrios, arrieſgarme a ſer injuſto;
Ni reinando con gloria i modos gratos,
Arrieſgaros tampoco a ſer ingratos.

106

Dixo. I toda la turba ſe enternece,
Ni explicarſe los júbilos dexaban;
Vuelven, quando más bella reflorece,
A amar la Libertad, que yá olvidaban.
Ahun ponderan que el bien ſe dobla, i crece,
Pues conſervando al Principe, la hallaban.
Aſsi ſe diſolvió con nuevo gozo
La Real funcion, no el público alborozo.

107

Dixo. I en nuevas leyes que há inspirado;
Practica la propuesta antecedente;
I para sí (de todos violentado)
Una Ciudad elige solamente.
Glorioso lance! Alphonso dà un Estado;
I Aucólo resolvió que permanente
De su Patria por èl, con fuerte amiga,
La Libertad se ilustre, i se prosiga.

108

La nueva, i regocijo al clima inunda,
Como corriente plácida de almibar;
I los dos Dueños de que el bien redunda
Inscribe en arcos el metal de Tibar.
Ahun el reino de Amor en gusto abunda,
Immune de la invidia, i de su azíbar;
Cantando mucha clausula amorosa
Las fortunas de Aucólo, i de su Esposa;

EL ALPHONSO

D'EL CABALLERO FRANCISCO BOTELLO De Moraes i Vasconcelos.

LIBRO TERCERO.

Ar-

Argumento.

SOLICITA EL DEPUESTO REI Adhérbe que el Rei de Sebilla se decláre parcial de Alathár. I no consiguiendolo, passa a los reinos Africanos, donde su persuasion tuvo mejor successo. Viene de Africa la Furia Sépsis. I expone a Harchryso todo lo que habia emprendido i logrado a favor d'el intento de ambos. Hacen los Sitiados una vigorosa salida, atacando al quartél d'el Rei de Dinamarca, por donde estaba menos fuerte el Campo. Percibese en el Aire Diana i sus Nymphas. Soccorre Alphonso a los Dinamarqueses. Dispone Harchryso que la campaña donde Alphonso peleaba se inúnde con muchos rios, para evitar el total destrozo de los Africanos. Cessa la inundacion. Sigue i castiga el Heróe a los enemigos.

I

SIENDO a Alphonso los Sárrios obedientes,
Alathár crée inutil su muralla. (tes,
El i Ismár a Monarchas differentes
El riesgo avisan en que Libya se halla.
Ni el horror de los nuevos accidentes
Se disminuye a Adhérbe o se le calla;
Adhérbe, Reinador exterminado,
Siempre a más infortunios más airado.

2

Perdiendo a Santarèn gran Corte ſuya;
En el Rei de Granada buſcò abrigo;
Soccorros logra que en Lysbòa incluya,
I ahun logra le acompàñe el Regio amigo.
Ambos a que el aſſédio ſe concluya
Juzgan que el Dios Marcial trahen conſigo;
Mas ambos, i el deſignio a que attendieron
En la ría d'el Tajo ſe perdieron.

3

Aborrecida, fue por no triumphante,
La perſona de Adhérbe i ſu milicia.
Sale d'eſſos Domínios; i inceſſante
En Sebilla más ruegos deſperdicia.
A Palacio corrieron al inſtante
Los Grandes con la ſúbita noticia;
I el irritado Adhérbe por mil modos
Irritar contra Alphonſo quiſo a todos.

4

Repitiendo ſus pérdidas, gemìa;
I oh gran Rei, oh concurſo excelſo, clama;
Ya ſe acabò mi aliento i mi oſadía,
Fue mi eſpada i mis triumphos, fue mi Fama;
Fui yo otro tiempo; de la gloria mia
Las honras todas el Deſtino infama:
Ya de ultrages apura amarga copa
Mi labio audaz que amenazaba a Europa.

Ven-

5

Vencióme, i ahun me ahuyenta (oh gran caſ-
De mi Suerte!) el orgullo más enorme; (tigo
El Luſitano Alphonſo, el parto digo
De la Eſtygia, i d'el Cérbero triforme.
Si negais ahun al Cielo el juſto abrigo,
Le aſſaltará Phlegrèo eſte disforme:
Duda ſus lauros quien los vè, pues vana
Ya no es capaz de tanto la fé humana.

6

Osò llamarſe Rei; i exemplo ha ſido
De quanto con ficciones Celeſtiales
En vinculo appriſiona inadvertido
La infiel Superſticion a los Mortales.
A ſu Numen affirman le ha debido
Milagros que ni aquel fingiera tales;
Siendo el Dios que los obra ſolamente
La crédula ignorancia omnipotente.

7

Mas valída en Eurôpa eſta chimera
Qual verdad ennoblece a ſu Corona;
I en todas partes ſu ambicion guerrera
Se dilata, i triumphante nos baldona.
Breve al Lethes diſcurre, i la ribera
D'el Duero que de olivas ſe corona;
Bien que no exceda ſus undoſos jaſpes
Culto el Cephiſo, aurifero el Hydaſpes.

8

Yo le ví; yo le ví; yo admirè mudo
(Crèe al experto) en ſu feroz pujanza
Quanto la nube impela de ſu eſcudo,
I qual fulmíne el rayo de ſu lanza.
Si el lidiar todos retardais, no dudo
Nos arróje de a quanto el Sol alcanza;
Hará, ſin que algun clima le reporte,
Que ſea el Mundo un bárrio de ſu Corte.

9

Diſcufrís que os olvide inadvertida
Eſta centella de implacable fuego?
O aguardais que algun tiempo eſte homicida
Se incline a las templanzas d'el ſoſsiego?
Más quiere nueſtra muerte, que ſu vida;
I inquieto con ſu atroz deſaſoſsiego,
A ſu vida, en fatigas que dilata,
Qual ſi fuera ſu muerte, aſsi la trata.

10

A frentoſo, a infeliz abatimiento
Precipitado el Reino, i Rei ſe mira
Que la piedad aguarda d'el ſangriento
Enemigo commun que a todo aſpira,
I es política ſabia el dar fomento
A aquella hoguera que en diſtancias gyra,
Antes que d'el error incendios tales
Afumbren (abraſando) a los neutrales.

Oh

11

Oh raras phantasías, i esperanzas
De Alphonso, i de sus arduos desvaríos;
Mas no las logrará, si a las venganzas
De Alathár concurris con promtos brios.
Hacen en cada Rei las alianzas
Lo que en el rio vuestro es?otros rios:
Océano le juzga la fiel Tethys,
I abrazos como a esposo le dá al Betis.

12

A una solicitud no interrumpida
Las artes de reinar deben su essencia;
Ni comprehensíon tan util argüida
En libros hallaréis como otra sciencia.
Una alma en los progressos instruída,
Quando nació capaz de la Prudencia,
Es sola la arte que con luz profunda
Los prevè, los corrige, i los fecunda;

13

Mas al ocio dexais que en vil fatiga
Transforme quantas glorias se os conceden;
I el descuido elegís a que os prosiga
Inermes paces que exístir no pueden.
Justo honor cada mérito consiga,
Justa opulencia; ni quexosos queden
Los Escritos que, oh Tiempo, no desarmas:
Prèmielo todo el Rei; i àme las armas.

Oh

14

Oh Marcial Profesion, base de Imperios!
Tus designios i estudios prodigiosos
Son de todo lo Humano los más serios,
I los más importantes i glorioſos.
A Viriáto, por tales ministerios,
Este clima dió sceptros Magestuosos;
De pastor, contra greyes Imperiales,
Se hizo tigre en rebaños Racionales.

15

A Sertório tambien este exercício
Grangeò las Republicas Hispanas;
Reduciendo igualmente a precipicio
Los vuelos de las Aguilas Romanas.
En la Cierva el Campeon luces i auspicio
Introduxo con máximas no vanas;
Viendose en sus mysterios que conserva
Ser de un leon Oráculo una cierva.

16

Assi tambien, pues Marte los encumbra,
Huellan nuestros Mayores al Olvido;
A sus rayos con que Africa se alumbra
Sobrò luz, que en Europa incendio ha sido,
Quantos hoi perversissima deslumbra
La inercia, a no imitarlos se han rendido;
Por más que ser les dice la alta Historia
Mayor mal que el no ser, el ser sin gloria.

Co-

17

Como estos fue Rodrigo; al qual promete
La tranquíla inaccion bienes propicios;
Fortuna que qual múftio ramillete
Pára luego en penosos desperdicios.
Despojado en la lid de Guadalete,
Por no appreciar de Marte los bullicios,
El Culto i Patria destruyó inhumano:
Tanto yerra si yerra el Soberano!

18

Huye; i para evitar muerte o cadenas,
Las augustas Insignias abandona:
Tal daño en su descuido bastò apenas
A advertirle que es riesgo la Corona!
Al país, más que el río tuvo arenas,
Tropél de esclavitudes appriſiona;
Peor nudo a la Reina que otro lazo,
D'el Joven triumphador la fue el abrazo.

19

D'este modo un Monarcha negligente,
I sus Godos pacíficos, ahogaron
La grandeza i Dominio antecedente,
Que los inquietos Godos fabricaron.
Los Godos, de cuyo ímpetu vehemente
Ni ahun, oh Roma, tus Dioses te libraron;
Siendo entonces, con mysticos renombres,
Mayor turba tus Dioses que tus Hombres.

San-

20

Sangre nuestros Contrarios, son de aquellos;
Con genio ahun más altivo i más injusto;
I Alphonso, ahun más furioso, i digno d'ellos,
De los Reyes de Francia es nieto Augusto.
Por Faramundo hereda los descuellos
De Héctor nieto de Dioses, tan robusto,
Que en èl vivió un Imperio; i si agoniza,
Por Héctor polvo ser, Troya es ceniza.

21

Veo que a más tragedias corresponde,
Cesando en lentitud, vuestro consejo;
Veo que a Alphonso ni ahun el Nilo esconde
Su ardiente cuna; i copa le es, o espejo.
Admíttele toda Africa, ahun adonde
En ella hácia la Aurora el Mar Bermejo
En sus velos de espuma faxas hace
De purpureo algodon al Sol que nace.

22

Mas què digo toda Africa? Ahun a extremos
Ignorados, oppugna, i pásmo inspira;
Despedazan sus impetus supremos
Quanto el Bóreas i el Súr yela i retira.
La Sierpe que en su Escudo comprehende
Ya círculo que Mundos i ondas gyra, (mos,
Symbolíza (anudandose con ceño)
La Eternidad de la Ambicion d'el Dueño.

Se-

23

Seràn juſtos caſtigos (no es dudable)
De nueſtras cobardías delinquentes;
Mas nueſtra applicacion infatigable
Fruſtrar puede los daños contingentes.
Eſte es el Campo en fin que inſuperable
Aniquilar procura nueſtras gentes;
Eſte es Alphonſo, cuya triumphadora
Rabia ahun vela: Dormid, dormid ahora.

24

Dixo. Mas ſus diſcurſos no conquiſtan
A aquel Rei, ni a las Béticas naciones;
A las Libycas playas, que no diſtan,
Vá luego, más feliz en ſus manſiones.
Sépſis que de ir juntando no deſiſtan
Gran ſoccorro, perſuade a eſſas regiones;
Sépſis, que a divulgar lo que lograba
Ir ahora a Lysbòa meditaba.

25

Donde corre al Occaſo ahun caluroſa
La Africa, ſe remonta el alto Atlante;
Rei un tiempo, ya cumbre peñaſcoſa,
O puntal de los Orbes de diamante.
Persèo con venganza prodigioſa
Le hizo riſco al axarle el Real Gigante;
Negòle albergue; i mueſtra ahun la maleza
Su intractable aſpereza en ſu aſperezA.

De

26

De dia no hai más ruido en su contorno
Que el de tigres, de sierpes, i elephantes;
Mas de noche mil cymbalos entorno
Se oyen, i rudos tympanos sonantes.
Tropas de Faunos, sin compás, o adorno;
En tumulto i motines dissonantes;
I estrellado de hogueras es sublime,
Qual la elevada Esphera que le opprime.

27

Al pie de sus escollos inclementes
Se rasga una caverna dilatada,
A cuyos formidables occidentes
Ahun se niega la Noche amedrentada.
Si en la pared se texen mil ardientes
Chelydros por adorno, avulta airada
La techumbre en mil áspides nocivos
Escamosos relieves sensitivos.

28

En céspedes que obstina infaustamente
El terreno infeliz caliginosos,
A rasgar los phantasmas de su ambiente
Nacen funestos troncos espinosos.
De dragones tal vez dobla pendiente
Vasto enxambre sus ramos escabrosos;
I son (ceñidos de las garras broncas)
Alcándaras tal vez a Harpyas roncas.

Per-

29

Perpetuas ſombras le imprimió el Deſtino;
Solo entre el negro horror de ſus deſpojos
Le centellèan reſplandor ferino,
De monſtruos varios los rabioſos ojos.
Copia el rugído i ſilbo que previno
Cada veſtiglo en fúnebres arrojos,
Las que forma el delicto en ſummos males
Eternas diſſonancias Infernales.

30

En ſu centro eſtá un lago, ennegreciendo
De ſu muerte immortal la immobil ſombra;
Sin cañas, ni ovas, como que es horrendo
Vòmito de las peſtes con que aſſombra.
Muere el aire al vapor, i ahun al eſtruendo;
Pues a ſu noche, que Infernal ſe nombra,
Van ſiempre d'el Abyſmo, con mil ruidos,
Peſtes, monſtruos, tinieblas, i alaridos.

31

Ahun peor que eſte ſitio, es quien ſe encierra
I preſide a ſus concavos profanos;
Sépſis digo, la Furia que a la Tierra
Las almas ſuele dar de los Tyrannos.
Monſtruo duro que júbilos diſtierra
La divulgan ſus vultos inhumanos;
Pues nunca ſe infamò con tal torpeza
Phrenética en ſu accion Naturaleza.

Tie-

32

Tiene llenas de ſierpes de odio enorme
Garras de tigre, i brazo venenoſo;
Como que en brutas máchinas ſe forme
Viva ſelva de lo horrido i monſtruoſo.
Su aſpecto es de muger fea i diſforme,
De la poſtrera edad ceño rugoſo:
En ſus ojos, que eſparcen muſtia hoguera,
Son pupilas Tisíphone i Megera.

33

Eſta pues implicancia incongruente
Promta ahora (eſpectaculo execrable!)
A ſus monſtruos convoca diligente,
Porque ſus marchas a Lysboa entable.
Furioſa vuela; i de aquel ciego ambiente
Al humo deſpedaza impenetrable:
Cruxe rompido en la Infernal caverna
El velo opaco de ſu Noche eterna.

34

Remolína pendiendo en globo obſcuro
De la cola eſcamoſa la torpeza;
I las ſerpientes d'el cabello impuro
Succeden ondeando a la cabeza.
Fulminaſe con Sépſis tropél duro
De no impropria triſtiſsima fiereza;
Undante a borbotones de allá dentro
Hierve avultando eſpíritus el Centro.

Qual

35

Qual d'el Mundo en los ultimos peſares
Lloviendo inundacion de hoguetas ciento
En creſpos montes herviràn los Mares,
Repugnando a la union de otro Elemento;
Aſsi bullía en globos a millares
De aquellas Furias el tropél violento;
I vivas olas hácia el techo immundo
Son las peſtes d'el concavo profundo.

36

Reventò la caverna, mal pudiendo
Suffrir de aſſombro tanto el paraſyſmo;
I al dia revelò el vaivén horrendo
Los tragicos ſecretos d'el Abyſmo.
Cayeron muchas ſierras, aſcendiendo
Los horrores turbaron al Sol miſmo:
Todo el clima fue un Etna de odio eterno;
De quien era vapor todo el Averno.

37

Por las nubes que a toſsigos deſtruye
Se appreſſùra la Furia, promta i rauda;
En el viento ſu viſta ſulco influye,
Qual de horrido Cometa o greña o cauda;
Más ardor que el nativo en Libya incluye,
I hace que a ſu eſquadron el Orco applauda;
Paſſando en melancolico prodigio
A ſer tórrida Zona el fuego Ettigyo.

38

Llega Sépsis, i avisa sus appresttos;
Mas Harchryso entre ahogos efficaces,
La dixo que de Alphonso, en vez de oppues-
Los Sárrios por Aucólo son sequaces. (tos,
Que los casos por Lácheses dispuestos
Engañosos se ven i inefficaces;
Muerte a todos Isleños dió su aguero,
Sin ver que el Real Consorcio es extrangero.

39

Que al mirar como el tragico destino
Burlan essos Espososs coronados,
Recela que otro engaño se previno
De Hyale i de Amyntor en los Hados.
Decìa. I con arròjo más ferino
Arden Sépsis i el Numen despechados;
En Alathár sus tosigos excitan,
I todo a estrago i rabia precipitan.

40

Quisieran la Serpiente que a mortales
Furores, o contagio el Centro enciende;
Máchina en que los daños más fatales
Traher a Alphonso el Hérebo pretende.
Mas siendo ahun tierna en breñas Infernales
D'el monte a que infeliz Sísypho asciende,
Convocan a batalla furibunda
Quanto monstruo en Lysboa los circunda.

Ha-

41

Había en el Palacio una aurea sala,
Bien como la d'el Sol, de joyas puras;
Las columnas el oro al techo iguala,
I de oro el pavimento es contexturas.
Pintada la pared muestra gran gala;
Mas son de mal presagio las pinturas:
Dirías que el Phaethonte que una imita,
Ya en la casa d'el Sol se precipita.

42

Las iras, oh pincél, tambien coloras
I error que a los Gigantes predomina;
Montañas de montañas ván por horas,
Por más que el alto Jove las fulmina.
Entre rayos, i peñas voladoras,
Se admira en la pared libre de ruina
Que no ardiesse a la llama, o que no vuele
Desatada en los marmoles que impele.

43

A vista d'este, i de otro igual dibuxo,
Llama el Rei de Lysboa sus Marciales;
A pesar d'el aguero, i triste influxo
Que pudiera apprehender en copias tales.
I al mirar que d'el trozo que introduxo
Le attienden los Caudillos principales,
Para romper a Alphonso, i sus legiones,
Rompió el silencio en estas expresiones:

44

Albrícias, d'el Deſtino ſoberano
Oh vos, cuidado i proteccion bizarra;
D'el Deſtino, que esfuerzo más que humano
Influye a la Africana cimitarra.
Albricias, que eſte dia al Luſitano
Serán ſus lineas ſepulcral pizarra;
Sus triumphos le hacen ſolo en ſu phalange
Digno de que le venza vueſtro alfange.

45

Las ruinas de ambicion tan deſmedida
Un Oraculo affable me aſſegura;
Yo ví, yo ví la Eſphera deſprendida
En aureos nubarrones de aſcua pura,
I de Deidades ví tropa lucida
Siguiendo al mayor Dios por quien ſe apura:
Pudo, a tal deſperdicio centelleante,
Libre d'el peſo reſpirar Atlante.

46

La tierra, entre el fulgor que me eſtremece,
Occupé, ſin aliento a tantos rayos;
Pues viendo que el diſcurſo en mi fallece,
Me hicieron reverente los deſmayos:
Caſi en el paſmo que mortal parece,
D'el no ſer ſon mis éxtaſis enſayos:
Huyendo de la luz que al Aire puebla
Se entrò en mis confuſiones la tiniebla.

El

47

El Dios entonces, guerra portentosa
Me ordena contra Alphonso, i su sosiego;
Llenòme de osadia luminosa,
I a su eterna morada volvió luego.
Oh nobles Africanos, bélicosa
La Esphera opprime al Lusitano ciego;
Oíd con nuevos animos triumphales,
No ya mi voz, las voces Celestiales.

48

Quantas iras i orgullo Alphonso acendra;
I nos sirven de ahogos i embarazos,
Caigan, qual leve arista, o flor de almendra,
Al ardiente Aquilòn de vuestros brazos.
Romped el Campo que altivez le engendra:
I frustrad el que os traigan, sin más plazos,
A ser imitacion, i ahogo adjunto
Al horror de Numancia, i de Saguntho.

49

Sus lineas ha elevado a immensidades;
Mas cortas las de Erico se comprueban;
Por estas vean todas mil crueldades;
I ahun quantas aras con engaño appruebam
Que el Culto se prohiba a sus Deidades
Las nuestras mandan; mas ahun más os deban,
Quitad sus mismos Dioses; ni haya vulto
Para quien luego se prohiba el Culto.

50

Dixo. I los Cabos que al arrojo inflama
La iala dexan, i aureo intercolunio;
Corriendo hácia el peligro que los llama,
Qual tormentas d'el páramo Neptunio.
Los menores soldados noble fama
Se arrogan, sin hablar en infortunio;
I afuer de militares (ahunque teman)
Blasonan, amenazan, i blaspheman.

51

Salen; i contra Erico toda inculca
Su violencia el exercito inhumano;
I de Cymbros que indomito conculca
Mayores triumphos se promete ufano.
Fue rapido el avance, qual trisulca
Vibrada hoguera de la Eterna mano:
Jamás se vió con más cruel renombre
Quantas fieras el Hombre es para el Hombre.

52

Percibiendo Scilácio que un torrente
De Africanos a Eubósio fatigaba,
Se arroja a defenderle diligente,
I el cerco rompe que el Contrario aunaba.
Llega a tiempo que un trozo differente
Por la espalda matarle procuraba,
En quanto otro delante le fatiga;
Mas lo impide Scilácio, i lo castiga.

La

53
La noble accion a Eubósio que la obtuvo
Vuelve en amor el odio; de tal suerte,
Que a Scilácio en su espíritu mantuvo
Desde entonces con fé perpétua, i fuerte;
Grato a Scilácio habló; ni los detuvo
Aquel dichoso lance, o los divierte;
Pues ya unidos, por todo se impelian;
I todo infatigables opprimian.

54
Quales de Armenia el Tigris, i el Euphrates;
Antes de estar sus pielagos unidos,
Cada uno ya en horrores, ya en embates;
Ahun los montes assusta más erguidos;
Al Tauro el Tigris vá desde el Niphates;
Nace a Assyria en orientes repetidos,
A mil rios despoja, i con sus luchas
Despedaza al terreno en Islas muchas;

55
I el Euphrates vastissimo, naciendo
De escollo al d'el Araxes no distante, (do;
Transciende hácia el Occaso al Tauro horren-
Desde donde hácia el Austro vuelve undante;
I a diffusa region estremeciendo
Qual Océano altivo i dominante,
Hace que opponga inutil a su gyro
Diques i fossos inundado el Syro;

56

Mas despues que uno i otro en lazo undoso
Mezclan en Babylonia su corriente,
Duplicandose el impetu espumoso
Assombra al Mar de Persia immensamente;
Tal Eubósio i Scilácio generoso,
Si antes lidió cada uno heroicamente,
Despues de unidos se esclarecen tanto,
Que todo anegan en horror i espanto.

57

Mas cedieron los Cymbros, pues horrendo
Ahun el Tartáreo Numen los opprime;
I de aumentarles daño el estupendo
Lystòmanes no cessa ni se exime.
Solo Eríco, entre ahogos prosiguiendo
Siempre Augusto magnànimo i sublime,
Con sus guardias intrepidas repugna
I se oppone a gran hueste que le oppugna.

58

El rápido Lystòmanes más ciego
Contra el cercano templo vá sañudo;
I si no al Numen, defendido luego,
Una sagrada Insignia robar pudo.
I que feroz daria a ultrage i fuego
Ara, Ministros, i Deidad, no dudo,
A ser de Eríco en la inclyta constancia
Menor la promptitud i vigilancia.

Mas

59

Mas ya libre a aquel tiempo se acerysola
De otras lides, i amparo trahe al Rito;
El triumpho de las fieras interpola,
I deshace al furor casi infinito.
Fue vista que la Fama cuente sola,
I hermoso objecto al belico distrito
El lidiar aquel Principe glorioso
Entre brutos que huella victorioso.

60

Tal Orion, si contra èl todas sus fieras
Juntasse el Cielo, romperá qual vidro
Con la alta espada de inclytas hogueras
Las Ossas, el Leon, el Toro, el Hydro.
I tal, si uniesse Alcides sus primeras
Lides todas, de Lerna el gran Chelydro,
El Nemeo furor, i el de Erymantho,
Causára a todas repetido espanto.

61

Ahun al duro Lystomanes hería,
Que en la guerra obstinado, i permanente,
La Insignia sacra a un barbaro confia,
Mandando que a Bomilcar la presente.
I lidia con indomita porfia
Juntando las reliquias de su gente,
Que por el campo que de ruinas vísten
En divididas tropas mal resisten.

62

Asi de sierpe muerta en separados
Pedazos que el estrago ahun tuerce i vibra,
Los espiritus laten vinculados
A la tenacidad de cada fibra.
Mas no tan noble fin guardan los Hados
A este Cabo, i las gentes que no libra;
No las destroza Erico; bruta furia
Es de sus muertes portentosa injuria.

63

Celestes Musas, vuestra luz divina
(Rota la niebla en que la Edad lo occulta)
Me acuerde qual furor i infausta ruina
Al ferino esquadron hunde, i sepulta.
A vosotras què siglo no se inclina?
I què accion no guardais en tabla culta?
De astros, a vuestro archivo soberano,
Las hojas forma en Lipari Vulcano.

64

Vióse en el Aire, como que venia
La hermosa Cynthia de su patria Delos
A su templo de Cynthra, donde via
No indignos habitantes de sus vuelos.
Rapido el exe al Viento dividia;
I por sulcos veloces en los Cielos
Daban las ruedas con que, oh plaustro, su-
Dos luminosas lineas a las nubes. (bes,

Drío-

65

Dríope ſus venados rige uncidos;
Tan blancos, que naciendo a feliz cuna
D'el Orbe de la Luna producidos,
Parecen tez d'el roſtro de la Luna.
Metal rubio los cuernos ſon lucidos,
Donde al rapto veloz que le importuna
Agitados ſe encienden con decoro
Los eſplendores trèmulos d'el oro.

66

Entorno a ſer ſu Corte ſe previenen
Las Beldades que imitan ſu tropheo;
Sus Nymphas digo, que por gloria tienen
El duro afan d'el venatorio empleo.
D'el Taygeto Amycléo immenſas vienen,
Mil d'el Cynthio que iluſtra al Mar Egéo,
Otras mil d'el Pharthènio en tropel ſanto,
Mil d'el Lycèo, i mil d'el Etymantho.

67

El arco al hombro en todas era adorno;
Corto el trage ſus trafagos conſiente;
I era a la eſpalda, que opprimia entorno,
Preñéz de fiechas el Carcax pendiente.
Aſpiran a hacer Chaos al contorno
Con ſus bocinas; i en cercano ambiente
Ladraban ſus Moloſos immortales
Al ruido de los Orbes Celeſtiales.

Paſ-

68

Passaba esta caterva sobre el prado
Donde el augusto Joven combatia;
A tiempo que ya habia destrozado
Lo más de las esquadras que invadia;
I a tiempo que de muchos invocado
A otra parte en que el riesgo mas crecía,
Se oppone el Reinador infatigable
A otro nuevo torrente inexorable.

69

Al ver quanto Lystòmanes destèmple
Sus rotas haces por la turba oppuesta,
Pressurosa Diana el arduo temple
De la flecha más firme, al arco appresta;
I sin qne los arrojos cálme o tèmple,
Baxa a ser a los Líbycos funesta.
Pareció que irritándolos desata
Ahun los canes d'el Cymbro, i los dilata.

70

Como en alegre máchina de fuego
Con que enciende a la Noche horror festivo,
Al querer terminarse el ardor ciego
Donde tiene alquitrán más excesivo;
Vuelan por todas partes sin sosiego
Flechas de llama en rapto fugitivo,
I de immensos el Zéphyro se assombra
Lucidíssimos sulcos de la sombra;

As-

71

Assi los Canes en diluvio fiero
Se disparan con impetu indistinto;
Van mil de los que guian al montero;
De la fiera al doméstico recinto.
Allá el padre de Típhys (que el primero
Lo introduxo) hallo guia en esse instinto,
Qual en Tiphys la halló por mares largos
Hácia la res de Cólchos la nave Argos.

72

Van los Umbros, i fiel su olfato llega
Al oppuesto confin de la montaña;
Los de Hybernia, i de Galia en la refriega
Arden estremeciendo la campaña.
No faltan los Sycambros, furia ciega
Respiran los de Spartha, i de Bretaña,
Los Séres de altas iras i acrimonia,
Los de Média, de Scythia, i de Pannonia.

73

Ven tanta bruta piel, i airada yerra
Su furia que mil ruinas luego traza;
I si es la caza imagen de la guerra,
Se hizo esta guerra imagen de la caza.
Más de una Nympha en la cercana sierra
Tocó el corvo marfil, i el duelo applaza;
Los canes mueve, ni a la lid perdona
Diana introduciendose a Belona.

No

74

No es defensa el espacio más distante;
Ni las grutas que a muchos atheforan;
Llena al aire ladrido dissonante,
Que hasta entonces sus ambitos ignoran.
A qual barbaro ahogan, qual va errante
En trozos, qual arrastran, qual devoran;
I qual, la bruta i propria piel perdida,
Es nuevo Marsyas de infinita herida.

75

Lidian las Nymphas con furor sin coto,
Hiere en influxos la Deidad Ephésia;
Brutas pieles al valle ahun mas remoto
Dá la ferocidad Sycambra, i Crésia.
Alástor i Nyctèo en su alboroto
(Duros qual breña i terquedad Marpesia)
Se prefieren a ese otra ladradora
Juventud, de las selvas domadora.

76

A Lystòmanes luego han occurrido,
Que ahun resiste feroz; està el guerrero
Arrimado a una peña, i mal herido;
Mas cobra al verlos el ardor primero.
Pierde el brazo que oppone; i ve perdido
Igualmente el segundo; en globo fiero
El a un tiempo, i los canes, son mordaces;
Revueltos luchan, rasganse voraces.

Des-

77

Desfigurado el barbaro sangriento
Blasphema en duras voces, i amenaza,
Como que despedace con su aliento
Al bruto que feroz le despedaza.
Bramidos truena de infernal accento
Desde el Leon que en su cimera enlaza;
I por la bruta boca siempre hirsuta
Rugidos forma de expresion más bruta.

78

Tal el fiero Perílo antiguamente,
D'el toro de metal siendo alma digna,
Con funesto alarido intercadente
Dió lenguage a su fabrica maligna.
I exasperado por el daño ardiente
Que contra èl en sus concavos se indigna,
Por las fauces no suyas impelidos
Articulò sus horridos mugidos.

79

Mas siendo a est'otro en el Marcial terreno
Auxilio vano el que en la rabia insista,
Un diluvio de canes de ira lleno
Se enfurece a vengar el que ahun resista.
Corren, formando nube, rayo, i trueno,
Los más proprios a la aspera conquista;
I amontonados, quando a herirle crecen,
Son su muerte, i su tumulo parecen.

En

80

En menos trozos dividido el hijo
Vieron las ciegas cóleras de Agave;
Quando quiso el Bacchante regozijo
Que al monte Aonio con su sangre lave;
No hai de est'otro cadaver trozo fixo;
En más pedazos; por que más le grave;
Ahun al muerto mató la lid ferina;
I hubo ruina tambien para la ruina.

81

Mas ya d'el gran Eríco los Monteros
Buscaban a sus Canes victoriosos;
I el Divino esquadron a sus primeros!
Raptos vuelve por campos luminosos;
Desde el principio los combates fieros
Alphonso via; ni admittió reposos:
Dexando en su quartél seguridades,
Marcha contra las ferreas tempestades.

82

Con vuelo igual Bomílcar se impelía
Viendo que d'el Caudíllo Soberano
Más occasion de guerra no tendría
En que o muera, o laurel consiga ufano;
A este fin hácia el valle que partia
Los quarteles d'el nuestro, i d'el Rei Dano;
El barbaro sus Libycos extiende,
Quando Alphonso a su oppósito desciende.

Cho-

83

Chocaron con tal colera, i tal rabia
Qual fin el Iſthmo que los ciñe adentro
El Mar Mediterráneo, i mar de Arabia;
Se embeſtirían con monſtruoſo encuentro;
Libres de la coyunda, que lei ſabia
Les puſo, por tenerles en ſu centro,
Harían al embate de ſus guerras
Iſthmo ſegundo de eſpumantes ſierras.

84

Al vaivèn, i al eſtruendo vacilaba
La Tierra, tiembla el Sol, la luz ſe offende;
I ſer ciego dos veces ſe miraba
Con el polvo el furor que el odio enciende.
A pronunciar el ecco no acertaba
Los mezclados clamores que no entiende;
I al ahinco feroz con que ſe applica
Los ruidoſos Avernos multiplica.

85

Hermínio en el tropél ſangriento, i roxo;
Peleò con Bomílcar inflexible;
I el Libyco, más fiero por ſu arrojo,
Le dá muerte con cólera increíble.
Deſpedázale muerto; nuevo enojo
Siente al ver que más muerte no es poſsíble;
Hiere al cadaver: en deſtrozo yerto (muerto.
Dió muerte al triumpho por dar muerte al

86

A Hypsíro que trompeta al arma toca;
En pie desde los cerros superiores,
La mano d'el clarin clavó en la boca
Velóz dardo que sella sus clamores.
Ya sobre el pedestal de aquella roca,
Si antes era la voz de los furores,
Con el dedo en el labio, immoble i fria
Estatua d'el Silencio parecia.

87

Daba Alphonso a la Libya míl pesares;
I a Lusitania espiritus, i gloria;
I le sirven i siguen militares
La Heroicidad, la Fama, i la Victoria.
Pedro Alphonso a imitar sus exemplares
Aspira, i digno se hace de alta Historia;
Occultando el theatro de la guerra,
Sepluta con cadaveres la Tierra.

88

Mas Harchryso que tósigos i ardides
Empleaba, con Sépsis, i el Averno,
Estimulaban Libya en tantas lides,
Opponiendola en vano al Hado eterno;
I viendo de sus tropas, i Adalides
Los daños que sin numero discierno,
Instaron a Pluton que más batalle
Ahogando a inundaciones todo el valle.

Al

89

Al sitio el Dios de Centros llevar traza
Ondas que de alto pielago blasonan;
Ni solo urnas en la urna que embaraza
El Guadiana, i el Lethes amontonan;
Quantas venas riscoso el hueso enlaza,
De toda Lusitania, se eslabonan:
De mil rios un rio, o más de un Ganges,
Hizo, por deshacer a mil phalanges.

90

Sobre sí la corriente va en aladas
Turbias sierras, al Aire se encamina;
I con montes de espumas arrolladas
Borbólla en parte, en parte remolina.
Caèr hace las margenes cavadas;
I donde algun escollo la termina,
Con impetu se rompe i desordena,
I en sí misma al caer graniza, i truena.

61

Los más robustos arboles desata
De los campos que pueblan vividores;
Van naufragas las reses, i arrebata
Con las chozas deshechas, los Pastores.
No hai puente que a sus iras no se abata,
No hai margen que reprima sus furores;
I emprende, con las olas que le arguyo,
Que sea toda Hespaña el cauce suyo.

92

De la immenſa batalla inunda parte,
Hueſtes de hombres i brutos lleva horrendas;
Nada el infante, por más arduo Marte
Solo attiende el ginete a fuſte i riendas.
Crece el bramido con que el golfo parte,
De la naufraga turba en las contiendas;
Gimen los medio muertos, ſin mirallos
Claman los vivos, bufan los caballos.

93

Nadan lanzas i adargas, que introducen
A Islas errantes las corrientes ſumas;
Varios haces de flechas ſe conducen,
I ahun yelmos que al baxar tardan las plumas;
Donde el fondo es menor, furias producen
Contaminando en ſangre las eſpumas;
Al combate los pies que la onda rizan,
En los fluxibles légamos deslizan.

94

Aſcylto audaz, de vulto gigantéo,
Entrò por las riberas vengativo;
Como a pie por el mar d'el Lilybeo
El Cyclópe dió aſſombro al leño Argivo;
Contra la tempeſtad d'el nuevo Egeo
El eſcudo obſtinò, i el ceño altivo:
Sin que alguno cedieſſe, fiera ſe halla
Entre un Mar i un Soldado una batalla.

Mas

95

Mas llueven los de Libya tanta flecha
De alta breña, o riscoso balaústre,
Que en palpi antes purpuras deshecha
La vida se exhalò d'el pecho ilustre.
Muere; i le viene toda la agua estrecha;
Casi fue puente a la extension palustre;
I apenas (al caèr el jayàn fuerte)
Pùdo a todo el gran cuerpo andar la Muerte.

96

No el Ticíno admirò tal guerra i furia;
Ni el Trébia, quando el Consul corrió ar-
De la Ciudad Phocáica por Liguria (diente
Contra Hannibal airado i diligente.
Ni el Aufido qne a Roma ahun más injuria;
El Aufido, especioso en su corriente,
Siendo entre todos el raudal Latino
Que las dos frentes vè d'el Apennino.

97

Bomílcar que el torrente proceloso
Ser advierte a sus tropas muro undante;
Pues de Alphonso i su exercito glorioso
Le divide con valla fluctuante,
La Insignia que guardó vanaglorioso
Enseña a nuestras gentes; i al instante
Entre alegre algazara i feroz ruido
La huella i la profana enfurecido.

98

Ardé impaciente Alphonso; el que presuma
Pararle el Orco, es iras más crueles.
De donde, oh inutil valle, la onda suma
(Le dice) ha hecho que a ser golfo anheles?
Oh tu qualquiera Numen que en su espuma
Osas embarazar a mis laureles,
Solída al campo, i contra mi tu mismo
Ven con todas las Furias i el Abysmo.

99

Sufriré que qual Rustico entre breñas
Me cáuse assombro que un raudal se aumente?
Mirarè que un torrente en estas peñas
Prenda de mis victorias al torrente?
I oh Cielo, i gran Oraculo que empeñas
A más glorias mi anhelo indeficiente,
A ceder d'estas ondas al despecho
Toda tu luz palpitará en mi pecho?

100

Dixo. I con iras i impetu divino
Hácia las ondas el caballo impele;
I el bruto con despeño peregrino
Pareció Furia que a sus golfos vuele.
Mas oh portento! Aquel horror marino,
Que tantas cumbres a su lei compele,
A la cólera augusta estremecido,
Absorto se ciñó, postròse hundido.

Ya

101

Ya ſea que un eſpiritu eminente
Ahun a los Elementos yugo impone,
Ya decreto immortal que refulgente
Velos de luz a nueſtro juicio oppone,
Vuelve a ſer aquel mar ſitio patente,
Enxuto el valle i ſólido ſe expone,
I reducidas a ſus grutas hondas,
Reſpita el prado, ahogandoſe las ondas.

102

Como el Cielo ſobre èl crèe arrojarſe
Quien mira en el fanál de rayo horrible
La cólera divina fulminarſe,
Rota la nube que la atò inflexible;
I percibiendo rapido acercarſe
El deſgreñado luminár terrible,
Son los frios deſmayos que le cauſa
Elada produccion de ardiente cauſa.

103

Tal ſus Contrarios d'el vapor que enciende
Congelaba el Invicto Mageſtuoſo;
Ni Luſitania el triumpho, ni ſuſpende
La Libya el precipicio pavoroſo.
El deſtrozo mayor en los que offende,
O caſtiga, cauſaba el Victorioſo.
Dexan la ſacra Inſignia que mitigue
A Alphonſo; cobrala èl, i ahun más los ſigue.

104

Parecen sus impulsos irritados
Summos rayos de ardor más relevante;
No de la mano ya, sino exhalados
D'el mismo corazon d'el gran Tonante.
Coged (les dice) oh monstruos execrados,
Los frutos d'el arrojo delirante:
Solo combate el ruego al Azul Velo,
Sola la Adoracion triumpha d'el Cielo.

105

Dixo. I luego a Bomilcar ahun altivo,
Con la dichosa espada en duelo estrecho
La frente, la faz toda, i succesivo
Las fauces le divide, i casi el pecho.
Achimo augusto, i el honor activo
De otros que Heróes el Destino ha hecho,
Solicitaban en el riesgo extraño
O causar o suffrir otro igual daño.

106

Mas el Campo fugaz clamò violento:
No es esto huír, oh esfuerzos elevados;
En nosotros, por èl sin ardimiento,
Quien huye es el decreto de los Hados,
Decían. I hácia el muro tropas ciento
Los impelen consigo arrebatados;
Siendo los que al temor niegan indulto
Aumentos repugnantes d'el tumulto.

Co-

107

Como el Bóreas tal vez, si allá lo emprende,
Turbando al Apennino la espessura,
La nieve de sus arboles desprende
Quanto el antiguo tronco antigua, i dura;
I al aterido globo que desciende,
I rodando en más nieve la appressura,
El mezclarla consigo a raptos de ave
Le hace ser más ligero al ser más grave;

108

Assi de Africa el globo inconsistente
Que huía desde el valle, i lid marina,
Vuela más, i es mayor en nueva gente
Que consigo incorpóra, i descamina.
Siguelos hasta el muro Alphonso ardiente;
Dando al Pueblo en los ojos con la ruina,
I inundandole en pasmos por la gloria
I apparatoso horror de la victoria.

EL ALPHONSO

D'EL CABALLERO FRANCISCO BOTELLO DE MORAES I VASCONCELOS.

LIBRO QUINTO.

DASE NOTICIA DE DON MARTIN MUNIZ. Vè Alphonso transformarse parte de las Estrellas en la materia de nuestros navios. Festeja a los Reyes i Próceres de su exercito con los divertimientos de la Caza. Accusa Amyntor las Horas. I refiere a Micipsa las causas que le tienen distante de su Esposa. Saben los dos que llegò Hyale a la Corte de Alathár. Enamórase d'ella aquel Rei.

1

NO asistió Theodoríco al férreo lance,
Ordenàndole Alphonso que resída
I véle allá, por sí a mayor abance
Dá más hueftes el muro, i que lo impida.
Mas hallòse despues en el alcance
Contra la multitud despavorída;
I luego en parabienes reiterados
D'el exército augusto i sus Aliados.

2

A nuestros Extrangeros nombre invicto
I honores dan, por las Heroicas Suertes;
Engrandeciendo más los que al districto
Más llenaron de bazañas i de muertes.
Entre los Lusitanos diò el conflicto
Summo obsequio tambien a los más fuertes;
Consiguió más applauso, i mayor lustre,
D'el Conde de Cabrera el nieto ilustre.

Di-

3

Digo Martín Muníz, luz i aſcendencia:
De Vaſconcélos a la gran familia;
Por hazañas, le diera precedencia
Sobre el miſmo Scipion la Corte de Ilia.
Por ingenio, le influye la eloqüencia
(Prefiriendole al Hybla de Sicilia)
Que en diſcrecion que ſin igual ſe anúncie
Panáles hable, i néctares pronúncie.

4

A eſte i otros Caudillos que triumphales
Sublimaron la cólera ſangrienta,
Expreſſan los Amigos i parciales
Parabien que los júbilos aumenta.
Mas d'el Rei en los hechos immortales
Deſiſte abſorto quien hablar intenta;
Ponderan que es de Alphonſo, ya Divino,
El dictamen Deidad, la accion deſtino.

5

Sin treguas el Heróe a quanto emprende
Con vigilancia digna ſe applicaba;
I ahun en las ondas cuidadoſo attiende
Al orden que los nauticos reglaba.
Tambien el Cielo con gran mano expende
Favor que los deſvelos compenſaba:
D'el Tajo en los diſtrictos dió opportuno
Mieſſes de gloria el campo de Neptuno.

Cayó

6

Cayó la Noche; i en el Orbe luego
Dá lethargos Morphèo a vidas tantas;
Abre apenas con párpados de fuego
El Argos Celeſtial pupílas Santas. (go;
Duerme el prado, eſtá el Zephyro en ſoſsie-
Inclína lento eſpiritu las plantas;
I faltando a eſcucharle todo Oído,
Es ſilencio ahun d'el Buho el triſte ruido.

7

Miraba (de eminencia al Mar cercana)
Deſpierto el Rei los lòbregos horrores;
Quando vió ſer el Viento en pompa ufana
Poblacion de prodigios i eſplendores.
Brilladora quadrilla ſoberana
Vió de Genios, o rápidos Amores;
Eran las alas de jardines hechas,
I de oro i plomo las volantes flechas.

8

Al Mar habían deſde el Aire leve
Baxado las Eſtrellas fatigadas;
I la Luna, que al numero no breve
Gobierna d'eſſas Lumbres agitadas.
Más de una d'el Océano en la nieve
Se hunde, a ver de Amphitríte las moradas;
I ſiguiendo a la Luna otras ardientes
Van por las ſuperficies tranſparentes.

Aſsi

9

Assi la Tethys Indica esparcidas
Vè las Perlas, por ambito espumoso;
Ir de su hermosa guía conducidas
En esquadron travieſſo i delicioso.
I como allá a las conchas inquiridas
Sigue de Pescadores vulgo ansioso,
Dispuso acá de Genios greí volante
Flechados riesgos al fulgor nadante.

10

Raro prodigio! A cada Estrella apenas
Hieren tiros d'el plomo disparado,
Quando un pedazo d'ella en las amenas
Ondas se aparta, i la huye separado.
De trozos de Astros se miraban llenas
Las Campañas d'el Pielago admirado;
Ni hubo en aquella Scena de alta gloria
Luz sin herida, o punta sin victoria.

11

Si emplean los Amores flechas graves
Quando a partir los Astros se conducen;
Tiran aureo metal quando suaves
Ser nuevo a los vaxeles introducen.
D'èl tocados los leños i las naves
Se unen, i a ser un cuerpo se reducen;
Cuerpo que fuèra en magnitud radiante
Plaustros d'el Sol, o solios d'el Tonante.

Vía

12

Vía Alphonso con gusto i glorias dignas
Admirarse las ondas (ya no inciertas)
De ver que ahun en las fabricas benignas
Eran vivo esplendor las Obras muertas.
Los timònes no allí tablas indignas,
Mas de oro i de Luceros eran puertas
Que sin duda solícito cuidado
A algun quício d'el Cielo había hurtado.

13

Aureos càñamos solo se torcían
En la Xárcia riquísima; i vagantes
De rubios Pyrenéos parecían
Las velas crespos riscos centelleantes.
Mil telas de oro al pielago pendian;
Como que el mismo Phebo sus brillantes
Desgreñados cabellos a las olas
En flàmmulas vertiesse i banderólas.

14

Arde el Aire, arde la Agua immensamente;
I sin celarse algun undoso abysmo,
Cada profunda guija es un Oriente,
Cada trèmula ola es el Sol mismo.
I en fé de que el Olympo omnipotente
Descendiesse al sidéreo magnetismo,
Por el Viento los Genios Celestiales
Pronunciaron accentos immortales.

Vi-

15

Vivíd (ſe oïa) oh naves de aſcua pura,
Preſervadas a extrañas marabillas;
Antes el phrenesí de Africa impura
Las ondas quemará que vueſtras quillas;
Tal clamor iluſtraba a la ſegura
Union d'el leño, i nítidas aſtillas,
En quanto en sí transforma i vuelve etheria
La Celeſte a la nautica materia.

16

Como el ſupremo Alcídes en la pyra,
Fin de tanto rariſsimo combate,
Dexò la parte Humana, i ſer ſe admira
Reciente Numen de immortal quilate;
Mas ſin mudarle el roſtro, ſe le inſpira
El Ser nuevo a que el Tiempo no maltráte;
Viviendo d'el Campeon ſagrado i terſo
Diverſo el Ser en vulto no diverſo;

17

Tal en cada vaxél no ſe ha invertido
La antigua Forma, bien que el Ser cambiaba.
A eſte tiempo un tropél enfurecido
De Africanos, al golfo ſe acercaba.
Quemar a nueſtra Armada han pretendido;
I víſible ſu Harchryſo los guiaba;
Dioles lumbre que horror de hondo horizon-
I eſpuma fue voraz d'el Phlegethonte. (te

Mas

18

Mas bien que lo Infernal a Tierra i Viento;
I al Golfo, hace que en tòsigos abunden;
No en las naves de Eſtrellas ſus portentos
(Por la excelſa materia) eſtrago iufunden.
Antes contra los Barbaros violentos
Sus màchinas ſe vuelven i diffunden;
Pues la hoguera al ambiente infeccion forma;
I en chimèricos monſtruos los transforma.

19

Raro aſſombro! Entre effluvios repugnantes
I Tartàreas ponzoñas interceptas,
Se convierten los Libycos nadantes
En figuras o màſcaras ineptas.
Cynamólgos Alphonſo vió ladrantes,
Vió Cyclópes, vió Górgonos, i Bleptas;
I Sàtyros, fealdad correſpondida
De ſien bicorne, i planta bipartida.

20

Gymnes, Negro atezado, en piel deſnuda
Parecia un caràmbano de tinta;
I ſolo a la rodilla cortezuda
Pende un azul mandil deſde la cinta.
El lanoſo cabello còfia es ruda;
Breves ojos moſtrò, frente ſuccinta,
Grueſſos labios, naríz de anchos deslices;
Todo era el roſtro labios i naríces.

A

21

A este en casi elephante càmbia i vuelve
La hoguèra Estygia i pestes que le inflaman;
En trompa la nariz se desenvuelve,
Los labios en colmillos se derraman.
Quèdale humano cuerpo; mas disfuelve
Cerdas que Javalí tambien le infaman:
Transformado en tan bronco devanèo,
Más disforme quedò, mas no más feo.

22

Qual d'el muerto dragon los arduos dientes
Que a los sulcos diò Cadmo errante i vago,
Volviendo en nuevo modo a ser vivientes,
Fueron de alta discordia horror presago;
Tal discordes los naufragos recientes
Se dieron muerte con rabioso estrago.
Mas desparece todo; i al momento
Volvió a tener la Noche a todo el viento.

23

Alphonso y su triumphante Comitiva,
Gustosos con las aureas hermosuras,
Quisieran permanente i progresiva
La beldad de las inclytas pinturas.
I si antes attencion firme i festiva
Dieron a las brillantes contexturas,
Perdiendo sus dibuxos i bellezas
Se affligian con plácidas ternezas.

24

A esse modo en el Golfo Mamertino
Suelen examinar los Navegantes
En medio d'el carámbano marino
Ciudades de oro, i selvas de cambiantes;
I si el Aire al objecto peregrino
Desvanece con soplos fluctuantes,
Gime el Piloto, i correr quiere attento
Trás los hurtos dulcísimos d'el Viento.

25

Mas a Alphonso consuelos dá suaves
Celestial voz i Numen Soberano;
Diciendole que en una d'estas naves
Irá a los Cielos ahun Mortal i Humano.
Divulgandose enfin las no insuaves
Marabillas que el Tajo expuso ufano,
Enciende a cada tropa en alegria
La hoguera que los búques no encendia.

26

Festejar unos i otros vencimientos
Quiso Alphonso en la Caza entretenido,
En dos dias se ha hecho a sus intentos
La prevencion, i el bosque se ha elegido,
I si bien la Ciudad en desalientos
Yace, i todo está en ella confundido,
Dexa el Rei (qual oppuestos a otros muros)
Sus navios i exército seguros.

Sa-

27

Salió el Sol; i a lidiar las assechanzas
De la niebla nocturna que le enoja,
Mil flechas de esplendor en sus venganzas
D'el arco de su gyro al Aire arroja.
Cede la Obscuridad; i en alabanzas
Al Dia que d'el Orbe la despoja,
Oyó en las aves, por triumphal concento,
Babylonias de musicas el Viento.

28

Hierven con inquietud las espessuras
Al tropél de caballos, canes, i hombre
No en más ruido las ráfagas más duras;
Hacen, oh selva, que al contorno assombres.
Los monteros de Eríco sus venturas
Fundan, cómo en los bélicos renombres,
En la Caza; i sus Canes, nunca inertes,
A vista d'el gran Dueño ahun son más fuertes.

29

Quisiéra en los batidos horizontes
La Real tropa brabezas más hirsutas;
Leones deseò, Rhinocerontes,
Mantícoras, Panthéras, Leucrocútas;
I otros monstruos que en páramos i montes
Suele Africa adquirir con mezclas brutas,
Pues especies se inventa i fealdad rara
Que ahun la Naturaleza no acertára.

30

Los que en eſt'otra ſcena ſe repiten
Son brutos que monſtruoſos no admiramos;
Ciervos que con los arboles compiten
En la errante arboleda de ſus ramos;
Algun Oſſo vengandó que le irriten;
I algun cerdoſo orgullo, que notamos
Fulminar para ruinas el violento
Falcado aſſombro d'el marfil ſangriento.

31

Los Principes cuchillas carmeſíes
Tiñen a eſtragos que el terreno ahun lòe;
I en nadie con perezas baladíes
Los brios el cansàncio enérva o róe.
Hiere Alphonſo a disformes javalíes;
I ahun a Marte opprimiera el raro Heróe,
Quando al Dios para ruſticas batallas
Segunda vez las cerdas fueſſen mallas.

32

Un Oſſo, en quien Harchryſo iras màs fieras
Introduxo, eſtremece ahun las pizarras;
Son ſus furioſas plantas mil Megéras,
Mil Atropos los dientes i las garras.
Si a mirar de ſus ojos las hogueras
Tuvieſſeis las firmezas más bizarras,
Diríais quiſo el Orco en ceños tales
Sus Infiernos partir con los Mortales.

33

Al mismo Alphonso reprimir intenta,
Sin que en tanto designio se embarace;
Mas en la Real cuchilla experimenta
Ruina que le desangra i le deshace.
Asi a las olas de feroz tormenta
Vemos que oppuesto escollo despedace;
Desangradas tambien con proprio modo
Pues su diaphano vulto es venas todo.

34

Varios fueron los lances, i halagueños,
Varia la diversion, i la alegria;
Fecunda la arboleda (a excelsos Dueños)
Tantos brutos como hojas producia.
Mas pocos a los nobles desempeños
Eran; i a todos luego la ossadia
Con muerte que esparcidos los emboscque
(Por si otros nacen) los sembrò en el bosque.

35

Dissipadas las fieras a millares,
I apacible insinuàndole el reposo,
Dexa el Rei los ensayos militares;
Mas ahun no dexa el pàramo frondoso;
A la gran multitud Regios manjares
Se exponen como premio deleitoso;
A cuya vista ufanos los monteros
Reposan en los bosques lisongeros.

Pe-

36

Penden lentos los arcos i bocinas
De los ramos, i adorno i peso le hacen;
Los venablos i tersas javalinas
(Como los Dueños) en la grama yacen.
Ahun los Canes sin cóleras ferinas
De caèr en la hierba se complacen;
Refresçan el ardor d'el desaliento
Dando a la aura las lenguas, i el aliento.

37

No a las mesas se iguále el Cornucopia,
I la ambrósia que Dioses alimenta;
Ni los Sacros convites de Ethiopia
Que Jove con sus Numines freqüenta.
Vueltos luego al exercito ahun la copia
D'el ruido alegre al Libyco amedrenta;
I como antes las fieras, tal vacíla
En Lysbòa el esfuerzo o se aniquíla.

38

Mas Theopnéa, que ya las Suertes fieras
De Aucólo i de su Aurínda vè opportunas,
Mudar quiso tambien a placenteras
De Hyale i de Amyntor las fortunas.
A este effecto las cóleras severas
Que han sido a su dictamen importunas,
Los odios digo que en Micípsa via
En amor i finezas vuelto había.

Sen-

39

Sentado el prisionero estuvo ahora,
I confuso a embeleſos penſativos;
Tal vez quexas pronuncia, i tal vez llora
Sin templar los ahogos progreſsivos.
Daba a entender ſu voz que de una Hora
Se cauſan ſus deſvelos exceſsivos;
Pues entre los ſuſpiros que alternaba,
D'eſte modo las Horas accuſaba:

40

Oh mal haya el que en rapidos extremos
Para el Tiempo partir tuvo oſadia!
Fiero introduxo que expirar miremos
De tantas veces nûeſtra edad al dia.
Horas crueles, de lo Humano os vemos
Ser perverſa invencion; no el Cielo os cria;
Porque os previó ſu impulſo en torpe mueſtra
Indignas de ſer obras de ſu diextra.

41

Propenſiones triſti[illegible]s d'el Año,
Elegis lo peor; que ſiempre impuras
Deſcanſais perezoſas en el daño,
I fugaces volais en las venturas.
El decir que os vivimos, es engaño;
En las Horas paſſadas i futuras
Muerte ſerán las que tener prevengo,
I infauſtas no ſon vida las que tengo,

42

A un tiempo, por que monſtruos ſiempre os
Valientes i cobardes os comprehendo; (hálle,
No hai Hora que con otra no batalle,
I no hai Hora que de otra no eſtè huyendo;
Mas cobardes ſois ſolo, el valor calle,
Pues ſiempre en fuga la que es una attiendo,
I al romper nueſtra edad con fieras luchas
Nos dais la muerte por juntaros muchas.

43

I ahun por dar muerte a todo, que os opprima
Suffrís i deſeais la Muerte obſcura;
Pues a vueſtro exiſtir ſolo le anima
Aquel rapto veloz que le apreſſura.
Venganza el Punto rápido que os lima
Nos offrece; i que ſon nos aſſegura
Los Minútos las Horas a vueſtro hado,
I Atropos vueſtra el Punto arrebatado.

44

Quien mide vueſtra edád, que aſsi resbala,
Con diverſos reloxes la ha medido;
El Sol, la arena os cuenta, el hierro iguala
Con ruedas vueſtro Ser no detenido.
Mas con phraſe mortal todo os ſeñala;
Vanas os mueſtra el hierro al ſer ſonido,
Prende en polvo el cryſtal vueſtra edad fria,
I con ſombra os enluta i mancha el Dia.

No

45

No impúgno que seais dientes de azero
D'el Tiempo, o ya sus plumás voladoras;
Ni que solas triumpheis, si considero
Que quanto assaltan siglos muere en Horas.
Solo con llanto i cólera pondero
Quanto a mis sentimientos sois traidoras;
Por una Hora i su tragico desvío
Ni ahun el ultimo a Dios dixe al Bien mío.

46

Assi culpa las Horas con ternezas,
Por las dichas i alivio interrumpido;
A tiempo que ignorando sus finezas
Micipsa a visitarle ha concurrido.
Alguna parte oyó de las tristezas;
I no sin que le admire aquel gemído,
Al Joven de su clausula infelice
Pregunta los motivos; i èl le dice:

47

Ya sabes que he vivido en quietud suma
La delicioſa luz d'el Desengaño;
Viendo al Cálypo undoso, i viendo en suma
Tal vez las greyes por el bosque huraño.
Candido el corazon más que la espuma,
I más sencilla la alma que el rebaño,
Me entregaban los libros i el ingenio
Al fiel cultivo da la paz i el genio.

Otra

48

Otra Alquería, en termino lexano,
De aquella de mi Padre aparta el rio;
I a su Dueño el rencor más inhumano
De nosotros sepára en más desvio.
Es este aquel Hypsèo cuyo hermano
Quedó muerto en sangriento desafio;
Mi Padre le matò, ni han sido occultos
Los furores despues i los tumultos.

49

D'este enfin en el pecho sublimado,
Que es de augusta progenie sangre honrosa,
El odio, ahunque Alathár le ha refrenado,
Yacia detenido, i no reposa.
Mas oh quanta venganza en mi le ha dado
La divina hija suya victoriosa!
Beldad que es prueba, sin que ya se lídie,
De haber luz que a la Tierra el Cielo invídie.

50

Hyale digo, cuya pompa bella
D'el Abril i de la Alba es más decoro;
Dictando a cada flor i a cada estrella
De más dulce beldad mayor thesoro.
Quando canta, excedido está por ella
De las Musas dulcísimas el choro;
I en todo mil encantos influía
Igual a su Belleza su harmonía.

Su

51

Su ingenio peregrino es ſummo aliento
Que ningunos hypérboles explican;
I la luz de ſu noble Entendimiento
Parece que ſus ojos la fabrican.
Mil triumphos a ſu airoſo movimiento
Celeſte en cada paſſo califican:
Què ſerá lo que brilla ſu luz pura,
Quando haſta lo que huella es hermoſura?

52

D'el Sexo entre el ocioſo eſtudio blando,
Manejaba tal vez con ardimiento
Feliz caballo, que intentò volando,
En fé d'el peſo, hollar al Firmamento.
Quando a caza ſalió, mirè anhelando
Cada bruto al harpon correr contento:
Què mucho? Si d'el tiro los arrojos
Son ruina dirigida por ſus ojos.

53

Llegó la Primavera que en felíces
Adornos i contento al Mundo envuelve;
Quando d'el yelo i nieve los deslices
La mañana d'el Año en riſas vuelve.
Deſannudan las fiores ſus matices,
De la eſcarcha el raudal ſe deſenvuelve,
I d'el Abril al rayo liſongero
Corre en las ſelvas líquido el Enero.

Jun-

54

Juntábanse en el rio venturoso;
Con festines i júbilos iguales,
Diversos barcos, donde (ai Dios!) ansioso
A la occasion occurro de mis males.
Viendo el rio i vergél, dixe: Què hermoso
Objecto ha de exceder bellezas tales?
Vuelvo, i siendo de Hyale despojos
Ciego oí la respuesta con los ojos.

55

Yo mirè, yo morí; yo fiel me abraso,
Dando mi vida al triumphador perfecto;
Ahun de cada accion suya, i cada passo,
Me formaba otro Numen i alto objecto.
Sus risas, i su voz, a adorar passo;
I appreciè tanto enfin el dulce affecto,
Que despues de adorar a quanto amaba,
Ahun a la adoracion ciego adoraba.

56

Cielos (dixe) qual Numen a la Tierra
Sus néctares traslada i sus venturas?
Deidad, Deidad la llàmo; i nada yerra
Mi labio al admirar sus luces puras.
Si es el Divino Ser aquel que encierra
Todas las existencias ahun futuras,
A encontrar bienes i offrecer despojos
Yo ví todas las vidas en sus ojos.

57

Ví llenarse de gloria el vago viento
Por su respiracion i Estrellas santas;
Ví más travièssa la agua; i nuevo aliento
En la selva estrenar flores i plantas.
Oh implóre sus auxilios mi tormento!
Pues injusto sería que entre tantas
Como logran crystales, vientos, i hojas;
No le tóque una vida a mis congojas.

58

Quise hablarla; i por tropa concurrente
De barcos, mi designio fue impedido;
Siguiendo solo con despecho ardiente
A la alta luz mi anhelo i mi gemido.
Ausentòse, i dexòme intercadente
Como el Mundo al mirarse anochecido;
Ni ahun gemí, ni ahun llorè: con mústia cal-
Faltò la vida al apartarse la Alma. (ma

59

Bien que en otra occasion, ahunque turbado,
La declarè mi llama inextinguible.
Fue su respuesta el ceño mas airado,
I la expresion más rígida i terrible.
De su estirpe al rencor, por mi cuidado
Dice hará más atróz, más inflexible;
Dexàndome en tan asperas respuestas
Las desesperaciones más funestas.

Mi-

60

Micípsa generoso, yo te júro
Asi vuelva a mirar su Sol Divino,
Que a estas esquivas clausulas un duro
Cruel desèo de morir, me vino.
Ya lloraba, ya intrepido procuro
Opponerme al influxo peregrino;
Quise arrancarme el corazon, a effecto
De que se aparte el implacable affecto.

61

Mas pudo la esperanza en suavidades
Refrenar mis Ideas luctuosas.
Obliguè, porfiè; i ahun las crueldades
Ya hallè más tibiamente riguroſas.
Contarte de mi ruego las edades
Narraciones serían espacioſas;
Báste decir que enfin igual se ha hecho
En Hyale el incendio que en mi pecho.

62

Esto apurè tal vez por mi ventura
Quando al darle mi Bien vida a las flores,
Cantando dulcemente su voz pura
Instruyó los vencidos ruiseñores.
Yo, que siempre seguía a su hermosura,
Oí de su harmonía los primores;
I despues que su voz cessar se advierte,
Pude hablarla rendido d'esta suerte:

Con-

63

Contra quien, oh bellísimo portento,
Dás nuevos riesgos, bien que no insuaves?
Absortas a escucharte desde el Viento
Se pararon las hueste de las aves.
Forman por proprios cultos a tu accento
Fiel silencio i no musicas suaves;
Que sola es siempre, como ha sido ahora,
Digna tu voz de saludar tu Aurora.

64

Oh si el Cielo, ahun parcial de tu desvío,
En mi pecho dos Almas infundiera!
Dos victimas daría el pecho mio
A tu voz, i a tu hermosa Primavera.
Mas pues darte no puede mi alvedrio
Más de una Alma que firme te venera,
Admíttala, si cantas, tu voz pura;
I vuélvela, en callando, a tu hermosura.

65

Con fiel risa (depuestos los desdenes)
A mis suspiros respondió la Dama;
I vueltos mis sollozos parabienes,
Ví que incendio recíproco la inflama.
Quanta dicha a mi espíritu en mil bienes
Le inundasse, discúrralo quien ama;
I qual culto al favor mi Fé daría,
Si antes idolatrè la tyrannía.

Acuér-

66

Acuérdome de un sítio en la espessura
Recatado entre Myrtos i Jazmines;
El Favònio se emplea en la cultura
D'estos bellos reconditos jardines.
Creerás que sus alfombras i pintura
De fragrantes candores i carmines,
Tendiò sobre la Tierra que enamora
Por no manchar sus lagrymas la Aurora.

67

No el boscage de bálsamos i cásia
Tan raro como el Phènix que le habita;
Ni Chypre, rosas toda i colocásia,
Con est'otro vergél vana compita.
Ni quantas flores fertiliza en Asia
El Ganges, que más pompas ahun medita;
I hurta al Sol (como a niño en ciega faxa)
Trozos de luzes que en diamantes quaxa.

68

En este sítio el Sólio Omnipotente
Mostrò a mis ansias la clemencia suya;
Fiàndole a Cupido que un Oriente
Sin Occaso a mis glorias constituya.
Vuela el puro Hymenéo, a que igualmente
Firmes delicias con su tèa influya;
Mas èl, i Amor que el vinculo texian,
Me invidiaron el bien que me ofrecian.

Por

69

Por los ojos de Hyale, otro aliento
Concibió quanto existe; a todo inflama;
El Aire a más Divino lucimiento
En dulce suspension áscuas derrama.
De las amantes flechas blanco attento
A ser passò con delicioſa llama
El corazon d'el Cielo, el Sol luciente;
Nunca tan corazon, ni tan ardiente.

70

Los Zéphyros gimieron encendidos,
Siendo áyes sus espíritus de aròmas;
Las tórtolas besáronse en los nídos,
Ansioſas se arrullaron las palòmas.
En los troncos a amar hubo sentidos
Sudando entre el ardor fragrantes gòmas;
I dió terneza undoſa al horizonte
En fuentecillas derretido el monte.

71

Corrieron quantas Nymphas liſongèas
Oh floreſta, i corrientes ſucceſsivas;
Las Dryades, Oréades, Napéas.
Náyades, i Hamadryades feſtivas.
I dando ſu attencion i ſus Idéas
A unas admiraciones exceſsivas,
En gùſtoſo embeleſo acreditaron
Que jamás igual gloria preſenciaron.

72

Mas èxtáſis i union más excelente
Nueſtro Conſórcio en ſus alivios funda;
Sacros dones, i júbilo innocente
D'el cáſto amor en la nupcial coyunda.
Quexarſe oí los ólmos dulcemente
De la vid que en más nudo los circunda,
Ví romperſe la hiédra que en ſus lazos
Aſpiraba a igualar nueſtros abrazos.

73

En ellos ambos pechos ſe juntaban
Quedando (qual los animos) unidos;
I cercanos ſe herían i ſe hablaban
Un corazon i el otro en los latidos.
Las Almas en los labios desfrutaban
Encuentros dulcemente repetidos.
Enfin (la dixe) enfin, oh Eſtrella pura,
Llegò el plazo feliz de mi ventura.

74

Llegò el plazo que iluſtra a mis alientos
Con dicha a lo Mortal jamás notoria;
Eſtos ſon d'el Amor los vencimientos,
Eſte el ſummo laurél de ſu victoria.
Si el néctar, ſi los guſtos i contentos
De los Dioſes, imitan a eſta gloria,
¡Venturoſas en raras ſuavidades
Son verdaderamente las Deidades.

I

75

I oh si en tanta affluencia delicioſa
Me dexára el temor! ſuſtos me appreſta
Diſcurrir que a mi dicha prodigioſa,
Alguna adverſidad ahun ſea oppueſta.
Cauſame una agonía congojoſa
Más que mil muertes, la apprehenſion funeſ-
De que turben fortunas homicidas (ta
Eſta union, que es más dulce que mil vidas.

76

Aſsi dixe. I la Bella, que impugnaba
De mis temores al dudoſo effecto:
Tuya ſoi, tuya he ſido (pronunciaba)
I tuyo en fé immortal ſerá mi affecto.
Primer unico amor que me inflamaba,
I de quanto reſpiro eres objecto;
Haz los favores tu qual los eſtimas,
Pues en mí, vida, i alma, i todo anímas.

77

Dixo. I felice convoquè á clamores
Nymphas, Gracias, i aladas Juventudes;
Venid (dixe) i de ruidos vencedores
Coronád mis dichoſas plenitudes.
Hyale, inacceſsible en eſplendores,
Hyale, auguſta en Regias celſitudes,
Hyale, mas que el Dia luminoſa (ſa.
(Oh incomparable premio!) es ya mi Eſpo-

78

De mi triumpho la pompa inimitable
Fomènten los Celeſtes eſquadrones;
I tu mejor, oh Hyale admirable,
Mejor Dioſa, i d'el Polo más blaſones;
Dioſa de todo eſſe àmbito ineffable;
Mas ahora la Tierra no abandones;
O ensèñame por donde deſde el Suelo
A verte i adorarte he de ir al Cielo.

79

Ceda a mi hazaña ahun Hercules triumphan-
A quien Jove ſus néctares franquèa. (te
Dixe. I en ſacras meſas Dios brillante
Me creí, por más inclyta pelea.
Mas besàndome Hyale, al inſtante
De la mano la copa, i de la Idéa
Todo ſe me cayó, Sol, Semidioſes,
Aſtros, néctares, meſas, Cielo, i Dioſes;

80

Tal delicia eſta vez en la eſpeſſura
Desfrutè; con deſtinos deſiguales;
Pues los males la oppueſta deſventura
Introduxo en mis bienes Celeſtiales.
Mas todo males fue; que en mezcla impura
Males ſe hacen los bienes con los males:
Si el de adverſa le niegas i importuna,
Todo el Ser le deſmiento a la Fortuna.

Quien

81

Quien hace (injustos Dioses) que se intíme
Qual precisa esta lei tyranna tanto
De que el Hombre a dolor i afan se aníme,
I con èl de la cuna ahun crezca el llanto?
Si nos dais como dádiva sublime
Vida sugeta a estrago i triste espanto,
Debiérais antes ver si la querían
Tantos que la aborrecen i desvían.

82

A lo menos más sólidos sus dones
Formar debía la amorosa Esphera.
Oh crueles tristísimas pensiones
De su dicha, el huír vana i ligera!
Pudieran tener alas sus harpones,
Alas el ciego Amor tener pudiera,
Sin que fugaces siempre, i mal seguras
Tambien tuviessen alas sus venturas.

83

Supieron nuestros Padres nuestro empeño;
I si bien el nupcial se les occulta,
En la Quinta a mi luego, allá a mi Dueño,
Prision triste i durísima sepulta.
Mi Padre, a hurtar mi alivio ahun más peque-
Pluma, tinta, i papel, me difficulta; (ño,
Medios que yo guardè, por si he logrado
Escribir al Lucero idolatrado.

84

Quien dirá quanta pena en el transcurso
De mi prision, me hería con rigores?
Mil desesperaciones sin recurso,
Mil dudas me cercaban, mil temores.
Si algun bien se fingía en mi discurso,
En vez de alivios me causaba horrores:
Eran monstruos las Dichas i el Contento
En aquellas regiones d'el Tormento.

85

A huir sus daños, medios mil procúro;
I enfin entre el nocturno assombro ciego
Salí tal vez, quando Morphèo obscuro
A mi Padre prendía en el sosiego.
Iba entonces a ver el feliz muro
Que es cárcel dura de mi amado fuego.
Ansioso la parèd adorè fria,
Besábala, abrazábala, i decia:

86

Sálvete el Cielo, oh tu de la más pura
Celeste llama erario esclarecido;
Formar deben tu noble architectura
No ya cedros, harpones de Cupido.
Nunca imprima la Edad en tu estructura
Donde triumpha este Dios, diente atrevido;
En tus amables infelices Solios
Siempre eternice Amor sus Capitólios.

Tus

87

Tus jardines donde aſtros florecientes
La luz influye que tu eſpacio occulta,
Venzan, quando à mi Bien deben Orientes;
La pompa Celeſtial más bella i culta.
Oh quanta invidia que cruel conſientes
De tus felicidades me reſulta!
Compites con mi pecho, pues divina
La llama que me enciende te ilumina.

88

Ten piedad de un amante perſeguido,
A cuyo pecho tanta anguſtia puebla,
Que entre el nocturno horror pide affligido
Laſtima à un muro, i luz a una tiniebla.
Oh què elogios te diera mi gemido,
Si con mi Aurora hirieras a eſta niebla!
Rompiera el pecho en alabarte, quando
Tu avarienta parèd rompieſſes blando.

89

Mas ni ahun de compaſsion la menor ſeña
En tus obſtinaciones conjecturo;
No ternezas mi llanto, ni te enſeña
Obſequioſa attencion mi incendio puro.
Ah muro ingrato! De execrable peña
Sin duda eres aborto el más obſcuro;
Ahun no eres pedernal, ſi el fuego arruínas;
Ni marmol, ſi a mis lagrymas te obſtinas.

90

Estas i otras locuras ciego i rudo
Pronunciè, pero siempre no attendido;
Pues ni oír mi afliccion Hyale pudo,
Ni yo avisarla; tal mi Suerte ha sido!
Una noche entre pocas que el ceñudo
Horror favorecia a mi gemido,
Fue despues que mil lluvias gran desaire
I manchas eran de la faz d'el Aire.

91

Bien te acuerdas de la Isla que le abruma
Al Cálypo la tez con sus verdores;
Si oppresion es posible se presuma
Un Jardín de aromaticos primores.
En dos ramos divídese la espuma,
Por no encontrar con ímpetu sus flores;
I es de Myrtos guirnalda entre el desvío
De los dos cuernos diaphanos d'el río.

92

Aqui lleguè a la noche facilmente,
I passado un raudal encontrè tierra;
Cediendole al caballo la corriente,
Bien que ya más porcion sus fondos cierra:
A este tiempo aumentandole en torrente
De más distancia cada valle i sierra,
Tanto i tanto creció, que al otro brazo
Hizo imposible i horrido el esguazo.

Ha-

93

Había al mismo tiempo un Caballero
Tambien llegado allí de la otra parte;
I a entrambos nos detuvo el aguacero
Que bufando intimaba undoso Marte.
Los caballos prendimos, por que el fiero
Ruido no los ahuyente i los aparte,
En aldabones rigidos de tronco
A corta division d'el crystal tronco.

94

Temeroso de que èl me conociesse
Me encubrí, i èl tambien se recataba;
I la habla disfrazamos, por que fuesse
Ahun silencio la voz pues nos callaba.
Preguntèle quien era, i quien le hiciesse
Suspirar, pues amante suspiraba?
Ardo, amigo (me dixo) i mi homicida
Fuera el faltar mi affecto, i no mi vida.

95

Dixo. I culpa d'el Hado el poderío;
I le ví tan rendido al ciego encanto,
Que casi sin recelo, i sin desvío,
Fue a decirme el objecto de ardor tanto.
Mas cessaba; i quexàndonos al rio,
Crecímos el estorvo con el llanto.
Ya menos tenebroso era el Oriente,
I menos derramada la corriente.

Pe-

96

Pedíle con rendidas perſuaſiones
No me zéle ſu nombre, i llamas cultas;
I a eſcribirlo le dí las prevenciones
Que ſiempre de mi Padre guardè occultas.
A obſcuras lo eſcribió ſin dilaciones;
I al ver que el ciego horror, oh Aurora, in-
Nos deſpedimos; que volver quería (ſultas,
A ſu albérgue cada uno antes d'el dia.

97

Ai! Que no acierta la Alma a darte cuenta
De la más no eſperada deſventura;
Creerías que baſtaba la tormenta;
Mas ahun pena mayor mi ahogo apura.
Era dia la luz que la Alba alienta,
Quando el papél ſaquè en la carcel dura;
I leo (oh quanto en ſu inſcripcion me hiero!)
Hyale ſoi, que por Amyntor muero.

98

Cayóſeme el papél, cayó el Sentido,
El color ſe cayó, cayó el aliento;
I huyó d'el pecho el corazon perdido
Temiendo al formidable ſentimiento.
Ciego, deſeſperado, enfurecido,
Ni ahun tuve a quien culpar en mi lamento;
Nada fuéra de mí ſe percibía
De que hubieſſe nacido mi agonía.

99

Ví que mi Esposa en el silencio mudo
Me procura ni tibia ni cobarde,
I que de amor phrenética ni ahun pudo
Un instante occultar en que ansias arde.
Ví rio, Cielo, i Noche, que no dudo
Fiel se obscurece, i se alumbrò más tarde:
Todos me daban dichas por mil modos,
Sino yo, a quien las dichas daban todos.

100

Que a Tàntalo no alivie el Bien cercano,
En el Orco, es durisimo tormento;
Que el puerto a algun vaxél sea inhumano,
De lo infausto es hypérbole violento;
Junto a la puerta procurarla envano,
Infama al labyrintho más sangriento:
Oh estudio de un Destino riguroso!
No salí de infelice, i fui dichoso.

101

Què Libyas me appartaban? Què funestos
Descaminos de inhospitas montañas!
Què mares a la fuga contrapuestos?
Què rios? què floresta hubo extrañas?
No Cáucasos o Atlantes interpuestos
Temer pude, mi Bien, pues me accompañas;
Mas fueronme dos sierras de aspereza
Más cruel, mi Desgracia, i mi Rudeza.

Tor-

102

Torpe infiel corazon, si eres tan lento
Quien te dà los renombres de presago?
Clamáras, ahunque viesse aquel momento
Formarse tus rumores de tu estrago.
En què occasion mejor pudo el aliento
Perderse por la luz que le es halago?
O quando immensas tanto i tan propicias
Pudieran causar muerte las delicias?

103

Era como ninguna en esplendores
(Como ella sola) mi adorada Estrella;
Eran como ningunos mis ardores
Siendo de su Beldad digna centella,
Como ningunos fueron los favores
D'el rio fiel que me juntò con ella,
I fue con execrable pertinacia
Tambien como ninguna mi desgracia.

104

Despues de aquella pena riguroса,
Viendo que a todo el Reino Alphonso infeste,
Alathár con instancia cauteloса
Me llamò, como a honrarme en la Real hues-
I mi Padre sin tregua perezoса (te.
Hizo que el equipage se me appreste;
El nuevo ahogo a Hyale se expuso,
I a seguirme animoса se dispuso.

Fue

105

Fue medio un mensagero que ha occurrido,
I noticias i fuga ordenò luego.
El de la Isla un Criado habia sido
Que la sirvió por dádivas i ruego.
Mas el mismo, assustandose advertido,
Salió contrario a nuestro amante fuego;
Pues jamás a servir volvió a la Dama,
Antes la induxo a terminar su llama.

106

Ahora enfin, por nuncio menos réo,
Ajustamos huír, para que unidos
Logrèmos divulgar nuestro Hymenéo,
De Alathár en Lysboa protegidos.
Las ficciones creí de mi desèo,
No attendiendo a los daños padecidos;
I en fé de que tan cerca la miraba
A la Occasion la mano ya alargaba.

107

Mas en la misma noche (ai quan traidora!)
Noble hueste a Alathár fue conducida;
I en su turba mi Padre me incorpora,
I ahun vela a que la marcha no se impida.
A mi Esposa no ví por sola una Hora
Que ahun faltaba a la fuga establecida;
De una Hora anticipada en los azares
Siglos se me producen de pesares.

As-

108

Asi contaba Amyntor de sus gozos
Las pérdidas i estragos con que lucha;
Causando compasion si no sollozos
En el plácido Alcaide que le escucha.
En Micipsa, que dignos alborozos
I esperanzas le dá de gloria mucha;
Queriendo a toda costa en breve plazo
Restituirle al suspirado abrazo.

109

I ahun luego divulgò firme noticia
Que a Lysbòa la Dama se reduxo:
Theopnéa hácia su Esposo, i su caricia;
Contra el destino infausto la conduxo.
El permisso de Alphonso, i la propicia
Lei de Amor, en la Corte la introduxo.
Amyntor a tal júbilo previene
Dar en albricias la alma que no tiene.

110

Mas de nuevo en sus gustos se derrama
La pena i pesarosas infecciones;
Impidiendo Alathar el que la Dama
Hable o vea al Amante en las prisiones.
Ni lo impide tan solo a que en su llama
Sienta el Joven la ausencia i divisiones;
Sino tambien de invidia que le ahogaba,
Pues a Hyale al verla ciego amaba.

EL

EL ALPHONSO

D'EL CABALLERO FRANCISCO BOTELLO DE MORAES I VASCONCELOS.

LIBRO SEXTO.

ARGUMENTO.

TRAHEN LOS INFERNALES ESFUERZOS la prevenida ſerpiente contra Alphonſo. Pelèan los nueſtros con la fiera. Opprímela el Heróe. Cauſan ſus venenos peſte en nueſtro Campo. Quiere Alathár, por várias conſideraciones, inviar a Granada ſu hija Cydíppe con ſus theſoros. Suſpèndelo por el contágio. Tiene Cydíppe anuncios de felicidades. Llora Lysbòa los creídos infortunios de haber Hyale dado muerte a ſu Eſpoſo, i luego a ſí miſma.

I

HASTA aquí, ſacras Muſas, ha podido
Baſtarme un eſplendor d'el arduo mon-
Mas ya llègo a la guerra que ahun ha ſido (te:
Aſſombro tutelár d'el Phlegethonte.
Nueva luz, nuevo anhélito encendido
Me reproduzga el Padre de Phaethonte;
Concèdame ſu ardor más fixo i culto,
I entero vueſtro harmonico tumulto.

Con

2

Con todos los divinos rosicléres
Que de Alphonso esta vez fueron quilate;
Con el bronce immortal que hasta los Séres
Desde el Occaso proclamò el combate,
Con el Hado que induxo a charactéres
Que en estrellas se inscriba i se dilate,
I con quanto de immenso el Polo os fia;
Dad todas el influxo a mi osadia.

3

Al tiempo que Alathár por llama impura
Càmbia en ocio los ceños militares,
Harchryso, que en más cólera se apura;
Invocò los Abysmos auxiliares.
Yá la Sierpe con la ultima estatura
Hundía de Pluton los ferreos lares;
Yá su fauce à emular feroz se extiende
Las fauces d'el Averno que la enciende;

4

No la Corte sulphurea se detuvo
En resolver que lidien fuerzas tales;
Que Pluton las impela digna obtuvo,
Rompiendo el Orbe a concavos centrales.
Si brazos ciento un Briarèo tuvo
Con que assaltò las cumbres Celestiales,
El Dios para otros funebres empleos
Tenía en cada brazo cien Briaréos.

Con

5

Con Tisiphone, Alecto accion no débil
Juntaron al estrépito haciendose;
Todo el vulgo d'el Chaos indelébil
Sudó ponzoña en el designio actuoso.
Hasta ver a Lysboa, el Reino flebil
Rasga un seno, en cuyo ámbito espacioso
De sí proprio el gran hueco hasta el Abysmo
Se precipita lobrego en sí mismo.

6

Pudo por la caverna dilatada,
La trabazon d'el Globo desgajarse;
Pudo la multitud abominada,
I el Acheronte, al Zéphyro explayarse;
Aviştáronse el Orco, i la dorada
Luz d'el Cielo; i turbandose al mirarse,
Se estremecieron con assombro alterno
A un tiempo las Estrellas i el Averno.

7

Por el hondo taladro essas legiones
Trahen la Sierpe al Africano auxilio.
Callense d'el Python las extensiones,
I los monstruos de Archèmoro i de Attílio;
Prendia en formidables diffusiones
El vestiglo al agreste domicilio,
Al modo con que en vinculo profundo
El gran cuerpo d'el Mar se enrosca al Mundo;

8

De las mieſſes i ariſtas los progreſſos
Abrasò con mortiferos corages,
I rompiendo los árboles más grueſſos
Deshizo como ariſtas los boſcages.
Los más fuertes rebaños dexa oppreſſos,
De las fieras más fieras es ultrages:
En brutos i paſtores ſiempre hurañas
Huyen a las Ciudades las montañas.

9

Mas Alphonſo, que todo lo inquiría
Sin turbarſe a la voz d'el ſummo eſpanto,
A Pedro auguſto promtamente invía
Con la equeſtre defenſa a examen tanto.
I el Jóven no a ſaber lo que debía
Convocò ſus eſquadras; ſino a quanto
Le dicta ſu oſadía excelſa i fuerte,
Que es lidiar con la fiera i darla muerte.

10

De los tiros más firmes los guarnece,
I en mil modos a armarſe los incita;
I ahun eſtruendos juntò, por ſi eſtremece
A la eſcamoſa machina infinita.
De caxas, trompas, i alaridos, crece
Rumor que al Horizonte i Polo agita;
Siendo primer aſſalto aquel ſonído
A la alta roca d'el diſforme oído.

11

Assi contra los monstruos nadadores
La Armada de Alexandro en el Oriente
Dispuso en sus navíos triumphadores
Gran ruido que a essos monstruos amedrente;
I assi de Hércules vago en los rumores
La Stymphalida selva alivios siente,
Huyendo las Harpyas sin reposo,
De los espantos d'el metal ruidoso.

12

Yacía la Serpiente, i se abreviaba
En mil vueltas con rueda portentosa;
La cabeza en el vientre reclinaba,
I lecho de sí misma en sí reposa.
Sobre ella nuestra gente fulminaba,
Entre bélico impulso i voz monstruosa,
Tal diluvio de tiros, que ser se hallan
Peligro ahun d'el terreno en que batallan.

13

Desenróscase promto el monstruo horrendo;
Brama; i al Aire assusta, a la Agua, i Tierra;
No cabiendo en los campos el estruendo,
Estremece distante a cada sierra.
Por más que los detienen, pretendiendo
En el riesgo insistir de tanta guerra,
Los caballos con pasmo a huír se excitan,
I a los absortos dueños precipitan.

14

Acude Pedro Alphonso; mas envano,
Pues vuelve a nuevo sitio el daño horrible;
Yélase aquella hueste al ver cercano
Un Apennino rápido i flexible.
La immensa causa d'el temor tyranno
Que teman frustra; todo está insensible;
I la immobilidad vuelta denuedo,
De no ponerse en fuga es causa el miedo.

15

Mas al tiempo que mudas i ateridas
Yéla estas filas el horror profundo,
Oh què estragos! què muertes! i què heridas
Hace en sus turbas el vestiglo immundo!
Muchas hueftes devora, otras hundidas
Ha applastado en desorden moribundo;
Por más que con mil tiros permanentes
Se obstinan a lidiar los más ardientes.

16

Ondeaba la Sierpe; i la audaz llaga
De varias armas evitar sabía;
Ya sobre el medio cuerpo al Campo amaga,
Ya toda por la arena se impelia.
Corvo Meandro con mil gyros vaga,
A sí se halla, i de sí se dividia:
Duda el gran vulto (labyrinthos hecho)
Hácia qual parte le arrebata el pecho.

No

17

No lexos d'estos daños infelices
Un boscage abrigò guerreros ciento;
Vá el monstruo, i con los asperos deslices
De la cauda los ciñe i lleva al viento.
Despedaza a la selva las raices,
I a los ahogados hombres el aliento,
I vuelan por el aire en haces broncos
Troncos de hombres, i cúmulos de troncos.

18

Impelida de Harchryso Furia tanta,
Contra el quartél de Alphonso se encamina;
El pecho eriza, i la horrida garganta,
I antes de hollarla, excede a la colina.
Ya habian a essa parte armado quanta
Máchina contra el muro se destina,
I su impulso de allí con tiros fieros
Protegía los inclytos guerreros.

19

Desmedidos peñascos arma i tira
La batería con dichosas artes;
I las conchas le quiebra, qual se mira
Descostrar el cañon fecios baluartes.
I ahun donde sin defensa ya se admira,
Las voladoras lanzas por mil partes
La hieren i ensangrientan, diffundiendo
Mil roxas lluvias por su vulto horrendo.

20

Asi con prodigiosos manantiales,
Que ahun hoi de la memoria son empleo,
Se vió deshecho en rios de metales,
I hecho sola una fuente el Pyreneo;
Quando al arder sus riscos desiguales
Se liquidáron, si a la Fama creo,
I en el golfo que hundía sus pimpollos
Passáron a ser ondas los escollos.

21

Prosigue, i nuevo afán, i horror influye
La batería al monstruo en más heridas;
Ya con breñas, ya en dardos donde incluye
Ahun tal vez muchas pastas encendidas.
Cede la Sierpe, i por los campos huye,
Donde hallò las esquadras esparcidas;
Síguelas, i ahunque vuelan como el viento,
Las alcanza i destroza en un momento.

22

Llegaba Pedro Alphonso, a quien no aggra-
Que prófugo el contrario se desvía; (da
La gran lanza le tira, que elevada
Por penacho a la cresta se añadía.
Nuevos dardos repíte, i penetrada
La mitad de la vista le rompía;
Defendióle que el monstruo luz no tenga,
Pues ciego hácia essa parte no se venga.

Sus-

23

Susto al quartél de Alphonso otra vez dába
Con furia de inquietud más estupenda;
Rápida se ceñía i desataba
Para que ahun a sí misma assi se offenda;
Vibrase al aire; i si una sierpe amaba
Los Hespérides pomos, esta horrenda
Que emprende parecía en más anhelo
Morder el pomo azul de todo el Cielo.

24

Contra lanzas, i peñas, i enfin quanta
Balista i Catapulta se fulmina,
Transciende los reparos, i ardua espanta
Las huestes que más nobles Marte obstina.
Las máchinas más sólidas quebranta,
Vigas esparce, càñamos arruina,
Nervióssas cuerdas rompe; todo rueda
Arrastrado en los vinculos que enreda.

25

Desampáran sus puestos los Soldados,
Cediendole aquel sitio en poco instante;
I el que tarda en huír halló sus hados
De la fauce en el barathro espirante.
Occurre a los tropeles derramados
La presencia de Alphonso vigilante;
I la fuga à que el Orco los instíga
Con generosas clausulas castiga.

26

Oh Compañeros (dice) a cuyo intento
Ahun há sido succesſo lo imposſible,
I a cuyo glorioſiſsimo ardimiento
Ni ahun ya lo insuperable fue invencible;
Como no os acordais de guerras ciento
En que Libya la palma os dió infalible?
Ved, oh assumto a Caliopes i Euterpes,
Que son producto de Africa las sierpes.

27

No há mucho que al Averno dando injurias,
Este sitio que os yela i que os desdora
Os vió hollar otros monstruos, y otras Furias,
I rieſgos no inferiores al de ahora.
Oh ultrage! A los que hirviendo en nobles (furias
Pisais quanto furor el Centro implora,
Manchando los blasones que os influyo
Será ahora embarazo un monstruo suyo?

28

Dice. I corre a la Sierpe, a que sangrienta
Sea de tantos daños la venganza;
Sus cóleras vincúla, i vuelo alienta
En dardo horrible, con fatal pujanza.
I ahun Theopnéa en los tiros más fomenta,
Dando d'el Real Heróe a cada lanza
Otro acèro que excede en mucha parte
A la hasta de Belona i la de Marte.

El

29

El gran vientre la raſga, y dá opportuno
Rios de ſangre en ondas a millares;
Qual un tiempo el Tridente de Neptuno
Raſgò la Tierra, i derramò los Mares.
La frente la taladra; ni importúno
Es ya el monſtruo en incurſos militares;
Corre cada eſquadron, i glorias funda
En herir a la fiera ahun moribunda.

30

Como el que dentro allá de hondas montañas
Palido ahun el color le hurtò a la mina,
Vé, cayendo d'el monte las entrañas,
Vengarſe de ſu ruina con ſu ruina;
Tal deſangrado el monſtruo con más ſañas
Sobre los vencedores ſe fulmina,
I el peſo que ſin vida triumpha horrendo
Confunde a mucho exercito cayendo.

31

I ahun le confunde luego, o le deſtruye
La ſangre que a ſu enojo ha ſido objectos;
Pues d'el monſtruo en los múſculos ſe incluye
Ponzoña que eſtos ſitios dexa infectos.
I ahunque la prevencion pyras conſtruye
Que conſuman la Sierpe i ſus effectos,
No conſigue ahuyentar d'el aire vago
El yá influido contagioſo eſtrago.

D'el

32

D'el peſtilente ahogo fue proèmio
Una aura ſiempre ardiente de hácia el Auſtro,
Que deſvía el humor con el appremio
De incendio ſummo en el ethereo clauſtro.
Detiene al Euro de la Aurora el gremio,
Reprime al Aquilón el Boreal plauſtro,
I ſon (vueltos al Cháos, o al Abyſmo)
El Fuego i Aire un Elemento miſmo.

33

Cáen las nubes, encontrando ajadas
En el polvo infeliz tumulos broncos,
Los Zéphyros en auras deſmayadas
Sienten morirſe, i ſe lamentan roncos.
Cayeron deſaſidas i infeſtadas
Las calloſas cortezas de los troncos;
Yacía immoble en el terreno ariſco
Más por cadaver que por peña, el riſco.

34

Al principio d'el daño hallan ſus hados
Los canes que el Rei Cymbrico impelia;
D'ellos, ſi los mirára tan poſtrados,
Ahun laſtima Lyſtòmanes tendria.
Los caballos, los bueyes, ſuffocados
Mueren de la infeccion que los heria;
I haſta en víboras horridas i agreſtes
Llegan de peſte a fallecer las peſtes.

Mas

35

Mas en las gentes que el veneno hallaba
Más mortifero ahogo se occasiona;
Sepultura el gran Campo a ser passaba
Con hueſtes de eſqueletos que amontona.
Quien en las tiendas, quien vagando acaba,
Al mirar que su albergue le inficiona:
Quien muriendo entre el ruego sin ventura
Infamaba las aras que procura.

36

Gustoso alívio en Alathár despierta
De nueſtros daños el no tárdo aviso;
Mas la hambre fixa, i la esperanza incierta,
Dexaban a su júbilo indeciso.
Vè tambien que más turba que la muerta
Dan sus reinos a Alphonso; i que es preciso
Que a Lysbòa la oppriman furibundas
D'el Heróe, o la Muerte las coyundas.

37

Para que a sus erarios i a la Aurora
De Cydippe, no offendan los contrarios,
A Granada inviar propuso ahora
Cydippe, i con Cydippe sus erarios;
De donde la Belleza premiadora
Elija Esposo en pretendientes varios
Que a Alathár o soccorra o vèngue attento,
Pues morir con su throno es ya su intento.

De

38

De Achímo, a quien sus maximas desvian;
Las hueſtes que ha trahido, extinctas eran;
Ni essos reinos más tropas, ni oro invian,
Pues sin premio a su dueño consideran.
I asi ni èl, ni Cydippe conseguian
Verse ni hablarse, bien que unirse esperan.
Mas no invía a Granada la hija Augusta
El Padre, por la peste que le assusta.

39

De los rigores ella se quexaba,
Con que la lei paterna es inclemente;
I sola en sus jardines lamentaba
Que siempre de su Ahcímo se halle ausente;
Persuadiendola un Gènio, la aliviaba
Con amoroso espìritu eloqüente:
Oh hermosura (la dice) a quien conforma
Tierno el Amor quantas delicias forma!

40

No es tan poco Celeste el Cielo, en ìra
No assi los sacros pechos se detienen,
Que olviden tu beldad con quien suspira
La alfombra que estas flores te previenen.
Mirate el Cielo, i ahun contigo mira;
Pues copiandote a estrellas, todos tienen
Los ojos de la Esphera luminosa
Hermosa niña, en tu niñéz hermosa.

Ni

41

Ni el Amor sufrirá que la ventura
No venga a emmudecer tu fiel suspiro;
Quando a quanto miramos lo assegura
El Amor, i al Amor en todo admiro.
Ama el Cielo a la Tierra; i con fé pura
Formando entorno d'ella el docil gyro,
Todo el Celeste reino de ascuas bellas
Es un abrazo azúl llèno de Estrellas.

42

Decìa. I ahun el Zephyro en rumores
A aliviar a Cydippe tierno aspira;
Cessando los hybiernos interiores,
Ahun la alma d'el Abril alma la inspira;
Reflorece su pecho entre las flores,
Entre la aura su anhélito respira,
I fecundas (con placidas mudanzas)
Brotan entre el verdor sus esperanzas.

43

Mas si a Cydippe jubilos destina
La selva, otra influencia venenosa
Dictaba en el rigor de Libitina
Los ahogos de Amyntor i su esposa.
Tu me acuerda, oh Melpòmene divina;
Reservando tu sciencia mysterioſa,
Como entonces a escandalo inexhausto
Se contaba en Lysboa el trance infausto.

Ge-

44

Gemia en ſu affliccion la Dama iluſtre
Que eſté preſo ſu Amyntor adorado;
I gemia que el verle ſe le fruſtre,
I ahun otro qualquier medio que ha intenta-
Llega Megéra, deſtruyendo el luſtre (do,
Que Phebo imprime al aire iluminado;
La caſa con las alas ciñe immunda,
I de implacables toſsigos la inunda.

45

Con exterminios d'el azul engace
Caèr ſe vió la Luna en rapto obſcuro,
Como vagas tal vez ſus lumbres hace
La fuerza infiel d'el Théſſalo conjuro.
Corrió llamas el Tajo, i ſe deshace
Su raudal, ſumergido en humo impuro;
Ahun los Manes a Hyale cercaban,
I en profundo gemido la llamaban.

46

Ninguna gala ſus alivios forma,
Ni el metal que produce el Numen Cynthio;
El manjar que a la Ambroſia ſe conforma
Sabór la offrece de un amargo abſinthio.
La bebida en azìbar ſe transforma
Ahun en los vaſos de metal Corinthio;
I de no alimentarſe, a idéas muſtias
Alimenta ſus tragicas anguſtias.

Ha-

47

Habìa en ſu jardín (con amoroſas
Cifras en que ſu amor applaude envano)
Un Olmo, cuyas máchinas frondoſas
Contenta preferia a todo el llano.
Arbol que las promeſſas engañoſas
Imíta de Cupido injuſto i vano,
Pues dando eſs'otras plantas más tributo,
Sombra ſola dá el Olmo en vez de fruto.

48

Sus ramas, de la Eſpoſa celebradas,
Un rayo fulminó que ahun más annuncia,
Perturbando en hogueras deſgreñadas
Todo el vergél, d'el Plátano a la juncia.
Sus hojas por deſtíno ſiempre amadas,
Su tronco, i todo enfin, ruinas pronuncia;
I el eſplendor violento que le aſſombra
Le deſpoja, al herirle, ahun de la ſombra.

49

Como al árbol el rayo, ahun más ha herido
Al corazon de Hyale el aguero;
Mas immenſa occaſion a ſu gemido
En el ſueño produxo el Numen fiero.
Soñó que via el rayo enfurecido;
I que a Amyntor, i al Olmo, hirió ſevéro:
Palpíta el corazon como que vuele,
I ſi el ſueño la annuda, Amor la impele.

Sus

50

Sus armas otra vez tierna, i sañudo,
El Amor, i la Muerte, cambiar traza;
Pues matar el Amor a Hyale pudo,
Quando a Amyntor la Muerte amò i abraza;
Besaba la infeliz al yerto, i mudo;
I la alma toda en cada beso enlaza;
Pretendiendo en la boca appetecida
Beber la muerte, ò trasladar la vida.

51

Iba a clamar; mas el dolor vehemente
Rompe d'el Sueño al tragico reposo;
Despierta; i dexa el lecho. Si bien siente
Horror poco despues ahun más penoso.
Fue causa d'el durisimo accidente
Un Prócer de Alathár; el qual gustoso
A hablarla de su Rei en la árdua Idéa
Passò, quando la Noche al Mundo afea.

52

Con fortunas i clausula estudiada,
Al buen lògro aquèl vil crèe posible.
Estremecióse dignamente airada
La fiel Dama a propuesta tan horrible.
Sin el primer disgusto, el ver ajada
Su elevacion, es ira incomprehensible;
Las lagrymas, la voz, la accion, i arrojo
La embarga lo infinito d'el enojo.

Tal

53

Tal Hécuba, perdiendo infelizmente
Los hijos, i el esposo, se affligia;
Mas la transforma en rabia ahun más vehe-
De Thracia la otra nueva alevosía; (mente
I sin límite airada, al ver patente
El muerto Polydoro, emmudecia;
I los llantos el impetu devóra
Que voráz la hizo luego, i ladradora.

54

Por el summo furor i assombro digno,
Vivir Hyale dexa al execrable;
I aquella persuasion, i ruego indigno,
Tolera, cómo medio favorable.
Dice, affectando espiritu benigno,
Que admittirá a su Rei, pues le es affable;
I partiendo el vil nuncio, con más ira
Vè sus offensas, i a vengarse aspira.

55

Nunca d'el Thermodonte, la Fortuna
Invertiendo el Mavorcio ministerio,
En Amazonas tantas traxo alguna
Tan ardiente a oppresion de otro Hemisphe-
Ni al tiempo que a su cólera opportuna (rio,
Casi todo el Euxíno ha sido imperio,
I transcendido el Tánais dió a su tropa
Las Sarmácias d'el Asia, i de la Europa.

56

Agudo acero se ciñó constante,
D'el qual su triumpho i desagravios fia;
Encerró la familia allá distante,
I ahun la luz a otra quadra transferia.
No quiso que a su cólera anhelante
Haya embarazo; todos los desvia;
I en la sala primera ya afianza
A obscuras infalible su venganza.

57

El Mensagero enfin volvió al Tyranno.
I la respuesta plácida le dice;
Ponderando en obsequio tan profano
Quanto obró por que el ceño se suavice.
Alathár con el gusto más ufano
Le recompensa el éxito felice;
I a concluir ansioso se previene
Quanto despácho entonces le detiene.

58

Entretanto Micípsa el llóro applaca
De Amyntor con el lógro de su voto;
Librarle pudo de la estancia opaca,
I entre el nocturno horror le lleva ignoto;
De la prision, con ánimo le saca
De que ahun libren su Espósa d'el Real coto:
Iba Amyntor siguiendo sin sosiego,
Ciego en la ciega sombra al Hado ciego.

Lle-

59

Llegáron; i ajuſtandoſe en que puede
Amyntor con ſu Eſpoſa venir preſto,
Quieren, por más recato, que ſe quede
A aguardarlos Micípſa en aquel pueſto.
I el Eſpoſo a quien paz no ſe concede,
I todo ſin ſu gloria le es funeſto,
Paſſa a la primer ſala, donde duda
Qual motivo la zela en ſombra muda.

60

Mas Hyale que entrar ſiente aquel vulto,
Juzga que es Alathár, i odios reſpira;
D'el puñal vengador el filo occulto
Previno, i firmes ìmpetus le inſpira.
Yá el decente rencór, ſin más indulto,
En deſpechos prorumpe, ceños, i ira:
La nube raſga, a producir deſmayo,
Menos activo, i menos promto el rayo.

61

Eſta dádiva (dice) le es debida
Al indigno, al profano atrevimiento
Que preſume que en Hyale reſida
Quanto no es pundonor i heroico aliento.
Noble Amyntor que le hallas homicida,
Libycas gentes que le veis ſangriento,
Víctima le admitid; que ahunque es impura,
Digno brazo os la offrece i diexta pura.

62

Dixo. I sin dár espacio ahun brevemente
A quanto yá el Espoſo hablar queria,
Guiada de ſu cólera inclemente
Deshizo al corazon en que vivia.
Cáe Amyntor difunto; vá impaciente
Hyale por la luz que allá tenia,
Pretendiendo triumphar en el caſtigo
D'el creído cadáver enemigo.

63

Báxaſe hácia el objecto a que dió muerte,
La luz depone; i oh mortal congoja!
Ve que toda ſu gloria ſangre vierte,
I que yà de la vida ſe deſpoja.
No pudo ahun lamentar la triſte Suerte;
El duro azero contra el ſuelo arroja;
I en mortal phrenesí que la inſiamaba,
Con infinitas furias exclamaba:

64

Caigan a ſepultarme deſaſidas
Sobre mi las Eſpheras Celeſtiales;
Caigan los montes, i a mi eſtrago unidas
Se conjuren ſus cumbres deſiguales;
Dividanſe las grutas más hundidas
Haſta las cercanías infernales;
Ráſgueſe el Mar; i ya que ahun ſu diſtricto
No ha de lavarle, ahógue a mi delicto.

Quan-

65

Quanto bruto en los climas de la Aurora
Produxo eſpanto a la niñez d'el dia,
I quanto hácia el Occaſo acá ſe ignora,
Me labren la más horrida agonía;
Venga quanto Chelydro ahun empeora
Los yermos de la inculta Berberia,
I quanto fiero aſſombro en los Triónes
Carámbanos mordió, ſorbió Aquilones.

66

Padre i Dueño immortal de los Mortales,
Què es eſto? Adonde eſtá tu Ser Divino?
En ceños de portentos deſiguales
Tambien produce monſtruos el Deſtíno?
Què tardas en vibrar los más fatáles
Rayos contra mi vida, que abomino?
Mas no los rayos, bien que de altas ſañas;
Con que enciendes los mares, i montañas.

67

El Océano trágico de hogueras
Que la ruina ha de ſer d'el Univerſo;
Eſſe anticipe en mi ſus llamas fieras,
Vertidas a delicto no diverſo.
Vuelen las affliccíones más ſeveras;
I o fallezca mi eſpiritu perverſo
Por delinqüente, o ya por que viviente
No divúlgue que el Cielo es delinqüente.

68

¡Ai infeliz Amyntor! I ai tyranno
Influxo que me aparta de tu pecho!
Mas, perfida, què digo? Si mi mano
Es sola quien mis bienes ha deshecho,
No discúlpe ni acaso, ni error vano
A quanto obrò mi barbaro despecho;
Que no es mui innocente la innocencia
Elegida d'el Hado a esta violencia.

69

Contigo (oh causa immensa de mi llanto)
Lysboa muere, ni de Real blasona;
Muere todo el Domínio, i muere quanto
Cada Estrella dar pudo a esta Corona.
Pues quando injusto el Cielo ha osado tanto
Que tus Celestes méritos baldona,
A qual ruego el Oído omnipotente
No será sordo? I sordo justamente.

70

¡Aguarda, aguarda, espiritu offendido;
Oye la ultima voz con que te llámo:
Responde a mi tristísimo gemido,
I recibe los llantos que derramo. (do?
Este obsequio (¡Ai Amyntor!) te he offreci-
Estas son las constancias con que te amo?
Oh quanto d'el presagio a las injurias
Exceden succedidas estas furias!

No

71

No baſtaba la pena formidable
De haberme de tu viſta dividido,
Sin que páſſe la auſencia lamentable
A infinita, al haberſe interrumpido?
Perdí tus brazos i preſencia amable,
Yá caſi la eſperanza hube perdido;
I oh horror! Es la más tragica violencia
Hoi en mis daños el perder la auſencia.

72

Porquè, cruél Deſtíno, con el Olmo
No me fulmina el rayo, i no me acaba?
O porquè de mis dichas en el colmo
No me opprimió el vergél que me invidiaba?
Porquè quando deſpues en ſuſtos cólmo
Las ondas, i a mi Amyntor procuraba,
Las bóbedas undoſas d'eſſe rio
Sepultura no han ſido al dolor mio?

73

Exceſsiva impiedad i error ſe infiere
En los effectos de mí ſaña ímpura;
Mas ahun a más delicto me transfiere
No morir de apprehender mi deſventura;
Vènguete el miſmo filo que te hiere;
I en Hyale que unirſe a tí procura
A ſer victima tuya a un tiempo venga (ga;
Quien te ama, quien te hiere, i quien te ven-

74

Dixo. I a sus estragos promta estuvo;
Ráfgase el pecho, i de carmín le raya;
Cáe abrazando a Amyntor, ni detuvo
La vida que ya en pielagos explaya.
Tres veces sobre el brazo se sostuvo
Mirando al muerto Espoſo, i tres desmaya:
Los ojos abre a ver si ahun tiene vista;
I de ver que ahun la tiene se contrista.

75

Suspira por Amyntor lastimosa;
Mas nada explica, que en raudal sangriento
Ahun arrojada por la boca hermosa
Confundia la sangre al tibio accento.
Apenas medio nombre pudo ansiosa
Pronunciar; pierde enfin todo el aliento;
El bello rostro a palidéz resbala,
I en los ojos la luz múftia se exhala.

76

Asi d'el Dia en el albor primero
Que en tibios arreboles se enroxece;
De Cytherea el candido Lucero
Desmaya intercadente i desfallece.
Asi la Rosa al riesgo lisongero
De sí misma, sus pompas desvanece;
O el jazmin, en quien tierno se atheſora;
El candor de los pechos de la Aurora.

Mi-

77

Micípsa que de afuéra el gran gemido
Escuchó, la occasion luego examina;
I al mirar el estrago repetido,
La causa duda, i llora la alta ruina.
I temiendo a Alathár enfurecido,
Se apressúra d'el muro a la marina,
D'esta a la Armada, i d'ella diligente
Vá a su patria confuso extrañamente.

78

La familia tambien, que allá en azecho
De Hyale, calló i al daño attiende,
Al inferir que infausta se abrió el pecho,
Las puertas rompe, i impedirla emprende.
Corren todas sus Damas con despecho
Donde el successo atroz se comprehende,
I encontrando los funebres espantos
Llenan todo de angustias i de llantos.

79

Al mismo tiempo, qual sedienta dípsa,
Entró Alathár; i indocil, i impaciente
Vè de Hyale el rayo que se eclipsa,
I las Damas lloroßas dignamente.
Vuelve; i como despues no halla a Micípsa,
Que ha huído de su enojo juzga i siente;
Assústase d'el lance a cuyos ruidos
Es toda la Ciudad luto i gemidos.

Un

80

Un Anciano en Lysbòa estuvo ahora,
De talento i facundia peregrina,
Poco affecto a Alathár, pues cada hora
Inquiere su gobierno i le acrimina.
Este entre su familia quando llora
Aquel triste succesſo i fatal ruina,
Irritado con lastimas feroces
Explicaba su ahogo en estas voces:

81

Llorèmos con gemidos incessantes
No solo esta sensible contingencia,
Si no quantas verèmos semejantes,
De Alathár por la accion, o la influencia.
Todos quantos Avernos dissonantes
Hàbeis visto, i vereis, de honda inclemencia,
En las regiones siempre se padecen
Que al dominio tyrannico obedecen.

82

Oh error de los Humanos! Puso el Cielo
Un Rei, que es la Razon, en cada uno;
I este desestimaron; ni su anhelo
Paró sino en lo atroz i lo importuno.
De los justos Monarchas el Real zelo
Es a la dicha pública opportuno;
Ni hai libertad que iguale a lo benigno
De la amable coyunda de un Rei digno.

Mas

83

Mas qual Numen parcial de los delictos
Fomentó los Tyrannos en el Mundo,
A opprimir los Mortales siempre afflictos,
I a hollar lo Celestial con pie iracundo?
No hai peste semejante en los districtos
Más rabiosos d'el Hérebo profundo;
I solo peor que ella, i más traidora,
Es nuestra adulacion que ahun la empeora.

84

Despues d'el Inventor abominable,
El tropél que le sigue no diverso
Què ha sido sino solo imponderable
Deformidad i horror d'el Universo?
Què dirè d'el diluvio inexorable
De impiedades, i tósigo perverso,
Con que hicieron que el Mundo allá agonice
Los quatro Imperios que suffrió infelice?

85

Vióse en extraño obsequio attribuído
A Bélo el sacro honor por sus sequaces,
I hasta Sardanapálo envilecido
Tuvo Asyria otros Dueños incapaces.
Dividiendose luego, han opprimido
A Caldea Belesо, a Media Arbáces;
Torrentes que en furores que los rigen
Lo perverso atteſtiguan de su origen.

En-

86

Enlazó los dos Solios anteriores;
No sin muertes i guerra furibunda,
Aquel Cyro que empieza otros horrores,
Passando a Persia la fatal coyunda.
Mas ahun cede a los rápidos furores
Con que Alexandro a todo el Orbe inunda:
Más monstruos Mémphis en sus Manes dora
Que en quanto Can, i Crocodílo adora.

87

Debiera, en vez de tumba, i nombre augusto,
Darse infamia i despecio a su agonía,
Por vengar tanta sangre, i daño injusto,
Que al Orbe occasionó su tyrannía.
I ahun fuera estrago dignamente justo,
Que al principio, a evitar lo que emprendia,
Sobre èl cayesse, desde Grecia al Ganges,
Quanto Mundo inquietaron sus phalanges.

88

Mas en toda essa série, bien que horrible,
Ni a Assyria conculcò, ni a Roma, o Grecia,
La soberbia despótica i terrible
Con que Alathàr se exalta i nos desprecia.
Nacido a sus pasiones i inflexible,
Como a Dios a su antojo solo apprecia;
I en nuestras honras ahun esclava obscura
A la vida de la Alma hacer procura.

Quan

89

Quan diverso es Alphonso, al qual se fia
La Virtud i la Gloria más suprema!
Alphonso, digno objecto a la osadia
De alta Historia, i rarisimo Poema.
Si la más dilatada Monarchia,
Si todas compusiessen su diadema,
Por más que al Universo el Reino abarca,
Fuera mayor que el Reino el gran Monarcha.

90

Procuren otros, de la azul techumbre
Saber como los Globos Dios conforma,
Como en sus doce grados la ancha cumbre
Apacienta de luz brutos que informa;
A otros sus gyros tres d'el Sol la lumbre
Les diga, con que el año, i dias forma,
I con que se circunda el claro abysmo
Siempre a sí proprio entorno de sí mismo;

91

Otros allá pregunten anhelantes
Como arden las Estrellas inquietas,
I otros como en sus Circulos Equantes
Su Epicyclo describan los Planetas;
Lo que influyan las máchinas brillantes,
Donde assistan perpetuos los Cometas,
Como vaga la Luna al Dragon corte
Su Cola al Austro, i su cabeza al Norte;

Que

92

Que el defender de osados improperios
Al Rito Celestial que la Alma encierra;
El penetrar los ámbitos etherios
Donde la gran Virtud se hurtó a la Tierra,
Tyrannos opprimir, fundar Imperios,
Dar leyes a la Paz, alma a la Guerra,
Vencer i perdonar en todas partes,
Estas de Alphonso augusto son las Artes.

93

Numen su Entendimiento le asségura;
Cada voz, cada accion que se le observa,
Un cérebro es de Jove, donde pura
Siempre está produciendose Minerva.
Numen le hace ahun su aspecto i su estatura;
Es visible, sin mystica reserva,
Lo Divino en su espíritu plausible;
I en su rostro su espíritu es visible,

94

Por bien d'el Mundo i gloria verdadera,
En ilustres fatigas se corona;
I ahun d'el mayor assumto i luz primera
A más i más designios no perdona.
Tal inquiere lo summo de la Esphera
La Aguila que las nubes abandona,
Imitando en los tornos con que gyra
Las ruedas de los Orbes a que aspira.

Por

95

Por tributos, affectos adorado
Impone; i que le quieran ha querido;
Ama con justo amor el ser amado,
Teme con temor justo el ser temido.
Reina en las Almas; i con Regio aggrado
Reinar immortalmente ha merecido:
Son (de immortal Imperio a dar señales)
Las Almas sus Vassallos immortales.

96

El Orbe todo, sin consejos dubios,
Le acclama sus delicias i alegria,
D'el Tajo al Ganges, que igualmente rubios
Doran las faxas i el sepulcro al Dia;
I desde el Súr al Bóreas, que Danubios,
I ahun Mares, appriſiona en cárcel fria;
Donde entorno a la lumbre no apagada
Es un templo Vestal cada morada.

97

Las Traiciones, las Iras, i la Astucia,
I toda la caterva de los males,
Se ahogan con Alecto enorme i sucia
Entre los calabozos Infernales.
El Solio que al desorden desahúcia
Será constante bien de los Mortales;
Qual la Paz i Justicia que las cierra,
Se unirán las dos puertas de la Guerra.

Se-

98

Será larga su Edad; pues sábia i santa
Percibe la Region de immensas glorias,
Que si a Siglos su vida no adelanta,
No cabràn en sus años sus victorias.
Mas què importa? Si el digno de honra tanta
Le merece sin tregua otras memorias;
Viviendo en su constancia esclarecida
Más veloz el acierto que la vida.

99

Como opprime a lo Injusto su ardimiento
Con leyes dignamente vencedoras,
Ahun otra essencia su glorioso intento
Dá, obrando, a las edades voladoras.
Los Minútos son Años en su aliento,
Son Siglos fecundísimos las Horas,
Eternidad los Meses son extraños,
I ya no hai Ser que puedan ser los Años.

100

La peste que le afflige o no es qual dicen,
O origen de más glorias la discierno;
Es bien claro (i ni aqui lo contradicen)
Ser escudo de Alphonso, el brazo eterno;
Dichosos (i oh en la dicha se eternicen!)
Los que gozan el bien de su gobierno;
Ai de nuestra Nacion, si ahun no declina
Con golpe tal la indignacion Divina!

EL ALPHONSO

D'EL CABALLERO FRANCISCO BOTELLO DE MORAES I VASCONCELOS.

LIBRO SEPTIMO.

ARGUMENTO.

CUENTA UNA ILUSTRE DAMA LOS primeros affectos de Cydippe i Achimo. Dice, que viniendo el Amor de las márgenes d'el rio Lima (llamado antiguamente Léthes) hurtò d'el espejo la imagen de Cydippe; i la de Achimo de una fuente donde èl tambien se miraba; haciendo que a vista d'ellas se enamorassen estos dos espiritus huraños: Tráben Hyale i Amyntor, en obsequio de Alphonso, la rama de la Isla d'el Volcàn. Cessa la peste que affligia al exercito d'el Heróe: Satisfecho Anympho (recatado Amante de Cydippe) con amar por solo amar, no invidia las felicidades de otros Amantes. Navéga Adhérbe con un grandissimo soccorro a favor de Alathár.

1

ESTE ahogo en el Sexo más robuſto
La creida tragedia fomentaba;
Mas d'ella en las Bellezas más diſguſto
I más ſolicitud ſe originaba.
Sobre el commun deſpecho, a nuevo ſuſto
La applaudida Cydippe las llamaba;
Que qual Hyale muera fue el recelo
Si ni a amor ni a beldad reſpecta el Cielo.

2

A muchas nobles Damas que la occulta
Apprehendida affliccion melancoliza,
Una d'ellas d'el llanto las indulta,
I el aſſombro chimérico ſuaviza.
El conſuelo (las dice) que reſulta
Más fixo a la apprehenſion que os horroriza,
La noticia ſerá pura i expreſſa
De los caſos de Achímo i la Princeſa.

3

No hai hiſtoria entre quantas ha formado
El Amor, más guſtoſa, o más auguſta;
Ni sé ſi alguien la ſupo iluminado,
Sé que igualmente cada voz la ajuſta.
Que ahun a vueſtros oídos no ha llegado
Conjectúro en la duda que os aſſuſta.
Dadme pues attencion; i ſin mi ruego
Applauſo i gratitud me daréis luego.

Vi-

4

Vivían en sus Cortes divididos
Estos extremos dos de gentilezas;
I extremos de altivéz endurecidos
Que vengaban qual culpas las finezas.
Morían por Cydippe mil rendidos,
Ardían por Achímo mil Bellezas,
I solo entre las fieras residía,
Presagio que a otra fiera seguiría.

5

Dixo él, quando de Amor las llamas culpa,
Que ahunque al morir su Madre, se enterne-
La dicha le quedó de que sin culpa (ce,
Ya a todas las mugeres aborrece.
I Cydippe affirmó (sin más disculpa)
Que de vivírle el Padre a que obedece
Solo sentía, contra el ceño odioso,
Que el amar a algun hombre le es forzoso.

6

A ella pues un Amante vengativo
Dixo (implorando el Cielo, i Dioses Santos)
Oh sea, por vengar tanto ardor vivo,
Un sueño la occasion de tus encantos!
I a Achímo una quexosa: *Pues esquivo*
La sombra amando estás de troncos tantos;
En pena d'esta injuria, o por emienda,
La sombra de una flor te abrase i prenda.

7

Favorable attencion en las Deidades
Eſtas imprecaciones obtuvieron:
Si bien de ſu clamor las raridades
Chimericas a muchos parecieron.
Mas enfin, ſi tal vez las realidades
De Amor, en ſueño i ſombra ſe volvieron;
Eſta Sombra, eſte Sueño peregrino,
Son de Amor el laurél más noble i fino.

8

Tenía entonces a eſte Dios famoſo
D'el Lima, o Léthes, la region conjunta;
Sitio que le es más grato i delicioſo
Que Páphos, que Cythéra, i que Amathunta.
Vía al río feliz, cuyo repoſo
Dibuxando las márgenes que júnta,
Quando olvidos influye ſu bebida,
Ahun de correr parece que ſe olvida.

9

Oh Lima! Oh tus aljofares undantes
Invídie todo el Cielo i ſus ardores!
Eres golfo de lagrymas de Amantes,
I agua en que templa Amor ſus paſſadores.
Ai! No ſe crean piélagos vagantes,
Sino fraguas de incendio, tus candores;
Pues es aſcuas tu eſpuma, i lumbres gratas,
Por las Nymphas hermoſas que retratas.

Huíd

10

Huíd, huíd, oh Jóvenes, de aquellas
Sirenas de su margen floreciente;
Que es mayor la inquietud que infunden ellas,
Que el olvido que influye su corriente.
Los ojos al mirar beben centellas,
Bebe olvidos la sed; mas al doliente
Es inutil remedio, i cura es poca,
Si la vista bebió, beber la boca.

11

Al Amor que d'el rio entre el murmúrio
Oía sus applausos halagueño,
De orden d'el mayor Dios traxo Mercurio
A empressa i lances de exquisito empeño.
Festivo vuela; i con sublime augurio
De otras auras frondosas se hizo dueño;
En ellas, por los triumphos a que aspira,
Vanagloriosas alas bate i gyra.

12

Al palacio en Lysbóa dá primores
El jardín, cuyo Abril se cree apenas;
Tales son de sus Rosas los fulgores!
Tal nievan el candor sus azucenas!
El Cielo le invidió nieves, i ardores;
I estudiosa en sus fuentes siempre amenas,
Por mejorar las perlas, que el Sol dora,
Apprende hermosas lagrymas la Aurora.

13

En su centro con ambitos plausibles
Breve sitio a la luz se occulta i cela;
Por sus pompas i gala indefectibles
El más dulce Favonio vive i vuela.
Las aves más canoras i apacibles
Son su vulgo; ni que huyan se recela,
Pues amando a estos límites suaves
Que el bosque pueda huír temen las aves.

14

En sus gramas Cydippe se tocaba
Entre Nymphas i Amores florecientes,
I las Gracias, i Venus; mas juzgaba
Son Damas que la sirven reverentes.
A aquellas en palacio embarazaba
Cytheréa en empleos differentes;
I en forma d'ellas, para el fin preciso,
Al culto de Cydippe servir quiso.

15

Cantaban muchas Nymphas; i se espacia
Más de alguna danzando artificiosa;
Las Gracias, para serlo con más gracia,
Cercanas sirven a la esquiva hermosa.
I viendo que en reflexos las agracia,
No ya Gracias de Venus, ahunque Dióса,
Mas porque nueva luz las participe
Deseaban ser gracias de Cydippe.

Una

16

Una tuvo el espejo puro i claro,
Mas menos que la tez porque le tiene;
Otra el aureo vestido, i joyél raro,
Que a más precio en Cydippe se previene;
I otra el rubio cabello, o Sol preclaro,
Con peines de marfil a ordenar viene;
Soberbio por tan rico, i vago entorno
Tan libre como el Dueño a que es adorno;

17

Con esmeraldas Venus i diamantes
Le esmalta, sin desorden o embarazos;
Al cuello los pyrópos más brillantes,
Los mejores rubies dió a los brazos.
D'el oído a los nácares constantes
Dos perlas le vincula en aureos lazos,
I al talle el proprio Cingulo o medida;
De los Mundos de Amor Zona encendida;

18

No el pavón tan soberbio explica i dora
De su gran rueda los preciosos gyros,
No tanto el Astro candido a la Aurora
Triumphal campéa en Orbe de sapphíros;
Ni el Abril tan altiva miró a Flora,
Como ven a Cydippe sus retiros;
Siendo la pompa que sirvió a la Bella
De la gala lo más, lo menos d'ella.

19

Quando ufana en el vidrio tranſparente
Contemplaba ſus luces i primores,
La imagen el Amor aſtutamente
Le hurtò, para deſignios vengadores.
Ni aquel húrto a Cydíppe fue patente;
Porque ya ſe apartaba, i a las flores
Lleva en dexarſe ver ardor bienquiſto
Que a sí propria inſpiró en haberſe viſto.

20

D'el florido retrato con las galas
Los pielagos d'el Aire el Amor huella;
Mejor que los Amores con las alas,
Con ſu viſta le hirió la imagen bella.
Por la riſueña luz que, oh joya, exhalas
Cada Zephyro pende, i cada Eſtrella;
Conſpirando a elevarla en docil vuelo
Más blanda la Aura, más cercano el Cielo.

21

Aſsi d'el primer Mundo los candores
Vagar aquella eſpuma vieron pura,
Que deſpues Madre fue de los Amores,
I Dioſa d'el Placèr i la Hermoſura.
Ondeaba ſu nieve, luego ardores,
I el Mar la adora, el Viento la aſſegura;
Velando ſin quietud por ſu terneza
Toda la ya feliz Naturaleza.

So-

22

Sobre el Mar el Algárbe unos ſupremos
Riſcos tiene, a que el Pélion ahun ſe humi-
Si alguna Aguila aſpira a ſus extremos, (lla;
Se canſa a un miſmo tiempo, i marabilla.
Rozarſe en ſus malezas apprehendemos
La Celeſte Region que en ellas brilla,
I ahun enſeña tal vez dorado el monte
Impreſſas huellas de Phlegon i Ethonte.

23

Deſciende ſu terreno a vega culta,
Con raudales de roſas i claveles;
A Flora ſu arboleda que la occulta
Fórma en texida cúpula doſeles.
Tiene troncos de vida tan adulta,
Que osárais affirmar que ſus planteles,
Sobreviviendo a Dioſes que hoſpedaron,
Faunos como cortezas renovaron.

24

Júnto al Mar un palacio allí tenía
El Regio Achímo, en que vivir propuſo;
No lexos de una fuente a quien debía
Galas i aliento el páramo diffuſo.
El gobierno, en ſu auſencia, ſe confia
(Qual moribundo el Padre lo diſpuſo)
A ſabios Jueces de eloqüentes labios,
I tan leales i attentos como ſabios.

En-

25

Entre todas las Reales diverſiones
Conſeguía la péſca honor primero;
Ya Neptuno, ya Glauco, i los Tritones
Feſtejaban a Achímo no extrangero.
Buſcó mucha Nereide ſus uniones;
Mas envano, pues le halla eſquivo i fiero;
Siendo contra el Amor que herirle fragua
Si tormenta en la Tierra, eſcollo en la Agua.

26

Era quando renace en cuna fria
La niñéz de las llamas que el Sol dora,
I ſe eſpereza tierno infante el Dia
En el florido ſeno de la Aurora.
Murmúrios por arrullos diſponía
Al rayo nuevo la aura voladora;
Raſgando por mantillas felizmente
Sus arreboles el purpureo Oriente.

27

Madrugaron los Jóvenes activos
D'el florido Lucero a los albores;
I la mañana plácida feſtivos
Lograron toda en triumphos nadadores.
Vuelven luego, trahiendo caſi vivos
Eſcamoſos rebaños a las flores;
Con ruido tal, que pareció que ahun rudos
Gritaſſen muertos los vivientes mudos.

Ya

28

Ya los Solios de Phebo, la techumbre
Rayaban d'el Zenith reſplandeciente;
Reſpiran ſus caballos, que a la cumbre
Son Síſyphos d'el plauſtro inconſiſtente.
Viendo a igual diviſion la etherea lumbre
A eſſa parte el Occaſo, acá el Oriente,
Dudoſa parecía como acaſo
En ſi ruéde al Oriente, o ſi al Occaſo.

29

Llegan los Peſcadores con los peces,
I Achímo, a la floreſta eſclarecida;
Donde gran prevencion de eſplendideces
Los eſtaba aguardando en Real comida.
Depueſtas las auguſtas altiveces,
El Dueño a ſus manjares los convida,
En fixas meſas a qué dió pintura
La taraceada tez de la eſpeſſura.

30

Los manteles de Flandes entre roſas
Vegetativa occultan la eſmeralda;
I applicado a viandas delicioſas
Comía el Vulgo entre carmín i gualda.
El Principe, i ſus turbas más pompoſas
Ciñen de varia flor mucha guirnalda:
En reflexo que al boſque igual concuerde
Dan los apparadores lumbre verde.

El

31

El oro en las vaxillas a millares,
Perlas, i cada joya, un Sol formaban;
La gala i differencia de manjares
Ahun ſabor a los ojos ſazonaban.
Mas los más que en las meſas ſingulares
Las turbas piſcatorias admiraban
Fue de un Joven de rara gallardía
Dulce como ſu roſtro ſu harmonía.

32

Endymion no tan bello a Cynthia honeſta
Influía inquietud i anhélo amante;
Con menos perfeccion incendio appreſta
De Acis el roſtro al yelo fluctuante;
Ni gloria tan felice a la floreſta
Dió Jacyntho que ahun vemos elegante;
O el tierno Adònis, en deſierto bronco
Dulce generacion de amárgo tronco.

33

Bien como a ſu beldad, conſigue attentos
A ſu voz ahun el monte i breñas duras;
A las almas producen ſus accentos
La muſica d'el Cielo i las venturas,
Con paſmo a ſus harmonicos portentos
Se inclinan las cercanas eſpeſſuras;
No ſe mueven; el extaſis de oírle
Ni ahun accion las dexó para ſeguirle.

Ec-

34

Ecco, Nympha vocal i imitadora,
A quien venció el Amor antiguamente,
Ahun más que á su Narciso (viendo) adora,
Adora (oyendo) al Musico excelente.
Por los ojos no pierde el cuerpo ahora,
Por ya ser Voz i Oidos solamente;
Más tambien esta vez tuvo perdidos
Los Oidos i Voz por los Oídos.

35

Para exaltar a Amor más que a otro alguno,
Cantaba, oh gran Alcides, tus vehemencias;
Quales brutos destrozas, que opportuno
Arruinas en Geryon tres existencias.
Tres contrarios opprimes solo en uno;
I al postrar sus disformes resistencias,
Las tres Parcas desvelas i incommodas:
Todas se occupan, i Atropos son todas.

36

Mas cantaba que luego en suavidades
Quiso Amor que essas cóleras se prendan;
Haciendo que el Valor i Heroicidades,
De un rostro hermoso i de un mirar dependan.
Cantaba enfin que a Jove i las Deidades,
Sin respectar que immunes las defiendan
Sus circulos de lumbre diamantina,
D'el arco el medio circulo fulmina.

37

Mas por más que en su canto a Amor alabe;
Le desestima el Principe inflexible;
Las mesas terminó, porque se acabe
La harmonía a solo él desapacible.
I olvidando que el Dios vengarse sabe;
Se entró con pocos al vergél plausible;
Seguíalos el Joven harmonioso,
Que fue Cupido en trage cauteloso.

38

Sin que le viesse ya, llegaba Achímo
A la fuente que a la aura lisongea;
Ufano, jactancioso, i triumpho opimo
Que al invencible harpon víctima sea.
Viendose en el Crystal, d'el hondo limo
La imagen el Amor le hurtó i saltéa,
Bien como antes con próvido consejo
La imagen de Cydippe hurtó al espejo.

39

I por luego usurparle el pecho i vida,
I hacerle de sí mismo a él mismo ageno;
Con segunda presencia no entendida
Iluminó visible al prado ameno.
Fingióse Mercadér; i dió esparcida
Preciosidad sin término al terreno;
Ministros los Amores se proponen,
I riquezas bellisimas exponen.

40

D'el metal con que Dánae más se encanta
La lluvia appetecible allì se vía;
Los mismos pomos de oro de Atalanta,
El diadema de Ariádna émulo al dia;
Las riquezas que Dido en copia tanta
Le dió quando él Ascánio parecia,
I quanta en más alcázar lleno de oro
De su adorada Psyches fue thesoro.

41

Para vencer de Achímo los retiros,
Puso el Numen astuto i lisongero,
Entre mucho chrysólitho i sapphìros,
La imagen que a Cydíppe hurtó primero;
Tal, oh Ulysses, mezclando en la Isla Scyros
A Achiles entre joyas el acero,
Sus disfraces reconditos desarmas,
I al Vencedor venciste dandole armas.

42

No sin admiracion, mas con sosiego,
Attiende el Jóven a las joyas bellas;
I el extraño esplendor o amable fuego
No cessá de applaudir que mira en ellas;
Mas la sombra divina viendo luego
De Cydíppe, que ahun vence a las Estrellas,
Creció su admiracion por Cielo tanto
A pasmo, a suspension, a ahogo, a encanto.

Mi-

43

Mira, i vuelve a mirar; ni ya indeciso
Queda en la admiracion; passa al cuidado;
Mira ansioso otra vez; i hace preciso
Al volver a mirar, haber mirado.
Admírase, mirando sin aviso;
Solo mira a mirar, embelesado:
Ah incautos ojos! Arden quando admiran;
Entra el riesgo mirando, i no le miran.

44

Como en seco arenal que guijas era
I ignorancia de fluídos caudales,
No se halla tierna fuente, ni ribera,
Ni de apacible arroyo los crystales;
Mas si súbitas lluvias dá la Esphera
Concediendo a su páramo raudales;
Quanto el polvo más yerto se compruebe
Más ondas chupa, más diluvio embebe;

45

A este modo en Achimo, a quien infiama
El diluvio de luces excesivo,
Penetraban los pielagos de llama,
D'el pecho a lo más intimo i más vivo,
Por las venas la hoguera se derrama;
I al corazon más libre i más esquivo,
Con suaves terniísimos objectos
El más noble prendió de los affectos.

Me-

46

Mejor ya que en la fuente humor undoso;
Bebe en la hermosa copia incendio grato,
Al pecho se la puso con precioso
Vínculo de rubí que le era ornato.
Quanto pende el retrato al pecho ansioso,
Pende el ansioso pecho d'el retrato:
Cydippe sin Cydippe, junto al limo,
Supo dexar a Achímo sin Achímo.

47

Assi fuéra de sí, con voz no parca,
Por la joya millones ofrecia;
Como antes en sí mismo dió el Monarcha,
En el precio fue a dár la Monarchia.
Iluminando entonces quanto abarca
La arboléda i floresta en que se via,
Se descubrió el Amor que el triumpho enta-
I con tal expresion le alivia, i le habla: (bla,

48

Yo soy el Dios de amor; ni es vilipendio
Tu esclavitud, cadenas es glorioſas,
Por decirme los Hados que tu incendio
Mis víctimas será más obsequioſas.
I por la misma causa ahun el dispendio
Te doi d'estas riquezas prodigioſas;
Quiero que por motivo duplicado
Seas de otros Monarchas invidiado.

49

Mas lo más que te offrezco es que no ultragen
Lás iras de Cydíppe a tu osadía;
D'essa fuente poco há robè tu imagen
A effecto de rendir su Tyrannía.
Porque más tus venturas se aventagen
Siendo empeño a más Dioses tu alegria,
Con tu copia en Cydíppe, affable al verte,
Ser debe un Sueño quien ardor despierte.

50

Assi lo ordena el Cielo commovido
Por votos que el Desden causò implacable.
A este fin, de tus bosques me despido,
I pásso de Morphèo al reino instable.
Dixo. I por el Favonio que ha rompido,
Con la copia de Achímo ahun más amable,
Ya el Dios para despiertos desempeños
La mansion solicita de los Sueños.

51

Quando fueron los Dioses separados
De la sombra que, oh Cháos, a horror pue-
Solo el Sueño i la Noche despossados (blas,
Querían habitar en tus tinieblas.
Mas en los climas Arcticos los Hados
Les dieron propria gruta, en cuyas nieblas
Ni a crepusculos pardos què le apoyen
El ecco de la luz las sombras oyen.

Ye-

52

Yelo son las paredes, nube o velo
De yelo la techumbre luctuosa,
Yelo el gran pavimento, el lecho yelo,
I ahun yelo el mismo Dios que en èl reposa,
Yelo el curso d'el Tiempo, i sin modelo
Yelo el Aire i la niebla perezosa:
Logra con vulto allí que mal se advierte,
Ser visible la Nada en yelo inerte.

53

La mandrágora, el ópio, i la cicúta,
Dan más frio que ha visto el Mosa o Rheno.
Mucho áspid, i otro horror que al sítio enlu-
Reducen a carámbano el terreno. (ta
Medúsa, más pestífera i más bruta,
Duerme entre aquellos monstruos i veneno;
Transformando con peste nunca impropria
En mármol congelado ahun a sí propria.

54

Yendo a cerrar el labio con las manos
El Silencio, que allí no reverencio,
Eláronse, i cayó; siendo en los llanos
Otra inaccion más muda que silencio.
Nacen, a cessar luego, arroyos vanos;
Ni de muerte su escarcha differencio:
Soñolientos murmùrios al contorno
Qual Manes d'el raudal, vagan entorno.

55

Mil Sueños (como el Padre permanentes)
Le produxo la Esposa obscurecida:
I èl al verlos con formas differentes
Adúltera la crèe fementida.
Matar quiso, en venganza, a los vivientes;
Mas solo lo consigue en media vida:
Por lei de Jove a límites no largos
Derrama en su infeccion nuestros lethargos.

56

La Noche, desairada i sin fortuna
Va huyendo de la luz con passo errante;
Los Sueños se acogieron a la Luna
Parcial de la tiniebla i lo inconstante.
Desde allí por dos puertas (córnea es una,
I de marfil ess'otra) cada instante
Por la opáca los yerros que producen,
I alta luz por la diáphana conducen.

57

Al Sueño más amable dió Cupido
La Imitacion de Achímo, i la mejora;
I con ella el Morpheo esclarecido
Se arroja por la puerta brilladora.
Jamás, como este Sueño, tan florido
A abrazar se impelió Zéphyro a Flora;
Ni a su espoſa más bello se acercaba
El Amor, que de amor enfermo estaba.

De

58

De las flores entonces el regazo
Daba sueño a Cydippe quieto i leve;
En la diextra inclinò por aquel plazo
De la hermosa mexilla el Bien no breve;
Tiende sobre sí misma el otro brazo,
Desnúdo como el seno, i de igual nieve;
Copiábase el jardín, como en espexos,
D'el pecho crystalíno en los reflexos.

59

Entretanto Morphéo, a quien añade
Vuelos Amor, los triumphos solicita;
Llevó, sin que a Cydippe desagrade,
La Imagen que de Achímo el rostro imita;
Viendo ella que el retrato la persuade
Que la union de sus brazos le permita,
Siente casto rubor por aquel ruego;
I ahun más por concederle siente luego.

60

Mas si vivo carmìn al rostro vierte,
Carmìn de viva llama le entra al pecho;
I ardiendo, no en ceniza, en amor fuerte
Se vuelven los desdenes i el despecho.
Ser ya todo su espiritu se advierte
Con su Sueño un Ser solo en lazo estrecho;
Despierta; i pide a Amor que eternidades
Duren de aquella union las unidades.

61

Con triumpho tal (que de venganza exímo)
A Cydíppe se vió que encanto appréfie
La vaguedad de un Sueño; i *lei a Achímo*
La Sombra de Cydíppe, flor Celeſte.
Por deſpojo, que excede al más opimo,
Llevò Cupido i ſu volátil hueſte
Los retratos a Chypre; inſignia extraña,
Que es pompa de ſu templo, i de ſu hazaña.

62

I no ſolo a Cydíppe venturoſa
I a Achímo júzgo en delicioſo puerto;
Sino tambien a Amyntor i a ſu Eſpoſa,
Pues ha ſido ficcion el que hayan muerto.
Promànthis me lo eſcribe, Semidioſa
Que mucho há communíco i grata advierto;
I me ordena que al júbilo os applíque,
I las dichas reconditas publíque.

63

Dice que hai gran Deidad, la qual procura
Que una influencia fúnebre ſe ahuyente,
A cuyo fin diſpuſo la eſtructura
De Tragedia grandíloqua i vehemente.
I hizo que turba fiel, con la figura
De los que ha de librar, la repreſente;
De modo que al rigor, porque no dañe,
O ſuſpenda harmonioſa, o ſabia engàñe.

Aſ-

64

Asi fue; pues mudando de presencia,
La Tragedia expusieron prevenida;
Con tan viva expresion, que la influencia
La admitió muerte, i se quietó cumplida.
I Theopnéa apartó dessa inclemencia
Los que a la alta ficcion deben la vida,
En retiro de donde ha de trahellos
A gran gloria de Alphonso, i gloria d'ellos.

65

Decìa aquella Dama. I festejaban
Las otras, de ambos lances los progressos;
Mas quantos el mysterio ahun ignoraban
Sentìan los mortíferos succesios.
Ni solo de Alathár se abominaban
Esta vez en Lysbòa los excesios;
En todas partes, por desorden tanto,
Sus impurezas murmuraba el llanto.

66

Mas, oh Musa, en Alphonso al tóque adverso
Qual fue de los quilates la ardua lumbre?
Como a palma se vió que firme i terso
La infeccion ponderosa más le encumbre.
Los Hombres deffinir en Ser diverso
Tiene la Suerte vária por costumbre;
Los Heroicos nos muestra en sus destinos
Lo próspero, lo adverso los Divinos.

67

Obstinábase oppuesto a nuestro lauro
El contagio con rabia siempre fiera;
Como a Alcídes la sangre d'el Centauro;
A todos el anhélito es hoguera.
Suda envano la sciencia de Epidauro;
I manchándose fúnebre la Esphera,
Los dias con la niebla que no tassan
Ahun la vida d'el Sol a opprimir pássan.

68

Mas la urgencia que a Alphonso hollar presu-(me
Cede, i sus daños sin que horror le acuerden;
El Corazon ardiente los consume,
O en el immenso espíritu se pierden.
Dispone, sin que el Hérebo le abrume,
Que ahun sus ahogos con su honor concuer-(den;
Ni le contaminò la peste injusta
Con voz, o Idéa, que no fuesse Augusta.

69

Quando la ruina que Pluton derrama
Todas las gentes sepultasse horrenda,
Viera que Alphonso Semidios se inflama;
Ahun sin ver quien le applauda o le reprehen-(da.
De sí mismo a sí mismo es Mundo i Fama;
I a su vista no hai triumphos que no empren-(da;
Ni Alphonso, de tal Numen fue resumen!
Pudo al mirarle Alphonso, no ser Numen.

Pro-

70

Prosígue los designios animoso;
Si bien siendo sus Gentes d'èl queridas,
Se enternece affligido i generoso
Viendolas moribundas i affligidas.
Si el Cielo lo otorgasse, diera ansioso
Su vida, reino, i fama, por sus vidas;
I porque fuera el Pueblo i no muriera,
Ni viviente, ni Rei, ni Heróe ahun fuera.

71

Despreciando los riesgos, asistía
Benéfico a sus tragicas Naciones;
Mil costosos antidotos trahía,
Por frustrar las mortales infecciones.
Mas remedio fue summo a la agonía
Sola su Heroicidad i elevaciones;
Pasmàndose los Cielos i el Destino
De un animo tan vasto o tan Divino.

72

A Amyntor i a su Esposa (en Sacra Idèa
Destinados al bien de Lusitania)
Entonces detenía i lisongèa
El sitio en que existió la Isla Vulcania.
I como antes por ellos ya Theopnéa
D'el influxo ha burlado a la alta insania;
Los trahe ahora con divino appresto
A que vèngan el tósigo funesto.

La

73

La rama d'el Pyrágmo, ſiempre amiga;
Conducen, mejorada por lei ſuma;
El más feſtivo Genio fue el auriga,
I es carròza el que albèrgue fue en la eſpuma.
Las ruedas ſe admirò que tarda ahun ſiga
De las veloces águilas la pluma;
I qual ſu auríga, tranſcendiendo al Auſtro,
Palpíta vivos ímpetus el plauſtro.

74

Promànthis i Micípſa tambien llegan
Con ellos al Real Campo; en cuyo abrigo
Prende el árbol, ſus hojas ſe deſpliegan,
I al furor de la Eſtygia dan caſtigo.
Ya las peſtes i horrores no ſoſsiegan;
Huyen, i la afliccion llevan conſigo;
Preſervados de afán, baten contentos
Floridas alas por feſtín los vientos.

75

Obſequioſo el Sol miſmo, ſe diſpuſo
A exornar cada grado i paralelo;
Nunca el Aire más diáphano ſe expuſo;
Nunca en mejor azul ſe tiñó el Cielo,
Ni a los hermoſos rayos ſe interpuſo
De algun denſo vapor el facil velo;
Por el Viento con círculos ſuaves
Eran nubes harmonicas las aves.

76

Dando esfuerzo a los sítios más rendidos
La vivífica rama poderosa,
Vuelve Alphonso a los júbilos debidos,
I su gente a impresion más animósa.
En su Corte gustosos i applaudidos
El Rei con recompensa generosa
Conserva los que fieles le obsequiaron,
I al exercito augusto conservaron.

77

Assi previno la piedad Celeste
Que cedan (por Alphonso grato al Polo)
A Hyale i a Amyntor la honda peste,
I los Sárrios a Aurinda i a su Auccio.
Burlando d'el Volcàn a la ignea hueste,
I al Astro en la influencia de horror solo,
Gloria a los dos Consorcios les produxo,
Como a instrumentos d'el Divino influxo.

78

La paz con que se gozan los Esposos
A infinitos Amantes causa invidia;
Solo a Anympho, al saber que son dichosos,
Ninguna emulacion hiére o fastídia.
Siempre sus sentimientos prodigiosos
A quanto no es arder juzgan perfidia;
Solidando en mentales complacencias
La sacra obstinacion de las decencias.

Mi

79

Mi amor (decía) en llamas Celestiales
Nació ya adulto, como enfin Divino;
I luego, nuevo Alcídes, dió señales
De su excelso i magnànimo Destino.
En fé de que de monstruos más fatales
Redimir a mi espíritu previno,
Despedazò en la cuna a la Mudanza,
Al Desèo, al Furor, i a la Esperanza.

80

I qual impulso, qual anhelo altivo,
Dispusiera en mis penas lisongero
Igual Suerte a la gloria con que vivo
Al mirar la alta causa porque muero?
Este hallar en mi ardor premio excesivo
Amando a la Alma que feliz venero,
Es todo el néctar d'el mejor Cupido:
Aspíre a más quien menos ha elegido.

81

Influyele a mi Idéa horror i espanto
La tiniebla de hogueras menos puras;
Ni quiero que a las paces de mi encanto
Las vengan a turbar ahun las venturas.
Dixo. I vè que adorar a Numen tanto
No es posible consigan sus ternuras:
D'el Imposible amado, le es creible
El que ahun la adoracion sea imposible.

Mas

82

Mas a Adhérbe entretanto otra osadia
Hizo altivo en el Mar, i otros cuidados;
Soccorros infinitos conducia,
En Africa por Sépsis fomentados.
Bosques su immensidad no parecia
De Europa u de la Libya desgajados;
Sino que allí d'el Mundo i de la Tierra
Europa o Libya desasida yerra.

83

Vanaglorioza la altivèz Getúlea
I sin sombra de duda u de tristeza
Se alegraba en mirar clara i cerúlea
D'el Cielo i de los Mares la belleza.
Dexando Adhérbe la Estrechèz Hercúlea;
D'el Océano ya por la grandeza:
Allá (decía) nuestra patria culta
En dudoso zeláje se os occulta.

84

La gran Africa digo, en que sediento
Se admira ahun el districto subterraneo;
Qual pyramide bronca tiene asiento
Al Bóreas sobre el Mar Mediterraneo.
Vierte rios i lagos de hondo aumento;
Siendo el nunca profluvio momentaneo
Inchadas venas con que el clima abona
La eterna fiebre de su ardiente Zona.

Su

85

Su progenie sin término ennoblecen
No ya sciencias de escuela Argiva o Samia,
Sino pechos fortísimos que ahun crecen
A exceder al Amante de Deidamia.
Vastas miesses al Norte la enriquecen,
A cuya vista el Lácio es mustia infamia;
La misma Céres a Trinácria olvide,
Ahunque troxes de Europa se appellide.

86

Ni Baccho de sus pámpanos opímos
Le ha negado los fértiles empleos,
Pues ya con los Mereótides racímos
Los Ammíneos vencia i Methymnéos.
Ni en selvas a algun ámbito cedímos
O bien Idálios sean, o ya Hybleos;
Fueron de nuestra Lyxos los confines
Fecundidad de auríferos jardines.

87

Con su primer Oraculo i Minístro
Jupiter nuestra Libya honró i alegra;
Venerado en los climas que regístro,
I ahun en la Eóa i la region más negra.
Alexandro, triumphal d'el Indo al Istro,
Lo diga, i digno de que ahun venza en Phle-
El qual en nuestro Oraculo applaudido (gra,
La filiacion Celeste ha pretendido.

Allí

88

Allí logrando la immortal reſpueſta,
Divino el Real Caudillo ſe appellida;
I en fé d'el nuevo titulo que appreſta
No hálla laurel que a ſus deſignios mida,
Oh quanto exemplo a los Reinantes preſta
De que nada los quiéte o los impida!
Ensèñanos que en máximas no parcas
La Ambicion es virtud de altos Monarchas.

89

Como hoguera de incendios temerarios
Hiere a infinitos reinos furibundo;
Adonde hombres ya no hai fingió contrarios,
I al Mundo ahun quiſo hollar fuéra d'el Mun-
Con el vaſto Univerſo en trances varios (do.
Midió ſu corazon; i ſin ſegundo
Vió ſobrar en triumphante i raro modo
Mucho Alexandro más allá d'el Todo.

90

Mas ſi ageno en la Líbya los propicios
Influxos ſolicíta el Macedonio,
Nueſtro Hannibal la cuna i los auſpicios
En ella obtuvo contra el Orbe Auſonio.
D'eſte rayo a los promtos exercicios
De que cenizas mil dan teſtimonio,
Fue pequeño relámpago i traſſunto
Todo el hórrido incendio de Saguntho.

Què

91

Què dirè de Sypház? de Maſsiniſa?
De Jugurtha? i de Bócco Soberano?
Cuyos nombres la Fama nos aviſa
Ya oppueſtos, o ya amigos d'el Romano.
Siempre en todo lo grande fue preciſa
La mezcla d'el eſpiritu Africano;
I ſin ella o no pudo o no previno
Moſtrarſe prodigioſo ahun el Deſtino.

92

Un Sábio que fue a ver más de un contorno
De Africa, ſus noticias no me occulta;
Encontrò piedra Imàn que grueſſa entorno,
Qual peña o cèrro, en cúmulos avulta.
No es piedra appetecida en el adorno
De Real diadèma, pues es vil i inculta;
Cede no ya a rubíes, a alabaſtros:
Diadèmas la huyen; mas la ſiryen Aſtros.

93

A las Infinidades parecido
Es todas coſas ſu volumen breve;
Sin vida, i nada tan viváz ha ſido;
Sin movimiento, i nada aſsi ſe mueve.
Tal vez Nauta, i Philoſopho advertido,
Tal Aſtrónomo, i Mago, a ſer ſe atreve;
I ſin manos, ni accion, con raro modo
Es un Briaréo que lo abraza todo.

A

94

A nueva marabilla en la insondable
Cuna d'el Nilo, mi recuerdo apprecia;
Júnto al reino Goyàm se vè admirable,
Al pié de un monte que al mayor desprecia;
Buscòla envano de la Persia instable
La altivèz, i el afán de Italia i Grecia;
Curiosidades mil esta osadía
Ahogaba en una fuente que no había.

95

Rompe al lago de Béd, i desde el lago
Su curso encuentra, i vuelve hácia su fuente;
Como que a morder vuelva dragon vago
Sus ondas, porque impelen su corriente.
Camína más crecido, a que su estrago
En su segunda Catadúpa ostente;
Donde de immensa peña que le agíta
Cáe en arco, i sin fin se precipíta.

96

De allí dirè que vastos los modélos
Ha imitado el Artífice opportuno
Que fabricò las bóbedas o Cielos
Al diáphano Palacio de Neptuno.
Mas es el Nilo en sus extraños vuelos
Prodigio a que igualar no puede alguno;
Bóbeda es que sin riesgo se estremece,
Siempre se arruina, i siempre permanece.

97

Buſca Méroe, los Blèmyas ha inundado,
Vè Syène, i más reinos appriſiona;
Pues con vaſto diluvio ſino airado
A otros climas i otro Orbe ahun no perdona.
Quèdale el Mar de Arabia al diextro lado;
Donde (al ver que el gran rio le abandona)
Por enojo o rubor teñida crèo
La roxa faz d'el pielago Erythreo.

98

Exiſtan deſde el Cháos ſus raudales
En hondos ſubterràneos aqueductos,
O gobiérne Mercurio los caudales
De ſus promtos i próvidos conductos,
O oppueſtos al ardor diluvios tales
Sèan nuevos marítimos productos,
El a sí por los ambitos que abſorbe
Se hace ſu Hybierno al abraſarſe el Orbe.

99

Con ſiete deſperdicios de alto eſtruendo
Al Mar enfin ſe acerca prodigioſo;
Páſma el Mediterraneo, allá attendiendo
Al Nilo, aqui al Océano eſpantoſo.
Mas no lo he dicho bien; paſmo tremendo
Concibe, quando entre ellos cuidadoſo
A aquella parte con ſoberbio eſtylo
Siete Océanos vè, i a eſt'otra un Nilo.

Aſ-

100

Asi decia Adhérbe. I con jactancia
Mil voces a su applauso se reducen;
I ahun a todos les finge su arrogancia
Que en Lysbòa ya excelsos se introducen;
Ni d'el Mar, u d'el Aire la inconstancia
Algun susto (antes gloria) les producen,
Haciendo el soplo que las velas llena
Tessar los cabos, i cruxir la antèna.

EL ALPHONSO

D'EL CABALLERO FRANCISCO BOTELLO De Moraes i Vasconcelos.

LIBRO OCTAVO.

Argumento.

DESCRIBENSE LAS ETHEREAS navegaciones de Alphonso, con Theopnéa, i los Genios tutelares, a adquirir la mejor luz de las Estrellas para purificar a Lysbòa. Quando báxan padece la Armada de Adhérbe peligrosas tormentas en nuestros Máres. Opprime Alphonso al blasphèmo Adhérbe con un dardo medio rayo. Con iguales tiros quedan reducidas a ceniza las

guerreras naves de Africa. Desciende la nuestra al Mar. I se le rinden los innumerables i opulentos navios d'el soccorro. Con ellos se restituye Alphonso a su gente. Despechado Alathár por tantas pérdidas, resuelve que su hija Cydippe sin más dilacion pásse a la Andalucía.

I

MI voz, q̄ a la Virtud construye altares;
Ya la eleva a escrutinio preeminente,
Si en contemplar sus Obras singulares
Se dá culto al Monarcha Omnipotente.
Son Làmparas los vagos luminares,
Todo el Aire cortína transparente,
Ministro el Hombre, i de su Authór fecundo
Es templo, es ara, es Simulacro el Mundo.

2

Prevèn, oh Alphonso, tu attencion Celeste
A una pompa immortal i aura infinita;
I mi espíritu, oh Phebo, entre su hueste
Siga a su nave que a tu plaustro imita.
Caiga en segundo Erídano, i se appreste
Incendio que a Phaethonte en mi repita:
Nada temo, si ardiendo en aurea llama (ma.
Soi d'el nombre de Alphonso antorcha i Fa-

Co-

3

Como sacro i dignísimo se ostenta
De Luceros i néctares suaves,
Firme la prediccion se experimenta
Que le hizo el Cielo al transformar las naves;
En ellas applicado a lo que intenta
Se hallaba entonces con assumtos graves;
Frustrar quiere por pielagos extensos
Los soccorros que Adhérbe trahe immensos.

4

Mas Theopnéa las gentes d'el navío
Donde al Heróe vió, mañosa excluye;
I por ellas, legiones de más brio,
Los Genios digo ethereos, substituye.
Recata luego con vapor umbrío
Al vaxél, en que próvida se incluye:
La faz cada Lucero cobra hermosa;
Todo inundan de luz; i hablò la Diosa:

5

Raro Alphonso, al soccorro i summo appres-
Que rige Adhérbe en sendas mal seguras, (to
Tu solo has de opprimir; i despues d'esto
Servirá su opulencia a tus venturas.
Mas hoi (pues en Lysbòa entrarás presto)
Luz debemos traher de Estrellas puras,
Con que a las nuevas máximas conforme
La Ciudad se ilumine i se transforme.

6

A esta nave, que es de Astro refulgente;
Luminosos Océanos aguardan;
Prevenido a tu anhélito el ambiente
Darán las influencias que te guardan.
Con tu rostro Deidad resplandeciente
Quèda, mientras los Cielos te retardan,
I mientras a facciones trahes bellas
Destacamentos rápidos de Estrellas.

7

Yo (si bien tempestades no hai malignas)
Serè Piloto que al vaxél guarece;
Seràn nautica turba las benignas
Tropas de quanto Genio le esclarece.
Dixo. I cultos Alphonso i gracias dignas
A las Celestes dádivas offrece;
Aguila no ofuscada a los faroles
De tantos vivos prodigiosos Soles.

8

Dadas las velas a aura más ilustre,
Vuela el navío sin temor de estrago;
Qual corpulento páxaro palustre
Por nadar en el Aire olvida el lago.
I qual por conseguir sidéreo lustre
La nave Argos subía al Viento vago;
Nave a cuyo gran búque i feliz vuelo
Es ladradora Scyla el Can d'el Cielo.

Ya

9

Ya la pròa volante o nadadora
Los pielagos d'el Aire transcendia;
I desde èl a la copia voladora
Menos vasta la Tierra parecía.
Immensas marabillas athesora
(Theopnéa al digno Heróe le decia)
Este producto immenso i gran dibuxo
Que el Ser no producido assi produxo.

10

El Supremo Ineffable, que glorioso
Applaudímos, de sí jamás diverso,
Concibió con decreto mysterioso
En la alta Eternidad al Universo.
Destinado resumen prodigioso
Yacía de su Author designio terso;
I en Dios entonces i su immenso abysmo
No era el Mundo otra cosa que Dios mismo.

11

Llegò aquel tiempo que lo Eterno cierra
De que salieste a luz quanto previno;
I trasladóle al Ser que hermoso encierra
La alta efficacia d'el querer Divino.
Para el Sol colocar, Astros, i Tierra,
Anticipó un espacio peregrino
Profundo, ancho, i capaz, en que su anhelo
Pusieste al Mundo; i este llaman Cielo.

12

Criò vaſta congérie que en tinieblas
A la faz d'el profundo es ſombra i manchas;
Biẽ como un Hemiſpherio, oh Noche, pueblas
Quando a horrores le ofuſcas i le manchas.
De quanto habia de ſer, por eſſas nieblas
Las maſſas envolvió confuſas i anchas;
Conſtituyendo erario a la miſtura
D'el Cháos, ſeminal máchina obſcura.

13

Vagaban por el Mar, Tierra, i Centellas,
Eſtrellas, Tierra, i Mar, ſin proprios Lares;
I a la Tierra, a los Mares, i Aſcuas bellas
Las Eſtrellas, la Tierra hundió, i los Mares.
No habia en Tierra, en Mares, o en Eſtrellas,
Ser de Mares, de Tierra, o Luminares;
Solo era en Tierra, en Mar, i en Luz que yer-
Ni Luminares ſer, Mares, ni Tierra. (ra

14

Mas ya la Luz, o eſpiritu agitante,
Se produxo a la voz d'el Sacro Ingenio;
Para hervir la Materia en lo inceſſante
De aquel Cálido innato i primigenio.
Mas vivo ſu vigor predominante
D'el Fuego ſe halla en el indocil genio;
Siendo throno las llamas al fecundo
Actuoſo Anhelo, Vice-Dios d'el Mundo.

Oc

15

Oſtentòſe la Tierra al gran theatro,
I eſſas volubles máchinas lucientes;
De la maſſa diffuſa o Miſtos quatro
Que Elementos ſe juzgan conſiſtentes.
Mas de la ultima cumbre haſta el Baráthro
El Author d'eſtas lineas excelentes
Copiò para cada Orbe el primor vario
De que el Terráqüeo término es erario.

16

A eſte modo el gran ámbito ſubſiſte;
Todo eſtá en todo; ahunque accidentalmente
Le hace vario aquel sítio donde aſsiſte
I vaga el Globo, o báxo, o ya eminente.
Quanto objecto en la Tierra térreo exiſte,
Lunár en la Luna es, Solár i ardiente
En el Sol; i aſsi en todo. Hai quien finge una
Region ſola de Fuego hácia la Luna.

17

Mas la Region de Fuego, que èl abraſa,
Es de la Tierra el Centro; allí ſe encierra,
Si bien no puro; i a la tez ahun paſſa
Deſgajando a alquitràn más de una ſierra.
Calór vital unido a la gran maſſa
De los vaſtos humores de la Tierra
La ſazòna ſuſtentos, i en ſu abyſmo
Pábulos proprios ſazonò a sí miſmo.

Los

18

Los montes quema en íntimas cavernas
Donde la Agua sus piélagos derrama;
Disponiendo en las bóbedas internas
Las combustibles máchinas que inflama.
La Tierra corpulencias pone alternas,
Pone la agua humidad, calor la llama,
I el Aire los aviva, que es adulto
Pulmon disforme d'el disforme vulto.

19

Nada se pierde en el confin Terráqüeo,
Ni en los Orbes que entorno a admirar llégo;
A la Tierra lo térreo, a la Agua lo áqüeo,
Lo ethéreo al Aire vá, lo adusto al Fuego.
Por lo humido i lo ardiente, en nudo igná-
Lo que dexó de ser viene a ser luego; (qüeo
I sin intermision hierve fecundo,
I se deshace, i vuelve a hacerse el Mundo.

20

Mas por más que a lo Humano le es actuosa
Esta mejor porcion de la Materia,
Donde con más fulgor brilla especiosa
Es en los Globos de la Cima etheria.
Dichoso eres, Alphonso; i prodigiosa
La Accion tuya, a quien tanto el Numen fe-
Pues dicta que de eterno Capitolio (ria,
Báse de Astros solíde a tu gran Solio.

De-

21

Dexò de hablar. I el Rei le preguntaba
Diverſas coſas, que explicò eloqüente;
Los climas de la América lineaba,
I el Antárctico ignotò Continente.
Nuevas glorias d'el miſmo le anunciaba,
Diciendo: A traher premio competente
Caerá en Lysbóa (tanto peſo aúna!)
Fatigada a tus plantas la Fortuna.

22

Por tus hechos en liga Soberana
Todo lo más que Humano es parcial d'ellos;
Ahun la Naturaleza quiſo ufana
En dibuxo erudíto ennoblecellos.
Con ſus Nymphas miráſteis a Diana,
I no ſin aluſion más vultos bellos;
Apparencias que texe deleitoſa
De la luz i el vapòr la mezcla hermoſa.

23

Igualmente al gran fin que ſea ajúſto
Efficaz cada lance venidero;
Venturoſo a Alathár quieres i Juſto,
I Juſto i venturoſo verle eſpero.
Las Virtudes traherle ya no Injuſto
A ti verás, ſin ímpetu guerrero,
Quando bienes te offrezca Celeſtiales
La Edad d'el Oro en ſelvas de metales.

En

24

En la alta plenitud que te es notoria
I ha de aumentarse al regiſtrar los Cielos;
Otras prerogativas a tu gloria
Previenen los brillantes paralelos.
Porque ſe adápte más a tu victoria
La luz que han de llevarle nueſtros vuelos;
Tu miſmo hás de elegir qual, i de donde.
Decía. I el Heróe la reſponde:

25

Que buſqueis (ſi de ſer el que lo appruebe)
En el Norte la luz, no difficulto;
Pues las naves de Europa regir debe
A unir los Orbes, i a extender el Culto.
Dixo. I porque el effecto lo compruebe,
Siendo ya las Eſtrellas mayor vulto,
Los ſacros Nautas que a más rumbo aſpiran
De la triforme Dioſa el Orbe admiran.

26

Sierra es de blanco mármol permanente
La Luna, con mil puntas deſiguales;
Como que hace la eſcarcha de ſu ambiente
A ſus rayos carámbanos brumales.
Ni la falta ſu golfo tranſparente;
Pues no hai Globo en los Orbes Celeſtiales
Que fabricado, por Divina Idea,
De ſólido i de líquido no ſea.

El

27

El mar ſus manchas es; que audaz vagando
No reflexos de acá ſe le examinan;
I algunas, de ſus valles vá formando
Que a ſumergidos concavos declinan.
Los vuelos d'el Real búque, no ceſſando,
Hácia el Planeta amante ſe encaminan,
Que los fulgores en divinos yelos
Mejora quanto enciende al Dios de Délos.

28

Diviſaban, i admiran, que ſuccinto
Su Globo en ſu apogéo ſe demuda,
I excediendo de Cynthia al Labyrintho
Los ſeis ſemblantes que en ſus raptos muda.
Que el Héſpero i Lucero no es diſtinto
Pythágoras lo dixo a la edad ruda;
Aquel que el tranſmigrar por Cielo i Tierra
Supo en los Aſtros, i en las Almas yerra.

29

Ven Mercurio; van luego al apacible
Solár Globo, o gran piélago de llama,
Que en mil grutas ſe raſga, en que fluxible
Su Océano de hogueras ſe derrama.
El contínuo vapor que dá ſenſible
Son manchas con que lobrego ſe infama;
Ardientes nubes que qual riego intenſo
Arrebata otra vez ſu hervor immenſo.

Suf-

30

Suffre (dixo Theopnéa) oh Mar diffuſo
En quien és cada eſpuma un aureo copo;
Suffre que en triumphos inclytos rehuſo
Tu affluencia de líquido pyrópo.
Excede el Univerſo a qual le expuſo
Babylonia, Mycènas, i el Canopo:
No tu applauſo vulgár, culto infinito
A Sol ſummo en más Soles premedíto.

31

Dixo. I llegan a Marte que ſe aféa
Con manchas, d'el furor quizá ſeñales;
Muchas armas ſu círculo franquèa,
Ardientes lanzas, flechas, i puñales;
I dardos que la llama fiel rodèa
Qual pàmpano a los thyrſos Bacchanales;
Allí los Sacros Genios ſe introducen,
I varias armas al vaxél conducen.

32

A armería Mavorcia reducido
Nuevas ſublimidades le attendieron;
Pues rápido los Nautas al lucido
Globo auguſto de Jove le impelieron:
A Saturno en ſu anillo ven ceñido,
De cuya gran ſortija parecieron
Sus Satélites ſer ſin que ſe engàrcen
Deſclavados rubíes que ſe eſparcen.

Vien-

33
Viendo a Alphonso gustoso i no turbado
Entre tanto prodigio i lucimiento,
Ascienden a aquel Aire iluminado
Que llamamos nosotros Firmamento.
Oh quan nuevo, Divino, i transformado
Se les offrece el Cielo en un momento!
Ven flúido el gran sitio, i ven lucientes
Nadar unos en otros sus ambientes.

34
Qual, sin mezclarse el oro i los crystales,
En la agua es superior liquida oliva,
I como divididos los metales
Vè nadar en su tez la plata viva;
Tal, por lo raro i denso desiguales
Esos Orbes de máchina excesiva,
Con su atmosphera ruedan soberana,
Jamás hundidos en region cercana.

35
Hierve el districto immenso en tropas bellas,
Vierte más i más luces opportunas,
Nuevos Soles se ven, nuevas Estrellas,
I alternando semblantes nuevas Lunas.
Occultanse estas, renaciendo aquellas,
Vense algunas subir, baxar algunas.
Theopnéa en tanta hermosa gallardia
Al festivo Monarcha le decia:

So-

36

Soles (sin que las luces se les tassen)
Los Astros son de magnitud primera;
Ni crèas que tan lexos aguardassen
Algun faról de la Apolínea hoguera.
Ahun si a Saturno acá no iluminassen
Sus Satélites cinco, obscura fuera
Essa de plomo, de humo, i siempre fria;
De peste, Universal melancolía.

37

Si su Author, a inquirir los Doctos vienen,
Pudo hacer infinito en acto al Mundo?
I hallan que no; pues límites contienen
Lo material, no su Poder fecundo.
Mas los terrestres juicios mal previenen
Examinar el termino profundo;
I si a Dios no compáran su distrito,
Digan que el Universo es infinito.

38

Dexò de hablar. I desde un Sol ardiente,
De la Estrella d'el Can en que ya estaba,
Bien Alphonso lo apura, que altamente
Más i más Firmamentos encontraba.
Ya mirarse nuestro Orbe no consiente;
De quarta magnitud examinaba
Jove i Saturno en longitud profunda,
I a nuestro Sol de magnitud segunda.

Vie-

39

Vierón, mirando a lo alto, hermosa estrella
Que de Astros nebulosos cerco alista;
Tanto d'el Sol d'el Can distaba aquella,
Quanto el Can de nosotros huye i dista.
Navegan a inquirir su lumbre bella,
I a todo nuestro Sol pierden de vista,
Formando occasos a su rayo intenso
De los mares d'el Aire el fondo immenso.

40

En más i más diffusas celsitudes
Ven más Globos, i luz que los anime,
Ahun a mayor distancia i longitudes
Que en las que essa region de acá se exime;
Llamas de más lucientes plenitudes,
Mundos mil, mucho Océano sublime,
Donde contra el ardor de sus centellas
Beben copas de néctar las Estrellas.

41

Phebo; adonde conduces impelido
Tu Poéta en la marcha soberana?
Verè d'el Mundo el fin? Oh inadvertido
Ciego aspirar de la osadía Humana!
Ni ahun le hallára en Zenith constituido
Por Esphera mil veces más lexana.
Vuelva pues de tanto ámbito luciente
A nuestro Orbe la nave refulgente.

42

Como Alphonso ha elegido i señalado
La Estrella a nuestro Polo convecina,
Al Sol d'el Càn volvieron, i al cuidado
De adquirir essa lumbre peregrina.
La pròa luego al termino ideado
Ponen, i sin calmar la aura Divina,
Passan la Aldebaràn, o el Orbe hermoso
Que es pupíla d'el Tauro luminoso.

43

Las Pléyades i Arctúro han excedido,
I otra prosecucion de luces ciento;
Llegan d'el Norte enfin al pretendido
Lucero yá; Mas oh mayor portento!
Esse Mundo Polár que en cerco unido
Parece immoble al que le mira attento,
Mayor gyro que, oh Sol, rápido absorbes
Tiene, circumvagando immensos Orbes.

44

Como oblíquo la Tierra está mirando,
Se nos figura tárdo i negligente;
Son rubí sus montañas, fuego blando
Su pielago de hoguera refulgente.
Por taladros el Globo está exhalando
Lucida niebla a su precioso ambiente;
I èl (qual sierpe) se enrosca a su thesoro
Guardando en cada nube un vellon de oro.

En

45

En la madexa Real de Berenice
(Lavandola en el mar de luz primero)
Sin que a menores pábulos deslice,
Prenden los Genios el parcial lucero.
Por los imperios diaphanos felice
Le vinculan al buque placentero:
Travieſſa quando glorias la reſtaura
Peinarle quiſo, mas ſe quema, la aura;

46

Ahun recatar la llama eſclarecida
Quieren, i navegar con lentitudes,
Haſta el fin i occaſion eſtablecida
En que triumphen tambien ſus Juventudes;
Zelan pues la madexa enriquecida,
En velos de admirables celſitudes;
En pedazo de Cielo, cuyas galas
Cortan con ſu navío, i con ſus alas.

47

Circúndalos gran niebla en que ſe anuda
Tal pompa, i tal belleza ſe atheſora,
Que a ſu varia beldad cede ſin duda
Quanto a Abril concedió Zéphyro i Flora;
Menos luſtre Amalthéa deſanuda,
Menos el nuevo Phénix ſe colora,
Menos la rueda que al pavon es velo,
O el Iris, rueda d'el pavon d'el Cielo.

48

Iba entonces Adhérbe infatigable;
D'el Tajo hácia la aurífera corriente;
Mas el Genio d'el Mar le es formidable;
I ni un punto sin ruinas le consiente.
Parecia que el vidrio inexorable
En quantas furias concitò impaciente
Buscaba riesgos i horrido incommoda
No ya a las naves, a la Tierra toda.

49

Confundiendose el pielago inhumano,
Claman los Hombres, i las ondas claman;
Qual fieros monstruos al ceruleo plano
Greyes de undosos Alpes se derraman.
Feròz los sigue el huracán tyranno,
I ellos por todo el Mar huyendo braman;
Hasta que al salpicar playas no pocas
Ciegos se hacen pedazos en las rocas.

50

Llueven mil rayos, vuela el Mar violento;
I hace exequias d'el Sol al gran desmayo,
Siendo cada ola en el lugubre intento
Blandon no improprio con la luz d'el rayo.
Corre en nubes i llama el Firmamento,
Van limos i ondas al Estygio ensayo,
I en los campos d'el Aire furibundo
Con discordia Infernal batalla el Mundo.

No

51

No formára más ruidos la alta Esphera
Rasgando sus Estrellas con desmanes,
Ni el Aire si a uno soló reduxera
Juntos sus truenos todos i huracanes,
Ni estruendo igual la Tierra percibiera
Si unidos rebentassen sus volcanes,
Como el que hace en las naves que maltrata
Cada impelido Cáucaso de plata.

52

Los Africanos que ahun el Mar no adquiere
Uno llora, otro elado es sustos vanos;
Alguno hácia su patria mirar quiere,
Mas duda él sitio en pasmos tan tyrannos:
Otro entre el summo asiombro que le hiere
Se tapaba los ojos con las manos,
Mostrando que le causa horror más fuerte
El ver la Muerte que el sufrir la Muerte.

53

Rotas mil naves, queda el Mar teñido
De gentes, armas; i riqueza suma;
Pierdese entre los vientos el gemido,
I confundese el daño entre la espuma.
Hóspho se ase a una tabla; i la ha perdido
En gran vaivén, sin que vivir presuma;
Leve en la tez el leño es vagabundo,
I Hospho grave sin él cáe al profundo.

Assi

54

Assi frustrado de Icaro el intento
Quando rotas sus plumas attendia,
Leves estas vagaban por el viento,
I grave el Joven hácia el Mar caía.
Mas si Hósipho imita de Icaro el violento
Despeño, imitan otros su agonía;
Batallando en congoja inexplicable
Con la tormenta i pielago indomable.

55

De mil modos la Muerte los anega,
I en diversas angustias los fastidia,
Pues a todo su arbitrio los entrega
Con vario afán la tempestuosa insidia.
Ni en tus casos, oh Amor, la Suerte ciega
Dexò de exercitar su infiel perfidia;
Gran mengua tuya! Despreciarte ahun osa
De tu Madre en la patria proceloſa.

56

Cercànos la tormenta estremecía
Dos Reyes de la Armada Mauritana;
Bien como la una i la otra Monarchia
Era en alternos lindes comarcana.
Es uno Cyrthio augusto, el qual vencia
A Adonis en belleza soberana;
A Heracléa rigió, donde nuevo Alpe
A la Africa cercana es susto el Calpe.

Otro

57

Otro es Hécyro; i trahe su Real deuda
Himílce, que con Cyrthio unir destina;
En cuya fé los dos por feliz deuda
Son d'el reino de Amor la union más fina;
Como a Hécyro Taríta, obsequios feuda
El fiel Cyrthio a su Himilce peregrina:
Jamás tan bello el Sol rayò bizarro
Al Océano Eóo en aureo carro.

58

Mas a embátes d'el vidrio de Neptuno
En encontradas olas formidable,
Las dos naves con ímpetu importuno
Chocáron una en otra inevitable;
I una i otra, sin tregua o plazo alguno;
Se dissolvió con ruido lamentable;
Espárcense a los mares inclementes
Las purpuras, las joyas, i las gentes.

59

Hécyro con la diextra con que attento
Su sceptro asía quando augusto impera,
Ase de su navío un vil fragmento;
I una tabla infeliz sus reinos era.
Mas Océano mucho enfin violento
Le precipita a la affliccion postrera.
Cyrthio no lexos con un brazo enlaza
Otra tabla; i con otro a Himílce abraza.

60

Dulce adorado impulso de mi aliento;
Ahun en estos horrores (la decia)
Oh quanto fuera menos mi lamento
Si tu no acompañasses mi agonia!
Quien creyera pudiesse ser tormento
Para Cyrthio tu abrazo, oh gloria mia?
Aquel extraño amante soi que llora
De mirar cerca la Beldad que adora.

61

Ai! Quisiera se libre allá distante
En ti la mejor parte de mi vida.
Oh Cielo! Un mar tan horrido el amante
Lecho será que a nuestro ardor convida?
Será Tea nupcial la fulminante
Luz del trueno? La Muerte enfurecida
Será Prónuba al nudo a que aspiraba
Nuestro incendio? Decia; i suspiraba.

62

Llora Himilce; mas animo ahun ostenta;
Tal la inflamma su espiritu amoroso!
Ah Cythio (dice) donde Amor me alienta
Con tu union, siempre es linde venturoso.
Este Mar, esta Muerte tan violenta,
Son gratos pues me juntan con mi esposo,
Misera! El ver en el mortal desvelo
Juntas todas sus ansias la es consuelo.

Mu-

63

Mucho tiempo las bocas la agonia
Fruſtraron al beſarſe en lazo eſtrecho;
I cada alma en los beſos parecia
Se entraba a deſpedir d'el otro pecho.
El Centro les formò, por urna fria,
De perlas i coral piadoſo lecho;
Caſi al pielagp dexa enternecido
De las tiernas Nerèides el gemido.

64

Mas daños i caſtigos ahun mayores
Deſde otro Mar más diaphano i ſereno,
Dan Alphonſo i ſus Nautas vencedores
Al Libyco tropél de aſſombros lleno.
Con truenos imitaron los rumores
D'el deſorden Marcial que imita al trueno;
I a hacer navegaciones nada improprias
Nubes de eſpùma ſon las nubes proprias.

65

El Heróe, los Genios, i Theopnéa,
Sobre los Africanos Adalídes
Llueven las ígneas armas que ſu idea
D'el planeta Marcial traxo a eſtas lides.
Para extinguir la llama envano emplea
El naufrago dolor fuerzas o ardides:
A Ier conſpiran obeliſco ſummo
Las inchadas pyramides d'el humo.

Dos

66

Dos Gemélos gran popa conducia,
De sus padres un tiempo error dichoso;
En quien Naturaleza conseguia,
Sin lo vario, lo bello i deleitoso.
Un rostro parecidos los unia,
Una beldad los elevò en lo hermoso,
Uno en oriente igual sus pechos nacen,
I una en igual amor sus almas se hacen.

67

Estos, quando entre el fuego ya se advierte
Su morada naval despavorida,
Se abrazan; sin sufrir que la cruel Suerte
Ver pueda a su unidad interrumpida.
La misma tabla suspirò en su muerte,
Mirando al nudo hermoso estremecida:
Tal el abrazo allá de sus Gemélos
Entre el Phebeo ardor miran los Cielos.

68

Dada la espalda al arbol, con furores
Adhérbe se opponía al Polo summo;
Que es un nuevo Pluton de igneos horrores
Entre navales Hérebos presumo.
Las cexas i el cabello vuelto ardores,
I más obscuro el rostro con el humo,
Por las llamas i enojo más violento
Duplicados Vesuvios fue su aliento.

Co-

69

Como ya en Capanèo enfurecido
Latió rabia que al Dios casi conculca,
Oppuesta d'el relampago al bramido,
I a la hoguera de Jupiter trisulca;
Tal de Libya al Campeon susto no ha sido
Tanto azufre immortal, ni horror le inculca
Hecho el Aire otra Libya, en tropél ciego
Inundado de víboras de fuego.

70

Al feroz, que d'el Orco es bruto ensayo,
No suffre Alphonso, ni tardò indeciso;
Pues tirandole un dardo medio rayo
Le fulmina con ímpetu improviso.
Sacrílego el adusto, entre el desmayo,
Iras oppone al fallecer preciso;
Mas muere, i con furor i ascuas persuade
Que un igual Acheronte a ess'otro añade.

71

Ahun a todo el Averno dar congoja
Quiso, i con vario insulto le atropella;
De su leño a Charonte, airado arroja,
Llama indigno a Pluton, las Parcas huella:
Sin fin contra la Esphera que le enoja
Furibundo i blasphemo se descuella:
Echòle eterno impulso en seno ardiente
A eterno ahogo eterno delinqüente.

Se

72

Acà en el Mar con pérdidas fatales
Se formaba la imagen de otro Abyſmo;
Cada búque guerrero áſcuas mortales
Padece en el ſulphúreo paraſyſmo.
Es (en llama i relàmpagos Marciales)
La lengua de la llama a un tiempo miſmo
Lengua que làme errando abraſadora,
Diente que raſga, i fauce que devora.

73

Arde todo; arde el leño ſin que tarden
En morir ſus durezas encendidas;
Es la Xárcia faról; templar no aguarden
Al incendio las lluvias diffundidas.
Arde el hierro; las peñas i ondas arden;
I en mortales paveſas deſmedidas
Es (de cenizas i portentos llena)
Carbòn la alga, el Mar polvo, humo la arena.

74

No de otra ſuerte al deſpeñar Phaethonte
Todo el fuego d'el Sol ſobre la Tierra,
Ardió cada país, cada horizonte,
Cada fuente i verdor que el prádo encierra.
Ardió el Tànais, el Iſtro, el Thermodonte,
Volvió el Euphrátes a la patria ſierra,
I el Nilo la alta frente hundió lugubre (cubre.
Que hoi deſpues de edad tanta ahun mal deſ-

Tal

75

Tal ruina padecían i hondo eſpanto
Quantas Líbycas pròas ſon Marciales;
Mas eſs'otras riquíſsimas entanto
Huyen al libre Mar, de aſſombros tales;
Segunda admiracion el tropél ſanto
I Alphonſo les causò, que Celeſtiales
En el leño de Eſtrellas i aſcuas ſumas
Baxaron deſde el Viento a las eſpùmas.

76

A eſte modo con marchas eſtupendas
Allá en Líbya, i ſin lei que le quebrante;
Por el Aire arrebata en ſus viviendas
El Auſtro al Naſamòn i al Garamante.
I quando baxan de las arduas ſendas,
Se admira el territorio circunſtante
Viendo en no imaginables diffuſiones
Granizar pueblos, i llover Naciones.

77

Al Mar ſerena la ſiderea quilla,
I la ſirven los Zéphyros ufanos;
Por ſacro influxo a la alta marabilla
Se rindieron los leños Africanos.
A Alphonſo adoran, que a ſu fé ſencilla
Remunéra en favores ſoberanos:
Dé Africa (prevenido al parcial Deudo)
El esfuerzo mayor a Alphonſo es feudo.

Mueſ-

78

Cobra la ethérea nave el primer vulto;
Ni el Lucero d'el Norte reſplandece;
Sobre el Regio navío vuela occulto,
Si luego ſobre el Campo ſe eſtablece.
A ver la pompa i belico tumulto
Con que Alphonſo entre applauſos apparece;
Los de Africa en los muros que coronan,
I en las cumbres los nueſtros ſe amontonan.

79

Occultádoſe había el Numen raro
Que de Alphonſo haſta allí tuvo el ſemblante;
I a nueſtras gentes el Laurél preclaro
Expuſo, i ſacros vuelos d'el Triumphante.
Ya Lysbòa, a que anhéle al Regio amparo,
Mira indicios de aſſalto que la eſpante:
En grueſſas fuſtas a alta cuerda unido
Mucho áries ſe columpia ſuſpendido.

80

La fábrica de empeño más notorio
Previno Theodoríco al gran tropheo;
Lígnea torre, o caſtillo ambulatorio,
No engañoſo en las lides al deſeo.
Céſſe Délos que vago promontorio
Sulcaba las campañas de Nereo;
I quède (a eſt'otro monte comparada)
Segunda vez immoble de admirada.

Mas

81

Mas con estas i nuevas estructuras
Que el Rei fomenta, no aspirò al assalto;
Ni de su idéa las Clemencias puras
Se apartan, o el espiritu más alto.
Las Libycas rendir insanías duras
Quiere con la amenaza i sobresalto;
Qual truena la Deidad quando no suffre
Horrendas iras d'el ethereo azufre.

82

Determina Alathár, sin temor ciego,
Morir, dando venganza a sus desdoros;
I ordena que al Genil passasse luego
Cydippe, i con Cydippe sus thesoros.
De Anympho, a quien es ella occulto fuego,
Sus opulencias fia i sus decoros;
I fia, con fatal i indocil priessa,
De la proxima noche tanta empressa.

EL ALPHONSO

D'EL CABALLERO FRANCISCO BOTELLO De Moraes i Vasconcelos.

LIBRO NONO.

Ar-

ARGUMENTO.

QUEDA PRISIONERA CYDIPPE. VIENE su Amante el Rei d'el Algárbe a nuestro Campo. Restitúyele Alphonso los thesoros i la Princesa. Propone Ismár al Heróe la Paz alevosamente, intentando matarle. Descubierta su traicion por el mismo Africano que habia de executarla, huye Ismár; i assaltan los nuestros a Lysbòa.

1

SEPULTANDO espumosas cavidades
Al Numen de la Luz í al aureo coche,
Pretendía en Zenith de obscuridades
Tyranna ahun de los Cielos ser la Noche.
A sus ya no recientes ceguedades
No hai Luna que las rompa u desabroche;
Manchas de nubes todo el Aire aùna,
Por adular quizá las de la Luna.

2

Marchában defendiendo a la Princesa
Treinta de sus Campeones más leales;
La moda de sus trages es Francesa,
Queriendo los juzgassemos parciales.
A azèmilas robustas grava i pesa
De Alathár el thesoro i joyas Reales;
Precio immenso, i que digno parecía
De la immensa Beldad con quien se invía.

No

3

No sè si hubo Traidor que los conduce
I d'el Marcial secreto se halla dueño;
Consiguieron el tránsito, i produce
Su dicha en todos júbilo halagueño.
Ya se templa el cuidado, ya introduce
Más brios el felice desempeño;
I ya por pradería libre i grata,
Qual los pechos, la planta se dilata.

4

Assi al famoso Nilo que a terreno
Differente sus pielagos transcribe,
De las breñas Ethiopicas el seno
Le ahoga i mil tumultos le apercibe;
Mas saliendo al Egypto, ya sereno
Respira; i tanto espíritu concibe,
Que dando ahun de almas al país torrentes,
Le inunda, como de olas, de vivientes.

5

Mas luego en los de Líbya se introduxo
Triste presagio de oppresion extrema;
Una reclùta nuestra le produxo
Que al Campo marcha sin que dude o tema.
Desvaneciendo Anympho el triste influxo
No por su vida, por su luz suprema,
Al mirar que Cydippe se affligía,
A ella i a sus magnánimos decía:

6

Adorable Princesa, a nuestro encuentro
Corto esquadron i corta lid se oppone;
Pues lexos de su exercito no encuentro
Razon para que horror nos occasione.
Formaremos gran gyro, en cuyo centro
Seguro sitio nuestra fé os dispone;
Desde allì mirareis que en breve plazo
Le falta a nuestra marcha esse embarazo.

7

Creèd que el patrio muro aqui os defiende;
Pues serà con indomitos despechos
Alathàr la lealtad que nos enciende,
Presidios el valor, torres los pechos.
I vosotros a quien parcial extiende
Lances el Hado para heroicos hechos,
Mirad de orden de quien, i si buscamos
Ahun lei mayor, mirad por quien lidiamos.

8

Callò. I la gran riqueza preservada
Ponen, por que no estorve en la pelea,
I a Cydippe dudosa i perturbada
Donde más lexos de la lid se vea.
I al notar que los busca apressurada
La hueste que a su oppósito campea,
A la faccion que inevitable miran
Con las armas, i espiritu conspiran.

Quien

9

Quien eres? i què intentas, oh vagante
Batallon? Clama el nueſtro ya cercano.
Anympho reſpondió con fulminante
Clauſula a un tiempo i fulminante mano:
De què te ſirve en tu poſtrer inſtante
Noticia igual? Mas pues la inquieres vano,
El ſer de quien milita es ſolo el brio;
Quien ſoi ſabràs mejor d'el hierro mio.

10

Y ahun porque más percibas la reſpueſta,
Dentro d'el pecho te la expongo i digo.
Callò. I con lanza que triumphal appreſta
Dividiò el corazon al enemigo.
A eſte golpe que a todos manifieſta
Quanto aquel eſquadron no le es amigo,
Succede en todas partes i atroz yerra
Furioſo aſſalto i deſmedida guerra.

11

Donde Anympho lidiaba, más heridas
Encuentra Luſitania i triſtes plazos;
Parte en hombres las tropas divididas,
I divide los hombres en pedazos.
La contextura de haſtas más texidas
A ſu impulſo es los miſmos embarazos
Que en las mieſſes que, oh Noto, audaz fatigas
La arrollada inquietud de las eſpigas.

12

Desune el vientre a Herènio; resbalaba
Todò intestino, y hácia el campo ruèda;
Del caballo en el cuello se enlazaba
Parte, y parte en la silla envuelto queda.
Sin vida el infeliz se despeñaba
Y en sus entrañas la garganta enreda,
Persuadiendo a la vista que hácia el prado
De un dogál de sì mismo pende ahogado.

13

Lléno de furia el Lusitano Olybrio
Por tantas muertes, respiraba Infiernos:
Solo un hombre (clamaba) oh gran ludribrío!
Serà qual toda la Africa a vencernos?
Mas es mayor y excede el equilibrio,
Applausos a su nombre uniendo eternos;
Quanta infamia causamos a aquel Polo
Nos vuelve màs crecida un Campeon solo.

14

Si no os enciende en cóleras robustas
El advertir que a algun valor cedamos,
Muévaos con ignominias mas injustas
Ver que ni a los vencidos ya venzamos.
Concurrid todos, o ya a ruinas justas,
O ya a justas venganzas; y salgamos
Del baldón que nos dà sola una diextra,
O con la ruina suya, o con la nuestra.

Di-

15

Dixo. I mueve al avance tropa densa
En que cada soldado es un Alcides;
Vacila a tanto encuentro la defensa,
Empleandose todos en más lides.
Logrò la entrada; mas de herida immensa
Le matan los sitiados Adalides;
Solo sirviò aquel impetu obstinado
De que muera en el sitio penetrado.

16

Assi de grande rio la famosa
Profusion excessiva i furibunda,
Por mucho espacio què arrogarse ahun osa
Rompe al Mar, sin que el Mar le pàre o le
Hasta que de su cólera espumosa (hunda;
Es sepulchro la arena más profunda.
Mas de Anympho, si el brio permanece;
La fuerza en lides tantas desfallece.

17

Suspensa, sin que alguno allí la doble,
Se mirò la Fortuna en el progresso,
A examinar si Libya en la accion noble
Logra más que morir a tanto exceso.
Al mirar sus hazañas queda immoble,
Dexandole a otras causas el successo;
I a aquellos atrevidos importuna
No ayudó de admirada la Fortuna.

18

Todo el Líbyco trozo perecia;
Mas nadie de los nueſtros vivo queda;
Eſperanzas Anympho ahun mantenia
De que èl ſolo a Cydíppe librar pueda.
Cada Sierra ya entonces applaudìa
Que al Favonio la Aurora ſe conceda,
I Phebo ſus cabellos de altas lumbres
Deſmarañò feliz ſobre las cumbres.

19

Con las luces Anympho ſe obſcurece,
Que en ſer viſto mil daños premedita;
I la ſenda entre todas que parece
Más propria a ſus deſignios ſolicìta.
Mas ſu deſgracia que obſtinada crece,
Sin que ahun eſtos diſcurſos le permita,
Llevò a Don Pedro, por la voz de Marte,
Con mayor eſquadron a aquella parte.

20

A tanta viſta anſioſo i deſmayado
Pierde Anympho el valor i la eſperanza;
Sabe quanto Alathàr nos ha irritado,
I teme ahun en Cydíppe la venganza.
Ya, ya mira cadaver eclipſado
El Sol en que ſu gloria ſe afianza;
Por ſu vida no teme; verla herida
Recela en lo más vivo de ſu vida.

De-

21

Dexa caèr los brazos, i la ocioſa
Eſpada i rienda, abſorto mudamente:
I en el ſemblante de Cydippe hermoſa
Fixò la viſta con terneza ardiente.
Si el ahogo i la anguſtia luctuoſa
Le permitieran parecer viviente,
Se le oyèra exclamar con voz ya elada:
Ai envano Cydippe idolatrada!

22

Eſto empezò; mas calla, porque intenſa
La aprehenſion d'el fracàſo que le agita
Sabre ſu corazon la maſſa immenſa
De la melancolìa preçipita.
Contra el peſo que a ahogarle ſe condenſa
Envano cada eſpìritu palpita;
Hunden el corazon en ſombra muſtia
Los cùmulos disformes de la anguſtia.

23

Mueres, oh noble Anympho, i ſe intereſſa
Tu vida en ſer tu amor el que la fruſtre;
Ni el ultimo ſollozo falta o ceſſa
De ſer fiel ſacrificio al Dueño iluſtre.
Ahun cuidan de los Cultos de tu empreſſa
Tus anſias, i la guardan todo el luſtr^:
Con tus clamores acabaron luego,
Porque no acabes de explicar tu fuego.

24

Heroico Amante, si a la Musa mia
Verdaderos alientos dá el Parnasso,
Nunca d'el Tiempo la voráz porfia
A los applausos tuyos será Occaso;
Enquanto al Sol a terminar el dia
Fuere nuestro confin el postrer pásso;
Al Sol, que en nuestros pièlagos derráma
Esplendor menos puro que tu llama.

25

Divisando Cydippe en quanta ruína
Es yerto estrago su esquadron robusto,
Mira el vago tropél que se encamína
(Como ella crèe) a su mortal disgusto.
I viendo quando cerca le examína
Distinguirse entre todos Pedro augusto,
Sin descender a clausula infelice,
Con despechos magnànimos le dice:

26

Ilustre Capitan, què te detienes
En darme muerte, pues lo ordena el Hado?
Acaso como a indigno ahun con desdenes
Abandona la Muerte al desdichado?
O obrar clemencias, o rigor, previenes;
Si rigor, muera yo al impulso airado;
I si clemencias, impedida i mustia
Con mi pecho infeliz muera mi angustia.

Lo

27

Lo que os trahe el Destino temerario
No es posible que vuelva o se repita;
Hija soi de Alathár, i a clima vario
Con riqueza quise ir casi infinita.
A essos muertos fiò todo su erario,
Su coronada prole en mi palpita:
Quando conseguirèis que se desangre
Su Imperio en oro, i su Real Ser en sangre?

28

Dixo. I con pecho excelso, no repugna
A la calamidad inevitable;
Ahunque su idea a su constancia impugna
Ponderandola el daño imponderable,
Ahun dominára a quanto horror la opugna,
Sin que en sus penas con sus ojos hable,
A no inquietarla el animo doliente
Con los recuerdos de su Achímo ausente.

29

Iba el llanto a brotar; mas le reprime
Cydíppe, i a más ansias volvió al pecho.
Llora nuestro esquadrón; en èl se imprime
Ya contrario dictamen d'el despecho.
Tierno tambien el Principe sublime,
A solas guerras i arduos triumphos hecho,
A sus esquadras apartó i suspende,
I a aliviar a Cydíppe luego attiende.

Ces-

30

Ceſſen (la dice) oh Reina victorioſa,
Los ahogos que hieren a tu aliento;
Ni entre noſotros la Fortuna odioſa
Se atreva a perturbar tu penſamiento.
Concibe la eſperanza más dichoſa
Que pudiera influirte el Firmamento;
Pues porque ni a la immenſa jùzgues mucha,
Es un hijo de Alphonſo quien te eſcucha.

31

Vive feliz; ni auſentes los Penates,
I la patria, den impetu a tus lloros;
Pues ſe introduce aſsi con más quilates
Digna veneracion a tus decoros.
El túmulo a eſſos muertos, ſin reſcates
Daremos; volveràn eſſos theſoros
A deber mayor precio i más que humano
Al ſupremo contacto de tu mano.

32

Aſsi dixo. Ni al Padre diſsimula
El menor incidente o circunſtancia;
A approbar quanto ha obrado le eſtimula,
Ruegos interponiendo i firme inſtancia.
I el Rei, a quien tal gloria ſe vincula,
Eleva lo cortès a más diſtancia;
Pendiendo ſiempre al exercicio egregio
De amparar lo infeliz, i honrar lo Regio.

Me-

33

Mejor morada i pompas más triumphales
Que ſu tienda, a la Dama prevenía;
I de nobles Matronas tùrbas leales,
I quanto al eſplendor ſervir podía.
A eſte tiempo Don Pedro a albergues tales
Cydíppe i ſus erarios conducía;
Diſponiendo a las muertas multitudes
En gran urna las ultimas quietudes.

34

Con murmurios d'el vulgo concurrente
Se inundaba el Favonio ahun bullicioſo,
Inſtrumentos Marciales variamente
Su concento eſparcian obſequioſo.
De Heróes comitiva reverente
Apartando el concurſo numeroſo,
Con feſtivos ropages de oro i grana
Occurre a la Belleza Soberana.

35

Occurre luego Alphonſo, luz i eſpexos
De quanta Mageſtad lo Heroico exhala;
Vá en medio de los Reyes, i no lexos
De los Grandes que al Solio el triumpho igua-
Llevan tantos plumages i reflexos, (la.
Tantas joyas i adornos de tal gala,
Que ni el Zèphyro miſmo ſupo ahora
Si d'ellos, u d'el Sol, nació la Aurora.

Las

36

Las auras cada bruto pisa inciertas,
I la clin sacudiendo por minutos,
Muerden los aureos frenos, lumbres yertas
Que d'el Tíbar más fertil son tributos.
Pareció que las Horas mal despiertas,
Creyendo ser d'el Sol aquellos brutos,
Les han puesto, de la Alba en el espacio,
Los frenos de chrysólitho i topacio.

37

De Alphonso, a todo excede ahun su estatura,
Invidiaba esplendor el culto Apolo;
En sus plumas el vuelo se figura
De su espíritu excelso igual a èl solo;
En la vestida purpura se apura
Su constancia que excede a la d'el Polo;
I encendidas copiaban su osadía
Las ascuas de oro en que el ropage ardía.

38

Precioso el bruto indómito que enfrena
Consiguió por mil causas arrogante,
Si entre Reyes el dueño excessos llena,
Ser Monarcha en la grei quadrupedante.
D'el jaèz a la joya, o lumbre amena,
La piel, casi es de Cólcos piel brillante;
I en ella, para el daño ahun ser decoro,
Ennoblece al dolor la espuela de oro.

Pro-

39

Procura el Rei que el llanto se termìne
De Cydippe, a dichosas plenitudes;
I a gran tienda la guia a que domìne
De ilustres Damas fieles multitudes.
Persuádela que unida se imagine
Con su Achímo en finezas i quietudes;
I que espère volver en cortos plazos
Ahun de Alathár su Padre a los abrazos.

40

Que enquanto estos no llegan, ni halagueño
El convenio que la Africa deslustra,
De aquel noble hospedage sea dueño,
I d'el reino de Alphonso pues le ilustra.
Decía. I la Princesa a quien el ceño
De la Suerte, los jùbilos no frustra,
No acertaba a creèr en sus cuidados
A este nuevo semblante de los Hados.

41

Quál Psyches aguardando el parasysmo
Que en un monstruo el Oraculo la indicia,
Se miró transportar desde esse abysmo
Al palacio de Amor i a su delicia;
I admirada, ahun no viendo al Numen mis-
La causaba en fortuna tan propicia (mo,
Suspensiones de plácido desvelo
Verse de un monstruo trasladada a un Cielo;

Tal

42

Tal abſorta Cydíppe dignamente
Se vía en tanta pompa i Real decoro;
Mira el techo i el muro ſer luciente,
I ahun las alfombras encerderſe en oro.
Miraba tributarla el dulce ambiente
Fragrantes humos i rumor canoro,
I Real meſa ofrecerla en oro auguſto
Quanto es delicias o altivèz d'el Guſto.

43

Enternecida levantando al Cielo
Las manos i los ojos Celeſtiales,
Gran lei (dice) d'el Orbe, a quien ſon velo
Tus Eſpheras i lumbres immortales,
Si en Lysbòa por gloria o por deſvelo,
Alterar quieres los Dominios Reales
(Libre Alathár de ruina i de improperio)
Sea de Alphonſo eſte ſublíme Imperio.

44

I ahun domíne hácia el ambito infinito
Que rodean d'el Sol los rayos bellos,
I d'el Bóreas i el Auſtro en el diſtrito
A iluminar ſus intimos deſcuellos.
Que paſſen a más libres ſolicíto
En que dexen de ſerlo tantos cuellos:
Vil libertad la que al baldòn abarca
De no ver ni ſervir a eſte Monarcha!

Oh

45

Oh Padre! Oh patria! Oh reino siempre gra-
Sufrid mis votos, i ahun clamad conmigo; (to!
Esto querrèis si os acercais al trato
De tan justo benèfico enemigo.
Dixo. Mas la abundancia i regio ornato
Creció tal en su obsequio i culto abrigo;
Que teniendo quanto hai, solo al gozarlo
No tuvo explicacion para admirarlo.

46

Asi estaba Cydippe; asi el dichoso
Cautiverio adorada poseía;
Pareciendo vencido el Victorioso
Por la estirpe de aquel a quien vencía.
Mas la Fama a Lysbòa el más monstruoso
Ministro suyo con la nueva invía;
Más que el Sueño phantásticos excesos,
Desfigura aquel monstruo los succesos.

47

Dixo que su esquadron vago i perdido
Murió todo; i los daños adelanta
Contando que ahun las joyas i Oro han sido
Premio de los que obraron ruina tanta;
Que Cydippe en ahogo está abatido,
Padeciendo affliccion i angustia, quanta
En la transmigracion se halla importuna
De la suprema a la infima fortuna.

La

48

La Corte(ahunque en lo ſummo de los males
El animo es tal vez menos ſenſible)
Se inunda en las congojas más fatales,
Siendo el daño en Achimo ahun más horrible.
No ſupo haſta el ſucceſſo auſencias tales,
I el ſúbito dolor le es inſufrible;
Seguir ſin más dictamenes concluye
Quantos deſpechos el Amor le influye.

49

Sale de la Ciudad, en cuya puerta
Crèen ſalga a interpreſa belicoſa;
Mas èl con blancas ſeñas paz deſpierta
En nueſtras gentes, i obligarlas oſa.
Su preſencia i ſu adorno encuentran cierta
En todos la attencion más obſequioſa;
I llevado al que es lei d'el Campo todo,
Habló el anſioſo Amante d'eſte modo:

50

Pudieran (oh gran Rei) mis locuciones
No decirte quien ſoi; pues ya previno
Que ſoi Rei en las Líbycas naciones
Ver que a tus plantas me arrojò el Deſtino:
Mas obrando con èl mis elecciones,
Lo dirè; pues me es luſtre peregrino
Ser el Líbyco Rei que en turbas tantas
Sin ſer vencido ſe mirò a tus plantas.

51

A ellas hoi fin batalla de oſadía,
Mas no fin mayor guerra, gimo i llóro;
I a tu ſiempre triumphal Soberanía
Doi tambien mayor triumpho i más decoro.
Deſde infinitas penas i agonìa
Tus milagroſas laſtimas implóro:
Más excelſo por mi te hace la Parca,
Quanto es más ſer Deidad que ſer Monarcha.

52

Soi Achímo. Ni el odio me conduxo
Contra tus armas, otro fue mi intento;
Fue querer a una Dama en cuyo influxo
Se eleva a Celeſtial mi penſamiento.
El temor de perderla a ſer me induxo
Temerario, fue ſuſto mi ardimiento;
I me traxo a ſer tragico epiſodio
La leí de Amor a la manſion d'el Odio.

53

Mas tan rara la cauſa ſe comprende,
Que por más que a lo Eterno eſtès addicto,
Ella al ſer precio a diſcurrir enciende, (to:
Que ahun lidiar contra Alphonſo no es delic-
Cydippe digo, que a Deidad tranſciende;
I en tus regiones, o en tu Campo invicto,
Si ya con ſu beldad prendió a la Eſphera,
Hoi (tanto oſa el Deſtino!) es priſionera.

54

Esta sublime Aurora es mi opportuna
Primera animacion; i por su rito
Algun tiempo no fui, si edad alguna
Que viví sin amarla premedito.
Debiera ya en las faxas i en la cuna,
Por sus luces i mèrito infinito,
Antes que a ver d'el dia los fulgores,
Abrir los ojos a cegar de amores.

55

No extrañes occupando esclarecida
Toda la Heroicidad a tus acciones,
Que en mi voz d'el Amor la tierna herida
Embaráce tus Regias attenciones.
Son batalla, son guerra no entendida,
D'el amoroso empeño las facciones;
Hace Amor que militen los Amantes,
I sus Heróes llama a sus Constantes.

56

Igualmente divide la Fortuna
En lid i amor el néctar i lo amargo;
Yo lo diga, mirando que importuna
Solo a hacerme infeliz me tuvo a cargo.
Siempre a Alathár, sin preferencia alguna,
Por Cydippe serví; i en culto largo
A esta luz oblacion han sido amante
Los Vassallos, los Reinos, i el Reinante.

Tu

57

Tu pues, quando ya immenso has conseguido
Que sirvan a tus votos las Estrellas,
Impide aquel veneno enfurecido
Que en sus influxos me producen ellas.
Mas ya veo a piedades transferido
El ceño antiguo de sus luces bellas:
Influxos es afables i divinos
El que de ti dependan mis destinos.

58

Ni es indigno el assumto i voz glorioſa
D'el ruego con que búsco tus clemencias;
A otros Reyes la voz pide obsequioſa
Vidas, Reinos, o triumphos, o opulencias.
Mas de Alphonso a la diextra prodigioſa
Ya no son essos dones congruencias;
Reservòse a tu accion i Heroicidades
El darle libertad a las Deidades.

59

Esto pretendo; pues es bien te ruegue,
Que de sí dueño sea el dueño mio;
Permitte que Cydippe a mandar llégue
En mis Solios, qual manda en mi alvedrio.
Quèdente los theſoros, i ahun se agregue
Nueva riqueza que traher confio:
Por más que el Orbe en oro se disípe,
Nada es precioso a vista de Cydippe.

60

Ahun ser elijo por su Real belleza
Tu esclavo en cautiverio permanente.
Oh quanto induce a lástima i terneza
De mis casos el mísero accídente!
Yo que tuve de un Reino la grandeza,
A ser esclavo aspíro solamente;
I es mi pena i dolor más inhumano
La infeliz duda de si aspíro envano.

61

Mas què dudo, o què temo, quando impèras
Por bien d'el Orbe, i jùbilos aplazas,
I en fe de que a lo horrible solo hieras
Merecido a tu sien el Lauro enlazas?
Fulmináste la esquadra de las fieras,
La Sierpe contagiosa despedazas:
Pues monstruos vences que el Abysmo aùna
(Monstruo es más fiero) vence a mi Fortuna.

62

Calló. I en dignos llantos i gemido
Confundió de sus voces lo restante.
Mas Alphonso con pecho enternecido
No suffre que el ahogo se adelante,
Alienta (dice) oh joven affligido,
Pues por todo aquel júbilo constante
A que destíno ya tu sentimiento,
Ni el precio de tus lagrymas consiento.

Lo-

63

Logra tu digna Esposa; i a ser venga
Vuestro el thesoro, que a añadir me obligo;
Ni hables de nuestras armas; Real se venga
En llenarte de bienes tu enemigo.
Dixo. I sin que un instante se detenga
Deslucido en lo tárdo el Regio abrigo,
Dá d'el feliz Achímo a la ternura
Erarios de oro a un tiempo i de hermosura.

64

Miranse los Amantes; i el tormento
Mal crèen a consuelos transferido;
Agradecen con justo rendimiento
Las dichas que ni habian pretendido.
De otras lagrymas dulces el contento
Les baña el rostro a alivios reducido;
Que el pecho (bienes todo en placer tanto)
Como ya inutil, desechaba al llanto.

65

La evidencia Alathár logrò i aviso
D'el triumpho en que Cydippe se recobra;
I el anterior despecho ya indeciso
Menos hiere al Real Padre o le zozobra.
Por Sépsis a este tiempo i por Harchryso
Contaminado Ismár traiciones obra,
Sin passar a exponer en el Gobierno
Las nuevas pestes que bebió al Averno.

66

Propuso, al ver que Alphonso se mitigue,
Que Ismár mismo al Rei nuestro hablar inten-
Por ver si a digno precio se consigue (te,
La paz no impropria en la occasion presente.
No lo impugna Alathár, si bien prosigue
La altivéz de su espíritu vehemente;
Las propuestas o súplicas afables
En la agena expresion vió tolerables.

67

Mas Ismár, quando el medio se le apprueba,
Premedíta rabioso i pervertido
La infamia, i de traicion la peor prueba,
Que entrar pudo en un pecho fementido.
Quiere dar muerte a Alphonso, si reprueba
La paz que proponerle ha establecido;
I desea i procura sin tardanza
Mucho más que el ajuste, la venganza.

68

A este fin contra el pacto i sacro nudo
De la interpuesta fé para el congresso,
Emulo ahun d'el vestíglo más sañudo,
A Pandèmio confía aquel progresso.
Pandèmio, que si noble nacer pudo,
Fue vil en mucho atroz i indigno excesso;
Si bien su antigua sangre que interrumpe
A noble accion alguna vez prorumpe.

Al

69

Al Miniſtro Africano que empleaba
Para la conferencia el ruego amigo,
Con más honras Alphonſo feſtexaba,
Como a eſtorvo d'el odio i d'el caſtigo:
Reſponde, que el congreſſo ahun le agradaba
Por la felicidad d'el enemigo;
I aſsi ſe eſtableció la forma en quanta
Circunſtancia conduxo a faccion tanta.

70

Salió d'el Dia Automedon ardiente
En ſu carro el Planeta luminoſo,
Levantando la rueda en el Oriente
Mucho polvo de grana en viſo hermoſo:
La Noche al verle, con afan vehemente
Al antípoda buſca tenebroſo;
Corriendo en vuelos de tropél immundo
A eſconderſe d'el Sol detrás d'el Mundo.

71

Qual ſe vió derramar ſobre la Tierra
El Celeſte pompoſo deſperdicio,
Se eſparce quanto pueblo el muro encierra
Por ver el lance a ſu affliccion propicio.
No concurre Alathár; mas docil yerra
La Ciudad en ſolícito exercicio;
Miraban de altos techos a los llanos
Mugeres, niños, jóvenes, i ancianos:

72

Nueſtro exercito acá firme i ſeguro
Llèno de altos Monarchas ſe attendia;
Fixan las lanzas en el ſuelo duro,
I cada eſcudo ſin accion pendia.
Entre nueſtros diſtrictos i entre el muro
Una facil planície ſe extendia,
Sin cóncavo, peñaſcos, o arboleda,
Que a algun perfido intento ſervir pueda.

73

Aqui pues con la excelſa comitiva
De ſolo el generoſo Rei de Dánia,
Qual Phebo en el Zenith, con luz más viva
Salió el Real Fundador de Luſitania.
Más promto por ſu máxima nociva
Llega Iſmár, monſtruo ya de Mauritania;
Vá con èl ſu traidor, en quien abunda
De Harchryſo i Sépſis la maldad profunda.

74

Viendo Pandèmio al Rei, via en ſu frente
Un ſummo rayo que la enciende en glorias;
I vè que nunca inerme le conſiente
La immortal mageſtad de ſus victorias.
Apprehende rendida i balbuciente
La Libya en Reyes mil de altas memorias;
I halla oppueſta la eſpada fulminante (phante.
Que es de Africa i d'el Orbe horror trium-

Ya

75

Ya, ya la voz le yela que imperiosa
Exercitos i muros estremece.
A tanta muchedumbre luminosa
El Averno interior se desvanece.
Produce assombros la traicion monstruosa,
I otro espíritu al Líbyco enfurece.
Sin advertirlo Ismár, menos confuso,
D'esta suerte su ruego a Alphonso expuso:

76

Felíz hubiera sido vuestra Hespaña,
I dichosa nuestra Africa, si el Cielo
Diesse a nuestra nacion la dicha extraña
De contentarse con el patrio suelo.
Què gentes no nos cuesta aquella hazaña?
I què afán no os produxo aquel desvelo?
I ahun con què furia la inquietud que nòmbro
Al más distante clima no fue assombro?

77

Quiso a tan pavoroso empleo el Hado
Anticipar presago advertimiento,
Haciendo oïr las fieras en poblado,
Sangre haciendo llover al Firmamento, (do,
Mostrando más de un Sol de horror mancha-
I monstruos con que annùncia algun portento;
Mas no encontró presagios a su modo
Para el raro vaivèn d'el Orbe todo.

Las

78

Las fieras que en poblado se attendieron
Fueron rabia i furor en toda parte;
I las lluvias de sangre ser pudieron
Tanto carmín d'el proceloso Marte;
Los nuevos Soles nuevos Reyes fueron
Por quien discorde el Mundo se reparte;
Fue de su proprio afán monstruo perverso
Desfigurado enfin el Universo.

79

Alabanzas tendrèmos peregrinas,
Si obrando contra aquellas perversiones,
A concederme tu la paz te inclinas;
I a pedírtela yo por mis naciones.
Tus clemencias triumphantes i divinas
Hallaràn el mayor de tus blasones;
Mostrarás con más dignas i arduas glorias
Que supiste ahun vencer a tus victorias.

80

De Cydíppe i de Achímo en las venturas
Se vè qual genio o Numen te esclarece;
Accion capaz de Jove, si lo apuras,
Que Alathár te confiessa i te agradece.
Pues libras con tal dicha essas ternuras
D'el Hado que infeliz las entristece,
Quanto es menos, por gloria ahun más glo-
Librarte a tí de guerra tan penosa? (riosa,

Lo-

81

Lograſte immenſos lauros, ſin que pueda
Sumarlos ahun la Fama que te abona,
I ſin que al ciego Acaſo ſe conceda
Turbar quanto tu eſpíritu eslabona.
La Fortuna los gyros de ſu rueda
Por el gyro ajuſtò de tu Corona,
I tu eſtrella en contínuas aſsiſtencias
Reſignaciones obra, no influencias.

82

Mas ſi el Cielo en los próſperos ſucceſſos
Nos dieſſe mente próſpera, es ſin duda
Miráramos ahun más que los progreſſos
La futura mudanza i lei ſañuda.
De una ſumma fortuna en los exceſſos
Es bien que el Sabio a cautelarſe acuda;
La más ſuprema Suerte ſer ſe advierte
El no fiar de la ſuprema Suerte.

83

Nueſtra Africa leccion te ſea ahora,
Vuelto ahogo el anhèlito Africano;
Porquè no llorarás qual Líbya llora,
Si qual ella venció venciſte ufano?
El triumpho es contingencia engañadora,
I la paz poſſeſsion que eſtá en tu mano;
Por eſte bien, qual bien buſca la Tierra
Al mayor de los males, que es la Guerra.

Si

90

Decía. Mas Ismár enfurecido
Arde por la respuesta que a horror mueve;
I ahun d'el bárbaro Ismár al pecho ciego
A suspender sus tosigos se atreve.
Mas aquèl a accion nueva reducido,
Prevenía el azero ya no aleve;
Mira al Cielo, i convierte hácia su accento
No poca expectacion d'el Firmamento.

91

Eternos Orbes (dixo) alma d'el Dia,
De Estrellas, Luna, i Celestial retiro,
I tu, nueva Deidad que a mi osadia
Dictas la justa muerte a que ya aspiro;
Distantes siglos que aun la Edad no invía,
I quanto de immortal i sacro admiro
En la Tierra, en el Mar, el Aire, i Llama,
Oíd todos mi voz, que a todos clama.

92

Con este dárdo que a faccion traidora
En tósigos pervierte lo sangriento,
Quiso Ismár que mi diextra vengadora
Diesse a Alphonso agonía i fin violento.
I oh horror! yo lo intentaba; mas ahora
Me hace ver gran Deidad qual fue mi intento;
I a deshacer mi pecho arma mi pulso,
Como a mansion d'el execrable impulso.

Mi

93

Mi muerte me ilumina, pues le niego
Effectos a perfidia tan sañuda;
I ahun d'el bárbaro Ismár al pecho ciego
Mueſtro la accion a que es debido acuda.
Ni es pèrdida la vida, quando luego
Se profigue fin termino: Quien duda
Si deſpues de la muerte ſer ſe advierte
Algo el Hombre, que es nada nueſtra muerte?

94

No aparta el daño (ni hoi oh Ismár le evitas)
Quien peſtes por exercitos aſſuelde;
I a tus rotos deſignios ſolicitas
Envano que vil máxima los ſuelde.
Ni en morir a la diextra que hoi irritas
Se ha de iluſtrar tu eſpíritu rebelde;
Immunda ruina en aſcos furibunda
Te previene de monſtruos turba immunda.

95

Dixo. I vibrando la impaciente diextra
Se paſſa el pecho con la punta airada,
Siendo ſu poſtrer voz la que demueſtra
Qual agonia a Ismár le eſte guardada.
Es ſubſtancia Celeſte la Alma nueſtra;
I en virtud de la luz participada,
A antever lo futuro en viſo interno
Empieza al acercarſe hácia lo Eterno.

Vuel-

90

Decía. Mas Ismár enfurecido
Arde por la respuesta que a horror mueve;
I ahun d'el bárbaro Ismár al pecho ciego
A suspender sus tosigos se atreve.
Mas aquèl a accion nueva reducido,
Prevenía el azero ya no aleve;
Mira al Cielo, i convierte hácia su accento
No poca expectacion d'el Firmamento.

91

Eternos Orbes (dixo) alma d'el Dia,
De Estrellas, Luna, i Celestial retiro,
I tu, nueva Deidad que a mi osadia
Dictas la justa muerte a que ya aspiro;
Distantes siglos que aun la Edad no invía,
I quanto de immortal i sacro admiro
En la Tierra, en el Mar, el Aire, i Llama,
Oíd todos mi voz, que a todos clama.

92

Con este dárdo que a faccion traidora
En tósigos pervierte lo sangriento,
Quiso Ismár que mi diextra vengadora
Diesse a Alphonso agonía i fin violento.
I oh horror! yo lo intentaba; mas ahora
Me hace ver gran Deidad qual fue mi intento;
I a deshacer mi pecho arma mi pulso,
Como a mansion d'el execrable impulso.

Mi

93

Mi muerte me ilumina, pues le niego
Effectos a perfidia tan sañuda;
I ahun d'el bárbaro Ismár al pecho ciego
Mueſtro la accion a que es debido acuda.
Ni es pèrdida la vida, quando luego
Se profigue fin termino: Quien duda
Si deſpues de la muerte ſer ſe advierte
Algo el Hombre, que es nada nueſtra muerte?

94

No aparta el daño (ni hoi oh Ismár le evitas)
Quien peſtes por exercitos aſſuelde;
I a tus rotos deſignios ſolicitas
Envano que vil máxima los ſuelde.
Ni en morir a la diextra que hoi irritas
Se ha de iluſtrar tu eſpíritu rebelde;
Immunda ruina en aſcos furibunda
Te previene de monſtruos turba immunda.

95

Dixo. I vibrando la impaciente diextra
Se paſſa el pecho con la punta airada,
Siendo ſu poſtrer voz la que demueſtra
Qual agonía a Ismár le eſtè guardada.
Es ſubſtancia Celeſte la Alma nueſtra;
I en virtud de la luz participada,
A antever lo futuro en viſo interno
Empieza al acercarſe hácia lo Eterno.

Vuel-

96

Vuelve Ismár con assombro diligente
Al muro, quando indocil a su daño
Volaba tumultuando nuestra gente,
A vengar la traición i horrible engaño;
Alphonso, ardiendo en ira dignamente
Por la perversidad i insulto extraño,
Corre feróz, i al esquadron que vía
Más promto a aquellos ímpetus, decía:

97

Corred, precipitad vuestro árdimiento,
I al assumto las iras se conformen;
Los muros opprimid d'esse sangriento,
I hollado, por defensa, horror le formen;
No podrán defenderle de mi aliento (men,
Ahunque en bronce u diamante se transfor-
I ahunque Briareos mil i en gyro alterno
Los coróne parcial todo el Averno.

98

Ya, ya despedazado el pecho obscuro
Vèo, i sus viles tosigos patentes;
I en trozos el cadaver d'el perjuro
Esparcen mis venganzas impacientes.
A sus aras por lazo mal seguro
Pisarè, quemarè todas sus gentes;
Sin que algun Africano allá se exima
Salamàndra en las ascuas de su clima.

99

Dixo. I con el exercito que cierra
Las esquadras i máchinas conspiran;
Es portento el avance; guerra, guerra,
Claman catervas mil, i al muro aspiran.
Hunden armas i gritos a Aire, i Tierra,
Que a igual impetu i golpe los admiran;
Siendo, en furias que oh riesgo no desarmas;
Tanto, vulto la voz como las armas.

100

Qual d'el Mundo en la tragica fortuna
Se arrojarán, con rabias a millares,
A estrellarse en el Cáucaso la Luna,
El Sol a aniquilar todos los Mares;
O como en essa lid, sin tregua alguna,
En assalto a los summos Luminares,
Correrán mil montañas desde el suelo
Por essas ràmblas diaphanas d'el Cielo;

101

Tal volaba el tropèl que la accion terca
Vengar quiso en el Núnida i Cyníphe;
Hierve el quartèl de Dánia, i de más cerca
Se arroja, ahunque por lùbrico arrecife.
A la puerta d'el Mar tambien se acerca
Fernando con Guillelmo, en prompto esquife;
Qual salió de sus ondas, importuno
A los muros de Príamo, Neptuno.

102

Impéle Theodorico su gran torre,
Con designios i esfuerzos diligentes;
Eudón i Hartvíco a la victoria corre,
Moviendo i dando espíritu a sus gentes.
Un esquadron al otro se soccorre;
Dá lei Alphonso a tantos combatientes;
I en todas partes ordenò i aùna
El desorden d'el Odio i la Fortuna.

103

Opponìan los Libycos no inertes,
Hostilidad i esfuerzo el màs profuso,
Y balistas i onàgros, las màs fuertes
Violencias que Mavorte ha puesto en uso;
A mil tropas i fabricas dan muertes,
De llama i piedras con raudal difuso;
Truena el ecco en los montes a igual saña,
Vacìla el rio, i gime la campaña.

104

Assi d'el Etna el vòmito insufrible,
Cuyo espacio al Abysmo corresponde,
Llueve sobre Trinácria un mar terrible
De àscuas i breñas que el peñasco esconde;
Y assi vacila la Isla al trueno horrible
De aquel cañòn vastìssimo, por donde
Balas de màrmol contra el Solio eterno
La pòlvora dispàra d'el Averno.

Con

105

Con Sépsis, con Harchryso, i monstruos tan-
Plutòn se une, i mil tragicas legiones; (tos,
Oh quanta Scyla! quanta Sphinge! i quantos
Briareos, Centauros, i Geryones!
Quanta Górgon de pésimos encantos!
Quanto Cérbero, i fúnebres Pithones!
I quanta imagen i cerviz alterna
D'el portentoso escandalo de Lérna!

106

Con ceño ménos áspero las Furias
Oréstes en su idéa vió espantosa
Quando por lei de las Tartáreas Curias
Le agitò la inquietud más congojosa.
Aqui con más asombro nos injurias,
Oh Megéra, oh Tisiphone horrorosa;
Tal grito ruges! Tales sierpes rizas!
Tal fuego impeles! I tal rostro érizas!

107

En mil despeños, qual granìza el Noto,
Cada sitio es sepulcro obscurecido;
Mueren las piédras al furor sin coto,
Muere el suelo en la sangre sumergido;
Muere el Aire en estruendos vago i roto,
Muere el Sol entre el polvo a que hà cedido;
Muere todo: i con ciega infausta suerte
Solo en todo ya allí vive la Muerte.

108

Quien con escalas elevado insulta
Las almenas que a estragos enroxece;
Quien en las cáusias hórrido se occulta,
I el cimiento d'el muro desguarnece;
Quien con áries, balista, o catapulta
Las fábricas contrarias estremece:
En la gente que un reino disputaba
Un Mundo pareció se desangraba.

109

Como en Troya quando era al formidable
Cadáver de sí propria pyra imn ensa,
La llama que la hería inexorable
Alumbraba sus ruinas i alta ofensa;
I en todos sus espacios deplorable
Confundièndola el daño i la defensa,
Era todo en triumphales i vencidos
Incendio, sangre, rabias, i alaridos;

110

Asi d'el fiero assalto en lo confuso
Que el Orco a Phlegethontes amedrenta;
Por entre llamas i humos lo diffuso
D'el estrago se vè que el Odio intenta.
Ni Belóna en la lid que allá dispuso,
A este assombro excedió; bien que sangrienta
Porque sean d'el daño antonomásia
Deshizo en Troia los blasones de Asia.

EL ALPHONSO

D'EL CABALLERO FRANCISCO BOTELLO DE MORAES I VASCONCELOS.

LIBRO DECIMO.

ARGUMENTO.

MUERE DON MARTIN MUNIZ EN LA puerta Boreál de Lysbòa. Entra por ella Alphonso; i por differentes partes los otros Principes i Naciones. Abandonado Alathár de sus Africanos, se retira a una gruta. Cortan i apartan el peñasco nuestros Genios tutelares. Vense los Campos Elysios. Rindese Alathár. Coronà el Supremo Numen a Alphonso. La Edad d'el Oro i sus Nymphas (esto es la Felicidad i las Virtudes) se hacen Alma d'el nuevo Reino.

1

MAS de Alphonso los lauros superiores
La Celestial Esphera disponía
Por la puerta Boreal, cuyos horrores
El Muniz prodigioso combatìa:
Previendo nuestros Genios defensores
Qual gloria el Vanconcelos ganarìa,
La difficil empressa en èl no extrañan,
I a lograrla le imitan i acompañan.

2

Había aquel tropèl de Inteligencias
Negádose a la niebla de matizes;
I ahunque el Astro zeló, mil influencias
Daba al Campo de júbilos felices.
De humana i sacra fuerza a las violencias
Es la puerta destrozos i deslices;
Cruxe la tabla, truenan los arrojos,
Rechina el quicio, estallan los cerrojos.

3

En el Muniz visibles las bellezas
De los amigos Numines se inspiran;
I parece con raras gentilezas
Una de las Deidades que le miran.
En el límen se lídia; i por bravezas
Que de nuevo a su oppósito conspiran;
Vé que a ceder sus gentes se resuelven,
I perdída la puerta, al campo vuelven.

Du-

4

Dudoso está; pues su Virtud sañuda
Oprobrios en que ceda le previno,
Ni halla (por más que a meditarlo acuda)
Para allí conservarse, algun camino.
En las perplexidades de igual duda
Que rompen hácia un hecho peregrino,
A establecerle en quanto honor discurre,
De Theopnèa immortal la luz le occurre.

5

Su aspecto disfrazó resplandeciente
En excelsa apparencia que fingia,
Pues el sacro Ministro preeminente
De los altares nuestros, parecia.
Con arrugas lineò la tez decente,
Blanco i corto cabello descogia,
Copia la ìnfula sacra, i proprio en todo
Copia el passo, la accion, la voz, i el modo.

6

Què dudas? dice al Joven; nada frustre
Que consigas morir predominante,
De tu patria en la empressa más ilustre,
I en lo más arduo d'ella, i ya triumphante:
Quantas vezes, al ver su heroico lustre,
Por la patria invidiabas semejante
Cúrcio en el Tyber! i igualmente appruebas
Corèbo en Argos! Menecèo en Thebas!

7

Algo hai Divino en la gran Fama, quando
Naturalmente la Alma la appetece:
Concibe pues (a lo inclyto aſpirando)
Todo el Cielo i Deidad que te ennoblece;
Lídie facil aquel que al vulgo blando
Mueſtra como ſe dura i permanece;
I quiera lo más arduo quien motive
A la alta Heroicidad como ſe vive.

8

Aſsi dixo. I con pulſo valeroſo
El pecho d'el Campeon toca elevada;
I toda en el contacto myſterioſo
Al corazon ardiente ſe traslada.
Deshecha luego en humo luminoſo
La ínfula que dos vezes fue ſagrada,
El roſtro, i todo enfin el mortal vulto;
En la nada d'el Aire quedò occulto.

9

Abſorto, mas ya immenſo, el gran Guerrero:
Oh ſacra luz (exclama) oh vuelo ardiente!
Las huellas ſeguirè de tu lucero,
I ahun las excederè más diligente.
Ya me es horror la vida; i promto eſperq
Morir tan immortal i heroicamente,
Que de las guerras que mi diextra lídia
El applauſo mayor ſea tu invidia.

De-

10

Decía. I hecho por la luz honrosa
Excesso ilustre d'el valor Hectóreo,
Se impele hácia la turba más furiosa,
Qual tormenta d'el ambito Hyperbóreo.
De la cercana Muerte, al verla hermosa,
Se enamora, i desprecia lo corporeo;
Mas no sin que brioso a su agonia
Sacrifique mil barbaros que hería.

11

Ni ahunque mayores turbas se le opponen
Se afflige o duda, ni a ceder acierta.
Sus guerreros a Alphonso entanto exponen
Que la puerta d'el Norte se vè abierta.
Vuelvé a ver el Muniz lo que disponen
Los suyos; i al Rei vió que vá a la puerta;
I que cerrarla brazos mil procuran,
Quando otros a matarle se appressuran.

12

Esto mira; i ya entonces se attendia
Todo lleno de heridas penetrantes.
Resuelve con rarisima osadia
Ser util en sus ruinas ahun triumphantes;
I lidiando, i fingiendo que cedia
(Al ver faltar la vida por instantes)
Cáe en la puerta, porque al odio niegue
Poder cerrarla enquanto el Rei no llegue.

Tal

13

Tal gámbaro en quien vemos que reſide
De eſtratagémas providos el uſo,
Al Oſtion en las conchas que divide
Sólida guixa para eſtorvos puſo.
Vá a juntarſe la almexa; i ſe lo impide
La piedra que el cangrejo le interpuſo;
Tiro de marmol, que ofreció al nocivo
Brecha ſin rieſgos en baluarte vivo.

14

Muere el Joven; los brazos le ſuſtentan
De Theopnéa, que en vuelo ſoberano
Le conduce a la Eſphera en que ſe alientan
Los Semidioſes, ſobre el Orbe humano.
Alma i cadáver otra union fomentan;
I a que ſea embarazo al Africano
Nace un vulto de piedra que ahun hoi dura,
I es d'eſte lauro animacion ſegura.

15

Vuelve la viſta el Rei, donde te elevas,
Oh Muniz, por la Eſphera cryſtalina,
Dando a la Africa paſmo i ſombras nuevas
Con fauſta inundacion de luz divina.
Enfin (clamó el Monarcha) enfin renuevas
Tu eſplendor, oh gran alma, en la gran rui-
I a tu vida en laurel de tanta gloria (na;
Tu honor antepuſiſte, i mi victoria.

16

Vé, generoso espiritu, vé adonde
Los Heróes mansion tienen felice;
I la fé que en mi amor te corresponde
En tus eternas dichas se eternize.
Quando el Destino que essa lei me esconde
Prevenga que mi anhélito agonize
(Establecido el Solio a que me induxo)
Igual muerte le pido al Sacro influxo.

17

Dice. I avanza el Rei por la ardua puerta;
I las contrarias turbas hiere i tala.
A otra parte Alathár brios despierta,
I en hazañas heroicas se señala.
Quando nobles assumtos más acierta,
Cede a un nuevo ardimiento a que no iguala;
Retirarse al Castillo mal consigue; (gue.
Mas no le infámo: Alphonso es quien le si-

18

La torre d'el Flamenco allá deshecha
Cáe en el muro, i roto le extenúa;
Con él, Eudón i Hartvíco por la brecha
Entra en Lysbòa i triumphos efectúa.
Ahun los torreones Pedro Alphonso estrecha;
Ni Erico menos agil se insinúa;
Igualmente pisaba, de horror llenas,
Guillelmo i su esquadron puertas i almenas.

Qual

19

Qual divididas, por fatal pujanza;
De los Thésſalos riſcos las uniones;
La ya libre laguna ſin tardanza
Se derramó en undoſas profuſiones;
O como Deucalion a ver alcanza
Explayarſe el diluvio a mil regiones,
Para en la faz d'el Mundo la torpeza
Lavar de la Mortal Naturaleza;

20

Aſsi fueron los nueſtros, en vez de agua,
Raudal de fuego a las oppueſtas lineas;
Cauſando la oppreſsion que el Odio fragua
Ahun aſsómbro a las luces Apolineas.
Mal baſtaba Charonte i ſu piragua
Al feudo de las cóleras ſanguineas.
I el Luſitano Campo a más alientos
Exercitos reclútan de portentos.

21

Las armas que los de Africa tiraban,
Contra el dueño volvian inclementes; (ban
I ahun (oh aſsómbro mayor!) ſe transforma-
En broncas aves, brutos, i ſerpientes.
Algunas al inſtante ſe animaban,
I algunas en minutos differentes;
Siendo unos dardos ya brutos gallardos,
I otros ahun medio fiera i medio dardos.

Aſ-

22

Asi quando allá el Nilo se retira
De la Egypcia campaña que ha inundado;
Mil embriónes la attencion admira
Producidos d'el limo rebalsado.
I si en unos entera ya respira
La estatura i contexto que le es dado;
Muchos ahun mal distintos i recientes
Medio céspedes son, medio vivientes.

23

Eran quantos los monstruos i furores
Que dissonante la Africa produce,
Quantos los que ahun más vastos i peores
La América a sus páramos reduce;
I quantos los que a ephímeros vapores
En el sueño Phobétora introduce,
Animando un tropél de assombros sumos
A estremecer los ocios con los humos.

24

Hiere al Psylo el assombro de que yace;
Bien que las ruinas su virtud le acuerden;
Con los dientes los vínculos deshace,
Las víboras mordiendo que le muerden.
El primero en que el daño effectos hace
Fue Mahárbal; sus impetus se pierden,
Siendo infausto despojo, sino arisco,
De la Atropos visual de un Basilisco.

Par-

25

Parda nube de Harpyas graznadora
Derrama contra Ismár ponzoñas ciento;
Fue su vida con ascos voladora,
D'el fétido lethargo al vil fomento.
En cada Strix fierisima es ahora
Mayor por sangre el anhelar sediento.
Quien creyéra que numero i injurias
Pudiesse hacer la abexa entre estas furias?

26

Rodeáron con ímpetu inhumano
A más de uno que ahun dura en los enojos;
Por boca, oïdos, i naríz no envano
Se le entran con mortíferos arrojos.
Si las aparta, quáxanle la mano;
Mirarlas quiere, i cribanle los ojos;
Le esconden para incharle; es a su estambre
Guadaña el aguijon, tumba el enxambre.

27

El Numen entretanto al Orco arroja
Con sus monstruos a Harchryso que mal cede;
I la lei Celestial se desenoja,
Muertos los reos que sufrir no puede.
Oyóse que igualmente a Alphonso enoja
El combate; i que vida i paz concede;
Clemencia que escuchada en guerra o fuga
Todo el ceño de Marte desarruga.

D'el

28

D'el Caſtillo, con gala de oro i nácar,
Llega Hyácar, i affable comitiva;
Por Poëta a la ſien la hiedra i báccar,
I a la mano por nuncio dá la oliva.
Que dexando al Tyranno (dixo Hyácar)
Quieren todos que Alphonſo reine i viva;
I a ſus armas, en vez d'el furor ciego,
Solo opponen las lagrymes i el ruego.

29

Concede el Rei al ſequito obſequioſo
Haciendas, vidas, i quietud ſegura;
I los honra tan raro i mageſtuoſo,
Que luz le acclaman de region más pura.
Digno en todo de templo myſterioſo
Aquella multitud le conjectura;
I ahun rezela ſi es impetus no ſabios
Violar la mano auguſta con ſus labios.

30

Alathár, ſolo ya, triſte, i vagante,
Con mil penas attónito delíra;
Diſcurre a todas partes vacilante,
Dudando el abandono en que ſe mira.
Tal en medío d'el Mar el naufragante
No encuentra de que aſirſe, a nada aſpira;
I en mortal affliccion, de aquel inerte
Ni vivir ni morir ſe hace otra muerte.

Op-

31

Opprímele el véstido; i le es estrecho
El Aire todo; ya el color mudaba;
Ya quiere hablar para expelér d'el pecho
La imponderable angustia que le ahogaba;
Volvía a detenerse, i más despecho,
Más ahogos al animo aumentaba;
La faz torcía i manos contra el Cielo,
I con rigida planta hería el suelo.

32

Sus yerros al atonito no calla
Su Idea, transformandose en Abysmo;
Pues dentro de Alathár contra èl batalla,
I confusion le añade i parasysmo.
Ningun culpado quando a solas se halla
I es de sí mismo Juez, se absuelve èl mismo;
Digna i extraña pena, en cuyo susto
Es justo tribunal el rèo injusto.

33

Mísero estado! I donde están ahora
El mándo i la delicia antecedente?
La pompa? La altivéz que engañadora
D'el Pueblo le fingia independente?
Donde la adulacion por quien se ignora?
Las guardias con que se hizo preeminente?
Las musicas? Las mesas? El thesoro?
Los Solios de marfil? Los techos de oro?

En

34

En el cercano riſco ſe guarece
Donde ſe reſpetò la fatal gruta.
Llega Alphonſo, que d'èl ſe compadece,
I llantos caſi a ſu affliccion tributa.
Las primeras clemencias ahun le offrece;
Mas airado Alathár no las desfruta;
Por los ojos vertiendo iras feroces,
Habla en los ojos, i habla en eſtas voces:

35

Pierdo eſte Solio, por los fieros Hados
Que a mis armas inundan de agonía;
Mas no embarazaràn el que fruſtrados
Queden ahora con la muerte mia.
Muero Rei; ni otros Reyes o ſoldados
Me veràn ſin la Real Soberanía:
Indigno ya reinaba aquel que rudo
Sebreviviendo al Solio vivir pudo.

36

Dixo. I con el acero que fulmina
Caſi acaba ſu vida i ſu deſpecho;
I caſi, por no ver ſu injuria i ruina,
Para cerrar los ojos, ſe abre el pecho.
Mas gran luz a aquel concavo ilumina,
I a Alathár arrebata en largo trecho.
Guſtoſo Alphonſo eſpera el regocixo
Que la ſacra Theopnéa le predixo.

37

Espera que de furias que le impelen
Justo Alathár i placido resurta;
Ni a los Divos agrada que se celen
Las glorias que el escollo a Alphonso le hur-
Con segures de luz rompen i expelen (ta.
Las venas de la peña immoble i surta:
En los hermosos rostros añadia
Más carmín el cansancio i la alegria.

38

Por debaxo d'el risco en aura extraña
Se explaya continuandose el ambiente.
Mas donde le conduzga entre su hazaña
Duda la vaga tropa floreciente.
D'el Aire rota enfin la ardua campaña,
Le unieron al terrón d'el Sol ardiente;
De donde, transformado en magestades,
Triumphos influye, alumbra Eternidades.

39

El raro Alphonso al hueco ya seguro
Se acerca, i dignamente se complace;
Pues dentro d'èl, sin permittir lo obscuro,
Otro Sol admirò que entonces nace;
Otra Esphera, otro Zéphyro más puro,
Otra selva que al gusto satisface,
I otro terreno a cuya luz propicia
No cupo en los Sentidos la delicia.

Dei-

40

Deidades que d'el Mundo primigenio
Fuisteis Soles más bellos que los dias,
Suffrid que a vuestro espacio i docil genio
Osen examinar las voces mias.
Descánse de armas horridas mi ingenio
En mansion de tan dulces gallardias;
I que feliz transciendo admire Apolo
D'el Polo de su lumbre, a un mejor Polo.

41

Vióse un prado que ahun vencen sus deslices
A los summos alcázares de Flora;
Siendo la Alba, la rama, i los matizes,
Más que flor, más que selva, i más que Aurora.
En fé de que en sus ámbitos felices
La perfeccion más culta se athesora,
Enseña la aura, el Sol, i el verde suelo,
Más que luz, más que Tierra, i más que Cielo.

42

Quanto derrama espiritu apacible
En bosques aromáticos Pancaya,
Quanta el Hydáspes extension plausible
Con aureos limos fertiliza o raya,
I quanta pompa la ave indefectible
Junta en su hoguera, todo aqui se explaya:
Son Babél de deleite i de bellezas
Frutos, bálsamos, flores, i cortezas.

43

Compite con la Rosa la Granada;
De flor i fruta Reinas superiores;
En cuya fé más votos de encarnada
A una las frutas dan, a otra las flores.
D'el botòn, i la cáscara rasgada,
Muestran en granos i hojas sus colores;
Haciendo la ansia de ostentar su pompa
Que una se desabróche, otra se rompa.

44

Los Enébros, que Cedro son fragrante,
Más firmes duraciones atheoran;
I las Palmas que en vario sexo amante
(Tórtolas de las plantas) se enamoran.
Tiene el casto Laurél gala constante;
I ahun los Almèndros placidos mejoran
Su risa floreciente i lisongera
Con que suele nacer la Primavéra.

45

Si en los verdes Naranjos en que habítan,
Varias Nymphas recatan sus estrellas,
Patentes en las limas bien palpítan
Dorados pechos de Hamadryas bellas.
Las parras no a los olmos se limítan;
Mas de qualquiera planta, a ennoblecellas,
Cuelgan a haces los pámpanos opimos,
I penden los racimos a racimos.

Gy-

46

Gyran mil arroyuelos por el prado
Con ſonoro halagueño Labyrintho;
Ya ſalpican un Lilio enamorado,
Ya un Narciſo refreſcan, ya un Jacyntho;
Appreſſúraſe el Cielo embeleſado
A ver como hacen jubilo indiſtinto
En murmúrios los Zéphyros ſuaves,
I en encantos las fuentes i las aves.

47

Vuela a la fiel conſorte el xilguerillo,
Suſpira el ruiſeñor tierno i canoro;
Deſcoge a eſtànque diaphano i ſencillo
Alas de plata el cyſne, i quiebros de oro;
Jardines el pavòn, i ethereo brillo,
Imita de ſu rueda en el theſoro;
Florido en viſos al vergel complace,
I a azules aſtros vivo Cielo ſe hace.

48

De la América plumas i concentos
Que hoi buſcamos, el àmbito mejora;
Bebe con el Oído ſus accentos
Hydrópica de néctares la Aurora.
Roxas i verdes aves dan los vientos,
Con voz de humano labio imitadora;
Lumbre el Phènix allí por plumas riza,
I en el Sol de sí proprio ſe eterniza.

49

Dignas d'el bello sitio hermosas pieles
Traveſſéan con impetus sencillos;
Vagando entre las flores i planteles
Doradas liebres, blancos cervatillos.
Si el Armiño fugáz con plantas fieles
Matiza de candores los tomillos,
Saltando el conejuelo, en flores bellas
Estremece el humor de las Estrellas.

50

Por una calle de álamos, torcida
Al vago arbitrio de una fiel ribera,
Vá su espuma a ser plata entretexida
En los brocados de la Primavera.
La orilla, de mil flores guarnecida,
Sigue inducido el Rei por la alta Esphera;
I en más districtos encontró apacibles
Otra copia de objectos más plausibles.

51

Cancéles de jazmines trepadores,
Entre esmeralda inquietas fuentecillas,
Favonios, i belliſsimos Amores,
Variando el cuello amantes palomillas;
Delicioſas techumbres de verdores,
Dulces enamoradas tortolillas,
Fragrancias i matíz que no fallece,
Son los objectos que el camino offrece.

Mu-

52

Muchas Nymphas i Jóvenes, el llano
Se vian ilustrar diversamente,
Con bailes que el Amor alienta ufano;
I musicas que invidia el Sol luciente.
Es en todos, oppuesto al luxo vano,
Limpio gabán el trage congruente;
Debaxo blancas túnicas el lino,
I bruta piél sandálias les previno.

53

Todos dexan la accion que los aduna;
I su concurso más i más se aumenta;
Ninguna hermosa Virgen, i ninguna
Sabia Matrona detenerse intenta.
Bello infante en los brazos lleva alguna,
Que al ver la extraña turba se amedrenta,
El rostro aparta que el temor confunde,
I entre los pechos de la Madre se hunde.

54

Los que menos absortos se miraban
Hacen d'estos succesos escrutínio;
I hablando unos con otros acordaban
Mucho anterior annuncio i vaticinio.
Aquel que metal viste (pronunciaban)
Es sin duda en quien luce el Real Dominio;
Aquel que en largo trage viene occulto
Será piadoso el que preside al Culto.

55

A la Nutríz pregunta con cuidado
Tierna Virgen: Qual tierra se examina
Donde nacen de hierro iluminado
Los hombres? Quien assi el metal affina?
Tanto dragon de plumas enroscado
Que en sus frentes al Aire remolina,
Es vivo acaso? I con impulsos varios
Silba por devorar a los Contrarios?

56

Festivo el más anciano le agradece
A su edad que durasse hasta aquel dia;
Bellos garzones quanto Abril florece
De altos árboles llueven a porfia.
En jazmines caèr alli parece
Roto el Sol blanco de la Láctea via;
I en Astros de claveles por el viento
Venirse todo abaxo el Firmamento.

57

Laureles a que ahun cede el calambúco;
Dan a los pies de Alphonso, i los coronan;
I más aròmas que el vergél Malúco
Vierten, i en tanto assumto perficionan.
Por todo el odorífero arcabúco
Musicos instrumentos proporcionan;
I al Heróe otras Damas o Hamadryas
Con más bailes festejan i harmonías.

58

Entre el applauſo, por la fiel comarca
Le habla un cortès anciano, el ſabio Hebú-
Siendo ſus eloqüencias al Monarcha (car;
Más dulce ſuavidad que miel o azúcar.
Oh tu (dice) el mayor que dió la Parca
En todo el gyro deſde el Indo al Júcar,
A los Campos Elyſios te abres paſſo
Conſtituídos ſiempre hácia el Occaſo.

59

Vaſſallos ſomos tuyos los que eſcuchas
Antiqüiſsimos Túrdulos primeros;
I la Eſphera nos dió, con glorias muchas,
D'eſta dicha preſagios verdaderos.
Si otros de nueſtra gente a férreas luchas
Se applicaron allá ſiempre guerreros,
Las multitudes que a tu honor deſtina
Recatar quiſo aqui la lei Divina.

60

Dixo. I el Real Heróe el timbre cierto
Apprecia, i digna voz d'el nuevo Solio;
I las fieſtas d'el pueblo allí encubierto
Antepòne al más arduo Capitolio.
De ſus eſtylos luego el juſto acierto,
Digno de que ſe entrègue a immortal folio,
Al Anciano pregunta; el qual no eſconde
Noticia alguna; i oh gran Rei, reſponde.

61

A estos pueblos dulcísima se presta
Quanta dicha a lo Humano le es posible;
Reside el Bien, no interrumpido, en esta
Frondosa habitacion de lo apacible.
No altéra el mándo injusto a la floresta,
Ni a los Hombres la Invidia enciende horri-
Que en la paz d'estas selvas mysteriosas (ble;
Son siempre unos los ojos, i las cosas.

62

Solo en ardiente i cándida porfia
Miente nieve el Jazmín, ascuas la Rosa;
Mentira enfin que con afán de un dia
Dexa el Sol convencida i pesarosa.
Usurpa la aura sola quantas cria
Fragrancias la espessura venturosa;
Solo llaman los Zéphyros suaves
No el Hombre a lides, sino a amor las aves.

63

La docil fuente donde se deriva
Tanta felicidad a estos Mortales,
Es que no los distingue o ya la altiva
Nobleza, o ser diversos los caudales.
Su gloria se affianza progresiva
En que sin distincion sean iguales:
Por todos estos ambitos immunes
Los bienes i las almas son communes.

Cre-

64

Crecen las plantas para todos, nace
Para todos la miés, cáe el rocío
Para todos, i a todos satisface
En riegos d'el frutal próvido el rio,
Las casas la floresta nos las hace,
Que son las ramas d'el vergél sombrio,
Pues Primavéra eterna i deleitosa
Acá la luz nos labra prodigiosa.

65

El alimento nuestro son las frutas
Que fértil nos dá el bosque i la campaña,
La bebida las venas nunca enxutas
De quanto arroyo nuestras selvas baña.
No el trage permittió modas astutas;
Pues por más que los pula idea extraña,
Jamás el lino i lana padres dexa
Más ilustres, que un cesped, i una oveja.

66

Hai artes de labrar desde el preludio
El ropage que viste nuestra gente:
I instrumentos de musica i tripudio;
I otros de operacion más excelente.
Libros, con que penetra nuestro estudio
A aquello que el Senado nos consiente,
Investigando el Cielo i Tierra grata,
Deleite que sin fin nos arrebata.

No

67

No en Roma vió la pradería Quincia
Darse tanto respecto a Cincinnáto,
Ni en su templo d'el Sol la cumbre Pincia
Dió tanto obsequio al Délphico retrato,
Como a qualquiera anciano esta provincia
Presta veneracion i animo grato;
Ellos dirigen ya la accion, ya el ocio,
I al Gobierno dan luz, i al Sacerdocio.

68

Veinte d'ellos que sabios se habilítan,
Son Senado, en que el mando se reparte;
Mas ni cárcel ni pena premeditan,
Pues no hai quien de lo Justo aqui se aparte,
De quanto nuestras gentes necesitan
La aplicacion su juicio nos comparte;
I aplicándonos todos, nos obliga
Corta i leve a cada uno la fatiga.

69

Fixa es la Religion; tambien se infiere
Sean puros los vinculos nupciales;
I aquello que hácia sí cada uno quiere
Con los otros en obras cumple iguales.
No hai más leyes; ni el juicio las inquiere;
Pues qual rïo partido en mil raudales,
Allá mirais perderse, entre otros Reyes,
La Razon, dividida en muchas Leyes.

Creè-

70

Creèmos un Ser Summo en Orbe Olympio
Author de quanto Ser a idear llègo;
Por el qual para el Juſto i para el Impio
Igual premio i caſtigo hallamos luego.
Es victima el rocío puro i limpio
En aureo vaſo ſobre la ara al fuego,
Haſta que leve hácia la etherea ſala
En vapores puriſsimos ſe exhala.

71

Dixo. I poco diſtante d'el theſoro
Que dá eterno el Abril a eſtas quietudes;
Se vió el albérgue de la Edad d'el Oro,
Que es un boſque de ricas plenitudes.
Tal Virtud mineral fue ſu decoro,
Que a vencer mil precioſas magnitudes;
En arboledas de eſtructuras ſabias
Tíbares abortò, produxo Arabias.

72

Es floreſta el metal; creerías luego
Viendo el raro fulgor vegetativo,
Que la lluvia de Dànae le es el riego;
I el contacto de Midas el cultivo.
Denſa tanto, que caſi a juzgar llego
Que ſea un tronco el ambito exceſsivo;
I que ſola defienda en ſu extrañeza
A toda una eſpeſſura una corteza.

De

73

De aqui se arroga el Tajo lo dorado,
Debido a este vergèl que le ennoblece;
Corre el Oro en Pactólos por el prado,
Cada peña un Ophír o un Sol parece.
El bosque, de sí mismo iluminado,
Más luces en más ramas esclarece:
Con pasmos viera quien allí se emboscué
Faltar la sombra por ser denso el bosque.

74

Pudo la hija de Glauco, sin contienda,
Mejor que en las Eubòicas regiones,
Dar a Eneas aqui la hermosa ofrenda
Con qué vió las recònditas mansiones.
Qualquier arbol se vé que comprehenda
De Atalanta las ricas dilaciones;
Oro las flores son, oro las gramas,
Oro el tronco, oro el fruto, oro las ramas.

75

Hace, al moverla el Viento, alta harmonía
Cada hoja, qual Sirena en choro aquàtil;
Nido i raro exemplar de melodía
Dá un arbol mismo al musico volátil.
Un aureo templo en aureo risco había
Entre brillantes palmas de aureo dátil;
Coronando a la cumbre de su estancia
Una estatua feliz de la Abundancia.

De

76

De oro es toda; i por lauro soberano
Tiene de flores apacible copia;
De mieſſes enriquece la una mano,
I la otra de un precioſo cornucopia.
Como caído al techo más que humano
De eſpigas rubio enxambre en èl ſe copia;
Donde, en ſus viſos pálidos gravadas,
Las mieſſes finge el oro ſazonadas.

77

Eran las puertas de coral luciente;
I amaneciendo en èl los tornaſoles
Se mueſtran de un Sol de oro, a cuyo Oriente
Parecía el coral los arreboles.
Liſa tabla de purpura ſu ardiente
Plana ſe ofrece a raſgos de faroles:
Resbalára la viſta en ſu theſoro,
A no tenerſe en los follages de Oro.

78

Al acercarſe el Rei, con promtitudes
Las puertas precioſiſsimas ſe abrieron;
I bellas Celeſtiales multitudes
D'el templo a la floreſta tranſcendieron.
Eran eſtas las ſacras Juventudes
Que al Mundo en ſu principio acontecieron,
I mirándole luego pervertido,
Huyeron a eſte eſpacio eſclarecido.

Tu,

79

Tu, discreto Platon, que de honor llenas
A Grecia, i con recìprocos destinos
Quando en Délphos Apolo, tu en Athenas
Al renombre nacisteis de Divinos;
Pues dices que si viesse el Mundo apenas
Un rayo d'estos Soles peregrinos
Le ofreciéra holocaustos i union pura,
Tu descifra a la Tierra su hermosura.

80

Qual rueca hilò topacio? I quien transforma
En estambre el rubí con nueva alchímia?
Pyrópos i chrysólithos conforma
La ropa i trage de la turba eximia.
En bordado granates une i forma,
Por claveles, la luz purpurea i nimia;
I en labor que frondosa ser pretende,
Aspero al ramo la esmeralda enciende.

81

Alphonso con excelso regozixo
Festeja las Deidades que no ignora;
I en recíproco abrazo el amor fixo
De las Diosas i el Rei se añade ahora.
Llegò la gloria (la aurea Edad le dixo)
Que es premio a tu fatiga vencedora;
I ahun d'èl una gran parte, qual te gusta,
Será lleno Alathár de lumbre augusta.

Tra-

82

Traxímosle d'el odio i lides a eſte
Sagrado sìtio i ſólida alegria,
Donde logra por tí que ſe le preſte
Ser nuevo i Celeſtial Soberanía.
Era poco a tu influxo ver Celeſte
De Lysbòa el tropheo i Monarchia,
Verás (d'el Campo Elyſio en la comarca)
Celeſte i conquiſtado ahun el Monarcha.

83

Dixo. I las Reales plantas fiel venera
Ya Rei, ya no Alathár, el Obſequioſo.
Con los brazos Alphonſo remunera
Su culto, como a egregio i Mageſtuoſo.
Si ver juſto a Rei tanto (le pondera)
Premio es que me guardò Numen piadoſo,
A merecer tal premio i tal contento
Ahun ſoi deudor de Heroicidades ciento.

84

Sírvete de mis reinos i naciones,
Donde no hai a tus dichas embarazo;
Por guſtoſas i eternas duraciones
A Alathár i la Paz a un tiempo abrazo;
Triumpha tu; cuente el Orbe más blaſones
En tus docilidades que en mi brazo:
A que excedes mi hazaña me convenzo,
Pues vences a Alathár, ſi a Africa venzo.

85

Eres Rei, i has de serlo. Desde ahora
En Libya, sin tumultos i sin lides,
Te aguarda un digno reino i fiel te adora,
Porque ni el Solio ni la patria olvides.
Dixo. I donde con furia luchadora
Al arenoso Antèo venció Alcides,
En Tíngi digo, procurò al instante
Premiar al Rei depuesto el Rei triumphante.

86

Dilatadas provincias a electivo
Augusto eran allí jurisdicciones;
I que a Alathár elijan logra activo
Alphonso, al ver sin Dueño essas regiones.
Al nuevo Rei, por lustre primitivo,
Le dá luego (al partir ahun dió más dones)
Las gentes, naves, i caudal crecido
D'el gran Soccorro que de Adhérbe ha sido.

87

Entretantò Real huésped, sin disgusto
Assiste a nuestra gloria el Africano.
A este tiempo más dicha i nuevo gusto
Trahen los Genios desde el Aire ufano.
Desprendido el estorvo no robusto
De la niebla en que el Astro ha sido arcano,
Se diffunde la luz. Ya quanto herido
Tuvo el Campo, a su influxo ha guarecido.

Ahun

88

Ahun Lysbòa al fulgor que se dilata
Destierra quanto asombro la horroriza;
I qual Phénix renace a beldad grata
De más Lumbres a un tiempo i más ceniza.
Un Iris la ciñó que de escarlata,
De oro, de azul, i verde, se matiza;
Pintando en perfecciones su modelo
Còncavos más Celestes que el d'el Cielo.

89

Todo el pueblo a mirar los bosques de oro
Corria, como Egypto a hallar a Osíris;
Admiran de Alathár el Real decoro,
Bien que nunca fue Nero, o fue Busíris.
Es pasmo de las Selvas el thesoro,
Las Nymphas, i las luces de aquel Iris;
En la aura que feliz glorias incluye,
Igual genio, igual bien se les influye.

90

Nunca en paz terminò tan venturosa
Otro horror, i otros Impetus sangrientos;
Concurrieron Amyntor i su Esposa,
I los Padres, que Alphonso unió contentos.
Achímo con Cydíppe, i con la hermosa
Aurinda Aucólo añaden lucimientos;
Ahun llegáron, por marchas anteriores,
De toda Africa ahora Embaxadores.

91

A Alphonso los dirige, a que altamente
Le veneren Celeste i sacrosanto.
Européos Monarchas igualmente
Conduxo de la Fama el triumphal Canto.
Fue precisa tal pompa, tanta gente,
Tanto Real esquadron, Principe tanto;
Debiendo a este progresso que le absorbe
Ser theatro en Lysboa unido el Orbe.

92

Comprueban el affecto i placer fino
Las dádivas que offrece cada tierra;
Para el Rei Vencedor culta previno
Brocados Francia, joyas Inglaterra.
Sedas varias al triumpho peregrino
Inviaron (si gente no a la guerra)
Los que a Turno usurpò bellos paises
La Descendencia náufraga de Anchises.

93

Trinácria, en toda edad Nutríz de Europa,
Refrescos i abundancias nos dió extrañas,
A velèra fiando aquátil tropa
Quanto hai en sus planícies i montañas.
Nunca ostentò mejor que fértil copa
Son de Baccho sus concavas campañas,
Trox de Céres sus vegas, si notorios
Tridente al Dios d'el Mar sus promontorios.

Tan-

94

Tanta demonſtracion i Real ventura
Que d'el Olvido la Caſtália exime,
Complace a Alphonſo, i que ſu hazaña pura
A mil Siglos magnanima ſe intime.
Ahunque fuéra de sí nada procura,
Guſta de los applauſos lo Sublime:
Si algo de la Virtud premio ſe llama,
Premio de la Virtud ſola és la Fama.

95

Si bien ni en eſſas pompas ceſſa el Cielo,
Viendo quanta Deidad, oh Alphonſo, exha-
I que de Solios de Aſtros ya en el Suelo (las,
Digno te qualificas i ſeñalas.
Dar a nueſtra Victoria el Sacro anhelo
Más adornos diſpuſo, i nuevas galas:
Abrióſe el Polo, i todo a eſtos ambientes
En Mares ſe vertió reſplandecientes.

96

Explayáronſe en ondas voladoras
Objectos i prodigios ſingulares;
Primaveras i hueſtes brilladoras
De vivos florecientes Luminares;
A diluvios belliſsimas Auroras,
Celeſtes Paranymphos a millares;
Llegando a conocer en tropas bellas
De ſu Sol la preſencia eſtas Eſtrellas.

97

Moſtrábaſe en un throno incomparable
A cuya viſta lo más bello es rudo,
Aquel Puro, aquel Inclyto Immutable
Que ni pudo no ſer, ni empezar pudo,
El Maximo Exiſtente, al qual no es dable
Comprenda el Saber nueſtro, pues no dudo
Que al verle Immenſo allá infinitamente,
Nueſtra ſciencia es finita immenſamente.

98

Como el que obſerva al Sol i d'èl no diſta
Viendo por ſabio anteojo ſus fanales,
Pues lleva al Cielo en un cañon la Viſta
Fabricandoſe el mérito a cryſtales,
Al acercarſe a la viſual conquiſta
De los Phebeos climas immortales
Halla abyſmos de luz que dexan rojos
A gritos de eſplendor ſordos los ojos;

99

Aſsi por lucidiſsimas beldades
El Numen ſe recata u deſparece,
I a las gentes que alumbra a immenſidades
Con mucho amanecer las anochece.
Mas luego mitigando actividades,
I elevando Sentidos que exclarece,
Porque nadie ſus rayos pierda occultos
Lo que a luces negò permitte a indultos;

100

A Alphonſo el Dios parcial premia i ſublima
Con diadema feliz de Eſtrellas ciento;
Ni vuelto luego a la ſidérea cima
Lexos eſtá d'el decretado aumento.
La Edad d'el Oro, i ſu Concurſo anima
Al ya perfecto Solio, i le es aliento;
Bien como es en eſpíritu fecundo
La Pupila d'el Cielo Alma d'el Mundo.

FIN.

FE DE ERRATAS.

LIB. primero, Octava 3, verſo ultimo; Le ſea tu attencion. LEE Sea tu dignacion

3 0

Lib. 2, Oct. 11, verſ. 5, I Monſtruo LEE Monſtruo

En la miſma Octava, verſ. 7, de quien LEE I de quien

Lib. 2, Oct. 26, verſ. ultimo, noble LEE Zenith

Lib. 2, Oct. 66, verſ. 5, eſtólido LEE ſtólido

Lib. 3, Oct. 35, verſ. 7, al agua LEE a la agua

Lib. 3, Oct. 107, verſ. primero, Dixo. I LEE Aucólo

Lib. 5, Oct. 18, verſ. primero, Viento, LEE Vientos,

Lib. 5, Oct. 28, verſ. 2, hombre LEE hombres;

Lib. 5, Oct. 74, verſ. 6, De los Dioſes LEE De la alta Eſphera

Lib. 6, Oct. 39, verſ. 4, Ahcimo LEE Achímo

Lib. 6, Oct. 55, verſ. 8, d'el Aſia, LEE de la Aſia,

Lib. 8, Oct. 44, verſ. 4, reſulgente. LEE tranſcendente.

Lib. 8, Oct. 46, verſ. 7, pedazo LEE pedazos

Lib. 8, Oct. 62, verſ. 4, Cou LEE Con

Lib. 8, Oct. 63, verſ. 7, pielagp LEE pielago

Lib. 8, Oct. 78, verſ. 1, Cobra LEE Mueſtra

Lib. 9. Oct. 13, verſ. 3, Ludribrio LEE Ludibrio

Lib. 9, Oct. 22, verſ. 3, Sabre LEE Sobre

Lib. 9, Oct. 90, verſ. 3, I ahun d'el barbaro &c. LEE I ahun más porque Pandèmio detenido

Lib. 9, Oct. 106, verſ. 8, ruego LEE fuego

Lib. 10, Oct. 29, verſ. 7, ſi LEE ſi

Con la correccion d'eſtas errátas, i de otras menores que facilmente ſe advierten, concuerda eſte Libro con ſu Original. Madrid, &c.

Lic. Don Manuel Garcia i Aleſſon.

Correctòr General por ſu Mageſtad.

AVISOS HISTORICOS D'EL ASSUMTO.

AL entrar en la batalla de Orique, tomò Alphonso las Insignias i titulo de Rei. Ni quedò mal pueſta la infancia de la Mageſtad, pues ſe condecorò con tan eſtupenda victoria. Fueron los vencidos el Rei Iſmár, dueño de la mayor parte de Alemtéjo; i entre otros Monarchas faccionarios Alathàr, que en Lysbòa reinaba i ſe diſtinguía por más poder i más riquezas. Que ſe llamaſſe Alathár, i aſsiſtieſſe en las horribles batallas a oppugnarnos, lo certifica Mariño en ſu primer tomo de las Grandezas i antigüedades de Lysbòa.

No deſmayáron los Africanos; antes reüniendo los fragmentos de Orique, i aumentandolos con nuevas reclùtas, puſieron en campaña otro exercito como el primero. Fue ſu deſignio aniquilar d'el todo al reciente Solio. Aſsi llegaron implacables haſta la Ciudad de Leiria. Hallábaſe Alphonſo ſin tropas. Mas Dios que le exaltaba, traxo una Armada de Soldados i Caballeros Franceſes a las playas d'el Porto. Aggregáronſe a las tropas que Alphonſo pudo juntar. I con eſte exercito no mayor que el que tuvo en Orique, venció ſegunda vez a los enemigos. Deſpoſſeido Iſmár

de

de sus Dominios, se refugió en la Corte de Alathár, en cuya proteccion se mantuvo.

Conocía Alphonso desde el principio que la fundacion de su Reino, mal podría subsistir en quanto subsistiesse el Reino de Alathár. I era todo su anhelo ganar a Lysbòa, como perfeccion, i seguridad forzosa de la Monarchía. Faltandole competentes fuerzas para el Assedio, se applicò a bloquearla, ganando las Plazas d'el contorno.

En la espaciosa i ilustre poblacion llamada Santarèn, reinaba Ausécri, o Adhérbe; que tambien se había mezclado en las turbulencias antiguas. I acabada una pequeña trégua que ajustaron, le assaltó Alphonso una noche, i le ganó su Corte; de la qual fugitivo el Rei Adhérbe, solicitó el favor de los de Africa, i Andalucía.

Prosiguió Alphonso el bloquèo, oppugnando otra Plaza situada en la sierra de Cynthra, sobre el Mar. Tiene la sierra este nombre, porque pretendiendo sus primitivos moradores dedicar templo a un Emperador de Roma, i no permittiendolo el Emperador, le dedicaron a la Luna o a la Diosa Cynthia. Occupò Alphonso la cúmbre, i la Plaza. De allí, mirando al Océano, vió que llegaba al vecino puerto una Armada de ducientos navíos

vios. Supo que el Generál era Guillelmo, hermano d'el Rei de Inglaterra; i que con èl venían Erico Rei de Dania u Dinamarca, Theodorico Conde de Flandes, Eudòn Duque de Borgoña, i Hartvico Principe de Brèmen, con muchos Caballeros i tropas de Francia, Inglaterra, Holanda, Alemania i Dinamárca. Testificanlo Setho Calvisio en sus Annáles d'el Mundo, i el Abbad Dodequino en el Diario que dexó escrito d'esta expedicion.

Agassajó Alphonso a los Extrangeros; i ellos admiradores de su Fama, i noticiosos de su Empressa (dexando la de Jerusalèn adonde se encaminaban) se unieron a nuestro exercito. D'este modo concurriendo tambien las naves de Portugal, se formó por mar, i tierra, el Assédio de Lysbòa.

A la otra parte d'el Tajo, en tiempos antiquíssimos, estuvo la Nacion de los Bárbaros Sárrios, por los quales se llama Barbárico un promontorio de aquella Costa. Los Africanos que possèian el referido territorio conservàron el nombre i costumbres de los primeros habitadores. Pero en estas guerras se mantenían neutrales, ahunque prevenidos. Enfrente d'ellos pone el Author una Isla Vulcània, que pudo existir, i haberse arruinado;

pues

pues por el mismo rumbo en Mares no remotos succedió reventar otro Volcàn, i deshacer enteramente a otra Isla.

Hallábase Alathár con incontrastable guarnicion; parte, porque toda Africa le había inviado tropas; i parte, porque los Principes de su Creència que ahun se mantenían en Hespaña, le socorrieron, pretendiendo el casamiento de Cydippe hija unica de Alathár. Enamorado d'ella Achimo, Rei d'el Algarbe assistía en Lysbòa con muchas tropas de sus Provincias, como lo declara Frai Bernardo de Brito en la Chrònica de Císter, Tomo primero, Libro quinto, Capitulo decimosexto. Allí cuenta tambien la prision de Cydippe, i la dichosa fineza de Achimo, que el Poeta mejora en el Libro nono d'este Poëma.

Entre otras victorias que el Heróe obtuvo de varios exercitos empeñados en el socorro, venció al Rei de Granada, i al Rei Adhérbe, junto a una ría que al Oriente de la Ciudad forma el Tajo, i se llama la Boca de Sacavèm. Ultimamente se reduxo Lysbòa a una extrema falta de víveres.

El Author (attento siempre a las más delicadas reglas d'este genero de Composiciones) empieza su Obra describiendo los Quartéles, i al Heróe ya vencedor de las antecedentes hosti-

tilidades. I para la integridad Hiſtorica, introduce la Fama, en el Libro ſegundo, haciendo memoria de la batalla de Orique i de los demás progreſſos haſta el principio poètico de ſu narracion, que lo es la Octava nona d'el Libro primero.

Refiere lo reſtante d'el Sitio i conquiſta de Lysbòa, como proſecucion, i eſtablecimiento de la Fundacion de la Monarchia. Los Lectores que quiſiéren Poéma, deben apprehender los ſucceſſos como en èl los exorna el Authòr. Los que buſcáren Hiſtoria, conſulten los Libros d'eſſe inſtitúto. Son diverſiſsimas las leyes de ambas Profeſsiones; ſiendo la Poética incomparablemente más difficultoſa i más ſublime. Solo convienen en ſer lá una peligro de la otra; pues de la miſma ſuerte que ſería ridiculo el Hiſtoriador que eſcribieſſe como Poéta, ſería tambien insípido i deſpreciable el Poéta que eſcribieſſe como Hiſtoriador.